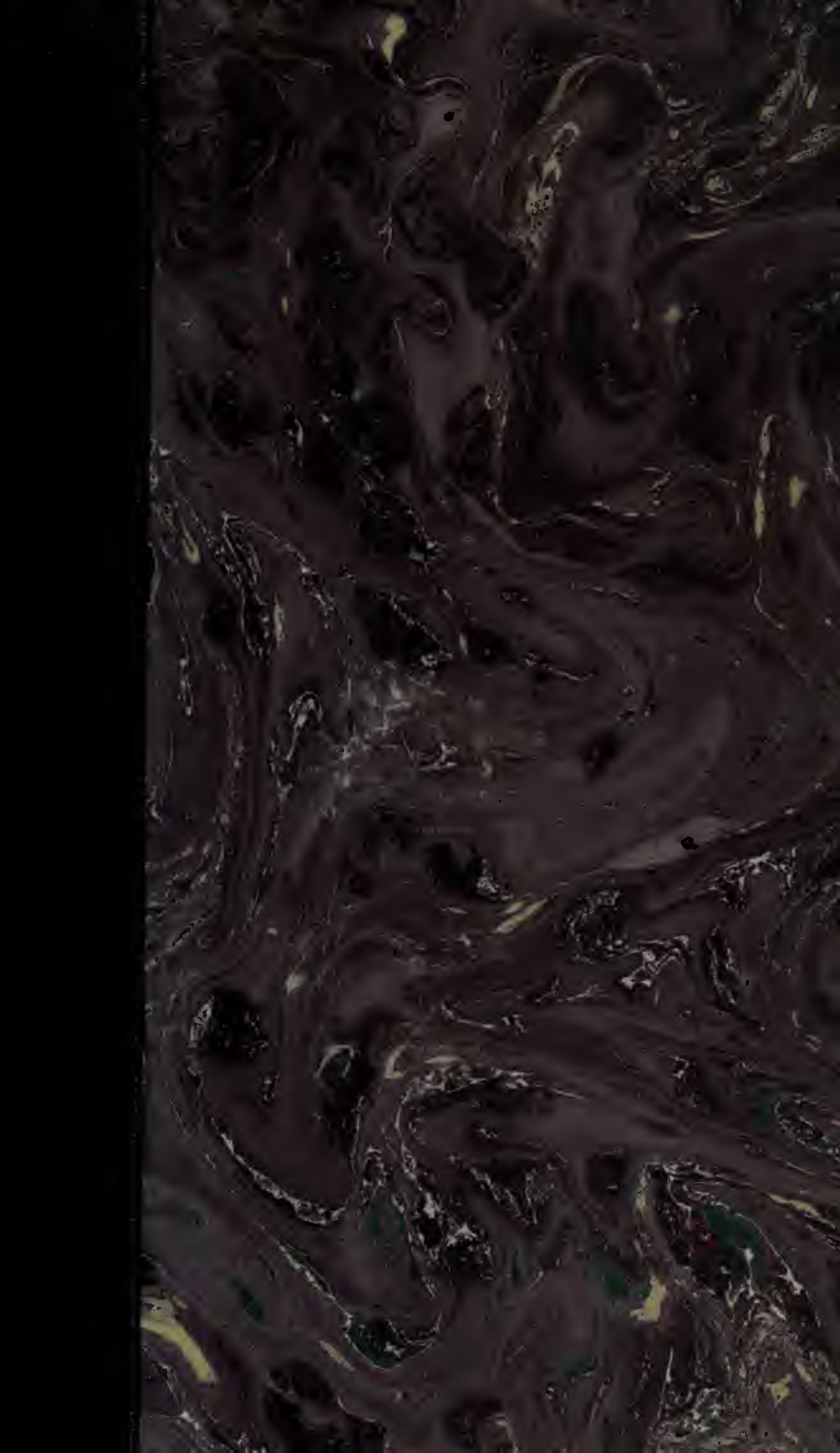






# HISTORIA

DEL

# Levantamiento, Guerra y Revolucion

de España.

# HISTORIA

DEL

# Levantamiento, Guerra y Revolucion

# DE ESPAÑA

POR

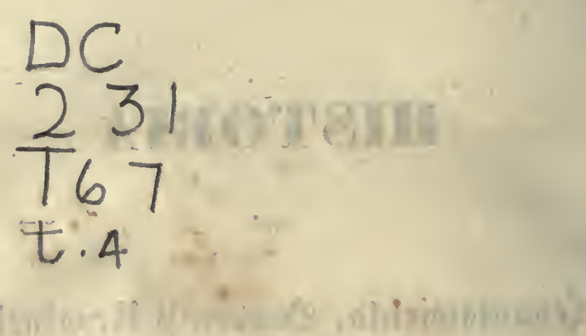
EL CONDE DE TORENO.

TOMO. IV.

Madrid:

IMPRENTA DE DON TOMAS JORDAN,

1835.




......quis nescit, primam esse historiæ legem, ne quid falsi dicere audeat? deinde ne quid veri non audeat? ne qua suspicio gratiæ sit in scribendo? ne qua simultatis?

CICER. *De Oratore. Lib.* 2, c. 15.



# RESUMEN

DEL

# LIBRO DÉCIMOCUARTO.

NUEVA *distribucion de los ejércitos españoles.—La que tienen los ejércitos franceses.—Acontecimientos militares en Portugal.—Retírase Massena á Santaren.—Síguele Wellington lentamente.—Nuevas estancias de Massena.—De Wellington.— Apuros de Massena.—Convoy de Gardanne. —Avanza á Portugal el 9.º cuerpo.—Júntase á Massena.—Claparéde persigue á Silveira.—General Foy.—Beresford manda en la izquierda del Tajo.—Vuelven á Extremadura las divisiones de Romana y Don Cárlos de España.—Muerte de Romana.—Operaciones en las Andalucías y Extremadura.—Situacion de Soult.—Medidas que toma.—Parte á Extremadura.—Estado aqui de los espa-*

*ñoles.—Sitio y toma de Olivenza por los franceses.—Ballesteros en el Condado de Niebla.—Accion de Castillejos.—Avanza Ballesteros hácia Sevilla.—Sitio de Badajoz.—Menacho gobernador.—Accion del Gébora ó Guadiana el 19 de febrero.—Fonturvel en Badajoz.—Muerte gloriosa de Menacho.—Sucédele Imaz.—Ríndese Badajoz.—Ocupan los franceses otros puntos.—Sitio y capitulacion de Campomayor.—Acontecimientos en Andalucía.—Expedicion y campaña de la Barrosa.—Batalla del 5 de marzo.—Desavenencias entre los generales.—Debates que de resultas hay en las córtes.—Resoluciones en la materia.—Bombardeo de Cádiz.—Breve expedicion de Zayas al Condado.—Temporal en Cádiz.—Principia Massena á retirarse de Santaren.—Combates en la retirada con los ingleses.—Destrozos que causan los franceses en la retirada.—Destaca Wellington á Beresford á Extremadura.—Prosigue Massena su retirada.—Entra en España.—Pasa Wellington á Extremadura.—Acontecimientos militares en esta provincia.—Evacuan los franceses á Campomayor.—Castaños manda el 5.° ejército español.—Sitian los aliados á Olivenza y se les entrega.—Llega Wellington á Extremadura.—Solicitan los ingleses el mando militar de las provincias confinantes de Portugal.—Niégaseles.—Vuelve Wellington á su ejército del norte.—Batalla de Fuentes de Oñoro.—Evacuan los franceses á Almeida.—Sucede á Massena en el mando el mariscal Marmont.—Wellington vuelve á partir para Extremadura.—Beresford sitia á Badajoz.—Expedicion que manda Blake y va á*

*Extremadura.—Anteriores instrucciones de Wellington.—Avanza Soult á Extremadura.—Levanta Beresford el sitio de Badajoz.—Batalla de la Albuera.—Manifestacion del parlamento británico y de las córtes en favor de los ejércitos.—Celebra la victoria Lord Byron.—Llega Wellington despues de la batalla.—Empréndese de nuevo el sitio de Badajoz.—Gran quema en los campos.—Vuelve á avanzar Soult.—El mariscal Marmont viene sobre el Guadiana.—Retírase Wellington sobre Campomayor.—Juntásele su ejército del norte de Portugal.—Blake se separa del ejército aliado.—Su desgraciada tentativa contra Niebla.—Soult retrocede á Sevilla.—Correrías de Morillo.—Repasa el Tajo Marmont.—Tambien Wellington.—Fin de este libro.*

# HISTORIA

DEL

LEVANTAMIENTO, GUERRA Y REVOLUCION

de España.

## LIBRO DÉCIMOCUARTO.

Nueva distribucion de los ejércitos españoles.

Distribuyó la nueva regencia en 16 de diciembre la superficie de España en seis distritos militares comprendiendo en ellos asi las provincias libres como las ocupadas, y destinando á la defensa de cada uno otros tantos ejércitos con la denominacion de 1.° de Cataluña, 2.° de Aragon y Valencia, 3.° de Murcia, 4.° de la Isla de Leon y Cádiz, 5.° de Extremadura y Castilla, 6.° de Galicia y Asturias. Añadióse poco despues á esta distribucion un 7.° distrito que abrazaba las provincias vascongadas, Navarra y la parte de Castilla la Vieja situada á la iz-

quierda del Ebro, sin excluir las montañas y costa de Santander. Bajo la autoridad del general en gefe de cada distrito se mandaban poner las divisiones, cuerpos sueltos y partidas que hubiese en su respectivo territorio; con lo cual parecia introducirse mejor órden en la guerra y apropiada subordinacion. Hasta ahora no se habia realmente variado la primera determinacion de la junta central que repartió en cuatro los ejércitos del reino: las circunstancias, los desastres y providencias parciales la habian solo alterado, careciendo de regla fija respecto de las guerrillas ó cuerpos que campeaban francos en medio del enemigo.

La que tienen los ejércitos franceses.

Pero esta coordinacion de distritos y ejércitos no podrá á veces guiarnos en nuestro trabajo, pendiendo cási siempre las grandes maniobras militares de los planes de los franceses; quienes al fin de 1810 y comienzo de 1811 tenian apostados en el ocaso, mediodia y levante sus tres grandes cuerpos de operaciones, hallándose el primero en Portugal frente á los ingleses; el segundo en las Andalucías y Extremadura, y el otro en Cataluña y mojoneras de Aragon y Valencia. No se incluyen aqui las divisiones francesas que guerreaban sueltas, ni los ejércitos ó cuerpos que llamaban del centro y norte, cuyas tropas á mas de servir de escudo al gobierno intruso de Madrid, cubrian los caminos militares en los que hormigueaban á la continua partidarios españoles. La posicion del enemigo para obrar ofensivamente llevaba ventaja á la de los aliados que diseminados por la circunferencia de la península, no podian en

muchos casos darse tan pronto la mano ni concertarse.

Por lo general seguiremos ahora en la relacion de los sucesos mas prominentes los movimientos ú operaciones de las tres grandes masas francesas arriba indicadas.

Dejamos en noviembre de 1810 al ejército aliado en las líneas de Torres-Vedras, y fronteros á él los cuerpos enemigos que capitaneaba el mariscal Massena. Individualizamos en su lugar las respectivas estancias y fuerza de las partes beligerantes; y de creer era, segun uno y otro, que el general francés á fuer de prudente se hubiese retirado sin tardanza, temeroso de la hambre y otros contratiempos. Mas avezado á la victoria repugnábale someterse á los irrefragables decretos de su hado adverso. Y no le movian ni las muchas enfermedades de que adolecia su ejército, ni las bajas de este, picado á retaguardia y hostigado por el paisanage portugués. Aguardó para resolverse á variar de asiento á que estuviesen devastadas las comarcas en derredor, y entonces no trató aun de replegarse á la raya de España, sino solo de buscar algunas leguas atras nueva posicion en donde le escaseasen menos las vituallas, y á cuyo punto pudiera llamar á los ingleses, sacándolos de sus inexpugnables líneas.

Acontecimientos militares en Portugal.

Tomó en consecuencia Massena con mucha destreza disposiciones preparatorias que disfrazasen su intento, pues á no obrar asi, sucediérale lo que en tales casos se decia antiguamente en Castilla: «si supiese la hueste qué hace la »hueste, mal para la hueste:" máxima que in-

Retírase Massena á Santaren.

dica lo necesario que es ocultar al enemigo los planes que se hayan premeditado. El mariscal francés despues de enviar delante bagajes, enfermos, todo lo que los romanos conocian tan propiamente bajo el nombre de *impedimenta*, hizo desfilar á las calladas algunas de sus tropas, y él se alejó en persona de las líneas inglesas en la noche del 14 al 15 de noviembre. Parte de la fuerza enemiga marchó por la calzada real sobre Santaren, parte por Alcoentre, la vuelta de Alcanede y Torres-Novas. Los ingleses no se cercioraron del movimiento hasta entrada la mañana del 15, siendo esta nebulosa. Aun entonces no interrumpió Wellington la retirada, conservando en los atrincheramientos y fuertes cási todo su ejército, y enviando solo dos divisiones que siguiesen al enemigo. Dejaba este en pos de sí un rastro horrible de cadáveres, hediondez y devastacion.

Sígnele Wellington lentamente.

Vacilaba Wellington acerca del partido que le convenia tomar, cierto de que caminaban por Ciudad Rodrigo refuerzos á Massena. Pues el movimiento retrógrado podria serlo de reconcentracion, ó un armadijo para sacar fuera de las líneas á los ingleses, y revolver el enemigo sobre su propia izquierda á Torres-Vedras por el Monte Junto, mientras los aliados le perseguian á retaguardia. Sin embargo muchos pensaron que sin arriesgar la suerte de las líneas, hubiera podido Lord Wellington soltar mayor número de sus tropas, picar vivamente á los contrarios, y aun causarles grande estrago en los desfiladeros de Alenquer.

Prosiguiendo los franceses su marcha, vió-

se claramente cuál era su intento; solo quedó la duda de si dirigirian su retirada por el Cecere ó por el Mondego. Wellington quiso entonces estrecharlos, y aun tuvo determinado acometer á Santaren, para lo que se preparó disponiendo antes que el general Hill cruzase el Tajo con una division y un regimiento de dragones, y que se moviese sobre Abrantes.

Fundábase la resolucion de Wellington en creer que los franceses habian solo dejado en Santaren una retaguardia: pero no era asi. Massena habíase parado, y no pensaba llevar mas allá sus pasos. En Torres-Novas tenia sentado su cuartel general en donde se alojaba la izquierda del 8.° cuerpo, cuya restante tropa extendíase hasta Alcanede, y de alli por Leiria ocupaba la tierra la mayor fuerza de ginetes. Permanecia de respeto en Thomar el 6.° cuerpo, del cual la division mandada por el general Loison dominaba los fértiles llanos de Gollegao, ayudada del 2.° cuerpo dueño de Santaren, cabecera, por decirlo asi, de toda la posicion. Nuevas estancias de Massena.

Era muy fuerte la de esta villa, singularmente en la estacion rigurosa de invierno. Sita en un alto arrancando cási del Tajo, tiene por su frente al rio Mayor, en cuyos terrenos bajos, rebalsadas làs aguas, apenas queda otro paso sino el de una calzada angosta que empieza á mas de 800 varas de la eminencia.

Massena en su actual posicion ocupaba un pais susceptible de proporcionar bastimentos, teniendo ademas establecidas sus comunicaciones con España por medio de puentes echados en el Cecere, y sin que por eso se le ofreciese

nuevo obstáculo para volver á emprender sus operaciones por el frente, ó pasar á la izquierda del Tajo.

Continuando Wellington en el engaño de que solo quedaba en Santaren una retaguardia enemiga, decidióse el 19 á acometer aquella posicion con dos divisiones y la brigada portuguesa del mando de Pack; pero suspendió el ataque habiéndosele retrasado la artillería con que contaba. Cuando el 20 renovó tentativas de embestir, sospechaba ya que en Santaren y sus contornos habia mas tropa que la de una retaguardia; y amagando entonces los enemigos hácia rio Mayor, confirmóse Wellington en sus temores, retrocedió y ordenó á Hill que hiciese alto en Chamusca, orilla izquierda del Tajo. Las muchas lluvias, la excesiva prudencia del general inglés, y el estado de cansancio y apuros del ejército contrario impidieron que hubiese señalados combates ó notable mudanza en las respectivas posiciones hasta el inmediato marzo.

De Wellington.

Avanzado Wellington sentó sus reales en Cartaxo, atrincheró sus acantonamientos y fortificó aun mas las líneas de Torres-Vedras. No contento todavía con eso empezó á levantar á la izquierda del Tajo una nueva línea de defensa desde Aldeagallega á Setúval, y una cadena de fuertes entre Almada y Trafaria para asegurar tambien por aquel lado la boca del rio.

Apuros de Massena.

Igualmente Massena afirmaba sus estancias, y seguia cuidadoso los movimientos de los aliados. Tampoco dejaba de volver los ojos hácia su espalda, ansioso de que le llegasen refuerzos;

rota la comunicacion con su base de operaciones, ya por las partidas españolas del reino de Leon y Castilla, y ya porque el general Silveira, abalanzándose el 29 de octubre desde el Duero, habia bloqueado á Almeida, é interpoládose entre Portugal y España. Auxilios estos grandes, y que nunca debieran olvidar los ingleses. En tan enojosa situacion se hallaba el mariscal Massena cuando el 9.° cuerpo á las órdenes del general Drouet conde de Erlon llegó á Ciudad Rodrigo con un gran convoy de provisiones de boca y guerra recojidas en Francia y Castilla. Destinado el socorro á Massena, envióle Drouet delante escoltado con 4000 infantes y tres escuadrones de caballería á las órdenes del general Gardanne, quien en 13 de noviembre obligando á Silveira á levantar el bloqueo de Almeida, penetró hasta Sabugal. No por eso se desalentó el general portugués, sino que al contrario siguiendo la huella de los enemigos, alcanzólos el 16 entre Valverde y otro pueblo inmediato; les mató gente y cojióles bastantes prisioneros. Gardanne sin embargo continuó su camino, y el 27 hallábase ya en Cardigos; mas molestado por las ordenanzas de aquella tierra, y dando oidos á la falsa noticia de que el general Hill se apostaba en Abrantes, replegóse precipitadamente á Sabugal con pérdida de mucha gente y de parte del convoy.

Convoy de Gardanne.

A poco pisando Drouet el suelo lusitano cruzó el Coa el 17 de diciembre con 14000 infantes y 2000 caballos, y avanzó á Gouvea. Destacó de su fuerza contra Silveira una division y mucha caballería bajo el mando del general

Avanza á Portugal el 9.° cuerpo.

Claparede, y uniéndose Gardanne al cuerpo principal del ejército, marchó este por el Alba abajo, y llegó á Murcella el 24. Dióse luego Drouet la mano por Espinhal con Massena, se situó en Leiria, y dilatándose hácia la marina cortó la comunicacion entre Wellington y las provincias septentrionales de Portugal, mantenida hasta entonces principalmente por los gefes Trant y Juan Wilson.

Júntase á Massena.

Claparede persigue á Silveira.

Claparede en tanto vino á las manos con el general Silveira que sobradamente confiado trabando pelea fuera de sazon, se vió deshecho en Ponte do Abade hácia Trancoso, y acosado desde el 10 hasta el 13 de enero tuvo con bastante pérdida que replegarse la vuelta del Duero. Entró Claparede despues en Lamego, y amenazó á Oporto antes que el general Baccellar siempre al frente de las milicias de aquellas partes pudiera acudir en su socorro. Felizmente el francés no prosiguió adelante, sino que tornó á Moimenta da Beira; con lo que los portugueses pudieron cubrir la mencionada ciudad.

General Foy.

Por entonces entró asimismo en Portugal con 3000 hombres el general Foy, el cual enviado por Massena á Napoleon, si bien á costa de mil peligros de haber perdido parte de su escolta y los pliegos en las estrechuras de Pancorbo, tornaba de Francia despues de haber desempeñado cumplidamente tan dificultoso encargo. El emperador ignoraba el verdadero estado del ejército del mariscal Massena, y tenia que acudir para averiguar noticias á la lectura de los periódicos ingleses. Tal era el tráfago belicoso de las ordenanzas portuguesas y partidas

españolas. Quien primero le informó de todo fue el general Foy, hallándose este de vuelta en Santaren el 2 de febrero.

Ambos ejércitos francés y anglo-lusitano permanecieron en presencia uno de otro hasta principio de marzo. En el intervalo hicieron los enemigos para proveerse de víveres muchas correrías que dieron lugar á infinidad de desórdenes y á inauditos excesos. En nada estorbaron los ingleses tan destructora pecorea, y antes temieron continuamente ser atacados por los enemigos que solo se limitaron á meros reconocimientos, habiendo en uno de ellos sido herido en una mejilla el general Junot.

**Beresford manda en la izquierda del Tajo.**

En diciembre pasando Hill á Inglaterra enfermo, fue reemplazado en el mando de su gente, que cási siempre maniobraba á la izquierda del Tajo, por el mariscal Beresford. Era el principal objeto de estas tropas impedir la comunicacion de Massena con Soult, y las tenia Wellington destinadas á cooperar con los españoles en Extremadura. Aguardaba para efectuarlo la llegada de refuerzos de Inglaterra que tardaron mas de lo que creia en aportar á Lisboa, y por lo cual se difirió el cumplimiento de resolucion tan oportuna.

**Vuelven á Extremadura divisiones de Romana y Don Cárlos de España.**

No sucedió asi con la de que regresasen á la mencionada provincia las dos divisiones españolas que al mando del marqués de la Romana se habian unido antes al ejército inglés, y tambien la de Don Cárlos de España que obraba del lado de Abrantes. Todas se movieron despues de promediar enero, y la última compuesta de 1500 infantes y 200 caballos estaba ya el

22 en Campomayor. Las dos primeras continuaban bajo el mando inmediato de Don Martin de la Carrera y de Don Cárlos Odonnell y las guió en gefe durante el viaje Don José Virues.

Muerte de Romana.

Debió Romana dirigirlas, pero en 23 de enero, próximo ya á partir, falleció de repente de una aneurisma en el cuartel general de Cartaxo. Muchos sintieron su muerte, y aunque conforme en su lugar se expresó, le faltaban á aquel caudillo varias de las prendas que constituyen la esencia del hombre de estado y del gran capitan, perdióse á lo menos con su muerte un nombre que pudiera todavía haber contribuido al feliz éxito de la buena causa. Las córtes honraron la memoria del difunto decretando que en su sepulcro se pusiese la siguiente inscripcion. «Al general marqués de la Roma»na la patria reconocida.”

Operaciones en las Andalucías y Extremadura.

Trasladar á Extremadura las indicadas divisiones españolas, exigíalo lo que se preparaba en las Andalucías y en aquella provincia, de cuyas operaciones militares, íntimamente unidas con las de Portugal, ya es tiempo de hablar en debida forma.

Tenia Napoleon resuelto que Soult ayudase á Massena en su campaña, y aun parece se inclinaba á que se evacuasen las Andalucías, reconcentrando aquellas fuerzas en la márgen izquierda del Tajo, y poniéndolas de este modo en contacto por Abrantes con las tropas francesas de Portugal. Soult tardó en recibir las órdenes expedidas al efecto, interceptadas las primeras por los partidarios. Y aun despues tampoco se movió aceleradamente embarazado con

sus propias atenciones, y porque le desagradaba favorecer á Massena en una empresa de la que resultaria á este en caso de triunfo la principal gloria.

Situacion de Soult.

Rodeábanle en verdad apuros de cuantía. Sebastiani necesitaba todo el 4.° cuerpo de su mando para atender á Granada y Murcia. Ocupaban al 1.° y á su gefe Victor el sitio de Cádiz y serranía de Ronda, y el 5.° mandado todavía por el mariscal Mortier empleaba toda su gente en velar sobre la Extremadura y el condado de Niebla, siendo ademas indispensable mantener tropas que asegurasen las diversas comunicaciones.

Abandonar las Andalucías érale á Soult muy doloroso considerándolas ya como conquista y patrimonio suyo, y penetrar en el Alentejo con limitados medios, quedando á la espalda las plazas de Badajoz y Olivenza y las fuerzas españolas del Condado y Extremadura, pareciale demasiadamente arriesgado. Queriendo evitar uno y otro y no desobedecer las órdenes de su gobierno, pidió permiso para atacar dichas plazas antes de invadir el Alentejo. Napoleon consintió en ello, y Soult al tiempo que asi caminaba con paso mas firme en su expedicion, satisfacia tambien sus zelos y rivalidades, dejando á Massena solo y entregado á su suerte hasta que muy comprometido no pudiese este salir de ahogos, sino con la ayuda del ejército del mediodia. Tal fue al ménos la voz mas válida, y á la que daban fundadamente ocasion las desavenencias y disturbios que por lo comun reinaban entre unos y otros mariscales.

Medidas que toma.

Antes de partir tomó Soult sus precauciones. Puso en Córdoba al general Godinot en lugar de Dessolles que habia vuelto á Madrid. En Ecija apostó una columna bajo el mando del general Digeon destinada á mantener las comunicaciones; atrincheró del lado de Triana la ciudad de Sevilla, cuyo gobierno entregó en manos del general Daricau, y envió en fin refuerzos al condado de Niebla á las órdenes del coronel Remond.

Parte á Extremadura.

Al entrar enero tenia Soult preparada su expedicion que debia constar en todo de unos 19⊘ infantes y 4000 caballos, 54 piezas, un tren de sitio, convoy de provisiones y otros auxilios. Esta fuerza componíala el cuerpo de Mortier y parte del de Victor, viniendo ademas de Toledo, y no comprendiéndose en el número indicado unos 3000 hombres de infantería y 500 ginetes del ejército francés del centro, con que se adelantó á Trujillo el general Lahoussaie.

Estado aqui de los españoles.

Por parte de los españoles proseguia mandando en Extremadura desde la ausencia de Romana Don Gabriel de Mendizábal, no habiendo ocurrido allí en todo aquel tiempo hecho alguno notable. La division de Ballesteros que pertenecia entonces al mismo ejército, continuaba obrando cási siempre hácia el condado de Niebla, y dándose la mano con Copons era la que mas bullia. Al tiempo de avanzar los franceses, Mendizábal cuyas partidas se extendian á Guadalcanal, replegóse por Mérida buscando la derecha de Guadiana, y Ballesteros tiró á Frejenal. Latour-Maubourg apretó al primero de cerca con la caballería, y Gazan per-

siguió al último con objeto de proteger la marcha de la artillería y convoyes. Volvió pié atras de Trujillo la fuerza que mandaba Lahaussaie para cubrir el Tajo de las irrupciones de Don Julian Sanchez, y despejar tambien la comarca de otras partidas. El mariscal Soult con la infantería caminó sobre Olivenza.

Sitio y toma de Olivenza por los franceses.

Portuguesa antes esta plaza, pertenecia á España desde el tratado de Badajoz de 1801. Tenia fortificacion regular con camino cubierto y nueve baluartes, pero flaca de suyo y descuidada no podia detener largo tiempo los ímpetus del francés. Era gobernador el mariscal de campo Don Manuel Herk. La plaza fue embestida el 11 de enero, y el 12 abrieron los enemigos trinchera del lado del oeste. Mendizábal cometió el desacuerdo de enviar un refuerzo de 3000 hombres, los cuales en vez de coadjuvar á la defensa de aquel recinto, claro era que no servirian sino para embarazarla. El 20 rompieron los enemigos el fuego con cañones de grueso calibre, y batieron el baluarte de San Pedro por donde estaba la brecha antigua. Ofreció el 21 el gobernador Herk sostener la plaza hasta el último apuro; y no obstante capituló al dia siguiente sin nuevo y particular motivo. Tuvieron algunos á gran mengua este hecho; pero debe considerarse que apenas hadia dentro municiones de guerra, apenas artillería gruesa, y solo sí ocho cañones de campaña que manejados diestramente por Don Ildefonso Diez de Ribera, hoy conde de Almodóvar, contribuyeron á alucinar al enemigo sobre el verdadero estado de la plaza, y á imponerle respeto. Quizá sí fal-

tó el gobernador en prometer mas de lo que le era dado cumplir.

Ballesteros en el condado de Niebla.

Al propio tiempo Ballesteros cayendo al condado de Niebla, recibió de la regencia el mando de este distrito, y el aviso de que su division pertenecia en adelante al 4.° ejército que era el de la isla de Leon. Copons el 25 de enero se embarcó para este punto con la tropa que capitaneaba, excepto la caballería y el cuerpo de Barbastro que quedó al lado de Ballesteros: quien el mismo dia sostuvo en Villanueva de los Castillejos contra los franceses una accion bastante gloriosa.

Accion de Castillejos.

Bajo aquel nombre comprendén algunos dos pueblos; el citado de Villanueva y el de Almendro situados á la caida de la sierra de Andévalo, por muchas partes de áspera y escarpada subida. En dos cumbres las mas notables, colocó Ballesteros 3 á 4000 peones que tenia, y al costado derecho en terreno algo mas llano 700 ginetes de que constaba la caballería. Lo mas principal de esta division procedia de la que en 1809 habia sacado aquel general de Asturias, conservándose de los oficiales cási todos excepto los que habia arrebatado la guerra ó los trabajos. Asi sonaban en la hueste los nombres de Lena y Pravia, de Cangas de Tineo, Castropol y el Infiesto: á que se añadia el provincial de Leon.

Ballesteros colocó su gente en dos líneas, y atacado por Gazan y Remond sostuvo su puesto con firmeza hasta entrar la noche, habiendo causado al enemigo una pérdida considerable. Retiróse despues por escalones con mucho ór-

den, llegó á Sanlúcar de Guadiana y repasó tranquilamente este rio. Remond entonces quedó solo en el condado: marchó Gazan sobre Frejenal y Jerez de los Caballeros, tomó un destacamento suyo por capitulacion en 1.º de febrero el torreon antiguo de Encinasola de poca importancia; y continuó despues el mismo general á Badajoz, dejando en Frejenal una columna volante.

Avanza Ballesteros hácia Sevilla.

Luego que Ballesteros notó que los enemigos ponian toda su atencion del lado de aquella plaza, comenzó de nuevo sus correrías: El 16 de febrero embistió á Frejenal, y cogió 100 caballos, 80 prisioneros y bagage. Rondó por los contornos; y engrosadas sus filas con prisioneros fugitivos de Olivenza, resolvió al finalizar el mes acometer á Remond en el condado. Temeroso el comandante francés se retiró mas allá del rio Tinto, de donde el 2 de marzo le arrojaron los nuestros; suceso que alteró en Sevilla los ánimos de los enemigos y de sus secuaces. Daricau, gobernador de esta ciudad, corrió en auxilio de Remond con cuanta gente pudo recoger; mas serenóse habiendo Ballesteros hecho alto, y repasado despues el Tinto. Incansable el español tornó el 9 desde Veas en busca de Remond, sorprendióle de noche en Palma, le deshizo, y tomóle bastantes prisioneros y dos cañones. Guerra afanosa y destructora para los franceses. Ballesteros preparábase el 11 á hacer decididamente una incursion hasta Sevilla mismo, cuando malas nuevas que venian de Extremadura, le obligaron á suspender el movimiento proyectado.

Sitio de Badajoz.

Habian los enemigos embestido ya á Badajoz el 26 de enero. Aquella plaza está situada á la izquierda del Guadiana que la baña por el norte, y cubre una cuarta parte del recinto. Guarnécela del lado de la campiña un terraplen revestido de mampostería, con ocho baluartes, fosos secos, medias lunas, camino cubierto y esplanada. Desagua allí al nordeste y corre por fuera un riachuelo de nombre Ribillas, cerca de cuya confluencia con el Guadiana álzase un peñon coronado de un antiguo castillo, el cual resguarda junto con dos de los baluartes el lado que mira al nacimiento del sol. En la derecha del Ribillas, á 200 toesas del recinto principal, y en un sitio elevado, se muestra el fuerte de la Picuriña, y al sudoeste el hornabeque de Pardaleras, con foso estrecho y gola mal cerrada. Estas dos obras exteriores se hallan como la plaza á la izquierda del Guadiana; descollando á la derecha enfrente del castillo viejo, poco ha indicado, un cerro que se dilata al norte, y en cuya cima se divisa el fuerte de San Cristobal casi cuadrado. Lame la falda de este por levante el Gévora, que tambien se junta alli con el caudaloso Guadiana. No esguazable el último rio en aquellos parages, tiene un buen puente á la salida de la puerta de las Palmas, abrigado de un reducto. La poblacion yace en bajo, y está rodeada de un terreno desigual que pudiéramos llamar undoso, con cerros á corta distancia.

Menacho gobernador.

Gobernábala el mariscal de campo Don Rafael Menacho, soldado de gran pecho. Manejaba la artillería Don Joaquin Caamaño, y diri-

gia á los ingenieros Don Julian Albo. Llegó á haber de guarnicion 9000 hombres. Poblaban la ciudad de 11 á 12,000 habitantes.

Empezaron los franceses el 28 de enero á abrir la trinchera y atacar por varios puntos; mas solo á la izquierda del Guadiana y con horroroso bombardeo. En el cerro de San Miguel establecieron una batería de cuatro piezas de á ocho y un obus: en el inmediato del Almendro otra enfilando el fuerte de la Picuriña: lo mismo á la ladera del de las Mallas entre el Ribillas y el arroyo Calamon; plantando aqui tambien á la izquierda de este una batería de obuses y cañones, con otra en el cerro del Viento; y abriendo entre ambas una trinchera y camino cubierto muy prolongado, cuyo ramal flanqueaba el frente de Pardaleras. Llamaron los franceses al último ataque el de la izquierda; del centro al que partia del Calamon; de la derecha al que indicamos primero.

El 30 verificaron los españoles una salida, y dos dias despues respondió Menacho con brío á la intimacion que le hicieron los franceses de rendirse. Hincháronse el 2 de febrero las aguas del Ribillas, causando daño en los trabajos de los contrarios, y el 3 matáronles los nuestros, en una nueva salida de Pardaleras, mas de 100 hombres, y arruinaron parte de las obras.

Don Gabriel de Mendizábal reuniendo con las suyas las divisiones españolas que habian venido del ejército anglo--portugués, trató de meterse en Badajoz, engrosar la guarnicion y retardar asi las operaciones del enemigo. Para

ello, y facilitar á la infantería un camino seguro, mandó á Don Martin de la Carrera que arremetiese el 6 por la mañana contra la caballería francesa, que en gran fuerza habia pasado el 4 á la derecha del Guadiana, y la arrojase mas allá del Gévora. Ejecutó Carrera su encargo gallardamente, y entonces Mendizábal se introdujo con los peones en la plaza.

Hicieron el 7 los cercados una salida contra las baterías enemigas del cerro de San Miguel y del Almendro. Mandaba la empresa Don Carlos de España, y aunque puso éste el pie en la primera de las indicadas baterías, solo inutilizó en ella una pieza, no habiendo llegado á tiempo los soldados que traian los clavos y demas instrumentos propios al intento. La del Almendro fue tambien asaltada, y pudiéronse clavar allí mas piezas. Sin embargo rehechos los franceses repelieron á los nuestros; y como por el descuido ó retardo arriba indicado no se habia destruido toda la artillería, causó ésta en nuestras filas al retirarse mucho estrago, y perdimos, entre muertos y heridos, unos 700 hombres, de ellos varios oficiales.

Salió el 9 de Badajoz el general Mendizábal, y la plaza quedó entonces custodiada con los 9,000 hombres, que segun dijimos habian llegado á componer su guarnicion; evacuando el recinto sucesivamente los enfermos y gente inútil. Mendizábal se acantonó en la márgen opuesta de Guadiana, apoyó su ala derecha en el fuerte de San Cristóbal, y aseguró de este modo la comunicacion con Yelves y Campomayor.

Receloso en seguida Soult de que el sitio se dilatase, puso su ahinco en llevarle pronto á cima. Por tanto, adelantada ya la segunda paralela á sesenta toesas de Pardaleras, rodearon á las 7 de la noche este fuerte unos 400 hombres, y abriéndose paso entre las empalizadas, se metieron dentro por la parte de que les mostró á la fuerza un oficial prisionero. Pudo salvarse no obstante la mayor parte de la guarnicion. Prolongaron entonces los franceses hasta el Guadiana la paralela de la izquierda, y construyeron un reducto que barriendo el camino de Yelves, completaba el bloqueo por aquel lado.

Con todo menester era para acelerar la toma de Badajoz, destruir ó alejar á Mendizábal de las cercanías del fuerte de San Cristóbal. Lord Wellington habia aconsejado oportunamente al general español mantenerse sobre la defensiva y fortalecer su posicion con acomodados atrincheramientos, hasta tanto que pudiese socorrerle y obligar á los franceses á levantar el sitio. No dió Mendizábal oidos á tan prudentes advertencias; y confiado en que iban muy crecidos Guadiana y Gévora, no destruyó ni aseguró los vados que en aguas bajas se encuentran en ambos rios corriente arriba; contentóse solo con demoler un puente que habia en el Gévora, y trabajó lentamente en el reducto de la Atalaya, situado al norte á 800 toesas de San Cristóbal.

**Accion del Gévora ó Guadiana el 19 de febrero.**

Desde el 12 habia el mariscal Soult enviado 1500 hombres para cruzar el Guadiana por el Montijo, y empezó el 17 á arrojar bombas sobre

el campo de Mendizábal, hácia el lado del fuerte de San Cristóbal con intento de apartarle de semejante amparo.

Quedábanle á Mendizábal unos 8000 infantes y 1200 caballos; y siendo muy superior la fuerza que podia atacarle, debiera por lo mismo haber andado mas cauto.

El 18 menguaron las aguas, y descendió aquel dia por la derecha del Guadiana la caballería enemiga que habia tomado la vuelta del Montijo, cruzando los infantes por la tarde á legua y media de la confluencia del Gévora, y siempre corriente arriba. Mendizábal no ignoraba el movimiento de los franceses, pero no por eso evitó el encuentro.

Temprano en la mañana del 19, 6000 infantes enemigos y 3000 caballos estaban ya en batalla á la derecha del Guadiana, dispuestos tambien á pasar el Gévora. Una niebla espesa favorecia sus operaciones; y exhortados por el mariscal Soult y reforzados, comenzaron á vadear el último rio. Ejecutó el paso por la derecha con toda la caballería Latour-Maubourg con intencion de envolver la izquierda española; y por el lado opuesto cruzó la infantería al mando del general Girard, que logró asi interponerse entre el fuerte de San Cristóbal y el costado derecho de los españoles, cogiendo en medio ambos generales á nuestro ejército cási del todo desprevenido.

El mariscal Mortier que gobernaba de cerca los movimientos ordenados por Soult, cerró de firme con los españoles. Nació luego en nuestras filas extrema confusion; los caballos, en

cuyo número se contaban los portugueses de Madden no sostenidos bastantemente por Mendizábal, dieron los primeros el deplorable ejemplo de echar á huir, no obstante los esfuerzos valerosos de su principal gefe Don Fernando Gomez de Butron, que se puso á la cabeza de los regimientos de Lusitania y Sagunto. Mendizábal formó con los infantes dos grandes cuadros que resistieron algun tiempo en la altura de la Atalaya; pero que rotos al fin y penetrados por todas partes, disipáronse á la ventura. 800 hombres quedaron heridos, ó muertos en el campo; 3000 prisioneros, de ellos muchos oficiales con el general Virues; otros dispersáronse ó se acogieron á las plazas inmediatas. Cañones, muchos fusiles, bagaje, municiones, todo fue presa del enemigo. Salvóse en Campomayor con alguna gente Don Carlos de España; en Yelves Butron y 800 hombres con Don Pablo Morillo que dió en tan aciago dia repetidas pruebas de valentía y ánimo sereno.

La pelea comenzada á las ocho de la mañana, terminóse una hora despues, no habiendo costado á los franceses mas de 400 hombres: pelea ignominiosamente perdida, y por la que se levantó contra Mendizábal un clamor universal harto justo. Fue causa de tamaño infortunio singular impericia que no disculpan ni los bríos personales ni la buena intencion de aquel desventurado general. Llamaron unos esta accion la del Gévora, otros la de San Cristóbal: los españoles cási solo la conocieron bajo el nombre de la del 19 de febrero.

Ganada la batalla bloqueó la plaza el ma-

riscal Soult por la derecha del Guadiana, aseguró con puentes las comunicaciones de ambas orillas, y continuó el sitio reposadamente.

Creyó tambien que los ánimos se amilanarian con la derrota de Mendizábal, y envió un parlamento con nuevas propuestas. Mas Don Rafael Menacho manteniéndose impávido, no le admitió; y habitantes y militares merecieron á porfia ser colocados al lado de tan digno caudillo.

Fonturvel en Badajoz.

Hubo diversos hechos muy señalados. Digno es de contarse entre ellos el de Don Miguel Fonturvel, teniente de artillería de la brigada de Canarias. De avanzada edad, pidió no obstante que se le confiase uno de los puestos de mas riesgo; y perdiendo las dos piernas y un brazo, asi mutilado, animaba antes de espirar á sus soldados, y exclamó mientras pudo con interrumpidos acentos; «Viva la patria! contento muero por ella.”

Los enemigos proseguian en sus trabajos, y se enderezaban principalmente contra los baluartes de San Juan y Santiago. El 26 extendiéndose por alli y batiendo la plaza con vivo cañoneo, se prendió fuego á un repuesto detrás de uno de los baluartes; pero la presencia inmediata de Menacho impidió el desórden y evitó desgracias. Valeroso y activo este gefe disponíase á defender la ciudad hasta por dentro, y cortó calles, atroneró casas y tomó otras medidas no menos vigorosas.

Todo anunciaba que llevaria al cabo su propósito, cuando el 4 de marzo observando desde el muro una salida, en que se causó bastan-

te daño al enemigo, cayó muerto de una bala de cañon. Glorioso remate de su anterior é ilustre carrera, y pérdida irreparable en tan apretadas circunstancias. Las córtes hicieron mencion honrosa del nombre de Menacho, y premiaron á su familia debidamente. Muerte gloriosa de Menacho.

Sucedióle el mariscal de campo Don José de Imaz, que correspondió de mala manera á tamaña confianza; pues capituló el 10, no aportillada bastantemente la brecha en la cortina de Santiago, ni maltratados todavía los flancos; y á tiempo en que por telégrafo se le avisó de Yelves que Massena se retiraba, y que la plaza de Badajoz no tardaria en ser socorrida. Sucédele Imaz.

Quiso Imaz cubrir su mengua con el dictámen del comandante de ingenieros Don Julian Albo y el de otros gefes que estuvieron por rendirse. No asi Caamaño el de artillería que dijo: «pruébese un asalto, ó abrámonos pa»so por medio de las filas enemigas." Igualmente fue elevado y noble el parecer del general Don Juan José García, que si bien anciano, expresó con brío: «defendamos á Bada»joz hasta perder la vida." Mas Imaz con inexplicable contradiccion, votando en el consejo, que al efecto se celebró, con los dos últimos gefes, entregó la plaza en el mismo dia sin que hubiese para ello nuevo motivo. Como gobernador solo á él tocaba decidir en la materia, y él era el único y verdadero responsable. Equivocóse si creyó que resolviendo de un modo y votando de otro, conservaria al mismo tiempo intactos su buen nombre y su persona. Formósele causa, que duró, segun tenemos en- Ríndese Badajoz.

tendido, hasta la vuelta del rey Fernando á España, caminando y terminándose al son de tantas otras de la misma clase.

Ocuparon los franceses á Badajoz el 11 de marzo. Salieron por la brecha y rindieron las armas 7135 hombres: habia en los hospitales 1100 enfermos, y en la plaza 170 piezas de artillería con municiones bastantes de boca y guerra.

Ocupan los franceses otros puntos.

En seguida el general Latour-Maubourg marchó sobre Alburquerque y Valencia de Alcántara, de que se apoderó en breve, no hallándose aquellas antiguas y malas plazas en verdadero estado de defensa. El mariscal Mortier sitió el 12 de marzo á Campomayor. Guarnecian el recinto, de suyo débil, unos pocos soldados de milicias y ordenanzas, y era gobernador el valeroso portugués Jesé Joaquin Talaya. Los enemigos situaron sus baterías á medio tiro de fusil, amparados de las minas del fuerte de San Juan, demolido en la guerra de 1800. Intimaron inútilmente la rendicion el 15, y arrojando sin cesar dentro infinidad de bombas, y batiendo el muro con vivísimo y continuado fuego, abrieron el 21 brecha muy practicable. Pronto al asalto no quiso todavía entregarse el bizarro gobernador, no obstante sus cortos medios y escasa tropa: y solo ofreció que se rendiria si pasadas veinticuatro horas no le hubiese llegado socorro. Frustrada esta esperanza, salió por la brecha, cumplido el plazo, con unos 600 hombres entre milicianos y ordenanzas que era toda su gente.

Sitio y capitulacion de Campomayor.

Nuevos cuidados llamaron á Sevilla al ma-

riscal Soult. Luego que este se ausentó de aquella ciudad, tratóse en Cádiz de distraer las fuerzas de la línea sitiadora y aun de obligar al enemigo, si ser podia, á alzar el campo. Pensóse llevar á efecto tal propósito al fenecer enero, y obraban de acuerdo españoles é ingleses. En consecuencia partió de Cádiz alguna tropa que desembarcó en Algeciras; y que con otra gente de la serranía de Ronda formó la primera division del 4.° ejército á las órdenes de Don Antonio Begines de los Rios. Debiendo este gefe dar la señal de los movimientos proyectados, marchó sobre Medinasidonia, y el 29 del mismo enero rechazó á los franceses cogiéndoles 150 hombres. El mayor inglés Brown que continuaba gobernando á Tarifa, apoyó la maniobra avanzando á Casas Viejas. Paró alli esta tentativa, habiéndose retardado la ejecucion del plan principal.

Acontecimientos en Andalucía.

Un mes transcurrió antes de que se realizase; mas entonces combinóse de modo que todos se lisonjeaban con la esperanza de que tuviese buena salida. Debia componerse la expedicion de las indicadas tropas de Begines y Brown, y de las que acompañasen de la Isla y Cádiz á los generales Graham y Don Manuel de la Peña. Habia el último de mandar en gefe, como quien llevaba mayor fuerza; y escogióle la regencia no tanto por su mérito militar, cuanto por ser de índole conciliadora y dócil bastante para escuchar los consejos que le diese el general inglés, mas experto y superior en luces.

Expedicion y campaña de la Barrosa.

Las tropas británicas fueron las primeras que dieron la vela; luego las españolas el 26 de fe-

brero. Conducia nuestra expedicion de mar el capitan de navío Don Francisco Maurelle; escoltábanla la corbeta de guerra Diana y algunas fuerzas sutiles, y la componian mas de 200 buques. Navegó la expedicion con el mayor órden, y pusieron las tropas pié en tierra en Tarifa al anochecer del 27. Incorporáronse allí á los nuestros el cuerpo principal de los ingleses, y efectos y tropa de algunos buques que impedidos del viento y corrientes del Estrecho, habian aportado á Algeciras.

Reunido en Tarifa todo el ejército combinado, excepto la division de Begines que se unió el 2 de marzo en Casas Viejas, distribuyóle el general la Peña en tres trozos, vanguardia, centro ó cuerpo de batalla, y reserva. La primera la guiaba Don José de Lardizabal, el centro el príncipe de Anglona, y la última el general Graham. En todo con los de Begines 11,200 infantes, entre ellos 4300 ingleses. Habia ademas 800 hombres de caballería, 600 nuestros, los otros de los aliados: mandaba los ginetes el mariscal de campo Don Santiago Whittingham. Se contaban 24 piezas de artillería.

Púsose el 28 en marcha el ejército con direccion al puerto de Facinas, por cuyo sitio atraviesa, partiendo del mar á las sierras de Ronda, la cordillera que termina al ocaso el campo de Gibraltar. Desde ella se desciende á las espaciosas llanuras que se dilatan hasta cerca de Chiclana, Santi Petri y faldas del cerro de Medinasidonia; adonde descolgándose de las sierras arroyos y torrentes, atajan y cortan la tierra, y causan pantanos y barranqueras. Con la

muchedumbre y union de las vertientes fórmanse, sobre todo en aquella estacion, rios de bastante caudal, como el Barbate que recoge las aguas de la laguna de Janda. Estos tropiezos y el fatal estado de los caminos, malos de suyo, retardaron la marcha particularmente de la artillería.

De Facinas podia el ejército dirigirse sobre Medinasidonia por Casas Viejas, ó sobre Santi Petri y Chiclana por la costa siguiendo la vuelta de Veger. Evacuaron precipitadamente los franceses este pueblo el 2 de marzo, amenazados por algunas tropas nuestras, al paso que el grueso del ejército marchaba á Casas Viejas, camino que al principio se resolvió tomar. De aqui fueron tambien arrojados los enemigos, y se les cogieron unos cuantos prisioneros, dos piezas y repuestos de vituallas.

En las alturas frente á Casas Viejas y á la izquierda del Barbate permaneció el ejército combinado hasta la mañana del 3: en cuyo tiempo desistiendo el general en gefe de proseguir por el mismo camino de antes, emprendió la marcha por Veger, orillas de la mar; y solo destacó hácia Medina para alucinar á los franceses que la ocupaban, el batallon ligero de Alburquerque y el escuadron de voluntarios de Madrid.

Desaprobaron muchos que se hubiese mudado de rumbo en la persuasion de que era preferible la primera ruta, que daba á espaldas del enemigo y se apoyaba en la serranía de Ronda, baluarte natural y con los arrimos de Gibraltar y Tarifa. No pareció disculpa la cir-

cunstancia de ser Medina posicion fuerte y estar artillada con 7 piezas, pues ademas de que no hubiera resistido á la acometida del ejército combinado, tampoco se necesitaba tomar empeño en su conquista, sino solamente observar lo que alli se hacia. Yendo por aquella parte se podia tambien contar con la belicosa y bien dispuesta poblacion de la sierra; y en caso de malaventura no corria nuestra tropa riesgo de ser acorralada contra insuperables obstáculos, como era el de la mar del lado de Veger y Santi Petri. Mas la Peña, hombre pusilánime y sobrado meticuloso, quiso ante todo abrir comunicacion con la Isla, creyéndose mas seguro en la vecindad de tan inexpugnable abrigo; y desconociendo que, si acontecia algun descalabro, la confusion y el tropel no permitirian ni oportuna ni dichosa retirada.

Habia quedado mandando en la Isla Don José de Zayas con órden de ejecutar movimientos aparentes en toda la línea, ayudado de las fuerzas de mar. Tenia igualmente encargo de echar un puente de barcas al embocadero de Santi Petri, en cuya orilla izquierda enseñoreada por los franceses forma el rio, la mar y el caño de Alcornocal una lengua de tierra que habian con flechas cortado aquellos, dueños tambien de la torre y colinas de Bermeja, colocadas á la espalda. Nuestra posicion en la orilla derecha dominaba la de los contrarios; y dos fuertes baterías y èl castillo de Santi Petri barrian el terreno hasta las indicadas flechas.

Establecióse conforme á lo prevenido y en el parage insinuado un puente flotante bajo la

direccion del capitan de navío Don Timoteo Roch; y desde el 2 de marzo comenzaron ya las fuerzas de mar de los diversos apostaderos del rio de Santi Petri á hostilizar la costa : mas en la noche despues de echado el puente, por descuido ó por otra razon que ignoramos, asaltando tiradores franceses á 250 españoles que le custodiaban, fueron sorprendidos estos y hechos prisioneros. Se tuvo á dicha que no penetrasen los enemigos mas adelante; pues con la oscuridad y el desórden, ya que no se hubiesen apoderado de la Isla, por lo menos hubieran causado mayores daños.

De resultas mandó Zayas cortar algunas barcas del puente, no sabiendo tampoco de fijo el paradero del ejército expedicionario. Como el primer pensamiento acerca de la marcha de este fue el de ejecutarla por Medina, habíase al partir convenido que las tropas aliadas advertirian su llegada á aquel punto por medio de señales, que no se verificaron cambiado el plan. Un oficial que envió la Peña para avisar dicha mudanza, detuviéronle los ingleses dos dias en el mar, pareciéndoles emisario sospechoso. Esto y el haber cortado algunas barcas del puente, impidió que de la Isla se auxiliasen con la prontitud deseada las operaciones de afuera.

A la caida de la tarde del 4 de marzo tomó el ejército expedicionario el camino de Conil, continuando despues la vuelta de Santi Petri. Acompañaban á las tropas muchos patriotas y escopeteros de los pueblos inmediatos y de la sierra. Llegó el ejército al cerro de la cabeza del Puerco, ó sea de la Barrosa, al amanecer

del 5; y de allí, hecho un corto descanso, prosiguió la vanguardia engrosada con un escuadron y fuerzas del centro, via del bosque y altura de la Bermeja. Quedó en el cerro del Puerco el resto de las tropas que componian el centro, y á su retaguardia la reserva; adelantándose por el flanco derecho el grueso de los ginetes. La marcha de las tropas en la anterior noche habia sido larga y sobre todo penosa, no calculados competentemente de antemano los obstáculos con que iba á tropezarse.

Desasosegaban á los franceses los movimientos de los aliados; inciertos del punto por donde estos atacarian y faltos de gente. La que tenia el mariscal Victor delante de la Isla y Cádiz no pasaba de 15,000 hombres, y ascendian á 5000 más los que se alojaban en Medina, Sanlúcar y otros sitios cercanos. Aseguradas las líneas con alguna tropa, interpolada de españoles juramentados [que unos de grado y muchos por fuerza, no dejaban en estas Andalucías de prestar auxilio á los enemigos] colocóse el mencionado mariscal en las avenidas de Conil y Medina asistido de unos 10,000 hombres, en disposicion de acudir á la defensa de cualquiera de dichos dos caminos que trajesen los aliados.

Batalla del 5 de marzo.

Cerciorado que fue de ello, y despues de escaramuzar las tropas ligeras de ambos ejércitos, se reconcentró Victor en los pinares de Chiclana, puso á su izquierda la division del general Ruffin, en el centro la de Leval, y á Villatte con la suya en la derecha; guarneciendo el último la tala y flechas que amparaban el siniestro costado de su propia línea enfrente de la Isla.

A este punto se dirigia la vanguardia española para atacar por la espalda los atrincheramientos y baterías enemigas que impedian la comunicacion entre el ejército de dentro de la Isla y el expedicionario. Con la mira de estorbar semejante maniobra, habíase colocado el general Villate delante del caño del Alcornocal y molino fortificado de Almansa, favorecido de un pinar espeso que ocultando parte de su tropa, dejaba solo al descubierto unos cuantos batallones apoyados en Torre Bermeja.

La vanguardia bajo el mando de Lardizabal atacó bravamente las fuerzas de Villatte: la pelea fue reñida, en un principio dudosa; pero decidióla en nuestro favor conteniendo al enemigo y cargándole luego con ímpetu el regimiento de Murcia al mando de su coronel Don Juan María Muñoz, y tres batallones de guardias españolas que con el regimiento de Africa llegaron en seguida, y dieron al reencuentro feliz remate. Villatte, repelido asi, pasó al otro lado del caño y molino de Almansa, quedando de consiguiente franca la comunicacion con la Isla de Leon; aunque se retardó el paso por el tiempo que pidió la reparacion del puente de Santi Petri, poco antes cortado.

En el mismo instante la Peña que deseaba aprovechar la ventaja adquirida, y continuar tras el enemigo por el espeso y dilatado bosque que va á Chiclana, llamó hácia allí lo mas de su tropa, y dispuso que el general Graham abandonando el cerro del Puerco, se acercase al campo de la Bermeja distante tres cuartos de legua, y que cooperase á las maniobras de la

vanguardia, dejando solo en dicho cerro para protejer aquel puesto la division de Don Antonio Begines, un batallon inglés á las órdenes del mayor Brown, y los de Ciudad Real y guardias walonas, unidos antes á la reserva.

Victor que vigilaba los movientos de los aliados, luego que notó el de Graham, y que caminaba este por el pinar con direccion al campo de la Bermeja, apareció en el llano; y dirigiendo la division de Leval contra los ingleses que iban marchando, se adelantó él en persona con las fuerzas de Ruffin al cerro del Puerco por la ladera de la espalda, posesionándose de su cima, verdadera llave de toda la posicion, y cortando asi las comunicaciones entre la gente que habia quedado apostada en Casas Viejas, y las tropas que acababan los españoles de dejar en el citado cerro del Puerco, las cuales precisadas á retirarse se movieron hácia el grueso del ejército.

Mostrábase ahora á las claras que la intencion del enemigo era arrinconar á los aliados contra el mar y envolverlos por todos lados. El general Graham que lo habia sospechado, confirmóse en ello al verse acometido y al noticiarle el mayor Brown el movimiento y ataque que los franceses habian hecho sobre el cerro del Puerco. Para remediar el mal contramarchó rápidamente el general británico: hizo que 10 cañones á las órdenes del mayor Duncan rompiesen fuego abrasador contra el general Leval á quien en consecuencia de la evolucion practicada tenian los ingleses por su flanco izquierdo, y mandó al coronel Andres Barnard

empeñar la lid con los tiradores y compañías portuguesas. Formó ademas de los restantes cuerpos dos trozos: de estos uno bajo el general Dilkies acometió á Ruffin, otro bajo el coronel Wheately á Leval. La artillería mandada por Duncan contuvo la division del último y causó en ella gran destrozo.

El mayor Brown se habia aproximado por órden de Graham al cerro de que era ya dueño Ruffin, y antes que Dilkies llegara habia tenido que aguantar vivísimo fuego. Juntos ambos gefes arremetieron vigorosamente cuesta arriba, para recobrar la posicion defendida por los franceses con su acostumbrado valor. El combate fue porfiado y sangriento. Cayó herido mortalmente Ruffin, sin vida el general Rousseau, y los ingleses al fin encaramándose á la cumbre, se enseñorearon del campo de los enemigos. Huyeron estos precipitadamente, y Graham contento con el triunfo alcanzado no los persiguió, fatigada su gente con las marchas de aquellos dias. Al rematar la accion llegaron de refresco los de Ciudad Real y guardias walonas, que antes estaban con él unidos perteneciendo á la reserva, los cuales sin órden de la Peña acudieron adonde se lidiaba movidos de hidalgo pundonor.

Las divisiones de Ruffin y Leval se retiraron concéntricamente: en vano quiso el mariscal Victor restablecer la refriega: el fuego sostenido y fulminante de los cañones de Duncan desbarató tal intento.

El combate solo duró hora y media; pero tan mortífero que los ingleses perdieron mas de

1000 soldados y 50 oficiales: los franceses 2000 y 400 prisioneros, en cuyo número se contó al general Ruffin tan mal herido que murió á bordo del buque que le transportaba á Inglaterra.

Los enemigos durante la pelea quisieron tambien extenderse por la playa al pie del cerro de la cabeza del Puerco; mas se lo estorbaron las tropas de Begines y la caballería de Whittingham. Este no persiguió en la retirada cual pudiera á los franceses, que no tenian arriba de 250 ginetes. Solo los húsares británicos que eran 180 se destacaron del cuerpo principal, y guiados por el coronel Federico Ponsonby embistieron con los enemigos. Whittingham dió por disculpa para no seguir tan buen ejemplo, el haber tomado por franceses á los españoles que habian quedado de observacion en Casas Viejas, y que se acercaron al campo en el momento de concluirse la batalla.

No cesó en tanto el tiroteo entre la vanguardia del mando de Lardizabal y la division de Villatte, quien tambien quedó herido. Los españoles perdieron unos 300 hombres, no menos los contrarios.

La Peña no dió paso alguno para auxiliar al general Graham, ni se meneó de donde estaba, como si temiera alejarse de Santi Petri; cuyo puente al cabo se reparó, pudiendo el general Zayas pasarle y colocarse cerca de las flechas y molino de Almansa. Escusó la Peña su inaccion con haber ignorado la contramarcha de Graham, y con el poco tiempo que dió la corta duracion de la pelea. Pero pareció á muchos que bastaba para aviso el ruido del cañon, y que

ya que no hubiese el general español podido concurrir al primer momento del triunfo, por lo menos encaminándose al punto de la accion hubiera su asistencia servido á molestar y deshacer del todo al enemigo en la retirada.

Desavenencias entre los generales.

Graham ofendido de tal proceder, y disminuida su gente y fatigada, metióse el 6 en la Isla, rehusó cooperar activamente fuera de las líneas, y solo prometió favorecer desde ellas cualquiera tentativa de los españoles.

En aquellos dias las fuerzas sutiles de estos al mando de Don Cayetano Valdés, sostenidas por las de los ingleses, se habian desplegado en la parte interior de la bahía, amenazando el trocadero y los otros puntos del mismo modo que el rio de Santi Petri y caños de la Isla. En la mañana del 6 se verificó un pequeño desembarco en la playa del puerto de Santa María, y en la noche anterior Don Ignacio Fonnegra habíase posesionado de Rota, y destruido las baterías y artillería enemiga.

Derrotado el mariscal Victor en el cerro de la cabeza del Puerco ó sea torre de la Barrosa, tomó medidas de retirada, y envió á Jerez heridos y bagages: llamó de Medinasidonia la division mandada por Cassagne, la cual no habia asistido á la batalla, y se reconcentró con lo principal de sus tropas en la vecindad de Puerto Real.

Por su parte la Peña no se atrevió á emprender solo cosa alguna, y entró en Santi Petri el 7 con todo su ejército, excepto los patriotas de la sierra y la division de Begines que quedaron fuera, y ocuparon el 8 á Medinasidonia

rechazando á 600 franceses que intentaron atacarlos.

Todas estas operaciones y sobre todo la batalla del 5 excitaron quejas y recriminaciones sin fin. Miróse como fuente y causa principal de ellas la irresolucion y desconfianza que de sí propio tenia la Peña. Graham aunque con razon ofendido de varias acusaciones que se le hicieron, llevó muy allá el resentimiento y enojo.

Debates que de resultas hay en las córtes.

En las córtes se promovieron acerca del asunto largos debates. Muchos querian que en todos los casos de acciones ó sucesos desgraciados, se formase causa al general en gefe : opinion sobrado lata, pues las armas tienen sus dias y los mayores capitanes han perdido batallas y equivocádose á veces en sus maniobras. Por lo mismo limitáronse las córtes á decidir que la regencia investigase con todo el rigor de las leyes militares lo ocurrido en tan notable suceso, quedándole expeditas sus facultades para obrar conforme creyera conveniente al bien y utilidad del estado.

Nombró al efecto la regencia una junta de generales, la cual informó meses despues no resultar hecho alguno por el que se pudiese proceder contra Don Manuel de la Peña. En virtud de esta declaracion cierto era que no debia la regencia poner en juicio á aquel general, pero tampoco habia motivo para premiarle, como lo hizo mas adelante condecorándole con la gran cruz de Cárlos III, y con la manifestacion de que asi él como los demas generales y tropa se habian portado dignamente.

Resoluciones en la materia.

Las córtes anduvieron por entonces mas

cuerdas dando gracias á los aliados, y declarando que estaban satisfechas de la conducta militar de la oficialidad y tropa del 4.° ejército. De este modo no mentaron en su declaracion al general en gefe, é hicieron justicia á las tropas y á los oficiales que se condujeron en los lances en que se empeñaron con valor y buena disciplina. Posteriormente instadas las córtes por empeños, y apoyándose en los dictámenes que dieron varios generales, manifestaron tambien quedar satisfechas de la conducta de D. Manuel de la Peña en la expedicion de la Barrosa. Resolucion que con razon desaprobaron muchos.

En sesion secreta agraciaron las mismas al general Graham con la grandeza de España, bajo el título de duque del Cerro de la cabeza del Puerco. Al principio pareció aceptar dicho general la merced que se le otorgaba, pues confidencialmente su ayudante y particular amigo Lord Stanhope asi lo indicó mostrando solo el deseo de que se variase la denominacion, teniendo en inglés la palabra Pig peor sonido que la correspondiente en español. Convínose en ello; mas luego no admitió Graham, ya fuese resentimiento del proceder de la regencia, ó ya mas bien, segun creyeron otros, temor de lastimar á Lord Wellington todavía no elevado á tan encumbrada dignidad.

Despues de lo acaecido, imposible era continuasen mandando en la Isla el general Graham y Don Manuel de la Peña. Explicaciones, réplicas, escritos se multiplicaron por ambas partes, y llegaron á punto de provocar un duelo

entre Don Luis de Lacy gefe del estado mayor del ejército expedicionario y el general inglés: felizmente se arregló la pendencia sin lidiar. Sucedió en breve al último en su cargo el general Cook, y á la Peña, contra quien se desenfrenó la opinion, el marqués de Coupigny que vimos en Bailen y Cataluña.

El mariscal Victor, pasado el primer susto, y viendo que nadie le seguia ni molestaba, volvió el 8 tranquilamente á Chiclana, y ocupó de nuevo y reforzó todos los puntos de su línea.

Bombardeo de Cádiz.

A poco empezaron los sitiadores á arrojar proyectiles que alcanzaron á Cádiz. Ya habian hecho ensayos en los dias 15, 19 y 20 de diciembre anterior desde la batería de la Cabezuela junto al Trocadero, y conseguido que cayesen algunas bombas en la plaza de San Juan de Dios y sus alrededores, esto es, en la parte mas próxima á los fuegos enemigos. No rebentaban sino las menos, y de consiguiente fue casi nulo su efecto, pues para que llegasen á tan larga distancia [3000 toesas], era menester macizarlas con plomo, y dejar solo un huequecillo en que cupiesen unas pocas onzas de pólvora. Estos proyectiles lanzábanlos unos morteros que llamaban á la *Villantroys*, del nombre de un antiguo ingeniero francés que los descubrió, mas el modelo de las bombas le hallaron los franceses en el arsenal de Sevilla, invento antiguo de un español, que ahora parece perfeccionó un oficial de artillería tambien español en servicio de los enemigos, cuyo nombre no estampamos aqui en la duda de si fue ó no cierta acusacion tan fea. Los franceses tuvieron al principio un

corto número de morteros de esta clase, descomponiéndoseles á cada paso por la mucha carga que se les echaba. Aumentáronlos en lo sucesivo y aun los mejoraron segun en su lugar veremos.

Murmurándose mucho en Cádiz acerca de la expedicion de la Peña, el consejo de regencia para apaciguar los clamores y distraer al enemigo del sitio de Badajoz, cuya caida aun se ignoraba, ideó otra expedicion al condado de Niebla de 5000 infantes y 250 caballos á las órdenes de Don José de Zayas, que debia obrar de acuerdo con Don Francisco Ballesteros.

Breve expedicion de Zayas al condado.

Dió la vela de Cádiz aquel general el 18 de marzo, y desembarcado el 19 en las inmediaciones de Huelva, echó á los franceses de Moguer y trató de ir tierra adentro. Mas antes de verificarlo, reforzados los enemigos con tropa suya de Extremadura, y no unidos todavía Zayas y Ballesteros, tuvo el primero que reembarcarse el 23, previniéndole sus instrucciones que no emprendiese nada sin tener certidumbre de buen éxito, y se colocó en la isla de la Cascajera al embocadero del Tinto. Los caballos hubo que abandonarlos apretando de cerca el enemigo, y solo las sillas y arreos junto con los ginetes fueron transportados á la mencionada isla, y es digno de notar que varios de aquellos animales entregados á su generoso instinto cruzaron á nado el brazo de mar que los separaba de sus dueños.

Acampado Zayas en la Cascajera quiso ponerse de acuerdo con Ballesteros, quien celoso é indisciplinado daba buenas palabras, mas cási

nunca las cumplia, y en el caso actual trató ademas de sobornar á los soldados de la expedicion para engrosar sus propias filas. Zayas no obstante permaneció alli algunos dias, y aun divirtió al enemigo en favor de Ballesteros, señaladamente el 29 de marzo que enviando gente sobre la torre de la Arenilla, sorprendió á los franceses de Moguer, les hizo perder 100 hombres, y aun recobró algunos de los caballos que habian quedado en tierra recogidos por los paisanos.

Al fin Zayas sin alcanzar otro fruto que este y el de haber de nuevo inquietado á los enemigos, tornó á Cádiz el 31, habiendo los barcos de la expedicion corrido riesgo de perecer en un temporal que sobrevino en aquella costa durante la noche del 27 al 28.

Temporal en Cádiz.

En Cádiz se motró tan furioso que no quedaba memoria de otro igual, soplando un levante mas bravo que el del año de 1810 de que en su lugar hablamos. Por fortuna no se perdieron ahora buques de guerra, pero sí infinidad de mercantes, desamarrándose y chocando unos contra otros ó encallando en la costa. Mas de 300 personas se ahogaron, y como ocurrió de noche, la oscuridad y violencia del viento dificultó los auxilios. Los marinos, en particular los ingleses, dieron pruebas relevantes de intrepidéz, pericia y humanidad, por la diligencia que pusieron en socorrer á los náufragos. Entonces se volvió á abrir la llaga aun reciente de la expedicion de la Isla, y á clamar contra Peña, pues no cabia duda de que si se hubiera levantado el sitio de Cádiz, fondeados los barcos en parajes de mayor

abrigo, no se hubieran experimentado tantas desdichas.

Principia Massena á retirarse de Santaren.

Emprendia el mariscal Massena su completa retirada, mientras que ocurrieron en el mediodia de España los sucesos relatados. Firme en las estancias de Santaren en tanto que su ejército pudo subsistir en ellas y procurarse bastimentos, resolvió desampararlas luego que vió apurados sus recursos y que menguaba cada vez mas el número de su gente, al paso que crecia el de los ingleses y sus medios. Empezó el mariscal francés su movimiento retrógrado en la noche del 5 al 6 de marzo, y empezóle como gran capitan. Rodeábanle dificultades sin cuento, y para vencerlas necesitaba valerse de la movilidad de sus tropas en que tanta ventaja llevaban á las de los ingleses. El camino que hizo resolucion de tomar fue hácia el Mondego, de árduo comienzo, pues exigia maniobras por el costado. Envió delante, y con anticipacion al dia 5, lo pesado y embarazoso, y ordenó al mariscal Ney que evolucionase sobre Leiria como si quisiese dirigir sus pasos á Torres-Vedras. Entonces y en la citada noche del 5 al 6, alzando Massena el campo reconcentró el 9 en Pombal, por medio de marchas rápidas, todo su ejército, excepto el segundo cuerpo al mando de Reynier, y la division de Loison que quemó las barcas de Punhete, tomando ambos generales la ruta de Espinal, y cubriendo asi el flanco de la línea principal de retirada.

Combates en la retirada con los ingleses.

Echó Lord Wellington tras el enemigo, aunque con cautela, receloso siempre de descubrir las líneas. Y por eso y haberle tambien Massena

ganado por la mano desapareciendo disimuladamente, no pudo aquel reunir hasta el 11 tropas bastantes para operar activamente. No le aguardó el mariscal francés, pues por la noche continuó su marcha, amparada del 6.° cuerpo y de la caballería del general Montbrun que se situaron á la entrada de un desfiladero que corre entre Pombal y Redinha. Desalojáronlos de alli los ingleses, y Massena paróse el 13 en Condeixa. Era su intento caminar por Coimbra, y detenerse en las fuertes posiciones de la derecha del Mondego. Pero los portugueses dirigidos por el coronel Trant habian roto los puentes, y preparado aquella ciudad para una viva defensa, recogiéndose tambien dentro los habitantes de la orilla izquierda que la dejaron convertida en desierto. Adelantóse sobre Coimbra el general Montbrun, y el 12 hizo ya algunas tentativas dé ataque y arrojó granadas. En vano intimó la rendicion, y desengañado de poder entrar la ciudad de rebate, advirtió de ello al general en gefe, creido ademas en que habian llegado refuerzos por mar desde Lisboa al Mondego.

No pudiendo Massena detenerse á forzar el paso del rio, acosado de cerca hallábase muy comprometido, no quedándole otra ruta sino la dificilísima de Ponte da Murcella por Miranda do Corvo. Vislumbró Wellington que á su contrario le estaba cerrado el camino de Coimbra, porque sus bagajes tiraban hácia Ponte da Murcella. En esta atencion hizo el general inglés marchar por su derecha, atravesando las montañas, una division bajo las órdenes de Picton, movimiento de sesgo que forzó á los fran-

ceses á desamparar á Condeixa, y echarse una legua atras situándose en Casalnovo. Wellington entonces abrió inmediatamente su comunicacion con la ciudad de Coimbra, y trató de arrojar á los franceses de su nueva posicion.

Siendo esta muy respetable por el frente, maniobró el inglés hácia los costados. Envió por el derecho al general Cole, que despues debia dirigirse al Alentejo, y encargóle asegurar el paso del rio Deuza y la ruta de Espinhal en cuyas cercanías estaba ya desde el 10 el general Nightingale en observacion de Reynier y Loison, los cuales, segun dijimos, habian por allí seguido la retirada. Wellington ademas envió del mismo lado, pero ciñendo al enemigo, al general Picton, y destacó por el costado izquierdo al general Erskine y la brigada portuguesa de Pack, al tiempo mismo que ordenó á las tropas lijeras que escaramuzasen por el frente, apoyadas en la division de Campbell. Quedó de reserva el resto del ejército anglo-portugués.

Parte del de los franceses se habia replegado ya, posesionándose del formidable paso de Miranda do Corvo y márgenes del rio Deuza. Aqui se juntó tambien á los suyos el general Montbrun, que avanzado á Coimbra se vió muy expuesto á que le envolviesen los ingleses cuando Massena desamparó á Condeixa. Los cuerpos 6.° y 8.° que se mantenian en Casalnovo, abandonaron la posicion en virtud de las maniobras del inglés por el flanco, y se incorporaron al mariscal en gefe alojado en Miranda.

En el entretanto unióse en la tarde del 14 á Nightingale el general Cole, y dueños los ingle-

ses de Espinhal, pasado el Deuza podian forzar abrazándola la nueva posicion que ocupaban los franceses en Miranda do Corvo, motivo por el que los últimos la evacuaron en aquella misma noche, y tomaron otra no menos respetable sobre el rio Ceiras, dejando un cuerpo de vanguardia enfrente de la Faz d'Arouce. El 15 se trabó en este punto un porfiado combate que duró hasta despues de anochecido: con la obscuridad y el tropel hubo de los franceses muchos que se ahogaron al paso del Ceiras. No obstante Ney que siempre cubria la retirada, consiguió salvar los heridos, y los carros y bagajes que aun conservaban, estableciéndose sin tropiezo el general Massena detrás del Alba. Dió Wellington descanso á sus tropas el 16, y situó el 17 sus puestos sobre la sierra de Murcella.

Puede decirse que se terminó aqui la primera parte de la retirada de los franceses comenzada desde Santaren. En toda ella marcharon los enemigos formados en masa sólida, cubiertos por uno ó dos cuerpos de su ejército que sacaron ventaja del terreno quebrado y áspero con que encontraban. Massena desplegó en la retirada profundos conocimientos del arte de la guerra, y Ney á retaguardia brilló siempre por su intrepidéz y maestría.

Destrozos que causan los franceses en la retirada.

Pero los destrozos que causaron sus huestes exceden á todo lo que puede delinear la pluma. Ya en las primeras estancias, ya en las de Santaren, ya en el camino que de vuelta recorrieron no se ofrecia á la vista otra imágen sino la de la muerte y desolacion. Los frutos en el otoño no fueron levantados ni recogidos, y de ellos

los que no consumió el hambriento soldado, podridos en los árboles ó caidos por el suelo, sirvieron de pasto á bandadas de pájaros y á enjambre de inmundos insectos que acudieron atraidos de tan sabroso y abundante cebo. La miseria del ejército francés llegó á su colmo: cada hombre, cada cuerpo robaba y pillaba por su cuenta, y formóse una gabilla de merodeadores que se apellidaron á sí mismos *décimo cuerpo de operaciones*: dispersarlos costó mucho al mariscal Massena. Pero no eran estos, segun acabamos de decir, los solos que causaban daño: la penuria siendo aguda para todos, todos participaron de la indisciplina y la licencia, acordándose únicamente de que eran franceses cuando se trataba de lidiar y combatir al inglés. Algunos habitantes que se quedaron en sus casas ó tornaron á ellas confiados en halagüeñas promesas, martirizados á cada instante unos perecieron del mal trato, ó desfallecidos, otros prefirieron acogerse á los montes y vivir entre las fieras, antes que al lado de seres mas feroces que no aquellas, aunque humanos. Hubo mansion en cuyo corto espacio se descubrieron muertos hasta 30 niños y mugeres. Los lobos agolpábanse en manadas, adonde como apriscados, de monton y sin guarda yacian á centenares cadáveres de racionales y de brutos. Apurados los franceses y caminando de priesa, tenian con frecuencia que destruir sus propias acémilas y equipages. En una sola ocasion toparon los ingleses con 500 burros desjarretados, en lánguida y dolorosa agonía, crueldad mayor mil veces que la de matarlos. Las villas de Torresnovas, Thomar y Pernes, morada muchos

meses de los gefes superiores, no por eso fueron mas respetadas; ardieron en parte, y al retirarse entregáronlas los enemigos al saco. Tambien quemó el francés á Leiria, y el palácio del obispo fue abrasado por órden de Drouet; y por otra especial del cuartel general cupo igual suerte al famoso monasterio cisterciense de Alcobaza, enterramiento de algunos reyes de Portugal, señaladamente de Don Pedro I y de su esposa Doña Ines de Castro, cuyos sepulcros fueron profanados en busca de imaginados tesoros, y las reliquias esparcidas al viento: y cuéntase que aun se conservaba entero el cuerpo de Ines, desventurada beldad, que al cabo de siglos, ni en la huesa pudo lograr reposo. En seguida todos los pueblos del tránsito se vieron destruidos ó abrasados: el rastro del asolamiento indicaba la ruta del invasor, tan insano como si empuñára la espada del Vándalo ó del Huno. Y como estos, por donde pasó *corrasit* toda la tierra, para
(* Ap. n. 1.) valernos * de una palabra significativa de que usó en semejable ocasion un escritor de la baja latinidad. Una vez suelto el soldado, sea ó no de nacion culta, guíale montaraz instinto: aniquila, tala, arrasa sin necesidad ni objeto, mas por desgracia, segun decia Federico II, «esa es la guerra.”

No faltó quien censurase en Lord Wellington el no haber á lo menos en parte estorbado tales lástimas, creyendo que mientras permanecieron ambos ejércitos en las líneas y en Santaren, amagado el enemigo con movimientos ofensivos se hubiera visto en la necesidad de reconcentrarse, no siendo árbitro de llevar hasta 20 y 30 leguas,

como solia, el azote de la destruccion. Otros han motejado que despues en la retirada no se hubiese el general inglés aprovechado bastantemente de las ventajas que le daba el número y buen estado de sus fuerzas, superiores en todo á las del enemigo, las cuales menguadas con muchos enfermos y decaidas de ánimo no tenian otros víveres que los que llevaba cada soldado en su mochila ó los escasos que podia hallar en pais tan devastado. Los desfiladeros y tropiezos naturales, añadian los mismos críticos, que embarazaban y retardaban la marcha de los franceses, especialmente en Redinha, Condeixa, Casalnovo y Miranda do Corvo, facilitaban atacar á los contrarios y vencerlos, y quizá se hubiera entonces anonadado sin gran riesgo un ejército que dos meses adelante ya rehecho peleó con esfuerzo y á punto de equilibrar la victoria. Estribaban tales reflexiones en fundamentos no destituidos de solidez.

Destaca Wellington á Beresford á Extremadura.

Prosigamos nuestra narracion. Lord Wellington á su llegada á Condeixa, luego que vió asegurado á Coimbra y que los franceses se retiraban precipitadamente, habia vuelto los ojos á la Extremadura española, y el 13 de marzo resolvió destacar á las órdenes del mariscal Beresford una brigada de caballería, artillería correspondiente, dos divisiones inglesas de infantería y una portuguesa de la misma arma con direccion á aquellas partes. Dícese si Wellington habia pensado ejecutar antes esta maniobra, y que le habia detenido la dispersion de Mendizábal, acaecida en 19 de febrero. Dudamos que asi fuese. El verdadero motivo de la dilacion consistió

en que Wellington no queria desasirse de fuerza alguna hasta que le llegasen de Inglaterra las nuevas tropas que aguardaba. Contaba con ellas para fines de enero, y manteniendo esta esperanza habia indicado que socorreria la Extremadura en febrero. Frustróse aquella y suspendió la ejecucion de su plan, achacando la mudanza los que ignoraban la causa al descalabro padecido y no al retardo de los refuerzos, que no aportaron á Lisboa sino al principiar marzo. Llegados que fueron, uniéronse en breve al ejército, y Lord Wellington cierto ya de la marcha decidida y retrógrada de los franceses, juzgó que sin riesgo podia desprenderse de la expresada fuerza y contribuir con su presencia en Extremadura á operaciones mas extensas y de combinacion mas complicada.

Por consiguiente en la sierra de Murcella, donde le dejamos el 17, estaba ya privado de aquellas tropas, si bien por otra parte engrosado con las de refresco llegadas de Inglaterra, y que ascendian á cerca de 10,000 hombres.

Prosigue Massena su retirada.

Massena asentado á la derecha del Alba destruyó los puentes, pero no quedó en aquella orilla largo tiempo, porque continuando Wellington, segun su costumbre, los movimientos por el flanco, obligó al mariscal francés á reunir el 18 cási todo su ejército en la sierra de Moita, que tambien evacuó este en la misma noche. Desde alli no se detuvo ya Massena hasta Celórico, por cuyo camino recto iba lo principal de su ejército, yendo solo el 2.º cuerpo la vuelta de Gouvea para cruzar la sierra y pasar á Guarda.

Cogieron los ingleses el 19 bastantes prisio-

neros, sobre todo de los ginetes que se habian desviado á forrajear, y persiguieron á Massena con la caballería y division lijera al mando del general Erskine, que favorecian fuerzas enviadas á la derecha del Mondego, y las milicias portuguesas que no cesaron de inquietar al francés por aquel lado. Hizo alto el resto del ejército para descansar de nuevo y aguardar que le llegasen víveres del Tajo, pues el pais vecino de poco ó nada proveia. El grueso de las tropas francesas en vez de seguir de Celórico á Pinhel, temeroso de hallar ocupados aquellos desfiladeros, varió de ruta, y el 23 continuó la retirada yendo hácia Guarda. Aquel dia fue cuando el mariscal Ney se separó de su ejército y partió para España mal avenido con Massena.

Los aliados al fin aparecieron reunidos el 26 en Celórico y sus inmediaciones, con intento de desalojar al enemigo de una posicion respetable que ocupaba sobre la ciudad de Guarda, y el 29 se movieron resueltos á atacarla. Pero los franceses recogiéndose á Sabugal del Coa, mantuvieron en la orilla derecha nuevas estancias.

Colocóse Wellington en la márgen opuesta, tratando el 3 de abril de cruzar el rio. Para ello echó las milicias portuguesas á las órdenes de los gefes Trant y Juan Wilson por mas abajo de Almeida con trazas de querer cruzar por alli el Coa, al paso que intentaba verificarlo por el otro extremo del lado de Sabugal en donde permanecia el 2.° cuerpo francés. Hubo aqui dicho dia un recio combate, dudoso algun tiempo, en el que los ingleses experimentaron bastante pérdi-

da, pero logrando á lo último que los enemigos abandonasen sus puestos.

Entra en España.

Pasó el 5 Massena la frontera de Portugal, y pisó tierra de España despues de muchos meses de ausencia, y de una campaña desgraciada, si bien gloriosa con relacion al talento y pericia militar que desplegó en ella. Pudiera tachársele de haber consentido desórdenes y de no haberse retirado á tiempo; mas lo primero se debió á la escasez del pais y á la penuria y afan que traen consigo las guerras nacionales, y lo segundo á la voluntad del emperador, sordo á todo lo que fuese recejar en una empresa.

Wellington permaneciendo en los confines de Portugal, colocó lo principal de su ejército en ambas orillas del Coa, embistió á Almeida, y puso una division lijera en Gallegos y Espeja.

Remató asi la expedicion de Massena en que vino á eclipsarse la estrella de aquel mariscal, conocido antes bajo el nombre de «hijo mimado »de la victoria." Contada la gente con que entró en Portugal y los refuerzos que llegaron despues, puede asegurarse que ascendieron á 80 hombres los empleados en aquella campaña. Solos 45,000 salieron salvos, los demas perecieron de hambre, de enfermedad ó á manos de sus contrarios. Y sin la extremada prudencia de Lord Wellington, y la destreza y celeridad del mariscal francés, quizá ninguno hollára de nuevo los linderos de España.

Pasa Wellington á Extremadura.

Entonces el general británico persuadido de que Massena no intentaria por de pronto empresa alguna, pensó concordar mejor las operaciones de Extremadura con las del Coa, y dejando el man-

do interino del ejército aliado á Sir Brent Spencer, se encaminó en persona hácia el Alentejo.

Acontecimientos militares en esta provincia.

Las instrucciones que habia dado á Beresford se dirigian principalmente á que este general socorriese á Campomayor, cuya toma se ignoraba entonces en los reales ingleses, y á que recobrase las plazas de Olivenza y Badajoz. La primera la habian ocupado ya los franceses, segun hemos visto, el 22 de marzo, y Beresford cruzando el Tajo el 17 en Tancos y siguiendo por Crato y Portalegre, no dió vista á Campomayor hasta el 25, en cuyo dia evacuaron los enemigos el recinto, del que se posesionaron los aliados sin resistencia alguna. Beresford persiguió á los franceses en su retirada embarazados con un gran convoy que escoltaban tres batallones de infantería y 900 caballos á las órdenes del general Latour Maubourg. Los aliados atacándole le desconcertaron, mas el ardor de los ginetes anglo-portugueses, llevándolos hasta Badajoz, les hizo experimentar cerca de los muros una pérdida considerable.

Evacuan los franceses á Campomayor.

Debia Beresford en seguida echar un puente de barcas sobre el Guadiana, y pasar este rio por Jurumeña. Y cierto que á usar entonces de presteza, quizá de rebato hubieran recobrado á Olivenza y Badajoz, escasas de víveres, abiertas todavía las brechas, y desprevenidos los franceses para un suceso repentino como la llegada de una fuerza inglesa tan respetable. Pero Beresford anduvo esta vez algo remiso. Imprevistos obstáculos contribuyeron tambien á impedir la celeridad de los movimientos. La tropa con las continuas marchas estaba fatigada, y carecia

de varios pertrechos esenciales. Necesitábase ademas construir el puente y no abundaban en Yelves los materiales, y cuando el 3 de abril estaba concluida ya la obra, una creciente sobrevenida en la noche inutilizó el puente, teniendo despues que cruzar el rio en balsas, penosa faena empezada el 5 y no concluida hasta bien entrado el dia 8.

**Castaños manda el 5.° ejército español.**

Por el mismo tiempo Don Francisco Javier Castaños se habia encargado del mando del 5.° ejército, sucediendo á Romana que mientras vivió le tuvo en propiedad, y al interino Mendizábal desgraciado momentáneamente de resultas de la aciaga jornada del 19 de febrero. Castaños habia ocupado á Alburquerque y Valencia de Alcántara, plazas igualmente desamparadas por los franceses, y distribuido las reliquias de su ejército en dos trozos bajo las órdenes de Don Pablo Morillo y Don Cárlos España, poniendo la caballería al cargo del conde Penne Villemur. Evolucionó en seguida hácia la derecha del Guadiana en tanto que lo permitieron sus cortas fuerzas, y procuró granjearse la voluntad del general inglés, estableciendo entre ambos buena y amistosa correspondencia.

Los franceses volviendo en breve del sobresalto que les causó el aparecimiento de Beresford, repararon con gran diligencia las plazas, las avituallaron y pusiéronlas á cubierto de una sorpresa, capitaneando interinamente el 5.° cuerpo el general Latour Maubourg en lugar del mariscal Mortier de regreso á Francia.

Beresford, despues de pasar el Guadiana, intimó el 9 de abril la rendicion á Olivenza. No

habiendo el gobernador cedido á la propuesta, hubo que traer de Yelves cañones de grueso calibre, y sitiar en regla la plaza, quedando el general Cole encargado de proseguir el asédio, mientras que Beresford se apostó en la Albuera para cortar con Badajoz las comunicaciones del ejército enemigo, replegado en Llerena. Castaños por la derecha del Guadiana continuó favoreciendo las operaciones de los aliados con tropas destacadas hasta Almendralejo, y lo mismo Ballesteros del lado de Frejenal.

Sitian los aliados á Olivenza y se les entrega.

Abierta brecha se rindió el 15 la plaza de Olivenza á merced del vencedor, y se cogieron prisioneros 370 hombres que la guarnecian. Luego construido ya en Jurumeña un puente de barcas, el ejército inglés reconcentró en Santa Marta, y pasó en seguida á Zafra todo el ejército inglés, resguardada siempre su izquierda por Castaños, cuya caballería á las órdenes del conde de Penne Villemur avanzó á Llerena, retrocediendo el 18 Latour Maubourg á Guadalcanal.

Llega Welligton á Extremadura.

En aquellos dias llegó asimismo á Yelves Lord Wellington, y el 22 hizo sobre Badajoz un reconocimiento. Era su anhelo recuperar la plaza en el término de diez y seis dias, espacio de tiempo que segun su cálculo tardaria Soult en venir á socorrerla. Y en consecuencia presentándole el comandante de ingenieros inglés el plan de acometer el fuerte de San Cristóbal, como único medio de alcanzar el objeto deseado, aprobó Wellington la propuesta. Pero como exigiese su presencia lo que se aparejaba en el Coa, tornó á sus cuarteles y dejó encomendado á Beresford el acometimiento de Badajoz.

Solicitan los ingleses el mando militar de las provincias confinantes de Portugal.

Al caer Wellington á Extremadura esperaba tambien obtener del gobierno español una señalada prueba de particular confianza. En marzo el ministro inglés Sir Enrique Wellesley habia pedido que se diese á su hermano el mando militar de las provincias aledañas de Portugal, para emplear asi con utilidad los recursos que presentaban, y combinar acertadamente las operaciones de la guerra. Súpole mal á la regencia tan inesperada solicitud; mas deseosa de dar á su dictámen mayor fuerza, trató de sustentarle con el de las córtes. Al efecto en los primeros dias de abril pasó en cuerpo una noche con gran solemnidad al seno de aquellas, habiendo de antemano pedido que se celebrase una sesion extraordinaria. Indicaba asunto de importancia tan desusado modo de proceder, porque nunca se correspondian entre sí las córtes y la potestad ejecutiva, sino por medio de oficios ó de los secretarios del despacho. Entró pues en el salon la regencia, y refiriendo de palabra el señor Blake la pretension de los ingleses, expuso varias razones para no acceder á ella, conceptuándola contraria á la independencia y honor nacional, y añadiendo que antes dejaria su puesto que consentir en tamaña humillacion. Entonces los otros dos regentes, los señores Agar y Ciscar, poniéndose en pie repitieron las mismas expresiones con tono firme y entero. Las córtes conmovidas, como lo serán siempre en un primer arrebato los grandes cuerpos populares al oir sentimientos nobles y elevados, aplaudieron la resolucion de la regencia, y diéronle entera aprobacion. Desmaño fue en los ingleses entablar

Niégaseles.

pretension semejante poco despues de lo ocurrido en la Barrosa, suceso que habia agriado muchos ánimos, y despues igualmente de no haber socorrido á Badajoz, contra cuya omision clamaron hasta sus mas parciales. En los regentes si bien nacia tanto interés y calor de patriotismo el mas acendrado, no dejaron tambien de tener parte en ello otras causas; pues á la verdad ya que fuese justo, como pensamos, desechar la solicitud, debiera al menos no haber aparecido la repulsa empeño apasionado. Pero los tres regentes, varones entendidos y purísimos, adolecieron en esta ocasion de humana fragilidad. Blake irlandés de orígen, y marinos Agar y Ciscar resintiéronse, el uno de las preocupaciones de familia, los otros dos de las de la profesion.

Estuvo Wellington de vuelta en sus reales, ahora colocados en Villa-Formosa, el 28 de abril. Tiempo era que llegase. Massena al entrar en España habia dado descanso por algunos dias á su ejército, y acantonádole en las cercanías de Salamanca con destacamentos hasta Zamora y Toro. Dejó solo una division del 6.° cuerpo cerca de los muros de Ciudad Rodrigo, y el 9.° en San Felices en observacion del ejército aliado. Cuidó tambien desde luego de acopiar víveres para abastecer á Almeida, escasa de ellos y estrechamente bloqueada por los ingleses.

Vuelve Welligton á su ejército del norte.

Preparado ya un convoy en los campos fértiles de Castilla, y repuesto algun tanto el ejército francés, decidió Massena socorrer aquella plaza, y el 23 de abril dió indicio de moverse. Tenia consigo el 2.°, 6.° y 8.° cuerpos, una par-

te del 9.° agregóse á estos, y disponíase la otra á marchar á Extremadura bajo las órdenes de su gefe el general Drouet, quien debia encargarse en dicha provincia del mando del 5.° cuerpo; pero la última fuerza no habiendo todavía partido á su destino, asistió tambien á las operaciones que emprendió Massena en los primeros dias de mayo. Muchos soldados de todos estos cuerpos quedaron en los acantonamientos imposibilitados para el servicio activo, y llenaron sus huecos hasta cierto punto tropas apostadas en Castilla, entre las que se distinguia un hermoso cuerpo de artillería y caballería de la guardia imperial, fuerza que cedió á Massena el mariscal Bessieres á la cabeza ahora de lo que se llamaba ejército del norte, y oprimia á Castilla la Vieja y las provincias vascongadas. El total de hombres que de nuevo salia á campaña con Massena ascendia á cerca de 40,000 infantes, y á mas de 5000 caballos, todos ágiles, bien dispuestos, y olvidados ya de sus recientes y penosos trabajos.

Batalla de Fuentes de Uñoro.

A poco de unirse Wellington á su ejército, recogióle y situóse entre el rio Dos Casas y el Turones, estendiendo su gente por un espacio de cerca de dos leguas. La izquierda, compuesta de la 5.ª division, la colocó junto al fuerte de la Concepcion; el centro, que guarnecia la 6.ª, mirando al pueblo de Alameda, y la derecha en Fuentes de Oñoro, en donde se alojaron la 1.ª, 3.ª y 7.ª division. Por el mismo lado se encontraba la caballería, y á cierta distancia en Navabel Don Julian Sanchez con su cuerpo franco. La brigada portuguesa al mando de Pack

y un regimiento inglés bloqueaban á Almeida. Wellington presentaba en batalla de 32 á 34,000 peones, 1500 ginetes y 43 cañones, inferior por consiguiente en fuerza á Massena, sobre todo en caballería.

No obstante eso y su acostumbrada prudencia, resolvió el general inglés arrostrar el peligro, y trabar accion. Tanto le iba en impedir el socorro de Almeida. El 2 de mayo todo el ejército francés empezó á moverse, y cruzó el Azava antes hinchado, retirándose las tropas ligeras inglesas apostadas en Gallegos y Espeja. El Doscasas corre acanalado, y no es su ribera de fácil acceso. El pueblo de Fuentes de Oñoro está asentado en la hondonada á la izquierda del rio, excepto una ermita y contadas casas que aparecen en una eminencia roqueña y escarpada. Los franceses el 3 atacaron con impetuosidad dicho pueblo, y aun se apoderaron despues de una lid porfiada de la parte baja, de donde á su vez los desalojaron los ingleses, forzándolos á repasar el rio, ó mas bien riachuelo de Doscasas. En lo demas de la línea se escaramuzó reciamente, por lo que las tropas ligeras inglesas que se habian acogido á Fuentes de Oñoro, enviólas Wellington á reforzar el centro.

Todavía no estaba el 3 en su campo el mariscal Massena. Llegó el 4, y en su compañía Bessieres que regia los de la guardia imperial. Wellington, segun lo ocurrido el 3 y otras maniobras del enemigo, sospechó que este para enseñorearse del sitio elevado que ocupaban en Fuentes de Oñoro las tropas inglesas, cruzaria el Doscasas en Pozovelho, y procuraria ganar

una altura hácia Navavel, la cual domina toda la comarca: por tanto con la mira Wellington de evitar tal contratiempo, movió por su derecha la 7.ª division que se puso asi en contacto con Don Julian Sanchez, prolongándose desde entonces media legua más la línea de los aliados, aunque, conforme á la máxima ya de nuestro gran capitan * Gonzalo de Córdoba, «no »hay cosa tan peligrosa como extender mucho la »frente de la batalla.” (* Ap. n. 2.)

En la mañana del 5 se presentó en efecto el tercer cuerpo francés y toda la caballería del lado opuesto de Pozovelho, y el 6.º á las órdenes ahora de Loison con lo que quedaba del 9.º, se meneó por su izquierda. Sin tardanza reforzó Wellington la 7.ª division del mando de Houston con las tropas ligeras á la órden de Crawfurd, las cuales habian vuelto del centro con la caballería gobernada por Sir Stapleton Cotton. Hizo tambien que la 1.ª y 3.ª division se corriesen á la derecha, siguiendo las alturas paralelas al Turones y Doscasas, en correspondencia á la maniobra ejecutada en la parte frontera por el 6.º y 9.º cuerpo de los franceses.

Embistió luego el enemigo por Pozovelho, y arrojó de alli un trozo de la 7.ª division inglesa: fuése apoderando sucesivamente de un bosque vecino, y entre la espesura de este y Navavel formó en un llano la caballería de Mont-Brun. Don Julian Sanchez si bien con flacos medios entretuvo á los ginetes enemigos no cruzando el Turones hasta cosa de una hora despues, y cedió entonces no solo por la superioridad de la fuerza que le cargaba, sino tambien enojado

de que á un oficial suyo que enviaba á pedir auxilio le hubiesen matado los ingleses tomándole por un francés.

Durante algun tiempo recobró la division ligera inglesa el terreno perdido de Pozovelho; pero el general Mont-Brun, desembarazado de Don Julian Sanchez, ciñó la derecha de la 7.ª division británica, y la caballería de Cotton en tanto grado que tuvieron que replegarse, aunque reprimieron la impetuosidad francesa con acertado fuego.

Llegado que se hubo á este trance Wellington, decidido poco antes á mantener por medio de sus maniobras la comunicacion con la orilla izquierda del Coa, via de Sabugal, al mismo tiempo que el bloqueo de Almeida, abandonó la primera parte de su plan y se concretó á la postrera. En ejecucion de lo cual reconcentróse en Fuentes de Oñoro, y ocupó con la 7.ª division un terreno elevado mas allá del Turones, tratando de asegurar de este modo su flanco derecho y el camino que vá al puente de Castellobom sobre el Coa.

Practicaron los ingleses la evolucion, aunque árdua, con felicidad y maña, y resultó de ella alojarse ahora su derecha en las alturas que median entre el Turones y Doscasas. Alli en Fresneda se incorporó la infantería de Don Julian Sanchez al ejército británico, viniendo por un rodeo de Navavel, y á dicho gefe con su caballería envióle Wellington á interceptar las comunicaciones del enemigo con Ciudad Rodrigo.

Los mas pensaban que Massena insistiria en cerrar con la derecha de los ingleses, y envol-

verla moviéndose hácia Castellobom. Pero en vez de ejecutar una maniobra que parecia la mas oportuna y estaba indicada, limitóse á cañonear por aquella parte, y á hacer amagos y algunas acometidas con la caballería sobre los puestos avanzados, fijando todo su anhelo en apoderarse de Fuentes de Oñoro, y romper lo que ahora en realidad era centro de los ingleses.

Hasta la noche persistieron los franceses en este ataque reñidísimo, y con varia suerte. El 6.° cuerpo y el 9.° eran los acometedores, y Wellington mas tranquilo en cuanto á su derecha, reforzó con las reservas de ella la 1.ª y 3.ª division que llevaron en el centro el principal peso de la pelea, portándose varios cuerpos portugueses con la mayor bizarría.

Lo recio del combate solo duró por la derecha hasta las doce: en Fuentes de Oñoro continuó, como hemos dicho, todo el dia, y cesó repasando los franceses el Doscasas, y quedándose los aliados en lo alto, sin que ni unos ni otros ocupasen el lugar situado en lo hondo.

Mientras que la accion andaba tan empeñada por la derecha y centro, el 2.° cuerpo del mando de Reynier aparentó atacar el extremo de la línea izquierda de los aliados que cubria Sir Guillelmo Erskine con la 5.ª division, defendiendo al mismo tiempo los pasos del rio Doscasas por el lado del fuerte de la Concepcion y Aldea del Obispo. Reynier no se empeñó en ninguna refriega importante al ver al inglés pronto á aceptarla. Tampoco ocurrió suceso notable delante de Almeida, en donde se apostaba la 6.ª division que regia el general Campbell. El convoy que

los franceses tenian preparado con destino á Almeida, estuvo aguardando en Gallegos todo el dia coyuntura favorable que no se le presentó para introducirse en la plaza.

La batalla por tanto de Fuentes de Oñoro puede mirarse como indecisa, respecto á que ambas partes conservaron poco mas ó menos sus anteriores puestos, y que el pueblo situado en lo bajo, verdadero campo de pelea, no quedó ni por unos ni por otros. Sin embargo las resultas fueron favorables á los aliados, imposibilitado el enemigo de conservar y de avituallar á Almeida, que era su principal objeto. El ejército anglo-portugués perdió 1500 hombres, de ellos 300 prisioneros. El francés algunos mas por su porfía de querer ganar las alturas de Fuentes de Oñoro.

Temia Wellington que los enemigos renovasen al dia siguiente el combate, y por eso empezó á levantar atrincheramientos que le abrigasen en su posicion. Mas los franceses permaneciendo tranquilos el 6 y el 7, se retiraron el 8 sin ser molestados. Cruzaron el 10 el Agueda, la mayor parte por Ciudad Rodrigo, los de Reynier por Barba de Puerco.

Evacuan los franceses á Almeida.

Este dia la guarnicion enemiga evacuó á Almeida. Era gobernador el general Brennier, oficial inteligente y brioso. No pudiendo Massena socorrer la plaza mandóle que la desamparase. Fue portador de la órden un soldado animoso y aturdido de nombre Andrés Tillet, que consiguió esquivar, aunque vestido con su propio uniforme, la vigilancia de los puestos ingleses. El gobernador á su salida trató de arruinar las for-

tificaciones, y preparadas las convenientes minas al reventar de ellas avalanzóse fuera con su gente, y burló á los contrarios que le cerraban con dobles líneas. Se encaminó en seguida apresuradamente al Agueda con direccion á Barba de Puerco, en donde le ampararon las tropas del mando de Reynier, conteniendo á los ingleses que le acosaban.

La conducta, en la jornada de Fuentes de Oñoro, de los generales en gefe Wellington y Massena sorprendió á los entendidos y prácticos en el arte de la guerra. Tan circunspecto el primero al salir de Torres Vedras; tan cauto en el perseguimiento de los contrarios; tan cuidadoso en evitar serios combates cuando todo le favorecia, olvidó ahora su prudencia y acostumbrada pausa; ahora que su ejército estaba desmembrado con las fuerzas enviadas al Guadiana, y Massena engrosado y rehecho, aventurándose á travar batalla en una posicion extendida y defectuosa que tenia á las espaldas la plaza de Almeida, todavía en poder de los enemigos, y el Coa de hondas riberas y de dificultoso tránsito para un ejército en caso de precipitosa retirada. Y ¿qué impelió al general inglés á desviarse de su anterior plan seguido con tal constancia? El deseo, sin duda, de impedir el abastecimiento de Almeida. Motivo poderoso; pero ¿era comparable acaso con la empresa mucho menos arriesgada de desbaratar al enemigo y destruirle en su marcha? No solo Almeida entonces, quizá tambien Ciudad Rodrigo hubiera caido en manos de los aliados, y el aniquilamiento del ejército francés de Portugal hubiera

influido ventajosamente hasta en las operaciones de Extremadura, y de todo el mediodia de España.

Por su parte Massena mostróse no tan atinado como de costumbre, pues á haber proseguido vigorosamente la ventaja alcanzada sobre la derecha inglesa, á la sazon que tuvo esta que replegarse y variar de puesto, la victoria se hubiera verisimilmente declarado por el ejército francés, y los nuevos laureles encubriendo los contratiempos pasados, quizá cambiaran la suerte entera de la guerra peninsular. Dícese que varios generales, sabiendo que iban á ser reemplazados, obraron flojamente y desavenidos.

Sucede á Massena en el mando el mariscal Marmont.

En efecto Junot y Loison partieron en breve para Francia. Massena mismo cedió el mando el 11 de mayo al mariscal Marmont, duque de Ragusa: y Drouet con los 10 á 11,000 hombres que le restaban del 9.° cuerpo, marchó la vuelta de las Andalucías y Extremadura.

El recien llegado mariscal acantonó su ejército en las orillas del Tórmes, y solo dejó una parte entre este rio y el Agueda, debiendo hacer mudanzas y arreglos en el órden y la distribucion.

Wellington vuelve á partir para Extremadura.

Acampó Wellington su gente desde el Coa al Doscasas; y el 16 del mismo mayo volvió á partir con dos divisiones á Extremadura, porque Soult asistido de bastante fuerza se adelantaba otra vez camino de aquella provincia.

Beresford sitia á Badajoz.

Habia desde el 4 de mayo embestido Beresford la plaza de Badajoz por la izquierda del Guadiana con 5,000 hombres, reforzados por la 1.ª division del 5.° ejército español bajo el

mando de Don Cárlos de España. El 8 verificólo por la márgen derecha, completando asi el acordonamiento de la plaza, y decidió abrir aquella misma noche la trinchera por delante de San Cristóbal, punto señalado para el principal ataque. Como era el primer sitio que los ingleses emprendian en España, sus ingenieros no se mostraron muy prácticos; faltos tambien de muchas cosas necesarias.

Diponíanse al propio tiempo los anglo-portugueses á obrar ofensivamente contra el ejército enemigo en la misma Extremadura, aguardando apoyo de parte de los españoles. No se miraba como de importancia el que podia dar por sí solo el general Castaños, y de consiguiente se contaba con otras fuerzas.

Expedicion que manda Blake y va á Extremadura.

Eran estas las de Ballesteros y una expedicion que dió la vela de Cádiz el 16 de abril. A su cabeza habíase puesto Don Joaquin Blake, presidente de la regencia, para lo que obtuvo especial permiso de las córtes, vedando el reglamento dado á la potestad ejecutiva, el que mandase ninguno de sus individuos la fuerza armada. Blake tomó tierra el 18 en el condado de Niebla, y marchó por la sierra á Extremadura. Alli se unió con la division de Don Francisco Ballesteros; hallándose todo el cuerpo expedicionario acantonado el 7 de mayo en Frejenal y en Monasterio. Se componia de las divisiones 3.ª y 4.ª del 4.° ejército y de una vanguardia. Esta la mandaba Don José de Lardizábal; era la 3.ª division la de Don Francisco Ballesteros; capitaneaba la 4.ª Don José de Zayas, y los ginetes Don Casimiro Loi. En todo

12,000 hombres, entre ellos 1200 caballos con doce piezas. Ejercia la funcion de gefe de estado mayor Don Antonio Burriel, oficial sábio y amigo particular de Don Joaquin Blake.

Cuando Wellington estuvo en Yelves quiso ponerse de acuerdo con los generales españoles para las operaciones ulteriores; mas no pudiendo Castaños atravesar el Guadiana á causa de una avenida repentina, la misma que se llevó el puente de campaña establecido frente de Jurumeña, le envió Wellington una memoria comprensiva de los principales puntos en que deseaba convenirse, y eran los siguientes: 1.° que Blake á su llegada se situaria en Jerez de los Caballeros, poniendo sobre su izquierda en Burguillos á Ballesteros: 2.° que la caballería del 5.° ejército se apostaria en Llerena para observar el camino de Guadalcanal y comunicar con el dicho Ballesteros por Zafra: 3.° que Castaños se mantendria con su infantería en Mérida para apoyar sus ginetes, escepto la division de España reservada al asedio de Badajoz: y 4.° que el ejército británico se alojaria en una segunda línea, debiendo en caso de batalla unirse todas las fuerzas en la Albuera, como centro de los caminos que de Andalucía se dirigen á Badajoz.

En la memoria indicó tambien Wellington que si se juntaban para presentar la batalla diversos cuerpos de los aliados, tomaria la direccion el general mas autorizado por su antigüedad y graduacion militar. Obsequio en realidad hecho á Castaños á quien, en tal caso, correspondia el mando; pero obsequio que rehusó

Anteriores instrucciones de Wellington.

con loable delicadeza sustituyendo á lo propuesto que gobernaria en gefe, llegado el momento, el general que concurriese con mayores fuerzas: alteracion que mereció la aprobacion de todos. Asistieron los generales españoles en los demas puntos al plan trazado por el inglés.

Avanza Soult á Extremadura.

Instaba á Soult ir al socorro de Badajoz. Mas antes tomó disposiciones que amparasen bastantemente las líneas de Cádiz y la Isla en donde no dejaba de inquietar á los enemigos el marqués de Coupigny, sucesor, segun vimos, de la Peña. Fortificó tambien el mariscal francés mas de lo que ya lo estaban las avenidas de Triana y el monasterio cercano de la Cartuja para abrigar á Sevilla de una sorpresa; y hechos otros arreglos partió de esta ciudad el 10 de mayo. Llevaba consigo 30 cañones, 3,000 dragones, una division de infantería reforzada por un batallon de granaderos perteneciente al cuerpo que mandaba Victor; y dos regimientos de caballería ligera que lo eran del de Sebastiani. Llegó el 11 á Santa Olalla y juntósele alli el general Maransin: al mismo tiempo una brigada del general Godinot acuartelado en Córdoba avanzaba por Constantina. Unióse el 13 á Soult el general Latour Maubourg, que tomó el mando de la caballería pesada, encargándose del 5.º cuerpo el general Girard. Los franceses contaban en todo unos 20,000 infantes y cerca de 5000 caballos, con 40 cañones. Sentaron el 14 en Villafranca su cuartel general.

Levanta Beresford el sitio de Badajoz.

No habian entre tanto los ingleses adelantado el sitio de Badajoz. Philippon, gobernador

francés, aventajábase demasiado en saber y diligencia para no contener fácilmente la inexperiencia de los ingenieros ingleses é inutilizar los medios que contra él empleaban, insuficientes á la verdad. Al aproximarse Soult mandó Beresford descercar la plaza, y en los dias 13 y 14 empezó á darse cumplimiento á la órden, siendo del todo abandonado el sitio en la noche del 15, en que se alejó la 4.ª division inglesa y la de Don Cárlos de España, últimas tropas que habian quedado. Perdieron los aliados en tan infructuosa tentativa unos 700 hombres muertos y heridos.

Batalla de la Albuera.

Tuvieron el 14 vistas en Valverde de Leganés con el mariscal Beresford los generales españoles, y convinieron todos en presentar batalla á los franceses en las cercanías de la Albuera. En consecuencia expidieron órdenes para reunir allí brevemente todas las tropas del ejército combinado.

Es la Albuera un lugar de corto vecindario situado en el camino real que de Sevilla va á Badajoz, distante cuatro leguas de esta ciudad y á la izquierda de un riachuelo que toma el mismo nombre, formado poco mas arriba de la union del arroyo de Nogales con el de Chicapierna. Enfrente del pueblo hay un puente viejo y otro nuevo al lado, paso preciso de la carretera. Por ambas orillas el terreno es llano y en general despejado con suave declive á las riberas. En la de la derecha se divisa una dehesa y carrascal llamado de la Natera, que encubre hasta corta distancia el camino real, y sobre todo la orilla rio arriba por donde el ene-

migo tento su principal ataque. En la márgen izquierda por la mayor parte no hay árboles ni arbustos, convirtiéndose mas y mas aquellos campos que tuesta el sol en áridos sequerales, especialmente yendo hácia Valverde. Aqui la tierra se eleva insensiblemente y da el ser á unas lomas que se estienden detras de la Albuera con vertientes á la otra parte, cuya falda por alli lame el arroyo de Valdesevilla. En las lomas se asentó el ejército aliado.

El expedicionario llegó tarde en la noche del 15, y se colocó á la derecha en dos líneas: en la primera, siguiendo el mismo orden, Don José de Lardizábal y D. Francisco Ballesteros que tocaba al camino de Valverde: en la segunda, á 200 pasos, Don José de Zayas. La caballería se distribuyó igualmente en dos líneas, unida ya la del 5.° ejército bajo las órdenes del conde de Penne Villemur que mandó la totalidad de nuestros ginetes.

El ejército anglo-portugués continuaba en la misma alineacion aunque sencilla: su derecha en el camino de Valverde, dilatándose por la izquierda perpendicularmente á los españoles. El general Guillermo Stewart con su 2.ª division venia despues de Ballesteros, y estaba situado entre dicho camino de Valverde y el de Badajoz; cerraba la izquierda de todo el ejército combinado la division del general Hamilton que era de portugueses. Ocupaba el pueblo de la Albuera con las tropas ligeras el general Alten. La artillería británica se situó en una línea sobre el camino de Valverde: los caballos portugueses junto á sus infantes al extremo

de la izquierda, y los ingleses avanzados cerca del arroyo de Chicapierna de donde se replegaron al atacar el enemigo. Los mandaba el general Lumley que se puso á la cabeza de toda la caballería aliada.

Colocado ya asi el ejército, llegó Don Francisco Javier Castaños con seis cañones y la division de infantería de Don Cárlos de España, la cual se situó á ambos costados de la de Zayas, ascendiendo los recien venidos con los de Penne Villemur, todos del 5.º ejército, á unos 3000 hombres. Tambien se incorporaron al mismo tiempo dos brigadas de la 4.ª division británica que regia el general Cole, y que formaron con una de las brigadas de Hamilton otra segunda línea detras de los anglo-portugueses, los cuales hasta entonces carecian de este apoyo. La fuera entera de los aliados rayaba en 31,000 hombres, mas de 27,000 infantes y 3600 caballos. Unos 15,000 eran españoles, los demas ingleses y portugueses; por lo que siendo mayor el número de estos, encargóse del mando en gefe, conforme á lo convenido, el mariscal Beresford.

Alboreaba el dia 15 de mayo y ya se escaramuzaban los ginetes. El tiempo anubarrado pronosticaba lluvia. A las ocho avanzaron por el llano dos regimientos de dragones enemigos que guiaba el general Briche con una batería ligera, al paso que el general Godinot seguido de infantería daba indicio de acometer el lugar de la Albuera por el puente. Los españoles empezaron entonces á cañonear desde sus puestos.

A la sazon los generales Castaños, Beresford y Blake con sus estados mayores y otros gefes, almorzaban juntos en un ribazo cerca del pueblo entre la 1.ª y 2.ª línea, y observando el maniobrar del enemigo opinaban los mas que acometeria por el frente ó izquierda del ejército aliado. Entre los concurrentes hallábase el coronel Don Bertoldo Schepeler, distinguido oficial aleman que habia venido á servir de voluntario la justa causa de la libertad española; y creyendo por el contrario que los franceses embestirian el costado derecho, tenia fija su vista hácia aquella parte, cuando columbrando en medio del carrascal y matorrales de la otra orilla el relucir de las bayonetas, esclamó: «por alli vienen.” Blake entonces le envió de explorador, y en pos de él, á otros oficiales de estado mayor.

Cerciorados todos de que realmente era aquel el punto amenazado, necesitóse variar la formacion de la derecha que ocupaban los españoles: mudanza difícil en presencia del enemigo y mas para tropas que, aunque muy bizarras, no estaban todavía bastante avezadas á evolucionar con la presteza y facilidad requeridas en semejantes aprietos.

No obstante verificáronlo los nuestros atinadamente pasando parte de las que estaban en segunda línea á cubrir el flanco derecho de la primera, desplegando en batalla y formando con la última martillo, ó sea un ángulo recto. Acercábase ya el terrible trance: los enemigos se adelantaban por el bosque; á su izquierda traian la caballería mandada por Latour Mau-

bourg, en el centro la artillería bajo el general Ruty, y á su derecha la infantería compuesta de dos divisiones del 5.° cuerpo mandadas por el general Girard, y de una reserva que lo era por el general Werlé. Cruzaron el Nogales y el arroyo de Chicapierna, y entonces hicieron un movimiento de conversion sobre su derecha, para ceñir el flanco tambien derecho de los aliados, y aun abrazarle, cortando asi los caminos de la sierra, de Olivenza y de Valverde, y procurando arrojar á los nuestros sobre el arroyo Valdesevilla y estrecharlos contra Badajoz y el Guadiana. Mientras que los enemigos comenzaban este ataque; que era, repetimos, el principal de su plan, continuaban el general Godinot y Briche amagando lo que se consideraba antes en la primera formacion centro é izquierda del ejército combinado.

Trabóse, pues, por la derecha el combate formal. Empezóle Zayas, le continuó Lardizabal que habia seguido el movimiento de aquel general, y empeñáronse al fin en la pelea todos los españoles, excepto dos batallones de Ballesteros, que quedaron haciendo frente al rio de la Albuera: mas lo restante de la misma division favoreció la maniobra de Zayas, é hizo una arremetida sobresaliente por el diestro flanco de las columnas acometedoras, conteniéndolas y haciéndolas alli suspender el fuego. Los enemigos entonces rechazados sobre sus reservas, insistieron muchas veces en su propósito si bien en balde; pero al cabo ayudados de la caballería mandada por Latour Maubourg se

colocaron en la cuesta de las lomas que ocupaban los españoles.

Acorrió en ayuda de estos la division del general Stewart ya en movimiento, y marchó á ponerse á la derecha de Zayas; siguióle la de Cole á lo lejos, y se dilató la caballería al mando de Lumley la vuelta del Valdesevilla para evitar la enclavadura de nuestra derecha en las columnas enemigas, siendo ahora la nueva posicion del ejército aliado perpendicular al frente en donde primero habia formado. Alten se mantuvo en el pueblo de la Albuera, y Hamilton con los portugueses, aunque tambien avanzado, quedóse en la línea precedente con destino á atajar las tentativas que hiciese contra el puente el general Godinot.

Por la derecha prosiguiendo vivísimo el combate y adelantándose Stewart con la brigada de Colbourne, una de las de su division, retrocedian ya de nuevo los franceses cuando sus húsares y los lanceros polacos arremetiendo al inglés por la espalda dispersaron la brigada insinuada, y cogiéronle cañones, 800 prisioneros y 3 banderas. Ráfagas de un vendaval impetuoso, y furiosos aguaceros unidos al humo de las descargas impedian discernir con claridad los objetos, y por eso pudieron los ginetes enemigos pasar por el flanco sin ser vistos, y embestir á retaguardia. Algunos polacos llevados del triunfo se embocaron por entre las dos líneas que formaban los aliados; y la segunda inglesa, creyendo la primera ya rota, hizo fuego sobre ella y sobre el punto donde estaba Blake: afortunadamente descubrióse luego el engaño.

En tan apurado instante sostúvose sin embargo firme un regimiento de los de la brigada de Colbourne, y dió lugar á que Steward con la de Houghton volviese á renovar la acometida. Hízolo con el mayor esfuerzo; ayudóle, colocándose en línea la artillería bajo el mayor Dickson, y tambien otra brigada de la misma division que se dirigió á la izquierda. Don José de Zayas con los suyos empeñóse segunda vez en la lucha, y lidió valerosamente. La caballería apostada á la derecha del flanco atacado, reprimió al enemigo por el llano, y se distinguió sobre todo y favoreció á Stewart en su desgracia la del 5.° ejército español acaudillada por el conde de Penne Villemur y su segundo Don Antolin Riguilon.

La contienda andaba brava, y el tiempo habiendo escampado permitia obrar á las claras. De ningun lado se cejaba, y hacíanse descargas á medio tiro de fusil: terrible era el estruendo y tumulto de las armas, estrepitosa la altanera vocería de los contrarios. Por toda la línea habíase trabado la accion; en el frente primitivo y en la puente de la Albuera tambien se combatia. Alten aqui defendió el pueblo vigorosamente, y Hamilton con los portugueses y los dos batallones españoles, que dijimos habian quedado en la posicion primera, protegiéronla con distinguida honra.

Dudoso todavía el éxito cargaron en fin al enemigo las dos brigadas de la division de Cole; la una portuguesa bajo el general Harvey se movió por entre la caballería de Lumley y la derecha de las lomas, sobre cuya posesion

principalmente se peleaba, y la otra que conducia Myers encaminóse adonde Stewart batallaba.

A poco Zayas animado en vista de este movimiento, arremetió en columna cerrada arma al brazo, y hallábase á diez pasos del enemigo á la sazon que flanqueado este por portugueses de la brigada de Harvey, volvió la espalda, y arremolinándose sus soldados, y cayendo unos sobre otros, en breve fugitivos todos, rodaron y se atropellaron la ladera abajo. Su caballería numerosa y superior á la aliada pudo solo cubrir repliegue tan desordenado. Repasó el enemigo los arroyos, y situóse en las eminencias de la otra orilla, asestando su artillería para proteger en union con los ginetes sus deshechas y casi desbandadas huestes.

No los persiguieron mas allá los aliados, cuya pérdida habia sido considerable. La de solos los españoles ascendia á 1365 hombres entre muertos y heridos: de estos fuélo Don Cárlos de España; de aquellos el ayudante primero de estado mayor Don Emeterio Velarde que dijo al espirar: «nada importa que yo muera si hemos ganado la batalla.» Los portugueses perdieron 363 hombres; los ingleses 3614 y 600 prisioneros, pues los otros se salvaron de las manos de los franceses en medio del bullicio y confusion de la derrota. Perecieron de los generales británicos Houghton y Myers: quedó herido Stewart, Cole y otros oficiales de graduacion.

Contaron los franceses de menos 8000 hombres: murieron de ellos los generales Pepin y Werlé, y fueron heridos Gazan, Maransin y

Bruyer. Sangrienta lid, aunque no fue de larga duracion.

El 19 ambos ejércitos se mantuvieron en línea en frente uno de otro: retiróse Soult por la noche, yendo tan despacio que no llegó á Llerena hasta el 23. Los aliados dejáronle ir tranquilo. Solo le siguió la caballería que mandada por Lumley tuvo luego en Usagre un recio choque en que fueron escarmentados los ginetes enemigos con pérdida de mas de 200 hombres.

Manifestacion del parlamento británico y de las córtes en favor de los ejércitos.

El parlamento británico declaró «reconocer altamente el distinguido valor é intrepidez »con que se habia conducido el ejército español »del mando de S. E. el general Blake en la ba»talla de la Albuera," aunque parece no habia ejemplo de demostraciones semejantes en favor de tropas extranjeras. Las córtes hicieron igual ó parecida declaracion respecto de los aliados, y ademas decretaron ser el ejército español benemérito de la patria, con órden de que finalizada la guerra, se erigiese en la Albuera un monumento. Agracióse tambien con un grado á los oficiales mas antiguos de cada clase.

Celebra la victoria Lord Byron. (* Ap. n. 3.)

Mereció tan gloriosa jornada honorífica conmemoracion del estro sublime de * Lord Byron, expresando que en lo venidero sería el de la Albuera asunto digno de celebrarse en las jácaras y canciones populares.

Llega Wellington despues de la batalla.

El 19 llegó Lord Wellington al Guadiana acompañado de las dos divisiones con las que, segun dijimos, habia salido de sus cuarteles del norte. Visitó el mismo dia el campo de la Albuera, y ordenó al mariscal Beresford que no hiciese sino observar al enemigo y perseguirle

cautelosamente. Fue luego enviado dicho mariscal á Lisboa con destino á organizar nuevas tropas. Hubo quien atribuyó la comision á la sombra que causaban los recientes laureles; otros, al parecer mas bien informados, á disposiciones generales y no á celosas ni mezquinas pasiones: debiéndose advertir que las dotes que adornaban al Beresford antes se acomodaban á organizar y disciplinar gente bisoña, que á guiar un ejército en campaña. El general Hill de vuelta en Portugal, recobrada ya la salud, volvió á tomar el mando de la 2.ª division británica encomendada en su ausencia á Beresford con las demas tropas anglo-portuguesas que por lo comun maniobraron á la izquierda del Tajo.

No viéndose Soult acosado paróse en Llerena, y llamó hácia sí todas las tropas de las Andalucías que podian juntársele sin detrimento de los puntos fortificados y demas puestos que ocupaban. Se esmeró al propio tiempo en acopiar subsistencias que no abundaban, y su escasez produjo disgusto y quejas en el campo, pues los naturales desamparando en lo general sus casas, procuraban engañar al enemigo y deslumbrarle para que no descubriese los granos que siendo en aquella tierra guardados en silos, ocultábanse fácilmente al ojo lince del soldado que iba á la pecorea. Por la espalda incomodaban asimismo al ejército de Soult partidarios audaces que se interponian en el camino de Sevilla y cortaban la comunicacion, teniendo para aventarlos que batir la estrada, y destacar á varios puntos algunos cuerpos sueltos.

Dispuso Wellington qne una gran parte del

Emprendese de nuevo el sitio de Badajoz.

ejército aliado se acantonase en Zafra, Santa Marta, Feria, Almendral y otros pueblos de los alrededores, con la caballería en Ribera y Villafranca de Barros. El 18 habia ya la division de Hamilton renovado por la izquierda de Guadiana el bloqueo de Badajoz, á cuya parte acudió tambien la nuestra que antes mandaba Don Cárlos de España, y ahora Don Pedro Agustin Giron segundo de Castaños. Dudóse algun tiempo si se emprenderia entonces el sitio formal, no siendo dado apoderarse en breve de la plaza, y temible que en el entretanto tornasen los franceses á socorrerla. No obstante decidióse Wellington al asedio, y el 22 convino despues de madura deliberacion con los ingenieros y otros gefes, en seguir el ataque resuelto para la anterior tentativa, si bien modificado en los pormenores.

De consiguiente el 25 la 7.ª division británica del mando de Houston embistió á Badajoz por la derecha de Guadiana, y el 27 la 3.ª reforzó la de Hamilton colocada á la izquierda del mismo rio. Empezóse el 29 á abrir la trinchera contra el fuerte de San Cristóbal, divirtiendo al propio tiempo la atencion del enemigo con falsos acometimientos hácia Pardaleras. Del 30 al 31 comenzaron igualmente los sitiadores un ataque por el mediodia contra el castillo antiguo.

Abierta brecha al este en San Cristóbal, tentaron los ingleses creyéndola practicable asaltar el fuerte, y se aproximaron á su recinto teniendo á la cabeza al teniente Forster. De cerca vió este que se habian equivocado, pero

hallándose ya el y los suyos en el foso y animados, quisieron en vano trepar á la brecha repeliéndolos el enemigo con pérdida: entre los muertos contóse al mismo Forster.

En el castillo tampoco se habia aportillado mucho el muro á pesar de los escombros que se veian al pie. El 9 repitióse otro acometimiento contra San Cristóbal si bien no con mayor fruto. Desde entonces convirtióse el sitio en bloqueo con intencion Wellington de levantarle del todo. No se comprende como se empezó siquiera tal asedio, careciendo alli los ingleses de zapadores, y desproveidos hasta de cestones y faginas.

Gran quema en los campos.

Entonces fue cuando de resultas de una hoguera encendida por artilleros portugueses, acampados al raso no léjos de Badajoz en la márgen izquierda del Guadiana, se prendió fuego á las heredades y chaparros vecinos, cundiendo la llama con violencia tan espantosa que en el espacio de tres dias se acercó á Mérida, ciudad que se preservó de tamaña catástrofe por hallarse interpuesto aquel anchuroso rio. Duró el fuego quince dias, y devoró casas, encinares, dehesas, las mieses ya cási maduras, todo cuanto encontró.

Vuelve á avanzar Soult.

Reforzado Soult más y más determinó ponerse en movimiento la vuelta de Badajoz, y abrió su marcha el 12 de junio juntándosele por entonces el general Drouet que se habia encaminado con los restos del 9.° cuerpo por Avila y Toledo sobre Córdoba, y de alli torciendo á su derecha habia venido á dar á Belalcázar y al campo de los suyos en Extremadura. Incorporáronse estas fuerzas con el 5.° cuerpo que em-

pezó desde luego á gobernar dicho Drouet. Tenia por mira Soult libertar á Badajoz, pero no osando aunque muy engrosado ejecutarlo por sí solo, quiso aguardar á que se le acercase Marmont en marcha ya para el Guadiana.

El mariscal Marmont viene sobre el Guadiana.

Apenas habia tomado á su cargo este mariscal el ejército de Portugal, cuando le dió nueva forma, distribuyendo en seis divisiones sus tres anteriores cuerpos. Su conato luego que abasteció á Ciudad Rodrigo, se dirigió principalmente segun las órdenes de Napoleon á cooperar con Soult en Extremadura, habiendo acudido allí la mayor parte del ejército combinado. Cuatro divisiones del de Marmont partieron de Alba de Tormes el 3 de junio, y las otras dos habíanse todavía quedado hácia el Agueda, atento el mariscal francés á explorar los movimientos de Sir Brent Spencer que mandaba en ausencia de Wellington las tropas del Coa. Pero habiendo hecho Marmont un reconocimiento el 6, y persuadido de que el general inglés no le incomodaria, y que solo seguiria paralelamente el movimiento de las tropas francesas, salió en persona para Extremadura, acompañado del resto de su fuerza con direccion al puerto de Baños. Cruzó el Tajo en Almaraz habiendo echado al intento un puente volante, y su ejército puesto ya en la orilla izquierda marchó en dos trozos, uno de ellos por Trujillo á Mérida; otro sesgueando á la izquierda sobre Medellin.

Retírase Wellington sobre Campomayor.

Cuando Wellington averiguó que Soult avanzaba, apostóse en la Albuera para contenerle y empeñar batalla. Mas despues noticioso de que Marmont estaba ya próximo á juntarse al otro

mariscal, con razon no quiso continuar en una posicion en que tenia á la espalda á Badajoz y Guadiana, sobre todo debiendo habérselas con fuerzas tan considerables como las de los dos mariscales reunidos, y por tanto abandonó la Albuera, descercó á Badajoz, y repasando el Guadiana, se acogió el 17 á Yelves. Lo mismo hicieron los españoles vadeando el rio por Jurumeña. Aproximáronse de consiguiente sin obstáculo Marmont y Soult, y se avistaron el 19 en el mismo Badajoz.

Júntasele su ejército del norte de Portugal.

Habia Sir Brent Spencer en el entre tanto marchado á lo largo de la raya de Portugal, pasado el Tajo en Villavelha, y reunídose á Wellington en las alturas de Campomayor. Preparábase aqui el último á pelear extendiéndose su ejército por los bosques deleitosos de ambas orillas del Caya. Constaba en todo su fuerza de 60,000 hombres. Otros tantos tenian los enemigos, quienes haciendo el 22 reconocimientos por Yelves y Badajoz, se abstuvieron de comprometerse; no considerando fácil deshacer á los aliados situados ventajosamente.

Blake se separa del ejército aliado.

De estos se habia separado Blake el 18 seguido por el ejército expedicionario, la division de Ballesteros, la de Giron y caballería de Penne Villemur, no bien avenido con la supremacia de Wellington, por lo que se ofreció á hacer una correría al condado de Niebla. Dió el general en gefe su aprobacion á la propuesta, y Blake caminando por dentro de Portugal, repasó el Guadiana en Mértola el 23. En el tránsito padecieron nuestras tropas muchas escaseces á causa de las marchas rápidas que hicieron;

y desmandáronse muy reprensiblemente los soldados de Ballesteros, molestando sobremanera y maltratando á los naturales.

Parecia que Blake llevaba la mira en su expedicion de ponerse sobre Sevilla cási abandonada en aquel tiempo, y no defendiéndola sino escasas tropas francesas y unos pocos jurados españoles, gente en la que no confiaba el extranjero. Para que no se malograre tal empresa, conveniente era marchar aceleradamente, pues de otro modo volviendo Soult pié atras apresuraríase á ir en socorro de la ciudad. Pero Blake sin motivo plausible detúvose y resolvió antes apoderarse de Niebla, villa á la derecha del Tinto rodeada de un muro viejo y de un castillo cuyas paredes, en especial las de la torre del homenage, son de un espesor desusado. Cabecera de la comarca y en buen parage para enseñorearla, habíanla los franceses fortalecido cuidadosamente aprovechándose de sus antiguos reparos, entre los que se descubrieron [segun nos ha dicho el mismo duque de Aremberg principal promotor de aquellos trabajos] bastantes restos de la dominacion romana. Mandaba ahora alli el coronel Fritzherds al frente de 600 suizos.

Su desgraciada tentativa contra Niebla.

Encomendóse el ataque á la division de Zayas, y tuvo comienzo en la noche del 30 de junio. Mas no habia cañones de batir, y las escalas, aunque añadidas y empalmadas, resultaron cortas: con lo que se desistió del intento, y sin conseguir cosa alguna en Niebla, perdió Blake la ocasion de hacer una correría á Sevilla y sembrar entre los enemigos el desasosiego y la tribulacion.

Tan solo produjo su movimiento el buen efecto de alejar parte de la fuerza enemiga de las cercanías de Badajoz; la cual viniendo sobre Blake al condado, le obligó á retirarse el 2 de julio, y repasar el Guadiana el 6 en Alcoutin, desde donde meditando el general español otra empresa á levante, se dirijió á Villareal de San Antonio y Ayamonte; reembarcándose el 10 con la fuerza expedicionaria y una parte de la division primitivamente al mando de Don Cárlos de España. La de Ballesteros permaneció en el condado; y Don Pedro Agustin Giron con algunos infantes y el conde de Penne Villemur asistido de la mayor parte de la caballería, se quedaron por las márgenes del Guadiana acercándose á Extremadura.

Cometa. En este tiempo los calores fueron excesivos y abrasadores atribuyéndolo algunos á la presencia de un cometa resplandeciente que se dejó ver en la parte boreal de nuestro emisferio durante muchos meses, y tuvo suspensa la atencion de la Europa entera. Percibíase en Cádiz por el dia, y alumbraba de noche al modo de una luna la mas clara, acompañado de larga y rozagante cabellera. Tales apariciones aterraban á los pueblos de la antigüedad, siendo pocos los astrónomos y contados los filósofos * que conociesen en aquella era la verdadera naturaleza de estos cuerpos. En los siglos modernos la antorcha de la ciencia empuñada en este caso por el gran Newton y el ilustre Halley * ha difundido gran luz sobre las leyes que dirigen los movimientos y revoluciones de los cometas, y disipado en parte los va-

(* Ap. n. 4.)

(* Ap. n. 5.)

nos temores de la crédula y tenebrosa ignorancia.

Segun insinuamos la correría de Blake al condado, aunque malograda, desvió de la Extremadura una porcion de las tropas francesas. Soult salió de Badajoz el 27 de junio, y tornó á Sevilla dirigiendo una division á las órdenes del general Conroux por Frejenal la vuelta de Niebla. Al retirarse avitualló de nuevo la plaza de Badajoz, y voló los muros de Olivenza, recinto que los ingleses habian abandonado cuando se pusieron detras del Guadiana. Quedó á la izquierda de estos el general Drouet con el 5.° cuerpo.

Soult retrocede á Sevilla.

Guardó la derecha algunos dias el mariscal Marmont, cuyas espaldas eran á menudo molestadas por partidarios españoles. Quien mas inquietó al enemigo hácia aquella parte fue Don Pablo Morillo á la cabeza de la 2.ª division del 5.° ejército, que en vez de maniobrar unido con el cuerpo principal campeó sola y destacada de acuerdo con el general en gefe. Sorprendió en junio Morillo en Belalcázar al coronel Normant, matóle 48 hombres y le cogió 111. Lo mismo hizo en Talarrubias el 1.° de julio tomando al comandante 4 oficiales y 149 soldados. Acosado entonces por tres columnas enemigas, sorteó sus movimientos con bien entendidas, aunque penosas marchas y contramarchas, por lo intrincado de la sierra Morena. Envió salvos al 3.er ejército los prisioneros que cruzaron sin tropiezo todo el pais ocupado por los franceses, y defendiéndose contra los que le iban al alcance revolvió en segui-

Correrías de Morillo.

da contra otros que se alojaban en Villanueva del Duque: escarmentólos el 22, y combatiendo siempre, entró en Cáceres el 31 y se abrigó de los suyos despues de una correría de dos meses, feliz y gloriosa.

Repasa el Tajo Marmont.

Tales inquietudes y otras no menos continuas, asi como lo devastado del pais, dificultaban al mariscal Marmont las provisiones, teniéndole que venir convoyadas hasta de Madrid por fuertes escoltas, hostigadas siempre, á veces dispersas. Por tanto fortificando los antiguos castillos de Medellin y Trujillo, apostó aquí la division del general Foy con gran parte de la caballería, y el 20 de julio repasando el mismo mariscal el Tajo, se colocó en rededor de Almaraz y Plasencia.

Tambien Wellington.

Wellington tambien cruzó aquel rio, via de Castellobranco, contramarchando al mismo son ambos ejércitos, y solo dejó al general Hill en Arronches y Estremoz para cubrir el Alentejo. Don Francisco Javier Castaños con la fuerza entonces corta del 5.° ejército se acuarteló en Valencia de Alcántara y sus cercanías, explorando la caballería bajo el mando de Penne Villemur las comarcas vecinas. Ibanse asi tornando los respectivos ejércitos y cuerpos á los puntos desde donde habian partido, y de cuya inmediata y peculiar conservacion estaban antes como encargados.

Fin de este libro.

Y vemos que en estos seis ó siete meses primeros del año de 1811 hubo desde Tarifa corriendo por el mediodia y ocaso hasta el Duero plazas perdidas y tomadas, batallas ganadas, fieros trances. Los aliados por una parte perdie-

ron á Badajoz; pero por la otra recobraron á Almeida y libertaron el reino de Portugal, inclinándose de este modo á su favor la balanza de los sucesos. Cometiéronse faltas, y no solo las cometieron los españoles, cometiéronlas tambien ingleses y franceses, pudiéndose inferir de nuestra relacion cuánto pende de la fortuna la fama de los generales mas esclarecidos, absolviendo por lo comun el mundo, si aquella es propicia, de enormes é indisculpables yerros.

[illegible]

# RESUMEN

DEL

# LIBRO DECIMOQUINTO.

OPERACIONES *militares á los extremos de los ejércitos combinados anglo-hispano-portugueses. — Ronda. — Murcia y Granada. — Pasa Sebastiani á Francia. — Galicia y Asturias. — Evacuacion de Asturias. — Accion de Cogorderos. — 7.° Ejército: Porlier á su frente. — Partidas de este distrito. — Sorpresa de un convoy en Arlaban por Mina. — Ejército francés del norte de España. — Cataluña, Aragon y Valencia. — Sitio de Tortosa. — La toman los franceses. — Sensacion que causa en Cataluña. — Sentencia contra el gobernador Alacha. — Toman los franceses el castillo del Coll de Balaguer. — Providencias de Suchet. — Vuelve á Aragon. — Alborotos en Tarragona. — El mar-*

*qués de Campoverde nombrado general de Cataluña. — Asoma Macdonald á Tarragona. — Se retira. — Reencuentro con Sarsfield en Figuerola. — Nuevos alborotos en Tarragona. — Nuevo congreso catalan. — Disuélvese luego. — Providencias de Suchet en Aragon contra las partidas. — Facultades nuevas y mas ámplias que Napoleon da á Suchet. — Vistas con este motivo de Suchet y Macdonald. — Pasa Macdonald á Barcelona. — Quema de Manresa. — Proclama de Campoverde. — Movimientos de este general. — Tentativa malograda contra Barcelona. — Sorpresa y toma de Figueras por los españoles. — Marcha á Figueras del Baron de Eroles. — Ocupa á Olot y Castelfollit. — Estado crítico de los franceses. — Va tambien Campoverde á Figueras. — No consigue sino en parte socorrer el castillo. — Vacilacion de Suchet. — Medidas de precaucion que toma en Aragon. — Resuélvese á sitiar á Tarragona. — Principia el cerco. — Llega Campoverde á Tarragona. — Atacan y toman los franceses con dificultad el fuerte del Olivo. — Sale Campoverde de la plaza: se encarga el mando de ella á Don Juan Senen de Contreras. — Encarnizada defensa de los españoles. — Tropas que llegan de Valencia. — Diversion de Eroles y otros fuera de la plaza. — Toman los franceses el arrabal. — Quejas contra Campoverde. — Tentativa infructuosa de este para socorrer la plaza. — Tropas inglesas que se presentan delante del puerto. — No desembarcan. — Otras ocurrencias desgraciadas. — Baten los franceses la ciudad. — La asaltan. — La entran. — Gloriosa*

*resistencia de los sitiados.—Muerte de D. José Gonzalez.— Horrible matanza.—Reflexiones.— Suerte de Contreras y noble respuesta. — Ceremonia religiosa á que asiste Suchet. —Resuelve Campoverde evacuar el Principado. — Desercion. — Suchet pasa á Barcelona. — Actos suyos crueles. — Torna Suchet á Tarragona.— Desiste Campoverde de evacuar el Principado. — Se embarcan los valencianos. — Sucede á Campoverde en el mando Don Luis Lacy.— Lacy y la Junta del Principado en Solsona. Su buen ánimo. — Marcha admirable del brigadier Gasca. — Suchet trata de atacar la montaña de Monserrat.— Es elevado á mariscal de Francia.— Eroles en Monserrat.— Descripcion de este punto.— Le ataca y toma Suchet. — Macdonald estrecha á Figueras.— Se rinde el castillo.— No por eso cesa la guerra en Cataluña.— Suchet pasa á Aragon, inquieto siempre este reino.— Valencia. Convoca Bassecour un congreso. — Se disuelve. — Don Carlos Odonnell sucede á Bassecour.—Operaciones militares del 2.° ejército, ó sea de Valencia. — Sucede el marqués del Palacio á Odonnell. — Castilla la Nueva.— Juntas y guerrilleros. — El Empecinado. — Villacampa.— Ataque contra el puente de Auñon.—Diversos movimientos y sucesos.— Otros guerrilleros.—Malos y crueles tratamientos.—Mas partidarios. — Resultas importantes de este género de guerra. — Situacion de José. — Desengaños que recibe. — Estado de su ejército y hacienda. — Diversiones que José promueve. — Ilusiones de José. — Desazonaba su lenguaje á Napoleon. — Disgusto de José. —*

*Su viaje á Paris. — Nacimiento del Rey de Roma.—Vuelve José á Madrid.—Escasez de granos.—Providencias violentas del gobierno de José.— Trata José de componerse con el gobierno de Cádiz. — Emisarios que envia.—Inutilidad de los pasos que estos dan.*

# HISTORIA

DEL

LEVANTAMIENTO, GUERRA Y REVOLUCION

de España.

## LIBRO DECIMOQUINTO.

Operaciones militares á los extremos de los ejércitos combinados anglo-hispano-portugueses.

A los opuestos y distantes extremos de los puntos en donde se ejecutaban las grandes y principales maniobras del ejército anglo-portugués y anglo-español, descubríanse por un lado las montañas de Ronda y el 3.er ejército acantonado en la raya de Granada y Murcia, y por el otro Galicia y Asturias con el ahora llamado 6º ejército. En ambas partes pudiera haberse molestado mucho al enemigo, si se hubiese sacado ventaja de los medios que proporcionaba el pais, señaladamente Galicia, y de la favorable oportunidad que ofrecia el agolparse de las huestes francesas hácia la raya de Portugal. Pero

por desgracia ciñéronse solo los esfuerzos á divertir la atencion del enemigo, y á ponerle en la necesidad de emplear tropas que bastasen á observar y contener á las nuestras.

Ronda. La serranía de Ronda, foco importante de insurreccion, dividia, por decirlo asi, el cuerpo francés sitiador de Cádiz, del de Sebastiani alojado en Granada. Gobernaba aquellas montañas, como antes, el general Valdenebro, presidente de la junta de partido; mas por lo comun guiaban de cerca á los serranos caudillos naturales del pais. Begines de los Rios con la primera division del 4.° ejército apoyaba los movimientos de los habitadores, y contribuia á mantener el fuego. Peleábase sin cesar, y ni las fuerzas que los franceses conservaban siempre en la misma sierra, ni las columnas que á veces destacaban de Sevilla, Granada ó sitio de Cádiz, eran suficientes para reprimir la insurreccion. El paisanage dispersábase cuando le atacaban numerosas fuerzas, y reconcentrábase cuando estas se disminuian, apellidando guerra por valles y hondonadas con instrumentos pastoriles, ó usando de otras señales como de fogatas y cohetes. Inventaron los rondeños mil ardides para hostigar á sus contrarios, y en Gausin subieron cañones hasta en los riscos mas escarpados. Las mugeres continuaron mostrándose no menos atrevidas que los hombres, y en vano tentó el enemigo domar tal gente y tales breñas: desde principios de este año de 1811 hasta agosto anduvo la lid empeñada, y entonces animóla, como veremos mas adelante, la venida del general Ballesteros.

Murcia y Granada.

No son muy de referir los acontecimientos que ocurrieron por el mismo tiempo en el tercer ejército que antes componia parte del que llamaron del centro. Sucedió á Blake cuando pasó á ser regente, el general Freire, quien en diciembre de 1810 tenia asentados sus reales en Lorca, y puesta su vanguardia en Albox, Huéscar y otros pueblos de los contornos. Franceses y españoles registraban á menudo el campo; y en febrero de 1811 quisieron los primeros internarse en Murcia, como para hacer juego con los movimientos de Soult en Extremadura. Extendiéronse hasta Lorca, ciudad que evacuó Freire; no llevando Sebastiani mas allá sus incursiones, acometido de una consuncion peligrosa.

Retirados los franceses, tornaron los nuestros á sus anteriores puestos y renovaron sus correrías y maniobras. Fué de las mas notables la que practicaron el 21 de Marzo. Don José Odonnell gefe de estado mayor dirigióse con una division volante sobre Huercal Overa, y destacó á Lubrin al conde del Montijo asistido de ocho compañías. Los enemigos allí alojados resistieron al conde, mas retirándose á poco camino de Ubeda, viéronse perseguidos y experimentaron una pérdida de 180 hombres con algunos prisioneros.

Menguado cada dia mas el 4.º cuerpo francés, tuvo el general Sebastiani que ordenar la reconcentracion de sus fuerzas cerca de Baza, aproximándolas por último á Guadix el 7 de mayo. De resultas avanzó Freire, y colocó su vanguardia en la venta del Baul, destacando

por su derecha camino de Ubeda y Baeza á Don Ambrosio de la Cuadra con una division y las guerrillas de la comarca.

Este movimiento hecho con direccion á parages por donde pudieran cortarse las comunicaciones de las Andalucías, alteró á los franceses que acudieron aceleradamente de Jaen, Andújar y otras guarniciones inmediatas para contener á Cuadra y atacarle. Trabóse el primer reencuentro el 15 de mayo en la misma ciudad de Ubeda. Tres veces acometieron los enemigos y tres veces fueron rechazados, obligándolos á huir la caballería española que trató de cogerlos por la espalda. Los franceses perdieron mucha gente, sirviéndoles de poco un regimiento de juramentados que á los primeros tiros se dispersó. Afligió sobremanera á los nuestros la muerte del comandante del regimiento de Burgos Don Francisco Gomez de Barreda, oficial distinguido y de mucho esfuerzo.

Tambien el 24 intentaron los enemigos desalojar á los españoles de la venta del Baul, mandados estos por Don José Antonio de Sanz. Cargó intrépidamente el francés, mas no pudo conseguir su objeto, impidiéndoselo un barranco que habia de por medio, y el acertado fuego de nuestra artillería que manejaba Don Vicente Chamizo. Se limitó de consiguiente la refriega á un vivo cañoneo que terminó por retirarse los franceses á Guadix y á la costa de Diezma.

A poco pensó igualmente Freire en distraer por su izquierda al enemigo, y á este propósito envió la vuelta de las Alpujarras con dos regimientos al conde del Montijo. En tan fragosos

montes causó este algun desasosiego á la guarnicion de Granada, y aproximándose á la ciudad llegó hasta el sitio conocido bajo el nombre del *Suspiro del moro*.

Estrechado Sebastiani hubo ocasion en que pensó abandonar á Granada, cuyas avenidas fortificó, no menos que el célebre palacio morisco de la Alhambra. Aliviόle en situacion tan penosa la llegada de Drouet á las Andalucías, habiendo entonces sido reforzado el 4.° cuerpo; socorro con el que pudo este respirar mas desahogadamente.

Pasa Sebastiani á Francia.

Pero Sebastiani al finar junio pasó á Francia, ya por lo quebrantado de su salud, ó ya mas bien por las quejas del mariscal Soult, ansioso de regir sin obstáculo ni embarazo las Andalucías. El primero durante su mando no dejó de esmerarse en conservar las antigüedades arábigas de Granada, y en hermosear algo la ciudad; mas no compensaron ni con mucho tales bienes los otros daños que causó, las derramas exorbitantes que impuso, los actos crueles que cometió. Tuvo Sebastiani por sucesor al general Leval.

Galicia y Asturias.

En Galicia y Asturias, el otro punto extremo de los dos en que ahora nos ocupamos, no anduvo en un principio la guerra mejor concertada que en Granada y Murcia. Don Nicolás Mahy conservó el mando hasta entrado el año de 1811, y ocupóse mas que en la organizacion de su ejército en disputas y reyertas provinciales. El bondadoso y recto natural de aquel gefe le inclinaba á la suavidad y justicia; pero desviábanle á veces malos consejos ó particulares afectos puestos en quien no los merecia.

El ejército gallego permanecia cási siempre sobre el Vierzo y otros puntos del reino de Leon, y fue de alguna importancia la sorpresa que en 22 de enero hizo Don Ramon Romay acometiendo á la Bañeza, en donde cogió á los enemigos varios prisioneros, efectos y caudales. De este modo prosiguió por aquí la guerra durante los primeros meses del año.

En Asturias mandaba Don Francisco Javier Losada; pero subordinado siempre á Mahy, general en gefe de las fuerzas del principado como lo era de las de Galicia. Tan pronto en aquella provincia se adelantaban los nuestros, tan pronto se retiraban, ocupando las orillas del Nalon, del Narcea, ó del Navia, segun los movimientos del enemigo. Los choques eran diarios ya con el ejército, ya con partidas que revoloteaban por los diversos puntos del principado. El mas notable acaeció el 19 de marzo de este año de 1811 en el Puelo, distante una legua de Cangas de Tineo yendo camino de Oviedo, lugar situado en la cima de unos montes cuyas faldas por ambos lados lamen dos diferentes rios. Losada se colocó en lo alto que forma como una especie de cuña, y aguardó á los contrarios que le atacaron á las órdenes del general Valletaux. Nuestra fuerza consistia en unos 5000 hombres, inferior la de los franceses. Estaban con el general Losada Don Pedro de la Bárcena y Don Juan Diaz Porlier, sirviendo este de reserva con la caballería, y aquel con los asturianos de vanguardia. Tiroteóse algun tiempo, hasta que herido Bárcena en el talon entró en los nuestros un terror pánico que causó completa dispersion.

Losada y el mismo Bárcena, aunque desfallecido, hicieron inútiles esfuerzos para contener al soldado, y solo salvó á los fugitivos y á los generales la serenidad de Porlier y sus ginetes que hicieron frente y reprimieron á los enemigos.

Tal contratiempo probaba más y más la necesidad en que se estaba de refundir todas aquellas fuerzas y darles otra organizacion, introduciendo la disciplina que andaba muy decaida. En la primavera de este año empezóse á poner en obra tan urgente providencia. El mando del 6.º ejército se habia confiado á Castaños al mismo tiempo que conservaba el del 5.º; acumulacion de cargos mas aparente que verdadera, y que solo tenia por objeto la unidad en los planes, caso de una campaña general y combinada con los anglo-portugueses. Y asi quien en realidad gobernó, aunque con el título de segundo de Castaños, fue Don José María de Santocildes, sucesor de Mahy, teniendo por gefe de estado mayor á Don Juan Moscoso. Ambas elecciones parecieron con razon muy acertadas: Santocildes habíase acreditado en el sitio de Astorga, logrando despues escaparse de manos de los enemigos, y á Moscoso ya le hemos visto brillar entre los oficiales distinguidos del ejército de la izquierda. Se notaron luego los buenos efectos de estos nombramientos. En el pais agradaron á punto que se esmeraron todos en favorecer los intentos de dichos gefes, y hubo quien ofreció donativos de consideracion.

Distribuyóse el ejército en nuevas divisiones y brigadas y se mejoró su estado visiblemente, siguiéndose en el arreglo mejor órden

y severa disciplina. La 1.ª division al mando del general Losada quedó en Asturias, la 2.ª al de Taboada se apostó en las gargantas de Galicia camino del Vierzo, y la 3.ª bajo Don Francisco Cabrera en la Puebla de Sanabria. Permaneció una reserva en Lugo, punto céntrico de las otras posiciones. En principios de junio marchó á Castilla todo el ejército, excepto la division de Losada que se enderezó á Oviedo. Esta maniobra ejecutada á tiempo que el mariscal Marmont habia partido para Extremadura produjo excelentes resultas. Los enemigos por un lado evacuaron el principado de Asturias, saliendo de su capital el 14 de junio, en donde se restablecieron inmediatamente las autoridades lejítimas. Por el otro destruyeron el 19 las fortificaciones de Astorga y se retiraron á Benavente, entrando el 22 en aquella ciudad el general Santocildes en medio de los mayores aplausos, como teatro que habia sido de sus primeras glorias.

Evacuacion de Asturias.

Accion de Cogorderos.

Colocóse el ejército español á la derecha del Orbigo, en donde se le juntó una de las brigadas de la division que se alojaba en Asturias. Bonnet despues que abandonó esta provincia, quedóse en Leon, vigilándole en sus movientos los españoles. Limitáronse al principio unas y otras tropas á tiroteos, hasta que en la mañana del 23 el general Valletaux partiendo del Orbigo, atacó á la una del dia á D. Francisco Taboada, situado hácia Cogorderos en unas lomas á la derecha del rio Tuerto. Sostúvose el general español no menos que cuatro horas; en cuyo tiempo acudiendo en su socorro la brigada as-

turiana á las órdenes de Don Federico Castañon, tomó este á los enemigos por el flanco y los deshizo completamente. Pereció el general Vallетaux y considerable gente suya: cogimos bastantes prisioneros, entre ellos 11 oficiales; y se vió lo mucho que en poco tiempo se habia adelantado en la formacion y arreglo de las tropas.

Tampoco se descuidó el de las guerrillas del distrito; habiéndose facultado al coronel Don Pablo Mier para que compusiese con ellas una legion llamada de Castilla. Muchas se unieron, y otras por lo menos obraron de acuerdo y mas concertadamente.

Al entrar julio hizo Santocildes un reconocimiento general sobre el Orbigo; y rechazando al enemigo mostraron cada vez mas los soldados del 6.º ejército su progreso en el uso de las armas y en las evoluciones. Asi se fue reuniendo una fuerza que con la de Asturias rayaba en 16,000 hombres, llevando visos de aumentarse si los mismos caudillos proseguian á la cabeza.

Ibase á dar la mano con este ejército el 7.º que comenzaba á formarse en la Liébana; habiendo sentado en Potes su cuartel general Don Juan Diaz Porlier, 2.º en el mando. Estaba elejido 1.er gefe Don Gabriel de Mendizábal, quien retardó su viaje con lo acaecido en el Gévora el 19 de febrero: desventura que le obligó, para rehabilitarse en el concepto público, á pelear en la Albuera voluntariamente como soldado raso en los puestos mas arriesgados. Porlier en consecuencia se halló solo al frente del nuevo

7.º ejército. Porlier á su frente.

ejército, cuyo núcleo le componian el cuerpo franco de dicho caudillo, y las fuerzas de Cantabria engrosadas con quintos y partidas que sucesivamente se agregaban. Renovales fue enviado hácia Bilbao para animar á las partidas y enregimentar batallones sueltos: tocó hasta en la Rioja, y contribuyó á sembrar zozobra é inquietud entre los enemigos.

Quisieron estos apoderarse del principal depósito del 7.º ejército, y acometieron á Potes en fines de mayo. Los nuestros habian por fortuna puesto al abrigo de una sorpresa sus acopios, y con eso desvanecieron las esperanzas del general Roguet, que asistido de 2000 hombres entró en aquella villa, teniéndola en breve que desamparar, á causa de la vuelta repentina de Don Juan Diaz Porlier que habia reunido toda su tropa, antes segregada.

Partidas de este distrito.

Los invasores por tanto no disfrutaban aqui de mayor respiro que en las demas partes; causándoles el 7.º naciente ejército, y las guerrillas que en el distrito lidiaban, irreparables daños. Comprendíanse en este las de Campillo, Longa, el Pastor, Tápia, Merino y la del mismo Mina, aunque con especial permiso el último de obrar con independencia. Comprendíanse tambien las otras de menos nombre que recorrian las montañas de Santander, ambas márgenes del Ebro hasta los confines de Navarra, y carretera real de Burgos. No entraba en cuenta la de Don José Durán, si bien en Soria; pues por su proximidad á Aragon se agregó con la de Amor, como las demas de aquel reino, al 2.º ejército ó sea de Valencia. No pudiendo el francés extermi-

nar contrarios tan porfiados y molestos, trató de espantarlos haciendo la guerra al comenzar este año de 1811 con mayor ferocidad que antes, y ahorcando y fusilando á cuantos partidarios cogia.

Sorpresa de un convoy en Arlaban por Mina.

Y estos no hallando ya para ellos puerto alguno de salvacion, en vez de ceder, redoblaron sus esfuerzos, anegando, por decirlo asi, con su gente todos los caminos. Los mariscales, generales y cási todos los pasajeros, siendo ènemigos, veíanse á cada paso asaltados con gran menoscabo de sus intereses y riesgo de sus personas. Entre los casos de esta clase mas señalados entonces [todos no es posible relatarlos], sobresale el de Arlaban; que asi llaman á un puerto situado entre los lindes de Alava y Guipúzcoa, por donde corre la calzada que va á Irun.

Don Francisco Espóz y Mina sabedor de que el mariscal Massena caminaba á Francia juntamente con un convoy, ideó sorprenderle: y marchando á las calladas y de noche por desfiladeros y sendas extraviadas, remaneció el 25 de mayo sobre el mencionado puerto. Casualmente Massena, á gran dicha suya, retardó salir de Vitoria; mas no el convoy que prosiguió sin detencion su ruta. Las 6 de la mañana serian, cuando Mina, emboscado con su gente, se puso en cuidadoso acecho. Constaba el convoy de 150 coches y carros, y le escoltaban 1200 infantes y caballos, encargados tambien de la custodia de 1042 prisioneros ingleses y españoles. Dejó Mina pasar la tropa que hacia de vanguardia; y atacando á los que venian detrás, trabóse la refriega, y duró hasta las 3, hora en que ce-

só cayendo en poder de los españoles personas y efectos. Mas de 800 hombres perdieron los franceses, 40 oficiales, cogiendo el mismo Mina al coronel Laffite. Parte del caudal y las joyas se reservaron para la caja militar: lo demas lo repartieron los vencedores entre sí. Se permitió á las mugeres continuar su camino á Francia; y trató bien Mina á los prisioneros, á pesar de recientes crueldades ejercidas contra los suyos por el enemigo. Se calculó el botin en unos 4.000,000 de reales, poderoso incentivo para acrecentar las partidas!

Ejército francés del norte de España.

Conociendo Napoleon cuanto retardaba tal linage de pelea la sumision de España, habia ya pensado desde principios de 1811 en dar nuevo impulso á la persecucion de los guerrilleros, poniendo en una sola mano la direccion suprema de muchos de los gobiernos en que habia dividido la costa cantábrica, y las orillas del Ebro y Duero. Asi por decreto de 15 de enero formó el ejército llamado del norte, de que ya hemos hecho mencion, y cuyo mando encomendó al mariscal Bessieres, duque de Istria. Extendíase á la Navarra, las tres provincias vascongadas, parte de las de Castilla la Vieja, Asturias y reino de Leon; y llegó á constar dicho ejército de mas de 70,000 hombres. Nada sin embargo consiguió el Emperador francés, pues Bessieres no disipó en manera alguna el caos que producia guerra tan aturbonada, y para los enemigos tan afanosa: volviéndose á Francia en julio, con deseo de lidiar en campos de mas gloria, ya que no de menos peligros. Tuvo por sucesor en el mando al Conde Dorsenne.

Muy atrás nos queda Cataluña, y con ella Aragon y Valencia; provincias cuyos acontecimientos caminaban hasta cierto punto unidos, y á las que hacian guerra los cuerpos de Suchet y Macdonald, obrando de concierto para sujetarlas. Cuando en esta parte suspendimos nuestra narracion, formalizaba Suchet el sitio de Tortosa, y se cautelaba para que no le inquietasen las tropas y guerrillas de las provincias aledañas; ayudándole Macdonald colocado en parage propio á reprimir los movimientos hostiles del ejército de Cataluña, que á la sazon regia Don Miguel Yranzo. Reduplicó Suchet sus conatos al fenecer del año de 1810; y el bloqueo de aquella plaza comenzado en julio, y todavía no completado, convirtióse el 15 de diciembre en perfecto acordonamiento. Cataluña, Aragon y Valencia.

Asiéntase Tortosa á la izquierda del Ebro en el recuesto de un elevado monte, á cuatro leguas del mediterráneo. Su poblacion de 11 á 12,000 habitantes. Las fortificaciones irregulares, de órden inferior, construidas en diversos tiempos, siguen en el torno que toman los altos y caidas la desigualdad del terreno. Al sudeste é izquierda siempre del rio, se levantan los baluartes de San Pedro y San Juan, con una cortina no terraplenada, que cubre la media luna del Temple. El recinto se eleva despues en parage roqueño, amparado de otros tres baluartes, por donde embistió la plaza el duque de Orleans en la guerra de sucesion, y desde cuyo tiempo, considerado este punto como el mas débil, se le enrobusteció con un fuerte avanzado, que todavía llevaba el nombre de aquel Sitio de Tortosa.

príncipe. Pasados dichos tres baluartes, precipítase la muralla antigua por una barranquera abajo, aproximándose en seguida al castillo, situado en un peñasco escarpado, y unido con el Ebro por medio de un frente sencillo. Otro recinto que parte del último de los tres indicados baluartes, se extiende por de fuera, y abrazando dentro de sí al castillo, júntase luego cerca del rio con el muro mas interno. Defienden los aproches de todo este frente tres obras exteriores: llaman á la mas lejana las Tenazas, sita en un alto enseñoreador de la campiña. Comunica la ciudad con la derecha del Ebro, aqui muy profundo, por un puente de barcas, cubierto á su cabeza con buena y acomodada fortificacion. Entre el rio y una cordillera, que se divisa á poniente, dilátase vasta y deliciosa vega, poblada antes del sitio de muchas caserías, y arbolada de olivares, moreras y algarrobos, que regaban mas de 600 norias. Parte de tanta frondosidad y riqueza talóse y se perdió para despejar los alrededores de la plaza en favor de su mejor defensa. Se hallan por el mismo lado el arrabal de Jesus y las Roquetas. Desde mediados de julio gobernaba á Tortosa el conde de Alacha, que se señaló el año de 1808 en la retirada de Tudela. Era su 2.° Don Isidoro de Uriarte, coronel de Soria. Constaba la guarnicion de 7179 hombres, y el vecindario en su conducta no desmereció al principio de la que mostraron otras ciudades de España en sus respectivos sitios.

Para cercar del todo la antes solo semibloqueada plaza, habia Suchet ordenado el 14 de diciembre que el general Abbé quedase en las

roquetas, derecha del rio; y que Habert, que antes mandaba en este parage, pasase á la izquierda y ocupase las alturas inmediatas á la plaza, arrojando de alli á los españoles; lo cual acaeció el 15, despues de haber los nuestros defendido la posicion con tenacidad. Los enemigos echaron puentes volantes rio arriba y rio abajo de Tortosa, con objeto de facilitar la comunicacion de ambas orillas.

Resolvieron tambien los mismos verificar su principal ataque por el baluarte, ó mas bien semibaluarte de San Pedro, teniendo para ello primero que apoderarse de las eminencias situadas delante del fuerte de Orleans, las cuales enfilaban el terreno bajo. En su cima habia Uriarte empezado á trazar un reducto; obra que Alacha mal aconsejado decidió no se llevase á cumplido efecto. Los franceses por tanto se enseñorearon fácilmente de aquellas cumbres, y abrieron el 19 la trinchera contra el fuerte de Orleans, ataque auxiliador del ya indicado como principal.

Dieron tambien comienzo á este último en la noche del 20, y para no ser sentidos favorecióles el tiempo ventoso y de borrasca. Rompieron la trinchera partiendo del rio, y prolongáronla hasta el pie de las alturas fronteras al fuerte de Orleans, distando solo de la plaza la primera paralela 85 toesas. El general Rogniat dirigia los trabajos de los ingenieros enemigos: mandaba su artillería el general Valée.

A la propia sazon reforzó á Suchet una division del ejército francés de Cataluña á las órdenes del general Frere, en la que se incluia la bri-

gada napolitana del mando de Palombini. Envió Macdonald este socorro el 18 en ocasion que escaso de víveres y temeroso de alejarse demasiado, volvia atrás de una correría que habia emprendido hasta Perelló. Colocó Suchet la division recien llegada en el camino de Amposta.

Iba este adelante en los trabajos del asedio, y ponia su conato en el ataque del baluarte de San Pedro, que era, segun hemos dicho, el mas principal, sin descuidar el de su derecha, aunque falso, contra el frente de Orleans, como tampoco otro de la misma naturaleza que empezó á su izquierda á la otra parte del rio, destinado á encerrar á los sitiados en sus obras.

En los dias 23 y 24 hicieron los últimos algunas salidas; mas el 25 terminó el enemigo la segunda paralela, lejana solo por el lado siniestro 33 toesas del baluarte de San Pedro, distando por el otro del recinto unas 50, recogida alli en curva á causa de los fuegos dominantes del fuerte de Orleans. Hicieron de resultas los españoles la noche del 25 al 26 dos salidas, una á las 11 y otra á la 1. En vela los enemigos rechazaron á los nuestros, si bien despues de haber recibido algun daño.

No abatidos por eso los cercados repitieron nueva tentativa en la noche del 26 al 27, en la que igualmente fueron repelidos, situándose entonces los franceses en la plaza de armas del camino cubierto, enfrente del baluarte de San Pedro. Semejantes reencuentros y los fuegos de la plaza retardaban algo los trabajos del sitiador, y le mataban mucha gente con no pocos oficiales distinguidos.

Firmes todavía los españoles, efectuaron nueva salida en la tarde del 28 de mayor importancia que las anteriores. Para ello desembocaron unos por la puerta del rastro para atacar la derecha de los enemigos, y otros se encaminaron rectamente al centro de la trinchera, protegiendo el movimiento los fuegos de la plaza, y los del fuerte de Orleans; acometieron con intrepidez, desalojaron á los franceses de la plaza de armas que habian ocupado, y los acorralaron contra la segunda paralela. Parte de las obras fueron arruinadas, y por ambos lados se derramó mucha sangre. Al cabo se retiraron los nuestros acudiendo gran golpe de contrarios, pero conservaron hasta la noche inmediata la plaza de armas recobrada á la salida.

Puede decirse que este fue el último y mas señalado esfuerzo que hicieron los cercados. En lo sucesivo se procedió flojamente. Alacha herido ya desde antes en un muslo y aquejado de la gota, mostró gran flaqueza; y aunque es cierto que habia entregado el mando á su 2.°, habíale solo entregado á medias, con lo que se empeoró mas bien que favoreció la defensa, desmandando á veces uno lo que otro ordenaba, é inutilizándose asi cualesquiera disposiciones. La poblacion con tal ejemplo amilanóse tambien y no coadyuvó poco al caimiento de ánimo de algunos soldados y á la confusion: manejos secretos del enemigo tuvieron en ello parte, como asimismo personas de condicion dudosa que rodeaban al abatido Alacha.

Construidas entre tanto y acabadas las baterías enemigas, rompieron el fuego al amanecer

del 29. Diez en número, tres de ellas dirijieron sus tiros contra el fuerte de Orleans y las obras de la plaza colocadas detrás, cuatro contra la ciudad y baluarte de San Pedro, las tres restantes á la derecha del rio apoyaban este ataque y batian ademas el puente y toda la ribera.

En breve los fuegos del baluarte de San Pedro, los de la media luna del Temple y los de cási todo aquel frente fueron acallados, y se abrió brecha en la cortina. Ya anteriormente se hallaban las obras en mal estado, y solo el estremecimiento de la propia artillería hundia ó resquebrajaba los parapetos. La caida de las bombas produjo en el vencidario conturbacion grande, aumentada por el descuido que habia habido en tomar medidas de precaucion. En balde se esforzaron varios oficiales en reparar parte del estrago, y en ofrecer al sitiador nuevos obstáculos.

Quedaron el 31 apagados del todo los fuegos del frente atacado; ocuparon los franceses, á la derecha del rio, la cabeza del puente abandonada por los españoles, añadieron nuevas baterías, y haciéndose cada vez mas practicable la brecha de la cortina junto al flanco del baluarte de San Pedro, acercábase al parecer el momento del asalto.

Mal dispuestos se hallaban en la plaza para rechazarle, los vecinos consternados, el soldado cási sin guia: Alacha metido en el castillo no resolvia cosa alguna, mas lo empantanaba todo. Uriarte viéndose falto de arrimo en el mayor apuro, y hombre de no grande expediente, juntó á los gefes para que decidiesen en tan estre-

cho caso. Los mas opinaron por pedir una tregua de 20 dias, y por entregarse al cabo de ellos, si en el intervalo no se recibia auxilio. Disimulado modo de votar en favor de la rendicion, pues claro era que no convendria el francés en cláusula tan extraña. Otros, si bien los menos, querian que se defendiese la brecha.

Prevaleció, como era natural y no mas honroso, el parecer de la mayoría al que daba gran peso el desaliento de los vecinos, de tanto influjo en esta clase de guerra. Por consiguiente el 1.° de enero enarboló el castillo, constante albergue de Alacha, bandera blanca; y advirtió este á Uriarte que enviaba al coronel de ingenieros Veyan al campo enemigo á proponer la tregua que se deseaba. Salió en efecto el último con el encargo, y recibió de Suchet la consiguiente repulsa. Sin embargo el general francés envió al mismo tiempo dentro de la plaza al oficial superior Saint-Cyr Nucques, facultado para estipular una capitulacion mas apropiada á sus miras.

Avocóse primero el parlamentario con Uriarte, quien insistió en la anterior propuesta. Lo mismo hizo luego Alacha, añadiendo las siguientes palabras: «El deseo de que no se vertiese »mas sangre del vecindario me habia inclinado »á la tregua; no concedida esta nos defenderemos." Pero replicándole el francés: «Que co»nocia el estado de la plaza, y que la resisten»cia no seria larga", cambió Alacha inmediatamente de parecer, y propuso venir á partido con tal que se diese por libre á la guarnicion. Veleidad incomprensible y digna del mayor vi-

tuperio. Rehusó Saint-Cyr entrar en ningun acomodamiento de aquella clase, cierto de que en breve pisaria el ejército francés el suelo de Tortosa. Varios esforzados gefes alli presentes quedaron yertos y atónitos al ver la mudanza repentina del gobernador: y se sospecha que desde entonces allegados de este pactaron la entrega de la plaza en secreto, medrosos del soldado que se mostraba asombradizo y ceñudo.

Los franceses, sin omitir las malas artes, continuaron con ahinco en sus trabajos para asegurar de todos modos su triunfo; y establecieron en la noche del 1 al 2 de enero una nueva batería distante solo 10 toesas de una de las caras del baluarte de San Pedro. En 7 horas de tiempo abrieron con los nuevos fuegos dos brechas, sin contar la aportillada primeramente en la cortina; y por último todo se apercibia para dar el asalto.

Uriarte en aquel aprieto y no tomadas de antemano medidas que bastasen á repeler al enemigo, quiso que la ciudad capitulase, y que guardasen los españoles los principales fuertes. Propuesta que pareceria singular si no la explicase hasta cierto punto el deseo que por una parte tenian los soldados de defenderse, y el descaecimiento que por la otra se habia apoderado de los mas de los vecinos.

No era tampoco menor el de Alacha, que sordo ya á toda advertencia, participó á Uriarte su final resolucion de capitular asi por los fuertes como por la plaza.

Aparecieron tremoladas en consecuencia 3 banderas blancas, que despreció el enemigo con-

tinuando en su fuego. Provenia tal conducta de no querer tratar el francés antes de que se le entregase en prenda el fuerte llamado Bonete, temiendo algun inesperado arranque de la irritacion del soldado español.

A todo se avenia Alacha, y creciendo en él la zozobra, avisó al general enemigo que relajados los vínculos de la disciplina, le era imposible concluir estipulacion alguna si no le socorria. ¡Oh mengua! Aguijado Suchet con la noticia, y cada vez mas receloso de que se prolongase la defensa por algun súbito acontecimiento, resolvió poner cuanto antes término al negocio. Y para ello corriendo en persona á la ciudad, acompañado solo de oficiales y generales del estado mayor y de una compañía de granaderos, avanzó al castillo, y anunciando á los primeros puestos la conclusion de las hostilidades, se presentó al gobernador. Paso que se pudiera creer temerario, sino hubiera asegurado su éxito anterior inteligencia. Trémulo Alacha serenóse con la presencia del general enemigo que miraba como á su libertador. Eterno baldon que disculparon algunos con la edad y los achaques del conde, condenando todos á varios de los que le rodeaban, en cuyos pechos parecia abrigarse bastardía alevosa.

Urgia sin embargo á los franceses ajustar la capitulacion. Los soldados españoles, aun los del castillo, intentaban defenderse, y necesitó emplear tono muy firme el general enemigo y abreviar la llegada de sus tropas para huir de un contratiempo. Hizo en seguida tambien él mismo escribir aceleradamente un convenio que

La toman los franceses.

se firmó sirviendo de mesa una cureña. No apresuró menos el que desfilase la guarnicion con los honores correspondientes y entregase las armas, debiendo conforme á lo estipulado quedar prisionera de guerra. Ascendia todavía el número de soldados españoles á 3974 hombres: los demas habian perecido durante el sitio; de los franceses solo resultaron fuera de combate unos 500.

Sensacion que causa en Cataluña.

Sentencia contra el gobernador Alacha.

Embravecióse la opinion en Cataluña con la rendicion de Tortosa, y con lo descaminado y flojo de su defensa. Un consejo de guerra condenó en Tarragona al conde de Alacha á ser degollado, y el 24 de enero, ausente el reo, se ejecutó la sentencia en estátua. A la vuelta á España en 1814 del rey Fernando, se abrió otra vez la causa, dió el conde sus descargos, y le absolvió el nuevo tribunal, no la fama.

En este ejemplo se nota cuanto daña al hombre público carecer de voluntad propia y firme. Alacha en la retirada de Tudela habia recogido gloriosos laureles que ahora se marchitaron. Pero entonces escuchó la voz de oficiales expertos y honrados, y no tuvo en la actualidad igual dicha. Y si es cierto que los franceses en Tortosa dirigieron el sitio con vigor y maestría, y acertaron en atacar por el llano, lo que no habian hecho en Gerona, facilitóles para ello medios el descuido de Alacha, abandonando los trabajos emprendidos en las alturas inmediatas al fuerte de Orleans, y no pensando desde julio en que empezó su mando, en plantear otros, á cuyo progreso no obstaba el semibloqueo del enemigo.

Toman los franceses el castillo del Coll de Balaguer.

No queriendo Suchet desaprovechar tan feliz coyuntura como le ofrecia la toma de Tortosa, previno al general Habert, adelantado ya á Perelló, que tantease conquistar el fuerte de San Felipe en el Coll de Balaguer, angostura entre un monte de la marina y una cordillera á la mano opuesta, pelada cási toda ella de plantas mayores, á la manera de tantas otras de España, pero odorífera con los muchos romerales y tomillares que llenan de fragancia el aire. Dicho castillo construido en el siglo XVIII para ahuyentar á los forajidos que alli se guarecian, y á los piratas berberiscos que acechaban su presa ocultos en las inmediatas ensenadas, era importante para los franceses, interceptándoles y dominando aquella posicion el camino de Tarragona á Tortosa. Habert rodeó el 8 de enero el fuerte de San Felipe, é intimó la rendicion. El gobernador, capitan anciano, de nombre Serrá, en vez de mantenerse tieso se limitó á pedir 4 dias de término para dar una respuesta definitiva. Negósele tal demanda, y desde luego comenzaron los franceses su ataque. Los españoles sin gran resistencia abandonaron los puestos exteriores. Volóse en breve dentro del fuerte un almacen de pólvora, y fluctuando con la desgracia el ánimo de la tropa, ya no muy seguro por lo de Tortosa, escalaron los franceses la muralla, huyendo parte de la guarnicion via de Tarragona y salvándose la otra en un reducto, donde capituló, y cayeron prisioneros el gobernador, 13 oficiales y unos 100 soldados. Tanto cunde el miedo, tanto contagia.

Para asegurar Suchet aun más las ventajas

Providencias de Suchet. Vuelve á Aragon.

conseguidas y el embocadero del Ebro, fortificó el puerto de la Rápita, y tomó otras disposiciones. Encargó á Musnier que con su division vigilase las comarcas de Tortosa, Albarracin, Teruel, Morella y Alcañiz; y dejó á Palombini y sus napolitanos en Mora y sobre el Ebro en resguardo de la navegacion del rio, cuya izquierda ocupó el general Habert y su division para favorecer los movientos que el mariscal Macdonald trataba de hacer contra Tarragona. Reservó consigo Suchet lo restante de su fuerza, y partió á Zaragoza á entender en arreglos interiores, y atajar de nuevo las excursiones de los guerrilleros y cuerpos francos que con la lejanía de las principales tropas francesas andaban mas sueltos.

Alborotos en Tarragona.

En tanto acaecian en Tarragona, de resultas de la entrega de Tortosa, conmociones y desasosiegos. Los catalanes ya no veian por todas partes sino traidores. Desconfiaban del general en gefe Yranzo y de los demas, poniendo solo su esperanza en el marqués de Campoverde, quien gozaba de aura popular, ya por su buen porte como general de division, ya por los muchos amigos que tenia, y ya tambien por las fuerzas que habian ido de Granada, cuyo núcleo quedaba aun, y á las cuales pertenecia aquel caudillo. En la ciudad querian proclamarle por capitan general de la provincia, adhiriendo á ello los pueblos circunvecinos, que llevados de igual deseo se agolparon un dia de los primeros de enero al hostal de Serafina, inmediato á Tarragona.

Muchos pensaron que el marqués no ignora-

ba el orígen de los alborotos, y que no los desaprobaba en el fondo, aunque aparentando lo contrario queria alejarse del principado. No sabemos si en secreto tomó parte, pero sí hubo allegados suyos y personas respetables que sostuvieron y fomentaron la idea del pueblo por amistad á Campoverde, y por creer que su nombramiento era el único medio de libertar á Cataluña de la anarquía y del entero sometimiento al enemigo. Por fin y al cabo de idas y venidas, de peticiones y altercados, juntos todos los generales hizo Yranzo dejacion del mando, y no admitiéndole otros á quienes correspondia por antigüedad, recayó en Campoverde, el cual le aceptó interinamente bajo la condicion de que se atendrian todos á lo que en último caso dispusiese el gobierno supremo de la nacion.

El marqués de Campoverde nombrado general de Cataluña.

Tranquilizó los ánimos este nombramiento, y evitó que el ejército se desbandase, frustrándose tambien de este modo los intentos del mariscal Macdonald que se habia acercado á Tarragona con esperanzas de enseñorearla, cimentadas en el acobardamiento que se habia apoderado de muchos, y en secretas correspondencias.

Asoma Macdonald á Tarragona.

El 5 de enero habia vuelto Macdonald á reunir al grueso de su ejército la division de Frere cedida temporalmente á Suchet; y yendo por Reus dió vista á los muros tarraconenses el 10 del mismo mes. La quietud restablecida dentro desconcertó los planes de los franceses, que no pudiendo detenerse largo tiempo en las cercanías por la escasez de víveres y el hostiga-

Se retira. miento de los somatenes, determinaron pasar á Lérida con propósito de prepararse en debida forma al sitio de Tarragona.

Reencuentro con Sarsfield en Figuerola. No realizó Macdonald su marcha reposadamente. Don Pedro Sarsfield situado con una division en Santa Coloma de Queralt recibió órden de Campoverde para caer sobre Valls, y cerrar el paso á la vanguardia enemiga, al propio tiempo que las tropas de Tarragona debian picar y aun embestir la retaguardia. Abria la marcha de los franceses la division italiana al mando del general Eugeni [diversa de los napolitanos de Palombini], y encontróse el 15 entre Valls y Plá con Sarsfield. Los españoles acometieron el pueblo de Figuerola, adonde se habia dirigido el enemigo para atacar nuestra derecha, y le ocuparon arrollando á los contrarios y acuchillándolos los regimientos de húsares de Granada y maestranza de Valencia, que á las órdenes de sus coroneles Don Ambrosio Foraster y Don Eugenio María Yebra se señalaron en este dia. El perseguimiento continuó hasta cerca de Valls, alli reforzada la vanguardia enemiga paráronse los nuestros, y se libertó la division italiana de un completo destrozo. Campoverde no tuvo por su parte tanta dicha como Sarsfield; pues si bien salió de Tarragona para incomodar la retaguardia francesa, tropezando con fuerzas superiores, no se empeñó en accion notable, y Macdonald de noche y de prisa atravesó los desfiladeros y se metió en Lérida. Costóle el choque de Figuerola, glorioso para Sarsfield, 800 hombres. Murió de sus heridas el general Eugeni.

Nuevos alborotos de Tarragona.

Erale imposible al marqués de Campoverde tomar desde luego parte mas activa en la campaña. Tenia que acudir al remedio de los males dimanados de la reciente pérdida de Tortosa y del Coll de Balaguer, no menos que á mejorar las defensas de Tarragona. Quizá requeria tambien su presencia en esta plaza la necesidad de afirmar su mando caedizo en tales circunstancias. El fermento popular, aun vivo, servíale de instrumento. Sustentaba la agitacion el saberse que habia la regencia nombrado capitan general de Cataluña á Don Cárlos Odonnell, hermano del Don Enrique, habiendo motin ó síntomas cada vez que se sonrugia la llegada. Campoverde no reprimia los bullicios bastantemente, escaseándole para ello la fortaleza, y siendo patrocinadores, segun fama, personas que le eran adictas.

Encrespóse la furia popular estando á la vista de Tarragona el navío América, en la persuasion de que venia á bordo el sucesor, mas se abonanzó aquella cuando se supo lo contrario. Renováronse sin embargo los alborotos el 17 de febrero, y á ruegos de la junta, de los gremios y de otras personas se posesionó Campoverde del mando en propiedad en lugar de proseguir ejerciéndolo como interino.

Para distraer el enojo del pueblo, apaciguar á este del todo, y ganar la opinion de la provincia entera convocó Campoverde un congreso catalan, destinado principalmente á proporcionar medios bajo la aprobacion de la superioridad. En rigor no prohibia la ley tales reuniones extraordinarias, no habiendo todavía las córtes

adoptado para las juntas una nueva regla, conforme hicieron poco despues.

Nuevo congreso catalan.

Se instaló aquel congreso el 2 de marzo, y de él nacieron conflictos y disputas con la junta de la provincia, teniendo Campoverde que intervenir y hasta que atropellar á varias personas, si bien al gusto del partido popular. Modo impropio é ilícito de arraigar la autoridad suprema. El congreso se disolvió á poco y nombró una junta que quedó encargada, como lo habia estado la anterior, del gobierno económico del principado.

Disuélvese luego.

Nuevos sucesos militares, tristes unos y otros momentaneámente favorables para los españoles, sobrevinieron luego en esta misma provincia. Interesaba á Napoleon no perder nada de lo mucho que habian últimamente ganado alli sus tropas, y cifrando toda confianza en Suchet, principal adquiridor de tales ventajas, resolvió encomendar al cuidado de este las empresas importantes que hácia aquella parte meditaba.

Providencias de Suchet en Aragon contra las partidas.

De vuelta Suchet á Zaragoza, y antes de recibir nuevas instrucciones y facultades, trató de destruir las partidas que habian renacido en Aragon, alentadas con la ausencia de parte de aquellas tropas, y con el malogro que ya se susurraba de la expedicion de Massena en Portugal. Don Pedro Villacampa andaba en diciembre en el término de Ojosnegros, famoso por su mina de hierro y por sus salinas, en el partido de Daroca, de cuya ciudad saliendo al encuentro del español el coronel Kliski, púsole en la necesidad de alejarse. Pero en enero el general de Valencia Bassecourt queriendo divertir al ene-

migo que se presumia intentaba el sitio de Tarragona, dispuso que Villacampa y Don Juan Martin el Empecinado, dependientes ahora por el nuevo arreglo de ejércitos del 2.º ó sea de Valencia, hiciesen diversas maniobras uniéndosele ó moviéndose sobre Aragon. Barruntólo Suchet y envió de Zaragoza con una columna al general Paris, y órden á Abbé para que partiese de Teruel, debiendo ambos salir de los lindes aragoneses y extenderse al pueblo de Checa, provincia de Guadalajara, en donde se creia estuviese Villacampa. En su ruta encontróse Paris el 30 de enero con el Empecinado en la vega de Pradoredondo, y al dia inmediato contramarchando Villacampa que se habia antes retirado, trabóse en Checa accion, cooperando á ella el Empecinado, que combatió ya la víspera con el enemigo: el choque fue violento, hasta que los gefes españoles cediendo al número acabaron por retirarse.

Andando mas tardo el general Abbé no se juntó con Paris hasta el 4 de febrero, en cuyo dia combinando uno y otro sus movimientos se dirijieron el último contra Villacampa, el primero contra el Empecinado, separados ya nuestros caudillos. No pudo Paris sorprender en la noche del 7 al 8 como esperaba á Villacampa, y se limitó á destruir una armería establecida en Peralejos, replegándose el gefe español hácia la hoya del Infantado.

Fue Abbé hasta la provincia de Cuenca tras del Empecinado que tiró á Sacedon, espantando el francés al paso en Moya á la junta de Aragon y al general Carvajal su presidente, quien

luego pasó á Cádiz, sin que se hubiese granjeado mientras mandó en aquella provincia, las voluntades, ni adquirido militar nombre. Los generales Paris y Abbé habiendo permanecido en Castilla algunos dias, y no conseguido en su correría mas que alejar del confin de Aragon al Empecinado y á Villacampa, tornaron á los antiguos puestos.

Otros combates sostuvieron tambien en aquel tiempo las tropas de Suchet contra partidas de gefes menos conocidos en ambas orillas del Ebro y otros puntos. El capitan español Benedicto sorprendió y destruyó en Azuara cerca de Belchite un grueso destacamento á las órdenes del oficial Milawski: y Don Francisco Espoz y Mina apareciendo en los primeros dias de abril en las Cinco villas, atacó en Castiliscar á los gendarmes y cogió 150 de ellos, llègando tarde en su socorro el general Klopicki.

Facultades nuevas y mas amplias que Napoleon dá á Suchet.

Entre tanto autorizó Napoleon á Suchet con las facultades que tenia pensado y mas arriba indicamos. Fecha la resolucion en 10 de marzo, encargábase por ella á dicho general el sitio de Tarragona, y se le daba el mando de la Cataluña meridional, agregándosele ademas la fuerza activa del cuerpo que regia Macdonald: desaire muy sensible para este, revestido con la elevada dignidad de mariscal de Francia que todavía no condecoraba á Suchet.

Vistas con este motivo de Suchet y Macdonald.

Inmediatamente, y para tratar de poner en ejecucion las órdenes del emperador, se avistaron en Lérida ambos gefes. Quedábale de consiguiente solo á Macdonald la incumbencia de conservar á Barcelona y la parte septentrional

de Cataluña, asi como la de apoderarse de las plazas y puntos fuertes de la Seu de Urgel, Berga, Monserrat y Cardona.

Retirado aquel mariscal á Lérida despues del reencuentro de Figuerola, habia disfrutado poco sosiego, no abatiendo á los intrépidos catalanes reveses ni desgracias. Obligábanle los somatenes á no dejar salir léjos de la plaza cuerpos sueltos, y Sarsfield apostado en Cervera le impedia excursiones mas considerables.

De acuerdo ahora en sus vistas Suchet y Macdonald, pasaron sin dilacion á cumplir ambos la voluntad de su amo. Encargóse el primero de la nueva fuerza activa que se agregaba á su ejército y constaba de unos 17,000 hombres, como tambien del mando de la parte que se desmembraba al general de Cataluña. Partió Macdonald de Lérida el 26 de marzo camino de Barcelona, en cuya ciudad debia principalmente morar en adelante para dirijir de cerca las operaciones y el gobierno del pais que aun quedaba bajo su inmediata direccion. Mas para realizar el viaje de un modo resguardado, ya que no del todo seguro, facilitóle Suchet 9000 infantes y 700 caballos á las órdenes del general Harispe, los cuales, á lo menos en su mayor número, pertenecian ahora al cuerpo de Aragon, y tenian que reunírsele, desempeñado que hubieran la comision de escoltar á Macdonald.

**Pasa Macdonald á Barcelona.**

Tomó este mariscal su rumbo via de Manresa y acampó el 30 de marzo con su gente en los alrededores de la ciudad. Seguia el rastro Don Pedro Sarsfield con quien se juntó el baron de Eroles en Casamasana acompañado de parte

**Quema de Manresa.**

de las tropas que se apostaban en las márgenes del Llobregat: ya unidos marcharon ambos gefes en la noche del mismo 30, y llegaron al Hostal de Calvet, á una legua de Manresa. La junta de esta ciudad habia convocado á somaten, y los vecinos acordándose de anteriores saqueos de los franceses habian cási todos abandonado sus hogares. A la vista de ellos todavía estaban, cuando descubrieron las llamas que salian por todos los ángulos del pueblo.

Habíale puesto fuego el enemigo incomodado por el somaten, ó mas bien deseoso del pillaje que disculpaba la ausencia de los vecinos. Macdonald situado en las alturas de la Culla á un cuarto de legua presenció el desastre y dejó que ardiese la rica y antes fortunada Manresa sin poner remedio. 700 á 800 casas redujéronse á pavesas ó poco menos, incluso el edificio de las huérfanas, varios templos, dos fábricas de hilados de algodon, é infinitos talleres de galonería, velería y otros artefactos. Tampoco respetó el enemigo los hospitales, llevando el furor hasta arrancar de las camas á muchos enfermos y arrastrarlos al campamento. Solo se salvaron algunos en virtud de las sentidas plegarias que hizo el médico Don José Soler al general Salme, comandante de una de las brigadas de Harispe, recordándole el convenio estipulado entre los generales Saint-Cyr y Reding, convenio muy humano, y por el que los enfermos y heridos de ambos ejércitos debian mutuamente ser respetados y remitidos, despues de la cura, á sus respectivos cuerpos. Los nuestros habian cumplido en todas ocasiones tan puntualmente con lo pac-

tado que el general Suchet no puede menos de atestiguarlo en sus memorias, * diciendo: «Vi- (* Ap. n. 1.)
»mos en Valls muchos militares franceses é ita-
»lianos heridos, y nos convencimos de la fide-
»lidad con que los españoles ejecutaban el con-
»venio."

Véase sin embargo como eran remunerados. Los manresanos clamaron por venganza y pidieron á Sarsfield y á Eroles que atacasen y destruyesen sin misericordia á los transgresores de toda ley, á hombres desproveidos de toda humanidad. Cerraron los nuestros contra la retaguardia enemiga en donde iban los napolitanos bajo Palombini. Desordenados estos rehiciéronse, mas Eroles cargando de firme los arrolló y vengó algun tanto los ultrages de Manresa. Distinguióse aqui el despues malaventurado D. José María Torrijos, entonces coronel y libre ya de las manos de los franceses, entre las que segun dijimos habia caido prisionero meses atras.

Macdonald con tropiezos y molestado siempre prosiguió su ruta, padeciendo de nuevo bastante en un ataque que le dió en el Coll de David, Don Manuel Fernandez Villamil comandante de Monserrat. A duras penas metióse en Barcelona el mariscal francés con 600 heridos, y una pérdida en todo de mas de 1000 hombres. Harispe el 5 de abril volvió á Lérida yendo por Villafranca y Montblanch, no dejándole tampoco de inquietar por aquel lado Don José Manso que de humilde estado ilustrábase ahora por sus hechos militares.

No solo á los manresanos mas á toda Cataluña enfureció el proceder de los franceses en

aquella marcha, y sobre todo la quema de una ciudad que en semejante ocasion no les habia ofendido en nada. Encrueleciόse de resultas la guerra, tuvo crecimientos la saña. El marqués de Campoverde expidió una circular en que decia: «La conducta de los soldados franceses se »halla muy en contradiccion con el trato que han »recibido y reciben de los nuestros..... y la del »mariscal Macdonald no se ajusta en nada con »las circunstancias de su caracter de mariscal, »de duque ni de general que ha hecho la guerra »á naciones cultas, que conoce el derecho de »gentes, los sentimientos de la humanidad. No »ha limitado su atrocidad este general á reducir »á cenizas una ciudad inerme y que ninguna re»sistencia le ha opuesto, sino que pasando de »bárbaro á perjuro, no ha respetado el asilo de »nuestros militares enfermos, transgrediendo la »inviolabilidad del contrato formado desde el »principio de la guerra." Y despues concluia Campoverde: «Doy... órden... á las divisiones »y partidas de gente armada..... mandándoles »que no den cuartel á ningun individuo de cual»quiera clase que sea del ejército francés que »aprehendan dentro ó á la inmediacion de un »pueblo que haya sufrido el saqueo, el incendio »ó asesinato de sus vecinos..... y adoptaré y es»tableceré por sistema en mi ejército el justo »derecho de represalia en toda su extension." Las obras siguieron á las palabras y á veces con demasiado furor.

Proclama de Campoverde.

Antes desde Tarragona habia dispuesto Campoverde realizar algunos movimientos. Tal fue el que en 3 de marzo mandó ejecutar á D. Juan

Movimientos de este general.

Courten con intento de recobrar el castillo del Coll de Balaguer, lo cual no se consiguió, aunque sí el rechazar al enemigo de Cambrils hasta la Ampolla con pérdida de mas de 400 hombres. De mayor consecuencia hubiera sido á tener buen éxito otra empresa que el mismo general dirigió en persona, y cuyo objeto era la toma de Barcelona ó á lo menos la de Monjuich. Intentóse el 19 de marzo y con antelacion por tanto á la entrada de Macdonald en aquella plaza.

La comunicacion de nuestros generales con lo interior del recinto era frecuente, facilitándola la línea que cási siempre ocupaban los españoles en el Llobregat, y la imposibilidad en que el enemigo estaba de tener ni siquiera un puesto avanzado sin exponerle á incesante tiroteo y pelea.

Tentativa malograda contra Barcelona.

Particular y larga correspondencia se siguió para apoderarse por sorpresa de Barcelona, y creyendo Campoverde que estaba ya sazonado el proyecto, se acercó á la plaza con lo principal de su fuerza, dividida entonces en tres divisiones al mando de los gefes Courten, Eroles y Sarsfield. La vanguardia en la noche del 19 llegó hasta el glacis de Monjuich, y hubo soldados que saltaron dentro del camino cubierto y bajaron al foso. Desgraciadamente el gobernador de Barcelona Maurice Mathieu vigilante y activo habia tenido soplo de lo que andaba, y en vela impidió el logro de la empresa. Los franceses castigaron á varios habitantes como á cómplices, arcabuceando en el glacis de la plaza el 10 de abril al comisario de guerra Don Miguel Alcina. En

cuanto á Campoverde tornó á Tarragona sin haber padecido pérdida, y antes bien Eroles escarmentó á los que quisieron incomodarle, obligándolos á encerrarse dentro de la plaza.

Sorprosa y toma de Figueras por los españoles.

Mas feliz fue la tentativa de la misma clase ideada y llevada á cima contra el castillo de San Fernando de Figueras. Por aquella comarca, como en todo el Ampurdan y los lugares que le circundan, Fabregas, Llovera, Milans á veces, Clarós, otros varios, y sobre todo Rovira, traian siempre á mal traer al enemigo é inquietaban la frontera misma de Francia. En medio del estruendo de las armas un capitan llamado D. José Casas mantuvo inteligencia por el conducto de un estudiante, Juan Floreta, con Juan Marques criado de Bouclier, guarda almacen de víveres del mencionado castillo ó fortaleza, y principal autor de aquella idea. Entraron otros en el proyecto, entre ellos y como primeros confidentes Pedro y Ginés Pou ó Pons, cuñados de Marques. Todos se avistaron y arreglaron en varios coloquios el modo de abrir á los nuestros á favor de llave falsa, que de la poterna adquirieron por molde vaciado en cera, la entrada de punto tan importante, cuya guarda descuidaba el gobernador francés Guillot, confiado en lo inexpugnable del castillo y en la falta de recursos que tenian los españoles para atacarle. Convenidos pues el Casas y sus confidentes, enteraron de todo á Don Francisco Rovira y este á Campoverde, mereciendo el plan la aprobacion de ambos.

Inmediatamente ordenó el último á D. Juan Antonio Martinez que reclutaba gente y la organizaba en el canton de Olot, que se encarga-

se de acuerdo con Rovira de la sorpresa proyectada, disponiendo al propio tiempo que el baron de Eroles se acercase al Ampurdan para apoyar la tentativa. El 6 de abril, sábado de Ramos, Martinez y Rovira salieron de Esquirol cerca de Olot con 500 hombres y pasaron á Ridaura. Aquí se les incorporaron otros 500, y el 7 llegaron todos á Oix, fingiendo que iban á penetrar en Francia. Prosiguieron el 8 su camino y por Sardenas se enderezaron á Llerona, en donde permanecieron hasta el mediodia del 9. Lo próximos que estaban á la frontera la alborotó, y alucinó á los franceses en la creencia de que iban á invadirla. Diluviando y á aquella hora partieron los nuestros, y torciendo la ruta fueron á Vilaritg, pueblo distante tres leguas de Figueras, y situado en una altura término entre el Ampurdan y el pais montañoso. Ocultos en un bosque aguardaron la noche y entonces Rovira á fuer de catalan habló á los suyos y noticióles el objeto de la marcha, dándoles en ello suma satisfaccion.

A la una de la mañana del 10 se distribuyeron en trozos y pusiéronse en movimiento. Casas como mas práctico iba el primero. Dentro del castillo habia 600 franceses de guarnicion, en la villa de Figueras se contaban 700. Subió Casas con su tropa por la esplanada frente del hornabeque de San Zenon, metióse por el camino cubierto y descendió al foso: sus soldados llevaban cubiertas las armas para que no relumbrasen si acaso habia alguna luz, y se adelantaron muy agachados. Llegado que hubieron al foso franquearon la entrada de la poterna con la

llave fabricada de antemano, y embocáronse todos sin ser sentidos en los almacenes subterráneos, de donde pasaron á desarmar la guardia de la puerta principal. Siguieron al de Casas los otros trozos, y se desparramaron por la muralla, apoderándose de todos los puntos principales. Dresaire sorprendió el cuartel principal, Bon el de artillería, y Don Estevan Llovera cogió al gobernador en su mismo aposento. Apenas encontraron resistencia, y todo estaba concluido en menos de una hora rindiéndose prisionera la guarnicion.

Marcha á Figueras del baron de Eroles.

Martinez y Rovira que se habian mantenido en respeto, fuera en los arcos ó sea aqüeducto, se metieron tambien dentro, y con los que llegaron en breve compusieron unos 2600 hombres para guardar el castillo. Los franceses de la villa nada supieron hasta por la mañana, y no pudiendo remediar el mal, quedóles solo el duelo. De Martorell habia el 9 partido Eroles para apoyar la sorpresa. Dióse el gefe español en su marcha tan buena diligencia que el 12 se posesionó de los fuertes que ocupaban los franceses en Olot y Castelfollit; les cogió 548 prisioneros, y reforzado se dirigió en seguida á Lladó y penetró el 16 en Figueras, aniquilando al paso en la sierra de Puigventós un regimiento enemigo.

Ocupa á Olot y Castelfollit.

Estado crítico de los franceses.

Con la toma repentina de aquel castillo estremecióse Cataluña de alborozo y júbilo, figurándose que despuntaba ya la aurora de su libertad. Crítica por cierto era la situacion de los franceses; Rosas mal provisto, Gerona y Hostalrich rodeados de bandas y somatenes, notable la desercion y no poco el espanto del soldado

enemigo con la venganza del catalan, cási bravío despues de la quema de Manresa.

Regía aquellas partes como antes el general francés Baraguay d'Hilliers, y no sobrándole gente en tal aprieto, abandonó varios puestos y algunos de consideracion, asi en lo interior como en la costa, señaladamente Palamós y Bañolas; llamó á sí al general Quesnel próximo á sitiar la Seu de Urgel, y reconcentrando cuanto pudo sus fuerzas, apellidó á guerra hasta la guardia nacional francesa de la frontera que esquivó entrar en España.

Grandes ventajas hubiera Campoverde podido sacar del entusiasmo de los nuestros y del azoramiento y momentáneo apuro de los contrarios. Llegó la noticia de lo de Figueras á Macdonald, y conmovióle tanto que escribió á Suchet en 16 de abril desde Barcelona: «Que el servi»cio del emperador imperiosamente y sin dila»cion exijia los mas prontos socorros, pues de »otro modo estaba perdida la Cataluña superior.. »y que le enviase todas las tropas pertenecien»tes poco antes al 7.º cuerpo francés, y que aca»baban de agregarse al de Aragon."

Va tambien Campoverde á Figueras.

Fuese descuido en Campoverde ó carencia de recursos, no se aprovechó cual pudiera de acontecimiento tan feliz, obrando con lentitud. Supo el 12 de abril la toma de Figueras y no partió de Tarragona hasta el 20. Con mayor celeridad, probable era que hubiese impedido á Baraguay d'Hilliers la reconcentracion de parte de sus fuerzas, dado impulso y mejor arreglo al levantamiento de los pueblos y obligado á Suchet á venir hácia allí y diferir el sitio de Tarragona.

No consigue sino en parte socorrer el castillo.

Campoverde llegó el 27 á Vique. Le acompañaban 800 caballos y 2000 infantes que sacó de aquella plaza con 3000 hombres de la division de Sarsfield. Mas de 4000 hombres de tropa reglada y somatenes guarnecian ya á Figueras, falta todavía de artilleros y de ciertos renglones de primera necesidad. Estaba circunvalada la plaza por 9000 bayonetas y 600 caballos enemigos, número que competia con el de los españoles y era superior en disciplina, si bien con la desventaja de dilatarse por un amplio espacio en rededor de la fortaleza, cortado el terreno al oeste con quebradas y estribos de montes.

En la noche del 2 al 3 de mayo se aproximó Campoverde, y al amanecer del 3 atacó por el camino real para meter el socorro dentro de Figueras. Sarsfield iba á la cabeza y rodeó la villa situada al pié de la altura en donde se levanta la fortaleza, rechazando á los ginetes enemigos que quisieron oponérsele. Al mismo tiempo Rovira que anteriormente habia salido del castillo, unido con otro gefe de nombre Amat, y mandando juntos unos 2000 hombres, llamaban la atencion del enemigo por Lladó y Llers. Eroles todavía dentro trataba por su parte de ponerse en comunicacion con Sarsfield haciendo pronta salida, y ya se miraba como asegurada la entrada del socorro sin pérdida ni descalabro alguno. Mas de repente los enemigos que estaban muy apurados en la villa, se dirigieron al coronel de Alcántara Pierrard, emigrado francés que desembocaba del castillo para ejecutar de aquel lado y conforme á las órdenes de Eroles la operacion concertada, y le propusieron

capitular. Engañado el coronel anunció la propuesta á Campoverde que tambien cayó en el lazo, y suspendiendo este el ataque autorizó á dicho Pierrard para que concluyese el convenio pedido.

No era la demanda del enemigo sino un ardid de guerra. Cierto ahora del punto por donde se le acometia, queria dar largas para traer de la otra parte un refuerzo, como lo hizo, y seis cañones. El fuego de estos desengañó á Campoverde, atacando Sarsfield inmediatamente la villa de Figueras, lo mismo Eroles viniendo del castillo. Ya se hallaba el primero en las calles cuando le flanquearon por la derecha 4000 hombres que salieron de un olivar. Tuvo entonces que retirarse, y á dos de seis batallones dispersáronlos los dragones franceses. Campoverde sin embargo consiguió meter dentro de la fortaleza 1500 hombres escogidos y algunos renglones, pero no todo lo que deseaba, y á costa de perder varios efectos y 1100 hombres entre muertos, heridos y prisioneros. Con menos confianza y mas decision hubiera evitado tal menoscabo, y conseguido la completa introduccion del socorro. A los franceses que perdieron 700 hombres les era quizá permitida, segun leyes de la guerra, la treta que imaginaron: tocaba á Campoverde vivir sobre aviso.

La escuadra inglesa y algunos buques españoles recorrieron al propio tiempo la costa; tomaron y destruyeron barcos, arruinaron muchas baterías de la marina, malográndoseles una tentativa contra Rosas que se lisonjearon de tomar por sorpresa.

Vacilacion de Suchet.

Faltaba ahora ver como Suchet obraria despues de la pérdida tan grande para ellos de Figueras, y si arreglaria su plan á los deseos arriba indicados de Macdonald, ó si se conformaria con las primeras órdenes del emperador que no previendo el caso habia determinado se sitiase á Tarragona. Dudoso estuvo Suchet al principio; hasta que pesadas las razones por ambos lados, resolvió no apartarse de lo que de Paris se le tenia prevenido. Pensaba que Figueras acordonado se rendiria al fin, y que urgia é importaba sobremanera posesionarse de Tarragona, punto marítimo y base principal de las operaciones de los españoles en Cataluña. Las resultas probaron no era falso el cálculo, y menos descaminado: bien que para el acierto entró en cuenta el propio interés. En recuperar á Figueras ganaba solo Macdonald: acrecíase la gloria de Suchet con la toma de Tarragona. Asi el primero tuvo que limitarse á sus únicas y escatimadas fuerzas para acudir á recobrar lo perdido, y el segundo se ocupó exclusivamente en adquirir, sin participacion de otro, nuevos triunfos y preeminencias.

Medidas de precaucion que toma en Aragon.

Antes de saber la sorpresa de Figueras, y luego que recibió la órden de Napoleon, preparóse Suchet para el sitio de Tarragona, cuidando de dejar en Aragon y en las avenidas principales, tropa que en el intermedio mantuviese tranquilo aquel reino. Mas de 40,000 combatientes juntaba Suchet con los 17,000 que se le agregaron de Macdonald. Tres batallones, un cuerpo de dragones y la gendarmería ocupaban la izquierda del Ebro; á Jaca y

Venasque guardábanlos 1500 infantes, y habia puntos fortificados que asegurasen las comunicaciones con Francia. El general Compere mandaba en Zaragoza puesta en estado de defensa y guarnecida por cerca de 2000 infantes y dos escuadrones, extendiéndose la jurisdiccion de este general á Borja, Tarazona y Calatayud, en cuya postrera ciudad fortificaron los enemigos y abastecieron el convento de la Merced, resguardados por dos batallones que gobernaba el general Ferrier. Cubria á Daroca y parte del señorío de Molina, fortalecido su castillo, el general Paris, teniendo á sus órdenes 4 batallones, 300 húsares y alguna artillería. En Teruel se alojaba el general Abbé con mas de 3000 infantes, 300 coraceros y dos piezas; y se colocaron en los castillos de Morella y Alcañiz, 1400 hombres, asi como 1200 de los polacos en Batea, Caspe y Mequinenza, favoreciendo estos últimos los transportes del Ebro. Excusamos repetir lo ya dicho arriba de las tropas dejadas en Tortosa, y su comarca hasta la Rápita, embocadero de aquel rio. Quedó ademas Klopicki con 4 batallones y 200 húsares en el confin de Navarra; infundiendo siempre gran recelo al enemigo las excursiones de Espóz y Mina. Detenémonos á dar esta razon circunstanciada de las medidas preventivas que tomó Suchet, para que de ella se colija cuál era el estado de Aragon al cabo de tres años de guerra; de Aragon de cuya quietud y sosiego blasonaba el francés. No hubiera sido extraño que hubiesen permanecido inmobles aquellos habitadores relazados asi con castillos y puestos for-

tificados. Sin embargo á cada paso daban señales de no estar apagada en sus pechos la llama sagrada que tan pura y brillante habia por dos veces relumbrado en la inmortal Zaragoza.

Resuélvese á sitiar á Tarragona.

En fin Suchet tomadas estas y otras precauciones y aseguradas las espaldas del lado de Aragon y Lérida, adelantóse el 2 de mayo á formalizar el sitio de que estaba encargado, almacenando en Reus provisiones de boca y guerra en abundancia, y acompañado de unos 20,000 hombres.

Principia el cerco.

Forma Tarragona en su conjunto un paralelogramo rectángulo, situada la ciudad principal en un collado alto, cuyas raices por oriente y mediodia baña el Mediterráneo. A poniente y en lo bajo está el arrabal, adonde lleva una cuesta nada agria, corriendo por allí el rio Francolí que fenece en la mar y se cruza por una puente de seis ojos sobrado angosta. Cabecera de la España citerior y célebre colonia romana, conserva aun Tarragona muchas antigüedades y reliquias de su pasada grandeza. No la pueblan sino 11,000 habitantes. La circuye un muro del tiempo ya de los romanos, cuyo lado occidental, destruido en la guerra de sucesion, se reemplazó despues con un terraplen de 8 á 10 pies de ancho y cuatro baluartes, que se llaman, empezando á contar por el mar, de Cervantes, Jesus, San Juan y San Pablo. Por esta parte, que es la de mas fácil acceso, y para cercar el arrabal, habiase construido otra línea de fortificaciones que partia del último de los cuatro citados baluartes, y se terminaba en las inmediaciones del fuerte de Francolí, sito al

desaguadero de este rio: varios otros baluartes cubrian dicha línea, y dos lunetas, de las que una nombrada del Príncipe, como tambien la batería de San José y dos cortaduras, amparaban la marina y la comunicacion con el ya mencionado castillo de Francolí. En lo interior de este segundo recinto y detras del baluarte de Orleans, colocado en el ángulo hácia la campiña, se hallaba el fuerte Real, cuadro abaluartado. Habia otras obras en los demas puntos, si bien por aquí defienden principalmente la ciudad las escarpaduras de su propio asiento. Eran tambien de notar el fuerte de Lorito ó Loreto, y en especial el del Olivo al norte, distante 400 toesas de la plaza sobre una eminencia. Tenia el último hechura de un hornabeque irregular con fosos por su frente y camino cubierto, aunque no acabado; en la parte interna y superior habia un reducto con un caballero en medio y dos puertas ó rastrillos del lado de la gola, la cual escasa de defensas protegian la aspereza del terreno y los fuegos de la plaza.

Necesitaba Tarragona para ser bien defendida, que la guarneciesen 14,000 hombres, y solo tenia al principio del sitio 6000 infantes y 1200 milicianos, en cuyo tiempo la gobernaba Don Juan Caro, sucediendo á este en fines de mayo Don Juan Senen de Contreras. Era comandante general de ingenieros Don Cárlos Cabrer, y de artillería Don Cayetano Saqueti.

Trataron los enemigos el 4 de mayo de embestir del todo la plaza. El general Harispe acompañado del de ingenieros Rogniat pasó el Francolí y caminó hácia el Olivo. Ofreciéron-

le los puestos españoles gran resistencia, y perdió la brigada del general Salme cerca de 200 hombres. Al mismo tiempo la de Palombini que con la otra componia la division de Harispe, se prolongó por la izquierda y se apoderó del Lorito y del reducto vecino llamado del Ermitaño, abandonados ambos antes por los españoles como embarazosos. Colocó Harispe ademas tropas de respeto en el camino de Barcelona, próximo á la costa. Del lado opuesto y á la derecha de este general se colocó Frere y su division, y en seguida Habert con la suya frontero al puente del Francolí, y apoyado en la mar, completándose asi el acordonamiento.

El 5 hicieron los españoles cuatro salidas en que incomodaron al enemigo, y empezó la escuadra inglesa á tomar parte en la defensa. Constaba aquella de tres navíos y dos fragatas á las órdenes del comodoro Codrington que montaba el Blake de 74 cañones.

Precaviéronse los franceses como para sitio largo, y en Reus su principal almacenamiento atrincheraron varios puestos y fortalecieron algunos conventos y grandes edificios, temerosos de los miqueletes y somatenes que no cesaban de amagarlos é incomodar sus convoyes.

Asi fué que el 6 de mayo un cuerpo de aquellos acometió á Montblanc, punto tan importante para la comunicacion entre Tarragona y Lérida, é intentó prender fuego al convento de la vírgen de la Sierra que guardaba un destacamento francés. Emplearon los miqueletes al efecto, aunque sin fruto, la estratagema de cubrirse con unas tablas acolchadas para poder

arrimarse á las puertas, imitando en ello el *testudo* de los antiguos. Los franceses de resultas reforzaron aquel punto.

Continuando los enemigos sus preparativos de ataque contra Tarragona, cortaron el acueducto moderno que surtia de agua á la ciudad, y que empezó á restablecer en 1782, aprovechándose de los restos del famoso y antiguo de los romanos, el digno arzobispo Don Joaquin de Santiyan y Valdivieso. No causó á Tarragona aquel corte, privacion notable, provista de aljibes y de un profundísimo pozo de agua no muy buena, pero potable y manantial. Mas dañó al francés: los somatenes sabiendo lo acaecido hicieron cortaduras mas arriba, y como aquellas aguas necesarias por el abasto del sitiador, venian de Pont de Armentera junto al monasterio de Santas Cruces seis leguas distante, tuvo Suchet que emplear tropas para reparar el estrago, y vigilar de continuo el terreno.

Decidieron los franceses acometer á Tarragona por el Francolí del lado del arrabal, ofreciéndoles los otros frentes mayores obstáculos naturales. Requeríase sin embargo en el que escogieron comenzar por despejar la costa de las fuerzas de mar, con cuya mira trazaron allí el 8 y al cabo remataron, á pesar del fuego vivo de la escuadra inglesa, un reducto sostenido despues por nuevas baterías construidas cerca del embocadero del Francolí.

En lo interior de la plaza reinaba ánimo ensalzado que se afirmó con la llegada el 10 del marques de Campoverde, quien noticioso de los intentos del enemigo se habia dado priesa á

Llega Campoverde á Tarragona.

correr en auxilio de Tarragona. Vino por mar, procedente de Mataró con 2000 hombres, habiendo dejado fuera la tropa restante bajo Don Pedro Sarsfield, con órden de incomodar á Suchet en sus comunicaciones.

Tenia el enemigo para asegurar su ataque contra el recinto que tomar primero el fuerte del Olivo, empresa no fácil. Le incomodaban mucho de este lado las incesantes acometidas de los españoles; por lo que para reprimirlas y adelantar en el cerco embistió en la noche del 13 al 14 unos parapetos avanzados que amparaban dicho fuerte. Los defendió largo tiempo Don Tadeo Aldea, y solo se replegó oprimido del número. En el Olivo muy animosos los que le custodiaban respondieron á cañonazos á la proposicion que de rendirse les hizo el francés; y pensando Aldea en recobrar los parapetos perdidos, avanzó de nuevo y poco despues en tres columnas. Los contrarios que conocian la importancia de aquellas obras, habíanlas sin dilacion acomodado en provecho suyo, y en términos de frustrar cualquiera tentativa. Acometieron sin embargo los nuestros con el mayor arrojo, y hubo oficiales que perecieron plantando sus banderas dentro de los mismos parapetos.

Por de fuera molestaban los somatenes el campo enemigo, y tambien se verificó el 14 un reconocimiento orilla de la mar, á las órdenes de Don José San Juan, protegido por la escuadra. Se encerraron los franceses en el reducto que habian construido, y apresuróse á auxiliarlos el general Habert.

El mismo Don José San Juan destruyó el 18 parte de las obras que construia el sitiador á la derecha del Francolí, poniéndole en vergonzosa fuga y causándole una pérdida de mas de 200 hombres. Señalóse este dia una muger de la plebe conocida bajo el nombre de *la Calesera de la Rambla*. Multiplicáronse las salidas con mas ó menos fruto, pero con daño siempre del sitiador.

No descuidó Don Pedro Sarsfield desempeñar el encargo que se le habia encomendado de llamar á sí y atraer léjos de la plaza al enemigo. El 20 se colocó en Alcover, y tuvieron los franceses que acudir con bastante fuerza para alejarle, costándoles gente su propósito. Tres dias despues incansable Sarsfield se enderezó á Montblanc y puso en aprieto al gefe de batallon Année que allí mandaba; y si bien se libró éste socorrido á tiempo, vióse Suchet en la necesidad de abandonar aquel punto, á cada paso acometido.

**Atacan y toman los franceses con dificultad el fuerte del Olivo.**

Ahora fijóse el francés en tomar el fuerte del Olivo, y con tal intento abrió la trinchera á la izquierda de los parapetos que poco antes habia ganado, dirigiéndose á un terromontero distante 60 toesas de aquel castillo. Adelantó en su trabajo dificultosamente por encontrar con peña viva. Al fin terminó el 27 cuatro baterías, que no pudo armar hasta el 28, teniendo los soldados que tirar de los cañones á causa de lo escabroso de la subida. Cada paso costaba al sitiador mucha sangre; y en aquella mañana la guarnicion del fuerte haciendo una salida de las mas esforzadas, atropelló á sus con-

trarios y los desbarató. Para infundir aliento en los que cejaban tuvo el general francés Salme que ponerse á la cabeza, y víctima de su valerosa arrogancia, al decir *adelante*, cayó muerto de un metrallazo en la sien.

Vueltos en sí los franceses á favor de auxilios que recibieron, comenzaron el fuego contra el Olivo el mismo dia 28. Aniquilábalos la metralla española hasta que se disminuyó su estrago con el desmontar de algunas piezas, y la destruccion de los parapetos. En el ángulo de la derecha del fuerte aportillaron los enemigos brecha sin que por eso arriesgasen ir al asalto. Los contenia la impetuosidad y el coraje que desplegaba la guarnicion.

A lo último desencabalgadas el 29 todas las piezas y arruinadas nuestras baterías, determinaron los sitiadores apoderarse del fuerte, amagando al mismo tiempo los demas puntos. La plaza y las obras exteriores respondieron con tremendo cañoneo al del campo contrario, apareciendo el asiento en que á manera de anfiteatro descansa Tarragona como inflamado con las bombas y granadas, con las balas y lòs frascos de fuego. Tampoco la escuadra se mantuvo ociosa, y arrojando cohetes y mortíferas luminarias, añadió horrores y grandeza al nocturnal estrepitoso combate.

Precedido el enemigo de tiradores acorrió por la noche al asalto, distribuido en dos columnas; una destinada á la brecha, otra á rodear el fuerte y á entrarle por la gola.

Tuvo en un principio la primera mala ventura. No estaba todavía la brecha muy prac-

ticable, y resultando cortas las escalas que se aplicaron, necesario fué para alcanzar á lo alto que trepasen los soldados enemigos por encima de los hombros de un camarada suyo que atrevidamente y de voluntad se ofreció á tan peligroso servicio.

Burláronse los españoles de la invencion, y repeliendo á unos, matando á otros y rompiendo las escalas, escarmentaron tamaña osadía. En aquel apuro favorecieron al francés dos incidentes. Fué uno haber descubierto de antemano el italiano Vaccani, ingeniero y autor diligente de estas campañas, que por los caños del acueducto que antes surtian de agua al fuerte y conservaron malamente los españoles, era facil encaramarse y penetrar dentro. Ejecutáronlo asi los enemigos, y se extendieron lo largo de la muralla antes que los nuestros pudiesen caer en ello.

No aprovechó menos á los contrarios el otro incidente aun mas casual. Mudábase cada ocho dias la guarnicion del Olivo; y pasando aquella noche el regimiento de Almería á relevar al de Iliberia, tropezó con la columna francesa que se dirigia á embestir la gola. Sobresaltados los nuestros y aturdidos del impensado encuentro, pudieron varios soldados enemigos meterse en el fuerte revueltos con los españoles; y favorecidos de semejante acaso, de la confusion y tinieblas de la noche, rompieron luego á hachazos junto con los de afuera una de las dos puertas arriba mencionadas, y unidos unos y otros, dentro ya todos apretaron de cerca á los españoles y los dejaron, por decirlo así, sin

respiro, mayormente acudiendo á la propia sazon los que habian subido por el acueducto, y estrechaban por su parte y acorralaban á los sitiados. Sin embargo estos se sostuvieron con firmeza, en especial á la izquierda del fuerte y en el caballero, y vendieron cara la victoria disputando á palmos el terreno y lidiando como leones, segun la expresion del mismo Suchet. * Cedieron solo á la sorpresa y á la muchedumbre, llegando de golpe con gente el general Harispe, el cual estuvo á pique de ser aplastado por una bomba que cayó casi á sus pies. Perecieron de los franceses 500, entre ellos muchos oficiales distinguidos. Perdimos nosotros 1100 hombres: los demas se descolgaron por el muro y entraron en Tarragona. Rindióse Don José María Gamez gobernador del fuerte; pero traspasado de diez heridas, como soldado de pecho. Infiérase de aqui cuál hubiera sido la resistencia sin el descuido de los caños, y el fatal encuentro del relevo. Ciega iracundia, no valor verdadero guiaba en la lucha á los militares de ambos bandos. Dícese que el enemigo escribió en el muro con sangre española: «vengada queda la muerte del general »Salme;» inscripcion de atroz tinta, no disculpable ni con el ardor que aun vibra tras sañuda pelea.

(* Ap. n. 1.)

En la misma noche providenciaron los franceses lo necesario á la seguridad de su conquista, y por tanto inútil fue la tentativa que para recobrarle practicó al dia siguiente Don Edmundo O-Ronani, en cuya empresa se señaló de un modo honroso el sargento Domingo Lopez.

Mucho desalentó la pérdida del Olivo, sin que bastasen á dar consuelo 1600 infantes y 100 artilleros poco antes llegados de Valencia, y unos 400 hombres que por entonces vinieron tambien de Mallorca. Habíase pregonado como inexpugnable aquel fuerte, y su toma por el enemigo frustró esperanzas sobrado halagüeñas.

Juntó en su apuro el marqués de Campoverde un consejo de guerra, en cuyo seno se decidió que dicho general saliese de Tarragona, como lo verificó el 31 de mayo. Antes de su partida encargó la plaza á Don Juan Senen de Contreras, enviando en comision á Valencia en busca de auxilios á Don Juan Caro. Contreras acababa de llegar de Cádiz, y siendo el general mas antiguo no pudo eximirse de carga tan pesada. Parécenos injusto que, perdido el Olivo y á mitad del sitio, se impusiese á un nuevo gefe responsabilidad que mas bien tocaba al que desde un principio habia gobernado la plaza. Hasta el mismo Caro debiera en ello haberse mirado como ofendido. No obstante nadie se opuso, y todos se mostraron conformes. Incumbió á Don Pedro Sarsfield la defensa del arrabal de Tarragona y de su marina, encargándose el Baron de Eroles, que habia salido de Figueras, de la direccion de las tropas que antes capitaneaba aquel del lado de Montblanch. Campoverde, fuera ya de la plaza, situó en Igualada sus reales el 3 de junio. Salieron tambien de la ciudad muchos de los habitantes principales huyendo de las bombas y de las angustias del sitio. Habíalo antes verificado la junta, y trasladádose á Monserrat, pues como autoridad de todo el principado jus-

Sale Campoverde de la plaza. Se encarga el mando de ella á Don Juan Senen de Contreras.

to era quedase expedita para atender á los demas lugares.

Dueños los franceses del Olivo empezaron su ataque contra el cuerpo de la plaza, abrazando el frente del recinto que cubria el arrabal, y se terminaba de un lado por el fuerte de Francolí y baluarte de San Cárlos, y del otro por el de Orleans, que llamaron de los Canónigos los sitiadores.

Abrieron estos la primera paralela á 130 toesas del baluarte de Orleans y del fuerte de Francolí, la cual apoyaba su derecha en los primeros trabajos concluidos por el francés en la orilla opuesta del rio, amparando la izquierda un reducto: establecieron tambien por detras una comunicacion con el puente del Francolí y con otros dos que construyeron de caballetes, validos de lo acanalado de la corriente.

En la noche del 1.° al 2 de junio habian los sitiadores comenzado los trabajos de trinchera, y los continuaron en los dias siguientes sin que los detuviesen las salidas y fuego de los españoles. Zanjaron el 6 la segunda paralela que llegó á estar á 30 toesas del fuerte de Francolí, batiendo en brecha sus muros al amanecer del 7. Le mandaba Don Antonio Róten, quien se mantuvo firme y con gran denuedo. Al caer de la tarde apareció practicable la brecha, y los enemigos se dispusieron á dar el asalto á las diez de la noche. Juzgó prudente el gobernador de la plaza Senen de Contreras que no se aguardase tal embestida, y por eso Róten, conformándose con la órden de su gefe, evacuó el fuerte y retiró la artillería.

Prosiguiendo tambien los franceses en adelantar por el centro la segunda paralela, se arrimaron á 35 toesas del ángulo saliente del camino cubierto del baluarte de Orleans. Incomodábalos sobremanera el fuego de la plaza, y á punto de acobardar á veces á los trabajadores ó de entibiar su ardor. Asi fue que en la noche del 8 al 9 yacian rendidos de cansancio y del mucho afan, á la sazon que 300 granaderos españoles hicieron una salida y pasaron á degüello á los mas desprevenidos. No menos dichosa resultó otra que del 11 al 12 dirigió en persona con 3000 hombres Don Pedro Sarsfield, comandante, segun queda dicho, del arrabal y frente atacado. Ahuyentó á los trabajadores, destruyó muchas obras, y llevólo todo á sangre y fuego. En este trance, como en otros anteriores y sucesivos, distinguiéronse varios vecinos, y hasta las mugeres que no cesaron de llevar á los combatientes refrigerantes y auxilios en medio de las balas y las bombas.

Reparado el mal que se le habia causado tuvo el francés ya el 15 trazados tres ramales delante de la segunda paralela; uno dirigido al baluarte de Orleans, otro á una media luna inmediata llamada del Rey, y el tercero al baluarte de San Cárlos, logrando coronar la cresta del glacis. Comprendian los sitiadores en el ataque la luneta del Príncipe al siniestro costado del postrer baluarte, la cual acometieron en la noche del 16. Mandaba por parte de los españoles Don Miguel Subirachs. Se formaron los franceses para asaltar dicha luneta en dos columnas; una de ellas debia embestir por un punto débil

á la izquierda, en donde el foso no se prolongaba hasta el mar, y la otra por el frente. Inútiles resultaron los esfuerzos de la última estrellándose contra el valor de los españoles, á manos de los cuales pereció el francés Javersac que la comandaba y otros muchos. Al revés la primera, pues favorecida de lo flaco del sitio entró en la luneta, pereciendo 100 de nuestros soldados, quedando varios prisioneros, y refugiándose los demas en la plaza. A estos los siguieron los enemigos, quienes con el ímpetu se metieron por la batería de San José y cortaron las cuerdas del puente levadizo. En poco estuvo no penetrasen en el arrabal: impidiólo un socorro llegado á tiempo que los repelió.

Encarnizada defensa de los españoles.

Con la posesion de la luneta del Príncipe cerró el sitiador cada vez mas el frente atacado. Por ambas partes se encarnizaba la lucha, brillando el denuedo de los nuestros, ya que no siempre el acierto en la defensa. Tan enconados andaban los ánimos de unos y otros que acompañaban á la pelea palabras injuriosas y desaforados baldones. La matanza crecia en grado sumo, y por confesion misma de los franceses, nada ponderativos en sus propias pérdidas, contaban ya en el estado actual del sitio [el 16 de junio] entre muertos y heridos un general, 2 coroneles, 15 gefes de batallon, 19 oficiales de ingenieros, 13 de artillería, 140 de las demas armas, en fin con los soldados 2500 hombres. Y todavía tenian que apoderarse del arrabal, y empezar despues el acometimiento contra la ciudad.

Tropas que llegan de Valencia.

Dos dias antes, el 14 de junio, habia llegado á Tarragona Don José Miranda con una division

de Valencia, compuesta de mas de 4000 hombres armados y de unos 400 desarmados. Los últimos se equiparon y quedaron en la plaza. Los otros con su gefe siguieron y tomaron tierra en Villanueva de Sitges, juntándose el 16 en Igualada con el marqués de Campoverde. Reunia este asistido de tan buen refuerzo 9456 infantes y 1183 caballos, y en consecuencia se determinó á maniobrar en favor de la ciudad sitiada.

Diversion de Eroles y otros fuera de la plaza.

Por aquellos dias el baron de Eroles que obraba unido á Campoverde, atacó cerca de Falset un gran convoy enemigo, y cogióle 500 acémilas. Poco antes hácia Mora de Ebro en Gratallops Don Manuel Fernandez Villamil rodeó igualmente un grueso destacamento á las órdenes del polaco Mrozinski, y acabó con 300 de sus soldados entre muertos, heridos y prisioneros, obligando al resto de ellos á encerrarse en la ermita de la Consolacion, de donde vinieron á sacarlos dificultosamente tropas suyas de Mora.

Pérdidas diarias de esta clase fueron parte para que Suchet llamase la brigada de Abbé y un regimiento que habia enviado á observar á Eroles, á Villamil y otros gefes la vuelta de Mora y Falset, y tambien para que procurase acelerar la conquista de Tarragona, alterándole pensamientos varios en vista de la enérgica bizarría de la guarnicion y del aumento de las fuerzas de Campoverde, y muestras que daba este de moverse.

El 18 de junio tenia el sitiador concluida la tercera paralela, y emprendió la bajada al foso enfrente del baluarte de Orleans, perfeccionando las obras de ataque por los demas puntos. En

la mañana del 21 empezó á batir el muro, y á las cuatro de la tarde aparecieron abiertas tres brechas; dos en los baluartes de Orleans y San Cárlos, la otra en el fuerte Real aunque colocado detras: lo mal parado del terraplen facilitó al enemigo su progreso.

Hasta ahora habia defendido el arrabal desde los primeros dias de junio Don Pedro Sarsfield, portándose con valor é inteligencia. Pero el 21, dia mismo del ataque, como hubiese Campoverde pedido al gobernador que le enviase para mandar una division á Róten ó al citado Sarsfield, escogió Contreras al último, y le hizo salir de la plaza en el momento en que ya el enemigo habia dado principio á su acometida. Inexplicable proceder y de consecuencias inmediatas y desastradas. Porque si bien se puso á la cabeza del punto atacado Don Manuel Velasco, oficial intrépido y entendido, sábese cuanto perjudica al buen éxito de todo combate la mudanza repentina de gefe.

Toman los franceses el arrabal.

A las siete de la tarde caminó el enemigo al asalto en tres trozos contra el baluarte de Orleans, el de San Cárlos, y el lado de la marina: llevaba todas sus reservas.

No obstante una vigorosa resistencia se metieron los franceses en el baluarte de Orleans, deteniéndolos buen rato en la gola los españoles, de los que muchos fueron alli pasados por la espada. Y sin vengarse cual pudieran no habiendo encendido á tiempo dos hornillos ya cargados. Se apoderaron tambien los enemigos de los demas puntos, hasta del fuerte Real por escalada, estando aun la brecha poco practicable.

Hácia la marina rechazó Velasco los primeros ataques, sostúvose con notable esfuerzo, y no se retiró sino cuando avanzaron por el flanco los franceses que venian de los baluartes de San Cárlos y de Orleans. Contreras, puesto en lo alto del muro de la ciudad, tomó precauciones para evitar cualquiera sorpresa de aquel segundo recinto, y logró que Velasco y los suyos se salvasen entrando por la puerta de San Juan. Dispararon los ingleses andanadas de todos sus buques, que no hicieron gran mella en el enemigo. Nosotros perdimos 500 hombres, no pocos se ocultaron, y á la deshilada se guarecieron sucesivamente en la ciudad. Mataron los acometedores á muchos vecinos del arrabal sin distincion de sexo. Quemaron almacenes en el puerto, y dueños del muelle incomodaron en breve el embarcadero del Milagro, que ahora servia para las comunicaciones de mar. Ufanos los franceses con el buen suceso de su ataque, hicieron señales á la plaza por ver si el gobernador queria entrar en capitulacion; pero este las desdeñó con altanero silencio.

Ofendióse Suchet, y la misma noche del 21 al 22 dispuso que se abriese la primera paralela contra la ciudad, apoyando la izquierda en el baluarte llamado Santo Domingo, y la derecha en el mar. No le restaba ya al enemigo que vencer sino este último recinto, sencillo y débil.

Quejas contra Campoverde.

Los habitadores de Tarragona, Senen de Contreras, la junta de Cataluña, en una palabra todos murmuraban y quejábanse amargamente del marqués de Campoverde, cuya inaccion la echaban algunos á mala parte. Se figuraban ser supe-

riores á lo que lo eran en realidad las tropas que aquel mandaba, y por el contrario disminuian en su imaginacion sobradamente las de los franceses. Contribuyó al comun error el mismo Campoverde por sus ofertas y encarecimientos: tambien Contreras, que en vez de obrar, consumia á veces el tiempo propalando indiscretamente que la plaza tendria luego que rendirse si en breve no era socorrida.

Tentativa infructuosa de este para socorrer la plaza.

Cediendo en fin Campoverde al clamor universal y al propio impulso, resolvió hacer el 25 de junio una tentativa contra los sitiadores. En su virtud Don José Miranda al frente de la division valenciana, y de 1000 infantes de la de Eroles con 700 caballos, fue destinado á atacar los campamentos franceses de Hostalnou y Pallaresos, al paso que Campoverde debia situarse á la izquierda en el Callas para sostener la columna de ataque, y favorecerla ademas por medio de un falso movimiento al cargo de Don José María Torrijos.

En espera de los nuestros reunió Suchet sin alejarse sus principales fuerzas, contando con que se le atacaria del lado de Villalonga. Excusada era tanta prevencion. Miranda no desempeñó su encargo so pretexto de que no conocia el terreno, y alegando dudas y temores que no le ocurrieron la víspera, y para las que no habia nueva razon. Un escarmiento ejecutivo y severo hubiera servido en este caso de leccion provechosa, y estorbado la repeticion de actos tan indignos del nombre español. Lavó hasta cierto punto la mancha Don Juan Caro de vuelta de Valencia, sorprendiendo y acuchillando en Tor-

redenbarra á unos 200 franceses. Mas se perdió la ocasion de aliviar á Tarragona, y Campoverde, aunque mal de su grado, tiró la vuelta del Vendrell.

Tropas inglesas que se presentan delante del puerto.

Parecia sin embargo no estar todo aun perdido. El 26 llegaron delante de Tarragona, procedentes de Cádiz, 1200 ingleses al mando del coronel Skerret. Estas tropas ya uniéndose á Campoverde, ó ya reforzando la plaza, hubieran sido de gran provecho, no tanto por su número, cuanto por los alientos que infundiesen con su presencia. Mas cuando la suerte va de caida, esperada ventura cámbiase en aguda desdicha. Skerret y otros gefes británicos tomaron tierra, y despues de examinar el estado de la plaza mostráronse muy abatidos. Contreras viendo esto, si bien le dijeron aquellos que se hallaban prontos á obedecerle, no quiso forzarles la voluntad, y dejó á su arbitrio desembarcar ó no su gente. Entonces los gefes ingleses se decidieron por mantenerla á bordo, y de consiguiente en mala hora aparecieron en las playas de Tarragona, trastornando del todo con semejante determinacion ánimos ya muy inquietos despues de las precedentes desgracias.

No desembarcan.

Otras ocurrencias desgraciadas.

Otra ocurrencia habia aumentado antes dentro de la plaza la desunion y discordia. Mal avenido Campoverde con Senen de Contreras á causa de continuos é indiscretos razonamientos de este, le escribió para que si no estaba contento se desistiese del mando, previniendo al propio tiempo á Don Manuel Velasco le tomase en caso de la dejacion de Contreras, ó en cualquiera otro en que el último tratára de rendirse. Co-

municó igual órden á los demas gefes, autorizándolos á nombrar gobernador si Velasco no aceptase el cargo. Conformábase la resolucion de Campoverde con una circular de la regencia de principios de abril, aprobada por las córtes, segun la cual se mandaba que en tanto que hubiese en una plaza un oficial que opinase por la defensa, aunque fuese el mas subalterno de la guarnicion, no se capitularia, y que por el mismo hecho se encargase dicho oficial del mando. Habíase originado esta providencia de lo que pasó con Imaz en Badajoz. Pero en Tarragona no se estaba en el mismo caso. Contreras no pensaba en rendirse, y justo es decir que sobrábanle brios y honra para cometer villanía alguna. Era solo hombre de mal contentar, presuntuoso, y que usaba con poco recato de la palabra y de la pluma. En este lance altamente ofendido léjos de despojarse del gobierno dió á Velasco pasaporte para que saliese de Tarragona, y se incorporase al cuartel general. Privábase asi á la plaza de buenos oficiales, nacian partidos, y desmayaban hasta los mas firmes.

**Baten los franceses la ciudad.**

Provechoso lucro para el francés. Avivaba este sus obras, y estableciendo la 2.ª paralela á 60 toesas de la plaza, ó sea del último recinto que era el atacado, tuvo prontas y armadas en la noche del 27 al 28 las baterías de brecha. Sabedor Suchet de la llegada de los ingleses, apremiábale posesionarse de Tarragona. Estaba distante de imaginar que la presencia de aquellas tropas fuese nuevo agasajo que le hacia la fortuna. Abrieron los sitiadores temprano el fuego en la mañana del 28, intentando principal-

mente aportillar el muro en la cortina del frente de San Juan por el ángulo que forma con el flanco izquierdo del baluarte de San Pablo. El terreno es de piedra sin foso ni camino cubierto.

Correspondieron los nuestros á los fuegos enemigos de un modo terrible y acertado, y destruyéndoles los espaldones de las baterías, dejaron en descubierto á sus artilleros y mataron á muchos. Por nuestra parte hubo la desgracia de volarse un repuesto de pólvora en el estrecho baluarte de Cervantes, y de que se apagasen sus fuegos. Mortíferos continuaban en los otros puntos, mas recio el enemigo en asestar furibundos tiros contra el lienzo de la muralla que queria rasgar, empezó á conseguirlo y franqueó al fin anchuroso boqueron.

A las cinco de la tarde conceptuaròn los sitiadores practicable la brecha, y dispuso Suchet el asalto bajo las órdenes de los generales Habert, Ficatier y Montmarie. Tambien Senen de Contreras se preparó á recibir y rechazar á los franceses en la misma brecha, y aun á defenderse dentro de las calles, cortadas varias y señaladamente la rambla. 8000 hombres de buenas tropas le quedaban, y con ellas y alguna ayuda del vecindario podria Tarragona durante muchos dias repetir el ejemplo de Gerona y Zaragoza. La suerte adversa determinó lo contrario. El gobernador español formó en frente de la brecha dos batallones de granaderos provinciales y el regimiento de Almería, y dió á sus gefes acertadas órdenes. Quizá hubiera debido Contreras agolpar alli mas gente, y no espar- La asaltan.

cirla como lo hizo por otros puntos que no estaban amagados.

Abalanzóse pues el enemigo desde la trinchera contra la brecha. A los primeros acometedores derríbalos la metralla que vomitan nuestras piezas, los reemplazan otros y caen tambien ó vacilan; acude la reserva, los ayudantes mismos de Suchet y hasta se forma para dar ejemplo un batallon de oficiales, que todo se necesitaba, arredrado el soldado francés con el arrojo y serenidad que muestran los españoles. Una y mas veces se rompen las columnas enemigas, y una y mas veces se rehacen y quedan desbaratadas. A cabo de dura porfia y á favor del número suben los franceses á la brecha y penetran en la cortina y baluarte de San Pablo, procurando extenderse á manera de relámpago por lo largo del adarve.

La entran.

Gloriosa resistencia de los sitiados.

Asi lo tenia proyectado el general enemigo con mucha prudencia, pues dueños los suyos de todo el circuito del muro, sobrecogian á los sitiados é imposibilitaban probablemente la defensa interior de la ciudad. Sin embargo en las cortaduras de la rambla resistió valerosamente el regimiento de Almansa los ímpetus de los contrarios, y solo cedió al verse flanqueado y acometido por la espalda. Furibundo el francés penetró á lo último por todas partes, pilló, quemó, mató, violó, arreboló con sangre las calles y edificios de Tarragona.

Muerte de D. José Gonzalez.

En las gradas de la catedral murió defendiéndose con otros hombres esforzados D. José Gonzalez, hermano del marqués de Campoverde. Senen de Contreras herido en el vientre de un

bayonetazo cayó prisionero en la puerta de San Magin. Perecieron mas de 4000 personas del vecindario, ancianos, religiosos, mugeres y hasta los mas tiernos párvulos, porque si bien muchos de los principales moradores habian desamparado la plaza antes del asalto, la masa de la poblacion habíase quedado á guardar sus hogares. Entre varios objetos de curiosidad é importancia que se destruyeron, contóse el archivo de la catedral. De los soldados quedaron prisioneros incluyendo los heridos de los hospitales 7800: los generales Courten, Cabrery y otros oficiales superiores fueron de este número. Hubo tropas que intentaron escaparse por la puerta de San Antonio camino de Barcelona, pero el general Harispe apostado hácia aquella parte los envolvió ó acosó contra la plaza. Horrible matanza.

Cometieron los españoles en la defensa diversas faltas. Fueron las de Campoverde no perfeccionar de antemano las fortificaciones, mudar de gobernador á mitad del sitio, y ofrecer confiadamente socorro para despues no proporcionarle. Reprenderse deben en Contreras sus piques y quisquillas, sus manejos para malquistar al pueblo contra los demas gefes, lastimosas ocupaciones en que perdia el tiempo con desdoro suyo y en perjuicio de la causa que sostenia. Descansó tambien sobradamente en los auxilios que esperaba de fuera, y aunque oficial de saber y práctico, anduvo á veces desatentado en el modo de repeler las acometidas del enemigo ó de preverlas. Una voluntad única y sola de inflexible entereza, y superior á zelosas y míseras competencias retardado hubiera los ataques del Reflexiones.

sitiador, y aun inutilizado varias de sus tentativas.

Con todo eso la defensa de Tarragona, plaza de suyo irregular y defectuosísima, honró á nuestras armas, y afianzará por siempre á Contreras un puesto glorioso en los fastos militares de España. El enemigo para apoderarse de aquel recinto tuvo que abrir nueve brechas, dar cinco asaltos, y perder segun su propia cuenta 4293 hombres, pues segun la de otros pasaron de 7Ⓓ.

Suerte de Contreras y noble respuesta.

Llevado Don Juan Senen de Contreras en unas angarillas delante de Suchet, reprochóle este lo pertinaz de la resistencia, y díjole: «que »merecia la muerte por haber prolongado aque»lla mas allá de lo que permiten las leyes de la »guerra, y por no haber capitulado abierta la »brecha." Con dignidad le replicó Don Juan: »Ignoro que ley de guerra prohiba resistir al »asalto, ademas esperaba socorros: mi persona »debe ser inviolable como la de los demas pri»sioneros. La respetará el general francés, don»de nó el oprobio será suyo, mia la gloria." Suchet tratóle despues con atenta cortesanía, agasajóle y le hizo muchos ofrecimientos para que pasase al servicio del rey intruso. Desechólos Contreras, y de resultas le condujeron al castillo de Bonillon en los Paises Bajos, de cuyo encierro logró escaparse, no habiendo nunca empeñado su palabra de honor.

Ceremonia religiosa á que asiste Suchet.

Suchet bajo palio y á pié fue en Reus á la iglesia á dar gracias al Todopoderoso por el triunfo que le habia concedido con la toma de Tarragona. En vez los invasores de granjearse con eso las voluntades, las enagenaban mas y muy

mucho, pues el religioso pueblo aqui como en otras partes que ya hemos visto, calificaba tales actos de sacrílego fingimiento y mera juglería. Y á la verdad ¿cómo pudiera graduarlos de otro modo, recordando que dias antes en Tarragona los mismos que ahora se mostraban tan píos y devotos, habian prostituido los templos, profanado los sagrarios, quemado los óleos, pisoteado las formas? No cuadran con la gravedad y pausa española tránsitos tan repentinos y contradictorios, ni engaños tan mal solapados.

Difundida en Cataluña la nueva de la pérdida de Tarragona, se apoderó de los ánimos exasperacion y desmayo. Cundió el mal al ejército y notóse mucha desercion, porque los catalanes que en él habia preferian la guerra de somatenes á la de tropa reglada, poniendo ademas en sus propios gefes mayor confianza que en los forasteros, y los que eran valencianos ansiando por volver á defender su propio suelo que creian amenazado, reclamaban la promesa que les habian hecho de un pronto retorno. Acrecentaban tal inclinacion las mismas medidas de Campoverde, fuera de sí y apesarado con los infortunios. Yendo el 1.° de julio de Igualada á Cervera congregó un consejo de guerra en el que por cuatro votos de siete se decidió la evacuacion del principado, dejando solo en la tierra guerrillas de catalanes. Inconcebible resolucion cuando se corservaba aun Figueras, é intactas las plazas de Berga, Cardona y Seu de Urgel. Resuelve Campoverde evacuar el principado.

Con ella se aumentó la desercion insistiendo ahincadamente el general Miranda en su embarco y vuelta á Valencia, temeroso de que se Desercion.

alejase el ejército de los confines de este reino, al retirarse de Cataluña. No se oponian Campoverde ni los otros gefes á tan justo deseo, en todo conforme á lo que se habia ofrecido al capitan general de Valencia, pero dificultades cási insuperables estorbaron en un principio darle cumplimiento, habiendo Suchet extendido sus tropas lo largo de la costa hasta Barcelona.

Suchet pasa á Barcelona.

En efecto el general francés con el propósito de impedir el embarco de los valencianos, y aun con el de disipar si podia el ejército de Campoverde, despues de haber ordenado en Tarragona lo mas urgente, destacó en la noche del 29 al 30 dos divisiones camino de la capital del principado, y marchó tambien él en la misma direccion con una brigada y la caballería. Cañoneóle la escuadra inglesa en la ruta, mas no evitó que en Villanova de Sitges cogiese el francés algunos barcos, bastantes heridos y partidas sueltas. Señaló el general Suchet su viaje con reprehensibles actos. Cogió en Molins de Rey algunos prisioneros, soldados todos y entre ellos á uno de 25 años de servicio y mandólos ahorcar. Hincados de rodillas pidiéronle aquellos desgraciados que tuviese consideracion al uniforme que vestian, mas Suchet implacable mandó ejecutar su fallo, y la misma suerte cupo á varios paisanos y mugeres. En vano creia abatir con el rigor al indómito catalan. Don José Manso, á cuyo cuerpo pertenecian aquellos soldados, hizo en consecuencia una enérgica declaracion, y ahorcó á seis de los enemigos que habia cogido prisioneros. Embaza tanta sangre.

Actos suyos crueles.

Noticioso Suchet de que Campoverde se in-

ternaba no dando ya indicio de querer embarcar á los valencianos, limitóse á visitar la ciudad de Barcelona y á tomar ciertas medidas para la prosecucion de la campaña de acuerdo con el gobernador Maurice Mathieu, y tornó en seguida á Tarragona. Aqui puso la plaza y su campo bajo las órdenes del general Musnier, y aseguró aun mas las riberas del Ebro y la ciudad de Tortosa con la division del general Habert, en tanto que él se preparaba á nuevas empresas. Toma Suchet á Tarragona.

Por su lado Campoverde adelante en el propósito de evacuar la Cataluña, encaminábase á Agramunt para salvarse por las raices del Pirineo. La desercion de su gente y los clamores del principado le detuvieron. A dicha ocurrió en el intermedio que Suchet se replegase sobre Tarragona, y dejase libre y despejada la costa. Campoverde aprovechándose de tan oportuna clara, se dirigió á la marina, y sin tropiezo consiguió embarcar el 8 de julio en Arenys de mar la division valenciana. Púsose á bordo toda ella excepto unos 500 hombres, que disgustados de no tornar á su pais nativo, se habian derramado por Aragon, y juntádose á Mina y otras partidas. Advertido Suchet del movimiento de Campoverde, revolvió apriesa sobre Barcelona en donde entró el 9 partiendo inmediatamente Maurice Mathieu para oponerse á los intentos que mostraba el general español. Llegó tarde el francés, pues los valencianos habian ya dado la vela. Desiste Campoverde de evacuar el Principado. Se embarcan los valencianos.

Habíase al propio tiempo alejado Campoverde tomando el camino de Vique: en esta ciudad se encontró con un sucesor que le enviaba de Sucede á Campoverde en el mando D. Luis Lacy.

Cádiz la regencia, con Don Luis Lacy, á quien entregó el mando en 9 de julio. Perdido ya aquel general en la opinion y desestimado, menester le era ceder el puesto á un nuevo gefe. En tiempos ásperos y de revuelta aceleradamente se gasta el crédito, que á duras penas mantiene propicia y constante fortuna.

Lacy y la junta del principado en Solsona. Su buen ánimo.

Viendo Lacy que el general Suchet daba traza de perseguirle, salió de Vique y pasó á Solsona, adonde le siguió la junta del principado, la cual despues de la pérdida de Tarragona habia desamparado á Monserrat. En los nuevos cuarteles y favorecido de las plazas de Cardona y Seu de Urgel, [destruyó la de Berga] no menos que de lo agrio de la tierra, empezó Lacy á rehacer su ejército y á reunir gente: fomentó tambien las guerrillas y encomendó al baron de Eroles la guarda de Monserrat, punto importante que amagaba el enemigo.

Marcha admirable del brigadier Gasca.

Igualmente no sirviéndole sino de inútil y pesada carga un gran número de oficiales y caballos, despidió á muchos de aquellos y á 500 de estos con otros soldados desmontados, permitiéndoles ir á plantar bandera de ventura, ó á unirse á otros ejércitos en que pudieran ser empleados con utilidad y mantenerse mas facilmente. De contar es por cierto el rumbo que tomaron. Partieron todos el 25 de julio á las órdenes del brigadier Don Gervasio Gasca, faldearon los pirineos, vadearon rios, y aunque perseguidos por las guarniciones francesas llegaron felizmente á Luesia el 5 de agosto. Alli les causó Klopicky alguna dispersion, pero juntándose de nuevo en Eybar en Navarra, dióles

Mina guias, y cruzaron el Ebro el 12 de agosto. Gasca prosiguiendo su marcha se incorporó al ejército de Valencia, sin que le fuese posible al enemigo el estorbarlo. Los mas de los soldados y oficiales acompañaron á aquel gefe hasta su destino, excepto unos cuantos que perecieron en el viaje y las peleas, y otros que tomaron sabor á la vida de los partidarios: de hambre y fatiga murieron bastantes caballos. Rodeo fue este y marcha de 186 leguas; prodigiosa, imposible de realizarse en otra clase de guerra.

Suchet trata de atacar la montaña de Monserrat.

Cebado Suchet con los favores que le dispensaba la suerte, quiso proseguir la carrera de sus triunfos. En la distribucion que Napoleon habia hecho de las operaciones de Cataluña, al paso que encargó á dicho Suchet el sitio de Tarragona dejó á la incumbencia de Macdonald, conforme en su lugar apuntamos, la reconquista de Figueras y la toma de Monserrat y plazas al norte. Pero absorvida la atencion de este mariscal en recuperar aquella primera é importante fortaleza, circunvalábala asistido de la flor de sus tropas, y no le quedaba fuerza suficiente con que atender á otros objetos. Suchet ahora mas libre se encargó de la toma de Monserrat. Para ello despues de perseguir á Campoverde hasta Vique, no habiendo podido impedir el embarco de los valencianos, dejó alli en observacion de las reliquias del ejército español bastantes fuerzas y regresó á Reus el 20 de julio decidido á verificar su intento. En este pueblo se halló con pliegos en que se le noticiaba haberle elevado el emperador á la dignidad de mariscal de Francia, y en que tambien se le

Es elevado á mariscal de Francia.

daba la órden de demoler las fortificaciones de Tarragona excepto un reducto, y la de tomar á Monserrat, debiendo en seguida marchar sobre Valencia. Cumplíanse asi con sobras los deseos de Suchet: se veia altamente honrado, y encargábasele concluir la empresa que él mismo meditaba.

Mercedes tales servian de espuela al celo ya fervoroso del nuevo mariscal. Derribó en breve segun se le prevenia las obras exteriores de Tarragona, mas no el recinto de la ciudad ni el fuerte Real, disposicion que aprobaron en Paris. Dejó dentro al general Bertoletti con 2[illegible] hombres, y tuvo el 24 de julio reunidas ya en las cercanías de Monserrat sus principales fuerzas, asi como una columna procedente de Barcelona. Eroles mandaba allí y tenia á sus órdenes 2500 á 3000 hombres, los mas de ellos somatenes.

Eroles en Monserrat.

Es Monserrat encumbrada montaña que por su naturaleza singular, y religiosas fundaciones, se presenta como una de las curiosidades mas notables de España. A siete leguas de Barcelona domina los caminos y principales eminencias del riñon de Cataluña. Tiene 8 leguas de circunferencia por la base compuesta de rocas altísimas y escarpadas, de ramblas y torrenteras que no dejan sino pocas y angostas entradas. A la mitad de la subida y algo mas arriba está asentado en un plano estrecho un monasterio de benedictinos vasto y sólido, bajo la advocacion de la Vírgen. A partir de alli pelada del todo la montaña forma en varios parages hasta la cima picachos y peñoles, á manera de las torrecillas

Descripcion de este punto.

de un edificio gótico, que algunos han comparado á un juego de bolos. Para llegar desde el monasterio á lo alto se camina obra de dos horas, y en aquel trecho se hallan trece ermitas con sus oratorios, pegadas unas contra los lados de la peña viva, puestas otras en las mismas puntas. Llegando á la última que nombran de San Gerónimo se descubren las campiñas, los pueblos y los rios, las islas y la mar: vista que se espacia deleitosamente por el claro y azulado cielo del mediterráneo. En moradas tan nuevas, en otro tiempo tranquilas, residian de ordinario solitarios desengañados del mundo, y únicamente entregados á la oracion y vida contemplativa. De muy antiguo siendo este uno de los lugares mas afamados por la devocion de los fieles, constantemente ardian en la iglesia del monasterio 80 lámparas de muchos mecheros cada una, y en lo que llamaban tesoro de la Vírgen veíanse acumuladas ofrendas de siglos, á punto de ser innumerables las alhajas de oro y plata y las piedras preciosas. Un solo vestido de la imágen, dádiva de una duquesa de Cardona, tenia sobre exquisito recamado mas de 1200 diamantes montados en forma de 12 estrellas. Bien vino para que no fuesen presa del invasor, que los prevenidos monjes hubiesen transferido con oportunidad á Mallorca lo mas escogido de aquellas joyas.

Tan venerable albergue habíanle convertido los españoles en militar estancia durante la actual guerra, fortificando las avenidas. Está al cierzo la mas importante de ellas que desciende culebreando por medio de tajos y preci-

picios y va á dar á Casamasana. Dos baterías con cortaduras en la roca cubrian este lado, habiéndose ademas establecido un atrincheramiento á la entrada del monasterio, cuyas paredes se hallaban igualmente preparadas para la defensa. Por el mediodia corre un sendero que lleva á Collbató, y en él se habia plantado otra batería. Cuidóse no menos de los otros puntos, si bien los amparaba lo fragoso del terreno, en especial á levante, de caidas muy empinadas.

Preparóse el baron de Eroles á sostener la estancia, y con tanta confianza que proveyó de mantenimientos para ocho dias las baterías avanzadas. Al alborear del 25 de julio comenzaron los enemigos la embestida, mandándolos Suchet en persona. Dirigióse el general Abbé hácia la subida principal apoyado por Maurice Mathieu. Los otros caminos fueron igualmente amagados soltando ademas tiradores que procurasen trepar por las quiebras y vericuetos de la montaña con el objeto de flanquear nuestros fuegos.

Le ataca y toma Suchet.

Empeñóse el ataque por el frente, y los contrarios no adelantaban ni un paso, firmes los españoles y acompañando sus fuegos de todo género de instrumentos mortíferos, y de piedras y galgas. Mas á cabo de largo rato encaramándose por la montaña arriba las ya mencionadas tropas ligeras, lograron dominar á nuestros artilleros y acribillarlos por la espalda. Ni aun así cedieron los atacados, pereciendo cási todos sobre las piezas antes que Abbé se posesionase de ellas.

Vencida por este término la mayor de las dificultades, prosiguió aquel general via del mo-

nasterio. Le habian precedido como para el ataque anterior muchos tiradores que hicieron esfuerzos por adelantarse y molestar desde los picachos y ermitas á los que defendian el edificio. Consiguieron los enemigos su objeto y aun se metieron dentro por una puerta trasera. Mas aqui como el combate era singular ó sea de hombre á hombre, escarmentáronlos los somatenes; y cierta era la derrota de los contrarios, si Abbé no hubiese llegado al mismo tiempo y terminado en favor suyo la pelea. Evacuaron los españoles el convento, y los mas junto con su gefe Eroles pudieron salvarse conocedores y prácticos de la tierra. Tres monjes ancianos y alguno que otro ermitaño fueron víctimas de la braveza del soldado francés. A dicha llegó á tiempo Suchet para poder salvar á dos de ellos que todavía quedaban vivos. Colígese de lo sucedido en Monserrat cuán dificultoso sea sostener tales puestos por inexpugnables que parezcan, pues ó menester es emplear fuerzas considerables que los defiendan, y entonces desaparece la utilidad de su conservacion, ó no es posible tapar las avenidas de modo que no columbre el acometedor resquicio por donde introducirse é inutilizar las precauciones mas bien concertadas.

A pocos dias de haber tomado á Monserrat, dejó allí de guarnicion el Mariscal Suchet al general Palombini asistido de su brigada y alguna artillería, poniendo en Igualada al general Frere, cuyas comunicaciones con Lérida por Cervera estaban asimismo aseguradas. Palombini no gozó de gran sosiego molestado siempre, y el 5 y 9 de agosto Don Ramon Mas al frente

de los somatenes atacóle y le causó una pérdida de mas de 200 hombres.

En el perseverar de los catalanes conoció Suchet no podia desamparar aquel principado hasta que los suyos recobrasen á Figueras, y pudieran las tropas que bloqueaban esta fortaleza enfrenar los desmanes del somaten y las empresas de Don Luis Lacy. Aproximábase por desgracia tan fatal momento.

Macdonald estrecha á Figueras.

Tenia el enemigo éstrechamente cercado aquel castillo con línea doble de circunvalacion. El mariscal Macdonald habia en vano intimado varias veces la rendicion al gobernador Don Juan Antonio Martinez, á quien no abatian los infortunios. Púsose el soldado á media racion, mermada esta aún mas, y consumidos sucesivamente los víveres, los caballos, los animales inmundos: en fin hambreada del todo la gente, y sin esperanza de socorro, trató Martinez el 10 de agosto de salvarla arrostrando peligros y abriéndose paso con la espada. Mas muy en vela el enemigo, y casi exánimes los nuestros, frustróse la tentativa, teniendo Martinez que rendirse el 19 del mismo agosto. Cayeron con él prisioneros 2000 hombres, sin que entren en cuenta los heridos y enfermos: entre los primeros hallaron á Floreta, Marques y otros confidentes en la sorpresa, que fueron ahorcados en un patíbulo que el francés colocó en un rebellin del castillo. Los Pous con mejor estrella se salvaron, habiendo salido cuando Eroles, y en premio de su servicio se les nombró capitanes de caballería.

Se rinde el castillo.

Ni por eso cesó la guerra en Cataluña, an-

tes bien renacia como de sus propias cenizas. Lacy activo y bravo formaba batallones, sostenia á los débiles, enardecia á los mas valerosos, y metiéndose por aquellos dias en la Cerdaña francesa repelió á 1200 hombres, exigió contribuciones y sembró el espanto en el territorio enemigo. Por todas partes rebullian los somatenes, Clarós apareció cerca de Gerona, en Besós Milans, otros en diversos lugares, y no les era lícito á los invasores caminar sino como primero con fuertes escoltas. La junta del principado y Lacy decian en sus proclamas. «¿No he»mos jurado ser libres ó envolvernos en las rui»nas de nuestra patria? Pues á cumplirlo." Podíase exterminar tal gente, no conquistarla.

No por eso cesa la guerra en Cataluña.

Sin embargo el mariscal Suchet codicioso de tomar á Valencia, dejando por algun tiempo parte de su ejército en Cataluña, pasó á Zaragoza para hacer los preparativos convenientes á la empresa que meditaba, y se le habia ya encomendado en Francia. Tambien urgia diese órden en las cosas de Aragon, en donde con su ausencia comenzaba la tierra á andar revuelta. En la ribera izquierda del Ebro los valencianos y el general Gasca, de que hemos hecho mencion, con otros varios habian meneado aquellas comarcas y metido gran bulla. En la derecha los generales Villacampa, Obispo enviado de Valencia, y Duran acudiendo de Soria, incomodaban á los destacamentos y guarniciones enemigas, de las que la de Teruel se vió muy apurada. Suchet procuró despejar el pais y tranquilizarle algun tanto, estorbándole con todo para conseguirlo los partidarios de las otras provin-

Suchet pasa á Aragon, inquieto siempre este reino.

cias, y en especial los temores que le inspiraba la vecindad de Valencia.

Valencia. Convoca Bassecourt un congreso.

En este reino habia continuado mandando algun tiempo Don Luis Alejandro de Bassecourt, no muy atinado ni en lo político ni en lo militar, y que con deseos de grangearse el aura popular y de imitar á Cataluña, habia convocado para 1.º de enero de 1811 un congreso compuesto de la junta y de diputados de la ciudad y la provincia. Las discusiones de esta corporacion extemporánea fueron públicas, y en un principio se limitaron á proporcionar auxilios, y á las cuestiones puramente económicas; mas tomando los nuevos diputados gusto á su magistratura, quisiéronle dar ensanches y empezaron á examinar la conducta del general. Escocióle á este la idea, llevando muy á mal que hechuras que consideraba como suyas se tomasen tal licencia, por lo que el 27 de febrero puso término á los debates y prendió á Don Nicolás Gareli y á otros de los mas fogosos. Las córtes, á cuyo superior conocimiento subió la decision de todo el negocio, mandaron soltar á los presos, cerrando al propio tiempo la puerta á los ambiciosos é inquietos de las provincias con el reglamento que por entonces dieron á las juntas, del que luego haremos mencion, y al cual se sometieron todas. La regencia nombró interinamente á Don Carlos Odonnell por sucesor de Bassecourt, cuyos procedimientos se miraron como nada cuerdos.

Se disuelve. Don Carlos Odonnell sucede á Bassecourt.

Operaciones militares del segundo ejército ó sea de Valencia.

Tampoco en lo militar se habia el Don Luis mostrado muy atentado. Vimos en el año último sus desaciertos en esta parte. Ahora habia

sí fortificado á Murviedro; pero no coadyuvado cual pudiera al alivio de Cataluña. Hasta el 22 de abril que entregó el mando á Odonnell, tornando á Cuenca, apenas hizo en estos meses movimiento alguno de importancia, no siéndolo uno que intentó sobre Ulldecona el 12 del mismo abril.

Odonnell ayudado de la marina inglesa ordenó al principiar mayo una maniobra hácia el embocadero del Ebro. El conmodoro Adams á bordo del Invencible, con dos fragatas y dos jabeques españoles cañoneó la torre de Codoñol, á 800 toesas de la Rápita, y el 9 obligó al enemigo á que la evacuase. Al mismo tiempo el conde de Romré con unos 2000 españoles avanzó por tierra, y Pinot, comandante francés de la Rápita, acometido de ingleses y amenazado por españoles se replegó sobre Amposta, punto que inmediatamente rodearon los nuestros. Mas acudiendo sin tardanza los franceses de Tortosa y de los alrededores con fuerza superior, libraron á los suyos, no ocupando sin embargo la Rápita hasta despues de la toma de Tarragona, y limitándose por esta vez á recobrar la torre de Codoñol.

En lo demas no tentó Odonnell operacion alguna notable sino la de enviar á Cataluña la division de Miranda de que ya se habló, y hacer amagos via de Aragon, los cuales no dieron motivo á empresa alguna señalada. El mando interino de Don Carlos Odonnell cesó al fenecer junio, empuñando el baston en su lugar el marqués del Palacio. Fueron de allí en adelante preparándose en Valencia acontecimien- Sucede el marqués del Palacio á Odonnell.

tos de funesto remate, que reservamos para otro libro.

Castilla la Nueva.

Réstanos en este contar lo que pasó en Castilla la nueva en la mitad del año de 1811, tiempo que ahora nos ocupa: seremos breves. Tenian los franceses encomendada la defensa de aquel territorio al ejército que llamaban del centro, puesto á las inmediatas órdenes de José, y cási el único de que podia disponer el intruso con libertad bastante amplia. En ayuda de este ejército acudian á veces tropas de otras partes. Y como no fuesen de ordinario suficientes las suyas propias para cubrir los distritos de su incumbencia, que eran Avila, Segovia, Madrid, Toledo, Guadalajara, Cuenca y Mancha, apostábase en el último una division del 4.º cuerpo, ó sea de Sebastiani, bajo el mando del general Lorge, con especial encargo de conservar libre el tránsito entre las Andalucías y la capital del reino. Cada distrito tenia un gefe militar, y sumaban las fuerzas de todos ellos de 25 á 30,000 hombres.

Juntas y guerrilleros.

La contrarestaban los guerrilleros, rara vez tropas regladas, manteniéndose siempre en pié las juntas de Guadalajara y Cuenca: inducidora algun tanto la primera de desavenencias y discordias. Otra se formó en la Mancha, tampoco muy pacífica, la cual se albergaba en los montes de Alcaraz y por lo comun en Elche de la sierra, conservando como abrigo y apoyo de operaciones el castillo de las Peñas de San Pedro, fábrica de Romanos, sito en un peñol empinado. Mandaba el canton Don Luis de Ulloa. Imprimia esta junta una gaceta de composicion

no muy culta, pero en idioma propio á divertir y embelesar á la muchedumbre.

Pocos partidarios de los del año anterior habian desaparecido ó sido aquí presa de los franceses. Cupo tal desdicha á algunos no muy conocidos, y entre ellos á uno de nombre Fernandez Garrido, cogido en abril en Chapinería, partido de Madrid, por el marqués de Bermuy al servicio de José, encargado de perseguir las guerrillas hácia las riberas del Alberche. Los mas nombrados permanecian casi ilesos. Hubo unos cuantos que salieron por primera vez á plaza ó adquirieron mayor fama. De este número fueron Don Eugenio Velasco y Don Manuel Hernandez, dicho el Abuelo. En ocasiones los animaban tropas del 3.er ejército, y sobre todo la caballería al mando de Osorio, que como ya se apuntó, acudia al granero de la Mancha en busca de bastimentos.

El Empecinado.

Quien no cesó ni un punto de sobresalir entre los partidarios de Castilla la Nueva fué Don Juan Martin el Empecinado. Despues de su vuelta de Aragon lidió en el mes de febrero varias veces contra fuerzas superiores, ya en Sacedon, ya en Priego. Pasó en marzo á Molina, y en los dias 8 y 9 encerró en el castillo malparada á la guarnicion francesa. De allí se encaminó á Sigüenza, y mancomunándose con Don Pedro Villacampa que andaba rodando por la tierra, decidieron ambos embestir la villa y puente de Auñon, provincia de Guadalajara. Era este puente el solo que permanecia intacto, habiendo roto el francés los de Pareja y Trillo, y quemado el de Valtablado; todos sobre el Ta-

Villacampa.

jo. Partia dicho puente término entre la villa de su nombre y la de Sacedon, y por su importancia fortificábanle los enemigos, habiendo hecho otro tanto con las calles y casas de ambos pueblos: tenia de guarnicion 600 hombres, y mandaba allí el coronel Luis Hugo, hermano del general que estaba á la cabeza del distrito de Guadalajara.

Ataque contra el puente de Auñon.

Franqueando aquel punto ambas orillas del Tajo, interesaba su ocupacion á los nuestros y á los contrarios. Llegó á las cercanías en la mañana del 23 de marzo Don Pedro Villacampa, y por medio de una atinada maniobra, acometió á los franceses por el frente y espalda. Los desalojó del puente apoderándose de las obras que habian construido para su defensa. Se refugiaron en seguida aquellos en la iglesia de Auñon, muy fortalecida, y dudaba Villacampa atacarlos, cuando acudiendo Don Juan Martin empezaron ambos á verificarlo. Una tronada y copiosísima lluvia retardó los ataques y favoreció á los enemigos, dando lugar á que viniese de Brihuega Hugo el comandante de Guadalajara, y de Tarancon el gefe Blondeau á la cabeza de otra columna. Con este motivo destruidas las obras, se retiraron los españoles llevando mas de 100 prisioneros, y habiendo muerto y herido á otros tantos hombres; entre los postreros se contó al comandante del puesto Hugo. Evacuó de resultas el enemigo á Auñon; y Villacampa y el Empecinado tiraron cada uno por diverso lado.

Diversos movimientos y sucesos.

Tan contínuos choques determinaron al gobierno intruso á hacer un esfuerzo para destruir

todas estas partidas, especialmente la del Empecinado, reuniendo al efecto á las fuerzas de Hugo las del general Lahoussaie que mandaba en Toledo y algunas otras. ¡Vana diligencia! Don Juan Martin traspuso entonces los montes, acometió á los franceses en la provincia de Segovia, los escarmentó en Somosierra, en el real sitio de San Ildefonso, y hasta envió destacamentos camino de Madrid cuando le buscaban al Este á doce leguas de distancia. Tuvo por tanto Hugo que volver atras, costándole gente las marchas y contramarchas. Lahoussaie pasó en 22 de abril á Cuenca, de donde se retiró Don José Martinez de San Martin, y aquella ciudad tan desventurada en las anteriores entradas del enemigo, de que hemos referido las mas principales, no fue mas dichosa en esta, por no desviarse nunca de la senda del patriotismo, honrosa pero llena de abrojos. Huete, Huertahernando, Alcazar de San Juan, Herencia, otros pueblos, entonces, despues y antes, padecieron no menos desgracias. Volúmenes serian necesarios para contarlas todas, junto con los rasgos de heroicidad de muchos habitantes.

No siendo, pues, dado á los enemigos acabar con Don Juan Martin, pusieron en práctica secretos manejos. Causaron con ellos altercados, una notable dispersion en Alcocer de la Alcarria, y lo que fue peor, el paso á su bando de algunos oficiales, si bien contados. Tambien la junta con su ambicioso desasosiego é imprudentes medidas, desavino los ánimos no menos que la inoportuna eleccion del marqués de Zayas [que no debe confundirse con Don José de

Zayas] como comandante de la provincia, poniendo bajo sus órdenes al Empecinado. De poco nombre dicho marqués entre los generales del ejército, era pernicioso para gobernar partidas, á cuya cabeza podian solo mantenerse los que las habian formado, hombres activos, prácticos de la tierra, avezados á todo linage de escaseces, á los peligros de una vida arriesgada y venturera, manos encallecidas con la esteva y la azada, ablandadas solo en sangre enemiga. Separarse de camino tan derecho motivó considerables daños. Al principiar julio estaba como dispersa la fuerza que antes mandaba Don Juan Martin, y que ascendia á mas de 3000 hombres. Por fortuna pusieron las córtes término al mal, ordenando que se disolviese la junta, y se nombrase otra conforme al nuevo reglamento, del que hablaremos despues; y previniendo al marqués de Zayas que dejase el mando, segun lo realizó; tornando á Valencia, embolsados sueldos y atrasos, ya que no con acrecentamiento de fama. Recobró Don Juan Martin la comandancia de su division, y á pocos dias revivió esta con no menor brillo que antes.

Otros guerrilleros.

Entre los demas partidarios de menor nombre incomodaba D. Juan Abril á los franceses desde las sierras de Guadarrama y Somosierra hasta Madrid, atravesando con frecuencia los puertos, y habiendo tenido la dicha esta primavera de rescatar 14,000 cabezas de ganado merino que llevaban fuera del reino. Saornil habia ahora tomado á su cargo principalmente la provincia de Avila y las confinantes; pero en 1.° de julio sorprendido de noche por el

comandante Montigny junto á Peñaranda de Bracamonte, en donde descuidado dormia al raso con los suyos, perdió alguna gente, si bien no se retiró hasta despues de un combate muy encarnizado. Recorria solo ó uniéndose con otros el término de Toledo Don Juan Palarea, el médico, y en Cebolla y sus contornos como en otros parages sorprendió diversas partidas enemigas, cogiendo en junio en Santa Cruz del Retamar á Mr. Lejeune, ayudante de campo del príncipe Neufchatel, quien ha representado el lance con presumido pincel, y valiéndose de la licencia que se concede á los pintores y á los poetas.

Malos y crueles tratamientos.

Cási siempre respetaron nuestros partidarios á sus enemigos; lo cual no impedia que so pretexto de ser foragidos, ó soldados juramentados de José, los ahorcasen aquellos ó arcabuceasen á menudo sin conmiseracion alguna. La venganza entonces era pronta y con usura. A veces lo largo del camino del Pardo, en las otras avenidas de Madrid, y junto á sus tapias mismas amanecian colgados tres y mas franceses por cada español muerto en quebrantamiento de las leyes de la guerra. Forzosa represalia, pero cruda y lamentable.

Mas partidarios.

Al lado opuesto de Toledo y del campo de las lides de Palarea, el otro médico Don José Martinez de San Martin que mandó en Cuenca, hasta que volvió de Valencia Bassecourt, tampoco desperdició el tiempo. Combinaba á veces acertadamente sus operaciones, entendiéndose con otros partidarios, y el 7 de agosto unido á Don Francisco Abad [Chaleco], escarmentó

réciamente á los franceses en la Osa de Montiel, y les cogió bastantes prisioneros y efectos. No menos bulla y estruendo de guerrillas y franceses andaba en Ciudad Real, Almagro, Infantes, por todas las comarcas y villas de la Mancha como en las demas provincias de Castilla la Nueva. Los enemigos en todas ellas continuaban teniendo puntos fortalecidos en que se veian frecuentemente obligados á encerrarse, y á veces aun á rendirse.

Resultas importantes de este género de guerra.

De poco valer y harto cansados parecerán á algunos tales acontecimientos, si bien nos limitamos á dar de ellos una sucinta y compendiosa idea. A la verdad minuciosos se muestran á primera vista y tomados separadamente; pero mejor pesados, nótase que de su conjunto resultó en gran parte la maravillosa y porfiada defensa de la independencia de España que servirá de norma á todos los pueblos que quieran en lo venidero conservar intacta la suya propia. Mas de tres años iban corridos de incesante pelea; 300,000 enemigos pisaban todavía el suelo peninsular, y fuera de unos 60,000 que llamaba á sí el ejército anglo-portugués, ocupaban á los otros cási exclusivamente nuestros guerreros; lidiando á las puertas de Madrid, en los límites y á veces dentro de la misma Francia, en los puntos mas extremos, cuan anchamente se dilata la España.

Situacion de José.

En medio de tan marcial estrépito apenas reparaba nadie y menos los generales franceses en la persona de José, á quien podríamos llamar la sombra de Napoleon con mas fundamento del que tuvieron los partidarios de la casa de

Austria para apellidar á Felipe V en su tiempo la sombra de * Luis XIV. Pues á este permi- ( Ap. n. 3.) tíanle por lo menos dirigir sus reinos, si bien en un principio sujetándose á reglas que le dieron en Francia, cuando al primero ni sus propios amigos le dejaban, por decirlo asi, suelo en que mandar; habiéndole arrebatado de hecho su hermano muchas provincias con el decreto de los gobiernos militares, y escatimándole más y más el manejo de otras: de suerte que en realidad el imperio de la corte de Madrid se encerraba en círculo muy estrecho.

De ello quejábase sin cesar José, que era gran desautoridad de su corona, ya harto caediza, tratarle tan livianamente. Mas no por eso dejaba de obrar cual si fuese árbitro y tranquilo poseedor de España. Daba empleos en los diversos ramos, promulgaba leyes, expedia decretos, y hasta trataba de administrar las Indias. Y ¡cosa maravillosa, si no fuese una de tantas flaquezas del corazon humano! motejaba en los periódicos de Madrid á las córtes, y los redactores mostrábanse á veces donairosos por querer las últimas gobernar la América: siendo así que José intentaba otro tanto, con la diferencia de que nunca le reconocieron allí como á rey de España, al paso que á los córtes las obedecian entonces, y las obedecieron todavía largo tiempo las mas de aquellas provincias.

Desengaños que recibe.

Todo concurria ademas á probar á José que si recibia desaires de los suyos, tampoco crecia en favor respecto de los que apellidaba súbditos. Léjos le hacian cási todos estos cruda guerra: en derredor mostrábanle su desafecto con el si-

lencio, el cual si se rompia era para patentizar aun mas el desvío constante de los pechos españoles por todo lo que fuese usurpacion é invasion extranjeras. Hubo circunstancia en que reveló sentimiento tan general hasta la niñez sencilla. Y cuéntase que llevando á la corte Don Dámaso de la Torre, corregidor de Madrid, á un hijo suyo de cortos años vestido de cívico y armado de un sablecillo, se acercó José al mozuelo, y acariciándole le preguntó en qué emplearia aquella arma; á lo que el muchacho con viveza y sin detenerse le respondió: «En »matar franceses." Repite por lo comun la infancia los dichos de los que la rodean, y si en la casa de quien por empleo y aficion debia ser adicto al gobierno intruso, se vertian tales máximas y opiniones, ¿cuáles no serian las que se abrigaban en las de los demas vecinos?

Estado de su ejército y hacienda.

Inútilmente trató José de mejorar los dos importantes ramos de la guerra y hacienda para ponerse en el caso de manifestar que no le era ya necesaria la asistencia de su hermano, quien de nuevo le envió al mariscal Jourdan, como mayor general. Apenas habia José adelantado ni un paso desde el año anterior en dichos dos ramos. Sus fuerzas militares no crecian, y cuando en los estados sonaban 14,000 hombres, escasamente llegaba su número á la mitad: y aun de estos á la primera salida íbanse los mas á engrosar, como antes, las filas del Empecinado y de otros partidarios.

Con respecto á las contribuciones, ahora como en los primeros tiempos, no podia disponer José de otros productos que de los de Madrid.

Habia ofrecido variar aquellas y mejorar su cobranza; pero nada habia hecho ó muy poco. Introdujo y empezó á plantear la de patentes, segun la cual cada profesion y oficio, á la manera de Francia, pagaba un tanto por ejercerle. Conservó los antiguos impuestos, inclusos los diezmos y la bula de la Cruzada, respetando la opinion y aun las preocupaciones del pueblo, en tanto que servian á llenar las arcas del erario. Dolencia de casi todos los gobiernos.

En Madrid se aumentaron á lo sumo las contribuciones. Recargáronse los derechos de puertas: á los propietarios de casas se les gravó al principio con un diez por ciento; á los inquilinos con un quince, y en seguida con otro tanto á los mismos dueños: por manera que entre unos y otros vinieron á pagar un cuarenta por ciento, de cuya exorbitancia junto con otros males, nació en parte la horrorosa miseria que se manifestó poco despues en aquella capital.

Para distraer los ánimos promovió José banquetes y saraos, y mandó que se restableciesen los bailes de máscaras, vedados muchos años hacia por el sombrío y espantadizo recelo del gobierno antiguo. Tambien resucitó las fiestas de toros, de las que Carlos IV habia por algun tiempo gustado con sobrado ardor, prohibiéndolas despues el último, llevado de despecho por un desacato cometido en cierta ocasion contra su persona; mas no impelido de sentimientos humanos. De notar es que semejante espectáculo, tan reprendido fuera de España y tachado de feroz y bárbaro, se renovase en Madrid bajo la proteccion y amparo de un monar- Divisiones que José promueve.

ca y de un ejército ambos á dos extranjeros. Pero ni aun así se grangeaba José el afecto público: habia llaga muy encancerada para que la aliviasen tales pasatiempos.

Ilusiones de José.

Verdad sea que la conducta y desmanes de los generales y tropas francesas contribuian grandemente á enagenar las voluntades. A ello achacaba José casi exclusivamente el descontento de los pueblos, figurándose que si no disfrutaria en paz de solio tan disputado. Enfermedad apegada á los monarcas, aun á los de fortuna, esta del alucinamiento. Asi lo expresaba José á punto de mostrar deseo de verse libre de tropas extrañas. Disgustaba tal lenguaje á Napoleon, informado de todo, quien con razon decia: * «si mi hermano no puede apaciguar la »España con 400,000 franceses, ¿cómo presume »conseguirlo por otra via? añadiendo: «no hay »ya que hablar del tratado de Bayona; desde »entonces todo ha variado; los acontecimientos »me autorizan á tomar todas las medidas que »convengan al interés de Francia." Cada vez arrebozaba menos Napoleon su modo de pensar. La muger de José escribia á su esposo desde París: «¿Sabes que hace mucho tiempo intenta »el emperador tomar para sí las provincias del »Ebro acá? En la última conversacion que tuvo «conmigo díjome que para ello no necesitaba «de tu permiso, y que lo ejecutaria luego que »se conquistasen las principales plazas."

Desazonaba su lenguaje á Napoleon.

(Ap. n. 4.)

Disgusto de José.

Afligido é incomodado José codiciaba unas veces entrar en tratos con las mismas córtes, y otras retirarse á vida particular, «mas quiero »[decia] ser súbdito del emperador en Francia,

»que continuar en España rey en el nombre: »allí seré buen súbdito, aquí mal rey.» Sentimientos que le honraban; pero siendo su suerte condicion precisa de todo monarca que recibe un cetro, y no le hereda ó por sí le gana, pudiera José haber de antemano previsto lo que ahora le sucedia.

Sin embargo primero de tomar una de las dos resoluciones extremas de que acabamos de hablar, y para las que tal vez no le asistian ni el desprendimiento ni el valor necesarios, trató José de pasar á Paris á avistarse con su hermano; aprovechando la ocasion de haber dado á luz la emperatriz su cuñada en el 20 de marzo un príncipe que tomó el título de rey de Roma. Creia José que era aquella favorable coyuntura al logro de sus pretensiones, y que no se negaria su hermano á acceder á ellas en medio de tan fausto acontecimiento. Pero no era Napoleon hombre que cejase en la carrera de la ambicion. Y al contrario nunca como entonces tenia motivo para proseguir en ella. Tocaba su poder al ápice de la grandeza, y con el reciennacido ahondábanse y se afirmaban las raices antes someras y débiles de su estirpe.

Su viaje á Paris.

Nacimiento del rey de Roma.

El efecto que tan acumulada dicha producia en el ánimo del emperador francés, vése en una carta que pocos meses adelante escribia á José su hermana Elisa: «Las cosas han variado »mucho [decia]; no es como antes. El empera»dor solo quiere sumision, y no que sus herma»nos se tengan respecto de él por reyes inde»pendientes. Quiere que sean sus primeros súb»ditos.”

Salió de Madrid José camino de Paris el 23 de abril, acompañado del ministro de la guerra Don Gonzalo Ofarrill y del de estado Don Mariano Luis de Urquijo. No atravesó la frontera hasta el 10 de mayo. Paradas que hizo, y sobre todo 2000 hombres que le escoltaban, fueron causa de ir tan despacio. No le sobraba precaucion alguna: acechábanle en la ruta los partidarios. Llegó José á Paris el 16 del mismo mes, y permaneció allí corto tiempo. Asistió el 9 de junio al bautizo del rey de Roma, y el 27 ya de vuelta cruzó el Bidasoa. Entró en Madrid el 15 de julio, solo, aunque sus periódicos habian anunciado que traeria consigo á su esposa y familia. Reducíase esta á dos niñas, y ni ellas ni su madre, de nombre Julia, hija de Mr. Clary rico comerciante de Marsella, llegaron nunca á poner el pié en España.

Vuelve José á Madrid.

Poco satisfecho José del recibimiento que le hizo en Paris su hermano, convencióse ademas de cuáles fuesen los intentos de este por lo respectivo á las provincias del Ebro, cuya agregacion al imperio francés estaba como resuelta. No obtuvo tampoco en otros puntos sino palabras y promesas vagas; limitándose Napoleon á concederle el auxilio de un millon de francos mensuales.

Escasez de granos.

No remediaba subsidio tan corto la escasez de medios, y menos reparaba la falta de granos tan notable ya en aquel tiempo que llegó á valer en Madrid la fanega de trigo á cien reales, de cuarenta que era su precio ordinario. Por lo cual para evitar el hambre que amenazaba, se formó una junta de acopios, yendo en persona

á recoger granos el ministro de policía Don Pablo Arribas, y el de lo interior marqués de Almenara: encargo odioso é impropio de la alta dignidad que ambos ejercian. La imposicion que con aquel motivo se cobró de los pueblos en especie recargólos excesivamente. De las solas provincias de Guadalajara, Segovia, Toledo y Madrid se sacaron 950,000 fanegas de trigo y 750,000 de cebada, ademas de los diezmos y otras derramas. Efectuóse la exaccion con harta dureza, arrancando el grano de las mismas eras para trasladarle á los pósitos ó alhóndigas del gobierno, sin dejar á veces al labrador con que mantenerse ni con que hacer la siembra. Providencias que quizás pudieron creerse necesarias para abastecer por de pronto á Madrid; pero inútiles en parte, y á la larga perjudiciales: pues nada suple en tales casos al interés individual, que temiendo hasta el asomo de la violencia, huye con mas razon espantado de donde ya se practica aquella.

Providencias violentas del gobierno de José.

Decaido José de espíritu, y sobre todo mal enojado contra su hermano, trató de componerse con los españoles. Anteriormente habia dado indicio de ser este su deseo: indicio que pasó á realidad con la llegada á Cádiz algun tiempo despues de un canónigo de Burgos llamado Don Tomás la Peña, quien encargado de abrir una negociacion con la regencia y las córtes, hizo de parte del intruso todo género de ofertas, hasta la de que se echaria el último sin reserva alguna en los brazos del gobierno nacional, siempre que se le reconociese por rey. Mereció la Peña que se le diese comision tan es-

Trata José de componerse con el gobierno de Cádiz.

pinosa por ser eclesiástico, calidad menos sospechosa á los ojos de la multitud, y hermano del general del mismo nombre; al cual se le juzgaba enemigo de los ingleses de resultas de la jornada de la Barrosa. Extraño era en José paso tan nuevo, y podemos decir desatentado; pero no menos lo era, y aun quizá mas, en sus ministros que debian mejor que no aquel conocer la índole de la actual lucha, y lo imposible que se hacia entablar ninguna negociacion, mientras no evacuasen los franceses el territorio y no saliese José de España.

Emisarios que envia.

La Peña se avocó con la regencia, y dió cuenta de su comision, acompañándola de insinuaciones muy seductoras. No necesitaban los individuos del gobierno de Cádiz tener presentes las obligaciones que les imponia su elevada magistratura para responder digna y convenientemente: bastábales tomar consejo de sus propios é hidalgos sentimientos. Y asi dijeron que ni en cuerpo ni separadamente faltarian nunca á la confianza que les habia dispensado la nacion, y que el decreto dado por las córtes en 1.° de enero sería la invariable regla de su conducta. Añadieron tambien con mucha verdad que ni ellos, ni la representacion nacional, ni José tenian fuerza ni poderío para llevar á cima, cada uno en su caso, negociacion de semejante naturaleza. Porque á las cortes y á la regencia se las respetaba y obedecia en tanto que hacian rostro á la usurpacion é invasion extranjeras; pero que no sucederia lo mismo si se alejaban de aquel sendero *indicado* por la nacion. Y en cuanto á José claro era que faltándole el

Inutilidad de los pasos que estos dan.

arrimo de su hermano, único poder que le sostenia, no solamente se hallaria imposibilitado de cumplir cosa alguna, sino que en el mismo hecho vendria abajo su frágil y desautorizado gobierno. Terminóse aquí la negociacion. * Las córtes nunca tuvieron de oficio conocimiento de ella, ni se traslució en el público á gran dicha del comisionado. En los meses siguientes despacháronse de Madrid con el mismo objeto nuevos emisarios, de que hablaremos, y cuyas gestiones tuvieron el mismo paradero. Otras eran las obligaciones, otras las miras, otro el rumbo que habia tomado y seguido el gobierno legítimo de la nacion.

(* Ap. n. 5.)

# RESÚMEN

DEL

# LIBRO DECIMOSEXTO.

ABREN *las córtes sus sesiones en Cádiz.—Presupuestos presentados por el ministro de hacienda.—Reflexiones acerca de ellos.—Debates en las córtes.—Contribucion extraordinaria de guerra.—Reconocimiento de la deuda pública.—Nombramiento de una junta nacional del crédito público.—Memoria del ministro de la guerra.—Aprueban las córtes el estado mayor.—Créase la órden de San Fernando.—Reglamento de juntas provinciales.—Abolicion de la tortura.—Discusion y decreto sobre señoríos y derechos jurisdiccionales.—Primeros trabajos que se presentan á las córtes sobre Constitucion.—Ofrecen los ingleses su mediacion para cortar las desavenencias de América.—Tratos con Rusia.—Sucesos militares.—Expedicion de Blake*

*á Valencia.—Facultades que se otorgan á Blake.— Desembarca en Almería.— Incorpóranse las tropas de la expedicion momentáneamente con el 3.er ejército.—Operaciones de ambas fuerzas reunidas.—Medidas que toma Soult.—Accion de Zújar y sus consecuencias.—Nuevos cuarteles del 3.er ejército, y separacion de las fuerzas expedicionarias.—Únese Montijo al ejército.—Sucede en el mando á Freire el general Mahy.—Los franceses no prosiguen á Murcia.— Valencia.—Estado de aquel reino.—Llegada de Blake.—Providencias de este general.—Se dispone Suchet á invadir aquel reino.—Pisa su territorio.— Su marcha y fuerza que lleva.—Las que reune Blake y otras providencias.—Sitio del castillo de Murviedro ó Sagunto.—Su descripcion.—Vana tentativa de escalada.—Reencuentro en Soneja y Segorbe.—En Bétera y Benaguacil.—Buena defensa y toma del castillo de Oropesa.—Resistencia honrosa y evacuacion de la torre del Rey.—Activa el enemigo los trabajos contra Sagunto.—Asalto intentado infructuosamente.—Prepárase Blake á socorrer á Sagunto.—Batalla de Sagunto.—Rendicion del castillo.— Diversiones en favor de Valencia, Cataluña.—Toma de las islas Medas.—Muerte de Montardit.—Empresas de Lacy y Eroles en el centro de Cataluña.—Ataque de Igualada.— Rendicion de la guarnicion de Cervera.— De Bellpuig.—Revuelve Eroles sobre la frontera de Francia.—Acertada conducta de Lacy.— Pasa Macdonald á Francia.—Le sucede Decaen.—Convoy que va á Barcelona.—Aragon, Duran y el Empecinado.—Mina.—Tropas que*

*reunen los franceses en Navarra y Aragon.—Atacan á Calatayud Duran y el Empecinado.—Hacen prisionera la guarnicion.—Viene sobre ellos Musnier.—Se retiran.—Division de Severoli en Aragon.—Se separan Duran y el Empecinado.—Mina.—Ponen los franceses su cabeza á precio.—Tratan de seducirle.—Penetra Mina en Aragon.—Ataca á Egea.—Coge una columna francesa en Plasencia de Gállego.—Embarca los prisioneros en Motrico.—Distribuye Musnier la division de Severoli.—Abandonan los franceses á Molina.—Nuevas acometidas del Empecinado.—De Duran.—Ambos bajo las órdenes de Montijo.—Ballesteros en Ronda.—Accion contra Rignoux.—Avanza Godinot.—Retírase Ballesteros.—Vanas tentativas de Godinot.—Tarifa socorrida.—Retírase Godinot.—Se mata.—Sorprende Ballesteros á los franceses en Bornos.—Juan Manuel Lopez.—Crueldad de Soult.*

# HISTORIA

DEL

## LEVANTAMIENTO, GUERRA Y REVOLUCION

## de España.

## LIBRO DECIMOSEXTO.

Abren las córtes sus sesiones en Cadiz.

TRASLADADAS las córtes de la isla de Leon á Cádiz, abrieron las sesiones en esta ciudad el 24 de febrero, segun ya apuntamos. El sitio que se escogió para celebrarlas fué la iglesia de S. Felipe Neri espaciosa y en forma de rotunda. Se construyeron galerías públicas á derecha y á izquierda en donde antes estaban los altares colaterales, y otra mas elevada encima del cornisamento de donde arranca la cúpula. Era la postrera galería angosta, lejana y de pocas salidas, lo que dió ocasion á alguno que otro desórden que á su tiempo mencionaremos, si bien enfrenados siempre por la sola y discreta autoridad de los presidentes.

Presupuestos presentados por el ministro de hacienda.

En 26 de febrero se leyó en las córtes por primera vez un presupuesto de gastos y entradas. Era obra de Don José Canga Argüelles, secretario á la sazon del despacho de hacienda. La pintura que en el contexto se trazaba del estado de los caudales públicos, aparecia harto dolorosa. «El importe de la deuda * [expresaba el mi»nistro] asciende á 7,194.266,839 rs. vn., y »los réditos vencidos á 219.691,473 de igual »moneda." No entraban en este cómputo los empeños contraidos desde el principio de la insurreccion, que por lo general consistian en suministros aprontados en especie. El gasto anual sin los réditos de la deuda, le valuaba el señor Canga en 1,200.000,000 de reales, y los productos en solo 255.000,000. «Tal es [continuaba »el ministro] la extension de los desembolsos y »de las rentas con que contamos para satisfacer»las, calculadas aproximadamente por no ser »dado hacerlo con exactitud, por la falta á ve»ces de comunicacion entre las provincias y »el gobierno, por las ocurrencias militares de »ellas...." «Si la santa insurreccion de España »hubiera encontrado desahogados á los pueblos, »rico el tesoro, consolidado el crédito y fran»queados todos los caminos de la pública felici»dad, nuestros ahogos serian menores, mas »abundantes los recursos, y los reveses hubie»ran respetado á nuestras armas; pero una ad»ministracion desconcertada de veinte años, una »série de guerras desastrosas, un sistema opre»sor de hacienda, y sobre todo la mala fé en »los contratos de ésta y el desarreglo de todos »los ramos, solo dejaron en pos de sí la miseria y

(* Ap. n. 1.)

»la desolacion: y los albores de la independen-»cia y de la libertad rayaron en medio de las »angustias y de los apuros...." «A pesar de todo »hemos levantado ejércitos; y combatiendo con »la impericia y las dificultades, mantenemos »aun el honor del nombre español, y ofrece-»mos á la Francia el espectáculo terrible de un »pueblo decidido que aumenta su ardor al com-»pas de las desgracias...."

Reflexiones acerca de ellos.

Y ahora habrá quien diga: ¿cómo pues las córtes hicieron frente á tantas atenciones, y pudieron cubrir desfalco tan considerable? A eso responderemos: 1.° que el presupuesto de gastos estaba calculado por escala muy subida, y por una muy ínfima el de las entradas: 2.° que en estas no se incluian las remesas de América, que, aunque en baja, todavía producian bastante, ni tampoco la mayor parte de las contribuciones ni suministros en especie; y 3.° que tal es la diferencia que media entre una guerra nacional y una de gabinete. En la última los pagos tienen que ser exactos y en dinero, cubriéndolos solamente contribuciones arregladas y el crédito que encuentra con límites: en la primera suplen al metálico, en cuanto cabe, los frutos, aprontando los propietarios y hombres acaudalados, no solo las rentas sino á veces hasta los capitales, ya por patriotismo, ya por prudencia; sobrellevando asimismo el soldado con gusto, ó al menos pacientemente, las escaseces y penuria, como nuevo timbre de realzada gloria. Y en fin en una guerra nacional poniéndose en juego todas las facultades físicas é intelectuales de una nacion, se redoblan al infi-

nito los recursos; y por ahí se explica como la empobrecida mas noble España pudo sostener tan larga y dignamente la causa honrosa de su independencia. Favorecióla es verdad la alianza con la Inglaterra, yendo unidos en este caso los intereses de ambas potencias; pero lo mismo ha acontecido cási siempre en guerras de semejante naturaleza. Díganlo sino la Holanda y los Estados Unidos, apoyada la primera por los príncipes protestantes de aquel siglo, y los últimos por Francia y España. Y no por eso aquellas naciones ocupan en la historia lugar menos señalado.

Debates en las córtes.

Al dia siguiente de haber presentado el ministro de hacienda los presupuestos, se aprobó el de gastos despues de una breve discusion. Nada en él habia supérfluo; la guerra lo consumia cási todo. Detuviéronse más las córtes en el de entradas. No propuso por entónces Canga Argüelles ninguna mudanza esencial en el sistema antiguo de contribuciones, ni en el de su administracion y recaudacion. Dejaba la materia para mas adelante como dificil y delicada.

Contribucion extraordinaria de guerra.

Indicó varias modificaciones en la contribucion extraordinaria de guerra, que segun en su lugar se vió, habia decretado la junta central sin que se consiguiese plantearla en las mas de las provincias. Con ella se contaba para cubrir en parte el desfalco de los presupuestos. Adolecia sin embargo esta imposicion de graves imperfecciones. La mayor de todas consistia en tomar por base el capital existimativo de cada contribuyente, y no los réditos ó productos líquidos de las fincas. Propuso con razon el mi-

nistro sustituir á la primera base la postrera; pero no anduvo tan atinado en recargar al mismo tiempo en un 30, 45, 50, 60 y aun 65 por ciento los diezmos eclesiásticos y la particion de frutos ó derechos feudales, con mas ó menos gravámen, segun el orígen de la posesion. Fundaba el señor Canga la última parte de su propuesta en que los desembolsos debian ser en proporcion de lo que cada cual expusiese en la actual guerra; y á muchos agradaba la medida por tocar á individuos cuya gerarquía y privilegios no disfrutaban del favor público. Mas á la verdad el pensamiento del ministro era vago, injusto y cási impracticable; porque, ¿cómo podia graduarse equitativamente cuáles fuesen las clases que arriesgaban más en la presente lucha? Iba en ella la pérdida ó la conservacion de la patria comun, é igual era el peligro, é igual la obligacion en todos los ciudadanos de evitar la ruina de la independencia. Fuera de esto tratábase solo ahora de contribuciones, no de examinar la cuestion de diezmos, ni la de los derechos feudales, y menos la temible y siempre impolítica del orígen de la propiedad. Mezclar y confundir puntos tan diversos era internarse en un enredado laberinto de averiguaciones, que tenia al cabo que perjudicar á la pronta y mas expedita cobranza del impuesto extraordinario.

Cuerdamente huyó la comision de tal escollo; y dejando á un lado el recargo propuesto por el ministro sobre determinados derechos ó propiedades, atúvose solo á gravar sin distincion las utilidades líquidas de la agricultura, de la industria y del comercio. Hasta aquí asemejá-

base mucho el nuevo impuesto al *income tax* de Inglaterra, y no flaqueaba sino por los defectos que son inherentes á esta clase de contribuciones en la indagacion de los rendimientos que dejan ciertas grangerías. Pero la comision admitiendo ademas otra modificacion en la base fundamental del impuesto introdujo una regla, que sino tan injusta como la del ministro ni de consecuencias tan fatales, aparecia no menos errónea. Fué pues la de una escala de progresion, segun la cual crecia el impuesto á medida que la renta ó las utilidades pasaban de 4000 reales vellon. Dos y medio por ciento se exigia á los que estaban en este caso; más y respectivamente de alli arriba, llegando algunos á pagar hasta un 50 y un 76 por ciento: pesado tributo tan contrario á la equidad como á las sanas y bien entendidas máximas que enseña la práctica y la economía pública en la materia. Porque gravando extraordinariamente y de un modo impensado las rentas del rico, no solo se causa perjuicio á éste, sino que se disminuye tambien ó suprime, en vez de favorecer, la renta de las clases inferiores, que en el todo ó en gran parte consiste en el consumo que de sus productos ó de su industria hacen respectiva y progresivamente las familias mas acomodadas y poderosas. Dicho impuesto ademas llega á devorar hasta el capital mismo, destruye en los particulares el incentivo de acumular, orígen de gran prosperidad en los estados; y tiene el gravísimo inconveniente de ser variable sobre una cantidad dada de riqueza, lo que no sucede en las contribuciones de esta especie, cuan-

do solo son proporcionales sin ser progresivas.

Las córtes sin embargo aprobaron el 24 de marzo el informe de la comision reducido á tres principales bases: 1.ª que se llevase á efecto la contribucion extraordinaria de guerra impuesta por la central: 2.ª que se fijase la base de esta contribucion con relacion á los réditos ó productos líquidos de las fincas, comercio é industria: 3.ª que la cuota correspondiente á cada contribuyente fuese progresiva al tenor de una escala que acompañaba á la ley. La premura de los tiempos y la inexperiencia disculpan solo la aprobacion de un impuesto no muy bien concebido.

Adoptaron igualmente las córtes otros arbitrios introducidos antes por la central, como el de la plata de las iglesias y particulares, y el de los coches de estos. El primero se hallaba ya cási agotado, y el último era de poco ó ningun valor: no osando nadie, á menos de ser anciano ó de estar impedido, usar de carruage en medio de las calamidades del dia.

Tampoco fue en verdad de gran rendimiento el arbitrio conocido bajo el nombre de represalias y confiscos, que consistia en bienes y efectos embargados á franceses y á españoles del bando del intruso. Tomaron ya esta medida los gobiernos que precedieron á las córtes, autorizados por el derecho de gentes y el patrio, como tambien apoyados en el ejemplo de José y de Napoleon. Las luces del siglo han ido suavizando la legislacion en esta parte, y el buen entendimiento de las naciones modernas acabará por borrar del todo los lunares que aun que-

dan, y son herencia de edades menos cultas. En España apenas sirvieron las represalias y los confiscos sino para arruinar familias, y alimentar la codicia de gente rapaz y de curia. Las córtes se limitaron en aquel tiempo á adoptar reglas que abreviasen los trámites, y mejorasen en lo posible la parte administrativa y judicial del ramo.

Reconocimiento de la deuda pública.

(* Ap. n. 2.)

Dias despues, en 30 de marzo, presentóse de nuevo al congreso el ministro de Hacienda, y leyó una memoria circunstanciada * sobre la deuda y crédito público. Nada por de pronto determinaron las córtes en la materia, hasta que en el inmediato setiembre dieron un decreto reconociendo todas las deudas antiguas, y las contraidas desde 1808 por los gobiernos y autoridades nacionales, exceptuando por entonces de esta regla las deudas de potencias no amigas. A poco nombraron tambien las mismas córtes una junta llamada nacional del crédito público, compuesta de tres individuos escogidos de entre nueve que propuso la regencia. Se depositó en manos de este cuerpo el manejo de toda la deuda, puesta antes al cuidado de la tesorería mayor y de la caja de consolidacion. Las córtes hasta mucho tiempo adelante no desentrañaron mas el asunto, por lo que suspenderemos ahora tratar de él detenidamente. Dióse ya un gran paso hácia el restablecimiento del crédito en el mero hecho de reconocer de un modo solemne la deuda pública, y en el de formar un cuerpo encargado exclusivamente de coordinar y regir un ramo muy intrincado de suyo, y antes de mucha maraña.

Nombramiento de una junta nacional del crédito público.

Memoria del ministro de la Guerra.

Tambien se leyó en las córtes el 1.º de marzo una memoria del ministro de la Guerra *, en que largamente se exponian las causas de los desastres padecidos en los ejércitos, y las medidas que convenia adoptar para poner en ello pronto remedio. Nada anunciaba el ministro que no fuese conocido, y de que no hayamos ya hecho mencion en el curso de esta historia. Las circunstancias hacian insuperables ciertos males: solo podia curarlos la mano vigorosa del gobierno, no las discusiones del cuerpo legislativo. Sin embargo excitó una muy viva el dictámen que la comision de guerra presentó dias despues acerca del asunto. Muchos señores no se manifestaron satisfechos con lo expuesto por el ministro, que cási se limitaba á reflexiones generales; pero insistieron todos en la necesidad urgentísima de restaurar la disciplina militar, cuyo abandono, ya anterior á la presente lucha, miraban como principal orígen de las derrotas y contratiempos.

(* Ap. n. 3.)

Aprueban las córtes el estado mayor.

Debiendo contribuir á tan anhelado fin, y á un bien entendido, uniforme y extenso plan de campaña el estado mayor general creado por la última regencia, afirmaron dicha institucion las córtes en decreto de 6 de julio. Necesitábase para sostenerla de semejante apoyo, estando combatida por militares ancianos, apegados á usos añejos. Cada dia probó más y más la experiencia lo útil de aquel cuerpo, ramificado por todos los ejércitos, con un centro comun cerca del gobierno, y compuesto en general de la flor de la oficialidad española.

Asimismo las córtes al paso que quisieron

Créase la órden de San Fernando.

poner coto á la excesiva concesion de grados, á la de las órdenes y condecoraciones de la milicia, tampoco olvidaron excogitar un medio que recompensase las acciones ilustres, sin particular gravámen de la nacion; porque, como dice nuestro Don Francisco de Quevedo *, «dar valor al viento es mejor caudal en el príncipe »que minas." Con este objeto propuso la comision de premios, en 5 de mayo, el establecimiento de una órden militar, que llamó del *Mérito*, destinada á remunerar las hazañas que llevasen á cima los hombres de guerra, desde el general hasta el soldado inclusive.

(* Ap. n. 4.)

No empezó la discusion sino en 25 de julio, y se publicó el decreto á fines de agosto inmediato, cambiándose á propuesta del señor Morales Gallego el título dado por la comision en el de *órden nacional de San Fernando*. Era su distintivo una venera de cuatro aspas, que llevaba en el centro la efigie de aquel santo: la cinta encarnada con filetes estrechos de color de naranja á los cantos. Habia grandes y pequeñas cruces, y las habia de oro y plata con pensiones vitalicias en ciertos casos. Individualizábanse en el reglamento las acciones que se debian considerar como distinguidas, y los trámites necesarios para la concesion de la gracia, á la cual tenia que preceder una sumaria informacion en juicio abierto contradictorio, sostenido por oficiales ó soldados que estuviesen enterados del hecho ó le hubiesen presenciado. Hasta el año de 1814 se respetó la letra de este reglamento, mas entonces al volver Fernando de Francia, prodigóse indebidamente la nueva

órden y se vilipendió del todo en 1823, dispensándola á veces con profusion á muchos de aquellos extranjeros contra quienes se habia establecido, y en oposicion de los que la habian creado ó merecido legítimamente. Juegos de la fortuna nada extraños, si el distribuidor de las mercedes no hubiera sido aquel mismo Fernando, cuyo trono, antes de 1814, atacaban los recien agraciados y defendian los ahora perseguidos.

Reglamento de juntas provinciales.

Mejoraron tambien las córtes la parte gubernativa de las provincias, adoptando un reglamento para las juntas, que se publicó en 18 de marzo y gobernó hasta el total establecimiento de la nueva constitucion de la monarquía. En él se determinaba el modo de formar dichos cuerpos, y se deslindaban sus facultades. Elejíanse los individuos como los diputados de córtes, popularmente: nueve en número excepto en ciertos parajes. Entraban ademas en la junta el intendente y el capitan general, presidente nato. Fijábase la renovacion de los individuos por terceras partes cada tres años, y se establecian en los partidos comisiones subalternas.

A las juntas tocaba expedir las órdenes para los alistamientos y contribuciones, y vigilar la recaudacion de los caudales públicos: no podian sin embargo disponer por sí de cantidad alguna. Se les encargaban tambien los trabajos de estadística, el fomento de escuelas de primeras letras, y el cuidado de ejercitar á la juventud en la gimnástica y manejo de las armas. No menos les correspondia fiscalizar las contratas de víveres y el repartimiento de estos, las de vestuario y

municiones, las revistas mensuales y otros pormenores administrativos. Facultades algunas sobrado latas para cuerpos de semejante naturaleza; mas necesario era concedérselas en una guerra como la actual. Reportó bienes el nuevo reglamento, pues por lo menos evitó desde luego la mudanza arbitraria de las juntas al son de las parcialidades ó del capricho de cualquiera pueblo, segun á veces acontecia. Las elecciones que resultaron fueron de gente escogida: y en adelante medió mayor concordia entre los gefes militares y la autoridad civil.

Abolicion de la tortura.

No menos continuaron las córtes teniendo presente la reforma del ramo judicial, sin aguardar al total arreglo que preparaba la comision de constitucion. Y asi en virtud de propuesta que en 2 de abril habia formalizado Don Agustin de Argüelles, promulgóse en 22 del mismo mes un decreto aboliendo la tortura é igualmente la práctica introducida de aflijir y molestar á los acusados con lo que ilegal y abusivamente llamaban apremios. La medida no halló oposicion en las córtes; provocó tan solo ciertas reflexiones de algunos antiguos criminalistas, entre otros del señor Hermida, que avergonzándose de sostener á las claras tan bárbara ley y práctica, limitóse á disculpar la aplicacion en exceptuados casos. La tortura, infame crisol de la verdad, segun la expresion del ilustre * Beccaria, no se empleaba ya en España sino raras veces: merced á la ilustracion de los magistrados. Usábase con mas frecuencia de los apremios, introducidos veinte años atrás por el famoso superintendente de policía Cantero,

(* Ap. n. 5.)

hombre de duras entrañas. Los autorizaba solo la práctica: por lo que siendo de aplicacion arbitraria solíase con ellos causar mayor daño que con la misma tortura. ¡Quién hubiera dicho que esta y los mismos apremios, si bien prosiguiendo abolidos despues de 1814, habian de imponerse á las calladas por presumidos crímenes de estado, y á veces * en virtud de consentimiento ú órden secreta emanada del soberano mismo! (* Ap. n. 6.)

Discusion y decreto sobre señoríos y derechos jurisdiccionales.

Asunto de mayor importancia, sino de interés mas humano, fue el que por entonces ventilaron tambien las córtes, tratando de abolir los señoríos jurisdiccionales y otras reliquias del feudalismo: sistema este que, como dice * Montesquieu, se vió una vez en el mundo, y que quizá nunca se volverá á ver. Traia origen de las invasiones del norte, pero no se descogió ni arraigó del todo hasta el siglo X. En España, aunque introducido como en los demas reinos, no tuvo por lo comun la misma extension y fuerza; mayormente si, conforme al dictamen de un autor * moderno, era « la feudalidad una »confederacion de pequeños soberanos y déspo»tas, desiguales entre sí, y que teniendo unos »respecto de otros obligaciones y derechos, se »hallaban investidos en sus propios dominios de »un poder absoluto y arbitrario sobre sus súb»ditos personales y directos." Las diferencias y mitigacion que hubo en España tal vez pendieron de la conquista de los sarracenos, ocurrida al mismo tiempo que se esparcia el feudalismo y tomaba incremento. Verdad es que tampoco se ha de entender á la letra la defini- (* Ap. n. 7.) (* Ap. n. 8.)

cion trasladada, no habiendo acaecido estrictamente los sucesos al compás de las opiniones del autor citado. Edad la del feudalismo de guerra y de confusion, caminábase en ella como á tientas y á la ventura; trastornándose á veces las cosas á gusto del mas poderoso y, digámoslo asi, á punta de lanza. Por tanto variaban las costumbres y usos no solo entre las naciones, pero aun entre las provincias y ciudades; notando * Giannone con respecto á Italia que en unos lugares se arreglaban los feudos de una manera, y en otros de otra. No menos discordancia reinó en España.

(* Ap. n. 9.)

Al examinar las córtes este negocio, presentábanse á la discusion tres puntos muy distintos: el de los derechos y prestaciones anejas á ellos con los privilegios del mismo orígen, llamados exclusivos, privativos y prohibitivos; y el de las fincas enagenadas de la corona, ya por compra ó recompensa, ya por la sola voluntad de los reyes.

Antes de la invasion árabe el fuero juzgo ó código de los visigodos, que era un complexo de las costumbres y usos sencillos de las naciones del norte, y de la legislacion mas intrincada y sabia de los Teodosios y Justinianos, habia servido de principal pauta para la direccion de los pueblos peninsulares. Segun él * desempeñaban la autoridad judicial el monarca y los varones á quien este la delegaba, ó individuos nombrados por el consentimiento de las partes. Solian los primeros reunir las facultades militares á las civiles. Intervenian tambien * los obispos: disposicion no menos acomodada á las

(* Ap. n. 10.)

(* Ap. n. 11.)

costumbres del septentrion, transmitidas á la posteridad por la sencilla y correcta pluma de * Cesar, y por la tan vigorosa de * Tácito, cuanto conforme al predominio que en el antiguo mundo romano habia adquirido el sacerdocio despues que Constantino habia con su conversion afirmado el imperio de la Cruz. (* Ap. n. 12) (* Ap. n. 13.)

Inundada España por las huestes agarenas, y establecida en lo mas del suelo peninsular la dominacion de los califas y de sus tenientes, como igualmente la creencia del Koran, se alteraron ó decayeron mucho en la práctica las leyes admitidas en los concilios de Toledo, y promulgadas por los Euricos y Sisenandos. En el pais conquistado prevaleció de consiguiente, sobre todo en lo criminal, la sencilla legislacion de los nuevos dueños; decidiéndose los procesos y las causas por medio de la verbal y expedita justicia del Cadí ó de un * alcalde particular: siempre que no las cortaba el alfange ó antojo del vencedor. (* Ap. n. 14.)

Pocos litigios en un principio debieron de suscitarse en las circunscriptas y ásperas comarcas que los cristianos conservaron libres; sujetándose probablemente el castigo de los delitos y crímenes á la pronta y severa jurisdiccion de los caudillos militares. Ensanchado el territorio y afianzándose los nuevos estados de Asturias, Navarra, Aragon y Cataluña, restableciéronse parte de las usanzas y leyes antiguas, y se adoptaron poco á poco con mayor ó menor variacion las reglas y costumbres feudales, introducidas con especialidad en las provincias aledañas de Francia: tomando de aqui naci-

miento la jurisdiccion que podemos llamar patrimonial.

Conforme á ella nombraban los señores, las iglesias y los monasterios ó conventos en muchos parages jueces de primera instancia y de segunda, que no eran sino meros tenientes de los dueños, bajo el título de alcaldes ordinarios y mayores, de bailes ú otras equivalentes denominaciones. El gobierno de reyes débiles, pródigos ó menesterosos, y las minoridades y tutorías acrecentaron extraordinariamente estas jurisdicciones. De muy temprano se trató de remediar los males que causaban, aunque sin gran fruto por largo tiempo. Las leyes de partida, como el fuero juzgo, no conocieron otra derivacion de la potestad judicial que la del monarca, ú la de los vecinos de los pueblos, diciendo.... * «Estos tales [los juzgadores] non los »puede otro poner si non ellos [emperadores »ó reyes] ó otro alguno á quien ellos otorgasen señaladamente poder de lo fazer, por su »carta ó por su privilegio, ó los que pusiesen »los menestrales...." Adviértase que esta ley llama privilegio á la concesion otorgada á los particulares, y no asi á la facultad de que gozaban los menestrales de nombrar sus gefes en ciertos casos: lo que muestra, para decirlo de paso, el respeto y consideracion que ya entonces se tenia en España á la clase media y trabajadora. Otra ley * del mismo código dispone que si el rey hiciere donacion de villa ó de castillo ó de otro lugar «non se entiende que él da ninguna »de aquellas cosas que pertenecen al señorío del »regno señaladamente; asi como moneda ó

(* Ap. n. 15.)

(* Ap. n. 16)

»justicia de sangre....." Y añade que aun en el caso de otorgar esto en el privilegio «.... las al»zadas de aquel logar deben ser para el rey que »fizo la donacion é para sus herederos." No obstante lo resuelto por esta y otras leyes, y haberse fundado una proteccion especial sobre los vasallos dominicales, creando jueces ó pesquisidores que conociesen de los agravios, asi en los juicios como en la exaccion de derechos injustos; continuaron los señores egerciendo la plenitud de su poder en materia de jurisdiccion, hasta el reinado de Don Fernando el V y de Doña Isabel su esposa.

Ceñidas entonces las sienes de estos monarcas con las coronas de Aragon y Castilla, conquistada Granada, descubierto un nuevo mundo, sobreviniendo de tropel tantos portentos; hacedero fue acrecer y consolidar la potestad soberana, y poner coto á la de los señores. El sosiego público y el buen órden pedian semejante mudanza. Coadyuvaron á ella el arreglo y mejoras que los mencionados reyes introdujeron en los tribunales, la nueva forma que dieron al Consejo real y la creacion de la suprema santa Hermandad: magistratura extraordinaria que entendiendo, por via de apelacion, en muchas causas capitales, dió fuerza y unidad á las hermandades subalternas, y enfrenó á lo sumo los desmanes y violencias que se cometian bajo el amparo de señores poderosos, armados del capacete ó revestidos del hábito religioso.

Jimenez de Cisneros, Cárlos V, Felipe II ensancharon aun mas la autoridad y dominio de la corona. Lo mismo aconteció bajo los reyes

sus sucesores y bajo la estirpe Borbónica : llegando á punto que en 1808, si bien proseguian los señores nombrando jueces en muchos pueblos, tenian los elegidos que estar dotados de cualidades indispensables que exigian las leyes, sin que pudiesen conocer de otros asuntos que de delitos ó faltas de poca entidad, y de las causas civiles en primera instancia; quedando siempre el recurso de apelacion á las audiencias y chancillerías.

Aunque tan menguadas las facultades de los señores en esta parte, claro era que aun asi debian desaparecer los señoríos jurisdiccionales: siendo conveniente é inevitable uniformar en toda la monarquía la administracion de justicia.

En cuanto á derechos, prestaciones y privilegios exclusivos, habia mucha variedad y prácticas estrañas. Abolidos los señoríos, de suyo lo estaban las cargas destinadas á pagar los magistrados y dependientes de justicia que nombraban los antiguos dueños. La misma suerte tenia que caber á toda imposicion ó pecho que sonase á servidumbre, no debiendo sin embargo confundirse, como querian algunos, el verdadero feudo con el foro ó enfiteusis, pues aquel consiste en una prestacion de mero vasallaje, y el último se reduce á un censo pagado por tiempo ó perpetuamente en trueque del usufructo de una propiedad inmueble. Servidumbre por ejemplo era *la luctuosa*, segun la cual á la muerte del padre recibia el señor la mejor prenda ó alhaja, añadiéndose al quebranto y duelo la pérdida de la parte mas preciosa del haber ó hacienda de

la familia. Igualmente aparecia carga pesada y aun mas vergonzosa la que pagaba un marido por gozar libremente del derecho legítimo que le concedian sobre su esposa el contrato y la bendicion nupcial. Tan fea y reprensible costumbre no se conservaba en España sino en parajes muy contados: mas general habia sido en Francia dando ocasion á un rasgo festivo de la pluma de Montesquieu * en obra tan grave como lo es el Espíritu de las Leyes. No le imitaremos, si bien prestaba á ello ser los monjes de Poblet los que todavía cobraban en la villa de Verdú 70 libras catalanas al año en resarcimiento de uso tan profano, y conocido por nuestros mayores bajo el significativo nombre de derecho de *pernada*. Los privilegios exclusivos de hornos, molinos, almazaras, tiendas, mesones con otros, y aun los de pesca y caza en ciertas ocasiones, debian igualmente ser derogados como dañosos á la libertad de la industria y del tráfico, y opuestos á los intereses y franquezas de los otros ciudadanos. Mas tambien exijía la equidad qne asi en esto como en lo de alcabalas, tercias y otras adquisiciones de la misma naturaleza, se procurase indemnizar en cuanto fuese permitido y en señaladas circunstancias á los actuales dueños de las pérdidas que con la abolicion iban á experimentar. Pues reputándose los expresados privilegios y derechos en los tiempos en que se concedieron por tan legítimos y justos como cualquiera otra propiedad, recia cosa era que los descendientes de un Guzman el Bueno, á quien en remuneracion de la heróica defensa de Tarifa se hizo merced del

(*Ap. n. 17.)

goce exclusivo del almadraba ó pesca del atun en la costa de Conil, resultasen mas perjudicados por las nuevas reformas que la posteridad de alguno de los muchos validos que recibieron en tiempo de su privanza tierras ú otras fincas, no por servicios, sí por deslealtades ó por cortesanas lisonjas. El distinguir y resolver tantos y tan complicados casos ofrecia dificultades que no allanaban ni las pragmáticas, ni las cédulas, ni las decisiones, ni las consultas que al intento y en abundancia se habian promulgado ó extendido en los gobiernos anteriores: por lo que menester se hacia tomar una determinacion, en la cual, respetando en lo posible los derechos justamente adquiridos de los particulares, se tuviese por principal mira y se prefiriese á todo la mayor independencia y bien entendida prosperidad de la comunidad entera.

Venia despues de las jurisdicciones feudales y de los derechos y privilegios anexos á ellas, el exámen del punto aun mas delicado, de los bienes raices ó fincas enagenadas de la corona. Cuando la invasion de las naciones septentrionales en la península española, dividieron los conquistadores el territorio en tres partes, reservándose para sí dos de ellas, y dejando la otra á los antiguos poseedores. Destruyeron los árabes ó alteraron semejante distribucion, de la que sin duda hasta el rastro se habia perdido al tiempo de la reconquista de los cristianos. Y por tanto no siendo posible, generalmente hablando, restituir las propiedades á los primitivos dueños, pasaron aquellas á otros nuevos, y se adquirieron: 1.° por repartimiento de conquista: 2.° por de-

recho de poblacion ó cartas pueblas: 3.° por donaciones remuneratorias de servicios eminentes: 4.° por dádivas que dispensaron los reyes llevados de su propia ambicion ó mero antojo, y por enagenacion con pacto de *retro*: 5.° por compras ú otros traspasos posteriores.

Justísima y gloriosa la empresa que llevaron á cima nuestros abuelos de arrojar á los moros del suelo patrio, nadie podia disputar á los propietarios de la primera clase el derecho que se derivaba de aquella fuente. Tampoco parecia estar sujeto á duda el de los que le fundaban en cartas pueblas, concedidas por varios príncipes á señores, iglesias y monasterios, para repoblar y cultivar yermos y terrenos que quedaron abandonados de resultas de la irrupcion árabe, y de las guerras y otros acontecimientos que sobrevinieron. Solo podia exijirse en estas donaciones el cumplimiento de las cláusulas, bajo las cuales se otorgaron; mas no otra cosa.

Respetaban todas las adquisiciones de bienes y fincas que procedian de servicios eminentes, ó de compras y otros traspasos legales. No asi las enagenaciones de la corona hechas con pacto de *retro* por la sola y antojadiza voluntad de los reyes, inclinándose muchos á que se incorporasen á la nacion del mismo modo que antes se hacia á la corona; doctrina esta antigua en España, mantenida cuidadosamente por el fisco, y apoyada en general por el consejo de hacienda que á veces extendia sus pretensiones aun mas léjos. La fomentaron cási todos los príncipes *, y apenas se cuenta uno de los de Aragon ó Castilla que habiendo cedido jurisdiccio- (* Ap. n. 18.)

nes, derechos y fincas, no se arrepintiese en seguida y tratase de recuperarlas á la corona.

Pero no era fácil meterse ahora en la averiguacion del orígen de dichas propiedades, sin tocar al mismo tiempo al de todas las otras. Y ¿cómo entonces no causar un sacudimiento general, y excitar temores los mas fundados en todas las familias? Por otra parte el interés bien entendido del estado no consiste precisamente en que las fincas pertenezcan á uno ú á otro individuo, sino en que reditúen y prosperen, para lo que nada conduce tanto como el disfrute pacífico y sosegado de la propiedad. Los sábios y cuerdos representantes de una nacion huyen en materias tales de escudriñar en lo pasado: proveen para lo porvenir.

No se apartaron de esta máxima en el asunto de que vamos tratando las córtes extraordinarias. Dió principio á la discusion en 30 de marzo Don Antonio Lloret diputado por Valencia y natural de Alberique, pueblo que habia traido contínuas reclamaciones contra los duques del Infantado: formalizando dicho señor una proposicion bastantemente racional dirigi-
(*Ap. n. 19.) da á que * «se reintegrasen á la corona todas las »jurisdicciones, asi civiles como criminales, sin »perjuicio del competente reintegro ó compen»sacion á los que las hubiesen adquirido por con»trato oneroso ó causa remuneratoria." Apoyaron al señor Lloret varios otros diputados, y pasó la propuesta á la comision de constitucion. Renovóla en 1.º de junio y le dió mas ensanches el señor Alonso y Lopez diputado por Galicia, reino aquejado de muchos señoríos, pi-

diendo que ademas del ingreso en el erario, mediante indemnizacion de ciertos derechos, como tercias reales, alcabalas, yantares * etc. «se »desterrase sin dilacion del suelo español y de »la vista del público el feudalismo visible de hor»cas, argollas y otros signos tiránicos é insul»tantes á la humanidad; que tenia erigido el sis»tema feudal en muchos cotos y pueblos.....” (*Ap. n. 20.)

Mas como indicaba que para ello se instruyese expediente por el consejo de Castilla y por los intendentes de provincia, levantóse el señor García Herreros y enérgicamente expresó.....* (*Ap. n. 21.) «Todo eso es inútil..... En diciendo, *abajo to»do, fuera señoríos y sus efectos*, está conclui»do..... No hay necesidad de que pase al conse»jo de Castilla, porque si se manda que no se »haga novedad hasta que se terminen los expe»dientes, jamás se verificará. Es preciso señalar »un término como lo tienen todas las cosas, y no »hay que asustarse con la medicina, porque en »apuntando el cancer hay que cortar un poco mas »arriba.” Arranque tan inesperado produjo en las córtes el mismo efecto que si fuese una centella eléctrica, y pidiendo varios diputados á Don Manuel Garcia Herreros que fijase por escrito su pensamiento, animóse dicho señor, y dióle sobrada amplitud, añadiendo «á la incorporacion »de señoríos y jurisdicciones la de posesiones, »fincas y todo cuanto se hubiese enagenado ó »donado, reservando á los poseedores el reinte»gro á que tuviesen derecho.....” Modificó despues sus proposiciones, que corrigió tambien la misma discusion.

Empezó esta el 4 del citado junio leyéndo-

se antes una representacion de varios grandes de España, en la que en vez de limitarse á reclamar contra la demasiada extension de la propuesta hecha por el señor García Herreros, entrometíanse aquellos imprudentemente á alegar en su favor razones que no eran del caso, llegando hasta sustentar privilegios y derechos los mas abusivos é injustos. Léjos de aprovecharles tan inoportuno paso dañóles en gran manera. Por fortuna hubo otros grandes y señores que mostraron mayor tino y desprendimiento.

La discusion fue larga y muy detenida, prolongándose hasta finalizar el mes. Puede decirse que en ella se llevó la palma el señor García Herreros, quien con elocucion nerviosa, á la que daba fuerza lo severo mismo y atezado del rostro del orador, exclamaba en uno de sus discursos «¿qué diria de su representante aquel pue»blo numantino [llevaba la voz de Soria, asien»to de la antigua Numancia] que por no sufrir »la servidumbre quiso ser pábulo de la hogue»ra? Los padres y tiernas madres que arrojaban »á ella sus hijos, ¿me juzgarian digno del honor »de representarlos, si no lo sacrificase todo al ído»lo de la libertad? Aun conservo en mi pecho »el calor de aquellas llamas, y él me inflama pa»ra asegurar que el pueblo numantino no reco»nocerá ya mas señorío que el de la nacion. »Quiere ser libre, y sabe el camino de serlo."

En los debates no se opuso cási ningun diputado á la abolicion de lo que realmente debia entenderse por reliquias de la feudalidad. Hubo señores que propendieron á una reforma demasiado ámplia y radical, sin atender bastan-

te á los hábitos, costumbres y aun derechos antiguos, al paso que otros pecaron en sentido contrario. Adoptaron las córtes un medio entre ambos extremos. Y despues de haberse empezado á votar el 1.° de julio ciertas bases que eran como el fundamento de la medida final, se nombró una comision para reverlas y extender el conveniente decreto. Promulgóse este con fecha de * 6 de agosto concebido en términos juiciosos, si bien todavía dió á veces lugar á dudas. Abolíanse en él los señoríos jurisdiccionales, los dictados de vasallo y vasallage, y las prestaciones asi reales como personales del mismo orígen: dejábanse á sus dueños los señoríos territoriales y solariegos en la clase de los demas derechos de propiedad particular, excepto en determinados casos, y se destruian los privilegios llamados exclusivos, privativos y prohibitivos, tomándose ademas otras oportunas disposiciones. (*Ap. n. 22.)

Con la publicacion del decreto mucho ganaron en la opinion las córtes, cuyas tareas en estos primeros meses de sesiones en Cádiz no quedaron atras por su importancia de las emprendidas anteriormente en la Isla de Leon.

**Primeros trabajos que se presentan á las córtes sobre constitucion.**

Mirábase como la clave del edificio de las reformas la constitucion que se preparaba. Los primeros trabajos presentáronse ya á las córtes el 18 de agosto, y no tardaron en entablarse acerca de ellos los mas empeñados y solemnes debates. Lo grave y extenso del asunto nos obliga á no entrar en materia hasta uno de los próximos libros que destinaremos principalmente á tan esencial y digno objeto.

Ofrecen los ingleses su mediacion para cortar las desavenencias de América.

Tambien empezaron entonces á tratar en secreto las córtes de un negocio sobradamente árduo. Habia la regencia recibido una nota del embajador de Inglaterra con fecha de 27 de mayo, incluyéndose en ella un pliego de su hermano el marqués de Wellesley de 4 del mismo mes, en cuyo contenido, despues de contestar á varias reclamaciones fundadas del gabinete español sobre asuntos de ultramar, se añadia como para mayor satisfaccion *, «que el objeto del »gobierno de S. M. B. era el de reconciliar las »posesiones españolas de América con cualquier »gobierno [obrando en nombre y por parte de »Fernando VII] que se reconociese en España.....» Encargándose igualmente al mismo embajador que promoviese «con urgencia la »oferta de la mediacion de la Gran Bretaña con »el objeto de atajar los progresos de aquella »desgraciada guerra civil, y de efectuar á lo »menos un ajuste temporal que impidiera mientras durase la lucha con la Francia hacer un »uso tan ruinoso de las fuerzas del imperio es»pañol.....» Se entremezclaban estas propuestas é indicaciones con otras de diferente naturaleza, relativas al comercio directo de la nacion mediadora con las provincias alteradas, como medio el mas oportuno de facilitar su pacificacion; pero manifestando al mismo tiempo que la Inglaterra no interrumpiria en ningun caso sus comunicaciones con aquellos paises. Pidió ademas el embajador inglés que se diese cuenta á las córtes de este negocio.

(* Ap. n. 22 bis.)

Obligada estaba á ello la regencia, careciendo de facultades para terminar en la materia

tratado ni convenio alguno; y en su consecuencia pasó á las córtes el ministro de estado el dia 1.º de junio, y leyó en sesion secreta una exposicion que á este propósito habia extendido.

Nada convenia tanto á España como cortar luego y felizmente las desavenencias de América, y sin duda la mediacion de Inglaterra presentábase para conseguirlo como poderosa palanca. Pero variar de un golpe el sistema mercantil de las colonias, era causar por de pronto y repentinamente el mas completo trastorno en los intereses fabriles y comerciales de la península. Aquel sistema habíanle seguido en sus principales bases todas las naciones que tenian colonias, y sin tanta razon como España, cuyas manufacturas mas atrasadas imperiosamente reclamaban, á lo menos por largo tiempo, la conservacion de un mercado exclusivo. Sin embargo las córtes acogiendo la oferta de la Inglaterra, ventilaron y decidieron la cuestion en este junio bastante favorablemente. Omitimos en la actualidad especificar el modo y los términos en que se hizo; reservándonos verificarlo con detenimiento en el año próximo, durante el cual tuvo remate este asunto, si bien de un modo fatal é imprevisto.

Por el mismo tiempo en que ahora vamos, se entabló otra negociacion muy sigilosa y propia solo de la competencia de la potestad ejecutiva. Don Francisco Zea Bermudez habia pasado á San Petersburgo en calidad de agente secreto de nuestro gobierno, y en junio de vuelta á Cádiz anunció que el emperador de Rusia se preparaba á declararse contra Napoleon, pi-

Tratos con Rusia.

diendo únicamente á España que se mantuviese firme por espacio de un año más. Despachó otra vez la regencia á Zea con ámplios poderes para tratar, y con repuesta de que no solo continuaria el gobierno defendiéndose el tiempo que el emperador deseaba, sino mucho más y en tanto que existiese, porque prescindiendo de ser aquella su invariable y bien sentida determinacion, tampoco podria tomar otra exponiéndose á ser víctima del furor del pueblo siempre que intentase entrar en composicion alguna con Napoleon ó su hermano. Partió Zea, y viéronse á su tiempo cumplidos pronósticos tan favorables. Bien se necesitó para confortar los ánimos de los calamitosos desastres que experimentaron nuestras armas al terminarse el año.

Sucesos militares.

La campaña cargó entonces de recio contra el levante de la península, llevando el principal peso de la guerra los españoles. Y del propio modo que los aliados escarmentaron y entretuvieron en el occidente de España durante los primeros meses de 1811 la fuerza mas principal y activa del ejército enemigo, asi tambien en el lado opuesto, y en lo que restaba de año distrajeron los nuestros exclusivamente gran golpe de franceses, destinados á apoderarse de Valencia, y exterminar las tropas allí reunidas, las que si bien deshechas en ordenadas batallas, incansables segun costumbre, y felices á veces en parciales reencuentros, dieron vagar á Lord Wellington, como las otras partidas y demas fuerzas de España, para que aguardase tranquilo y sobre seguro el sazonado momento de atacar y vencer á los enemigos.

Luego que hubo el general Blake abandonado el condado de Niebla, determinó pasar á Valencia asistido del ejército expedicionario, ya para proteger aquel reino muy amenazado despues de la caida de Tarragona, ya para distraer por levante las fuerzas de los franceses. Ibale bien semejante plan á Don Joaquin Blake, mal avenido con el imperioso desabrimiento de Lord Wellington, á quien tampoco desagradaba mantener léjos de su persona á un general en gran manera autorizado como presidente de la regencia de España, y de condicion ménos blanda y flexible que Don Francisco Javier Castaños. Expedicion de Blake á Valencia.

Necesitó Blake del permiso de las córtes para colocarse á la cabeza de la nueva empresa. Obtúvole fácilmente, y la regencia dando á dicho general poderes muy ámplios, puso bajo su mando las fuezas del 2.° y 3.° ejércitos con las de las partidas que dependian de ambos, y ademas las tropas expedicionarias. Facultades que se otorgan á Blake.

Se componian estas de las divisiones de los generales Zayas y Lardizábal, y de la caballería á las órdenes de Don Casimiro Loy, de 9 á 10,000 hombres en todo. Aportaron á Almería el 31 de julio, y tomaron pronto tierra, excepto la artillería y parte de los bagages que fueron á desembarcar á Alicante. En seguida y de paso para su destino se incorporaron aquellas momentáneamente con el 3.^er^ ejército que al mando de Don Manuel Freire ocupaba las estancias de la venta del Baul, teniendo fuerzas destacadas por su derecha é izquierda. Permaneció alli hasta el 7 de agosto Don Joaquin Bla- Desembarca en Almería. Incorpóranse las tropas de la expedicion momentáneamente con el tercer ejército.

ke, dia en que partió camino de Valencia, anticipándose á sus divisiones con objeto de preparar y reunir los medios mas oportunos de defensa.

Operaciones de ambas fuerzas reunidas.

Delante de Freire alojábase el general Leval que regia el 4.° cuerpo francés bastante apurado por el brio que en su derredor habia cobrado el ejército español y los partidarios. Esto y el temor que inspiraba el movimiento de las fuerzas expedicionarias impelió al mariscal Soult á marchar en auxilio de Granada, maniobrando de modo que pudiese envolver y aniquilar al ejército español.

Medidas que toma Soult.

Con este propósito ordenó al general Godinot que en la noche del 6 al 7 de agosto cayese con su division compuesta de unos 4000 hombres y 600 caballos sobre Baeza, y ciñese y abrazase la derecha de los españoles que al cargo de Don Ambrosio de la Cuadra permanecia apostada en Pozohalcon: al propio tiempo determinó que se pusiese el 7 en movimiento el general Leval dirigiéndose sobre el centro de los españoles, adonde el 8 acudió tambien en persona el mismo mariscal. Quedaron en la ciudad de Granada algunas fuerzas, asi para atender á la conservacion de la tranquilidad, como para evolucionar del lado de las Alpujarras contra la gente que mandaba el conde del Montijo.

Accion de Zújar y sus consecuencias.

Aunque Don Manuel Freire sospechó desde luego los intentos del enemigo, no juzgó oportuno abandonar la posicion de la venta del Baul que consideraba fuerte, y pensó solo en reforzar su derecha, enviando al efecto la division expedicionaria del mando de Don José Zayas,

compuesta de 5000 hombres y la caballería que gobernaba Don Casimiro Loy. Ausente momentáneamente el citado Zayas, tomó la direccion de esta fuerza Don José Odonnell gefe de estado mayor del 3.er ejército, quien se encaminó á los vados del Manzano en Guadiana menor, para obrar en union con Don Ambrosio de la Cuadra, contener á los franceses y aun atacarlos. Mas como hubiese ya el último echadó pié atras receloso de la cercanía del enemigo, no recibió las órdenes del general en gefe sino en Castril, á cuyo punto habia llegado el 9.

Entre tanto Don José Odonnell se colocó junto á Zújar en las alturas de la derecha del rio Barbate, que otros llaman Guardal, y Godinot adelantándose sin tropiezo le atacó en sus puestos. Cruzaron los franceses el Barbate, vadeable por todos lados, á las once de la mañana del 9, protegiéndoles su artillería de que carecian los nuestros. Envió Godinot contra la izquierda española gran número de tiradores, al paso que trabó recio combate por la derecha. Ció aqui el regimiento de Toledo escaso de gente y le siguieron otros, retirándose al principio con buen órden, que se descompuso en breve á gran desdicha. La caballería del mando de Loy que vino de Benamaurel fue igualmente rechazada y se retiró á Cúllar, adonde se le juntó la infantería. Perdiéronse en esta ocasion 433 muertos y heridos, y unos 1100 prisioneros y extraviados, recibiendo tan desventurado golpe á las órdenes de Don José Odonnell una division que bajo Zayas habia sobresalido poco antes en los campos de la Albuera.

Felizmente no se aprovechó Godinot cual pudiera de la victoria, temiendo le atacase por la espalda Don Ambrosio de la Cuadra, por lo cual dirigió contra este toda la caballería y la brigada del general Rignoux, limitándose á enviar la vuelta de Cúllar y Baza algunas tropas de la vanguardia.

A semejante acaso debió Don Manuel Freire poder retirarse, sin que se le interpusiese á su espalda el enemigo. Sostúvose aquel general firme en la posicion del Baul todo el dia 9, repeliendo acertadamente el ataque de los franceses. Mas sabedor á las cinco de la tarde de lo acaecido en Zújar, resolvió abandonar por la noche el campo, y replegarse al reino de Murcia. Consiguió atravesar sin tropiezo la ciudad de Baza, y entrar en Cúllar adonde habia llegado antes Don José Odonnell. De alli marchando todo el ejército á las Vertientes, dispuso Freire que la caballería del 3.er ejército mandada por el brigadier Osorio, y la expedicionaria á las órdenes de Don Casimiro Loy cubriesen el movimiento. Acosaba á nuestros ginetes el general Soult hermano del mariscal, y el 10 dióles tan violenta acometida que los obligó á cejar y á ponerse al abrigo de los infantes. Freire entonces determinó proseguir la retirada á pesar del cansancio de la tropa, distribuyendo la fuerza hácia las montañas de ambos lados del camino.

Por las de la derecha yendo á Murcia tiró Don José Antonio de Sanz con la 3.ª division propia de su mando, y con la 2.ª que tambien debia obedecerle. Por las de la izquierda y en

la direccion de la ciudad maniobraba Don Manuel Freire. Sanz al comenzar su retirada se vió rodeado él y la 3.ª division en el peñon de Vertientes; mas impuso respeto al enemigo por medio de una diestra maniobra de amago, y enderezándose á Oria, se unió el 11 en Alboa con la 2.ª division. Juntas ambas marcharon por Huercal, Oria y Aguilar, en donde encontrándose con 300 dragones enemigos, los arrollaron y les cogieron caballos y efectos. Despues hecho alto y tomado algun descanso, llegaron el 15 sin otra desventura á Palmar de Don Juan, habiendo andado 37 leguas en 6 dias, y comido solo tres ranchos. Penuria que nadie soporta con tanta resignacion como el soldado español. Mereció Sanz en aquel lance justas alabanzas por el arrojo y tino con que guió su tropa.

Nuevos cuarteles del tercer ejército y reparacion de las fuerzas expedicionarias.

Acosado de peor estrella se vió cási perdido Don Manuel Freire, teniendo su gente desarrancada de las banderas, que encaramarse por lugares ásperos, y pasar el puerto del Chiribel con direccion á Murcia. Al cabo de mil afanes y de haber marchado á veces sin respiro 13 y mas leguas, reunió aquel general sus soldados el 11 en Caravaca, en donde permaneció el 12, y se le incorporó Don Ambrosio de la Cuadra que se habia retirado por su cuenta y hácia aquella parte con la 1.ª division. Sentó luego Freire sus cuarteles en Alcantarilla, y colocó debidamente sus fuerzas reducidas ahora á la caballería del brigadier Osorio y á tres divisiones propias del 3.er ejército, por haberse á la sazon separado via de Valencia las expedicionarias.

El general Leval llegó el 14 á Velez el Ru-

bio, y se extendieron al desfiladero de Lumbreras á tres leguas de Lorca los generales Latour Maubourg y Soult con los ginetes. Hicieron todos ellos en otras excursiones muchos daños, y hubo parage en que abrasaron hasta 22 alquerías.

Unese Montijo al ejército.

Al mismo tiempo no dejaron al del Montijo tranquilo las fuerzas que el mariscal Soult habia enviado sobre las Alpujarras y la costa, y que ascendian á 1800 peones y 1000 caballos. Llegaron estas á Almería á tiempo que todavía desembarcaba un batallon de la expedicion de Blake que pudo librarse. Lo mismo aconteció á Montijo que no dejó de molestar al enemigo y aun de sorprender la guarnicion de Motril, con cuyo trofeo y otros prisioneros se reunió al cuerpo principal del ejército. Otros partidarios desasosegaban tambien no poco á los franceses, recobrando á menudo el botin que recogian estos por las montañas y tierra de Murcia. Se distinguieron especialmente Villalobos, Marques, y sobre todo Don Juan Fernandez, alcalde de Utívar.

Sucede en el mando á Freire el general Mahy.

Entregó el mando Don Manuel Freire en Mula el 7 de setiembre á Don Nicolás Mahy que vimos en Galicia y Asturias. Provino la desgracia de aquel aunque solo temporal, de la aciaga jornada de Zújar y sus consecuencias, acerca de la cual se hizo una sumaria informacion á instancia de las córtes. Los comprometidos salieron salvos: con justicia Freire no teniendo culpa de lo sucedido en el Barbate, pues sus órdenes fueron bastante acertadas. No juzgaron lo mismo muchos en cuanto á Don José Odonnell y á Don Ambrosio de la Cuadra, habiendo el

primero empeñado y sostenido malamente una accion, y no cumplido el segundo como quizá pudiera con lo que el general en gefe le habia prevenido.

Los franceses no prosignen á Murcia.

No insistieron por entonces los franceses en proseguir hasta Murcia. Daban cuidado al mariscal Soult nuevas que le venian de Extremadura, y el aparecimiento en la serranía de Ronda del general Ballesteros: hablaremos de esto mas adelante.

Valencia. Estado de aquel reino. Llegada de Blake.

Ahora pondremos los ojos en el reino de Valencia, adonde habia llegado D. Joaquin Blake. Mandaba antes, segun ya apuntamos, el marqués del Palacio, cuyas providencias eran por lo comun mas propias de la profesion religiosa que de la de un general entendido y diligente. Pensaba mucho en procesiones, poco en las armas, pregonando inexpugnables los muros valencianos despues que habia en su derredor paseado á la Vírgen de los Desamparados, imágen muy venerada de los habitadores. A este son caminaba en lo demas. No era culpa de Palacio mas sí de la regencia de Cádiz, que en sus elecciones anduvo á veces sobrado desatentada.

Providencias de este general.

Gefe Don Joaquin Blake de otra capacidad, puso término á las singularidades y desbarros del mencionado marqués. Activó las medidas de defensa, reforzó los regimientos, ejercitó los reclutas, perfeccionó las obras del castillo de Murviedro, y fortificó el antiguo de Oropesa que dominaba el camino real de Cataluña. Urgía tomar tales medidas, amenazando Suchet invadir aquel reino.

Habíale ya para ello dado Napoleon la órden

Se dispone Suchet á invadir á aquel reino.

en 25 de agosto, con prevencion de que el 15 de setiembre estuviese el ejército lo mas cerca que ser pudiera de la ciudad de Valencia. Para cumplir Suchet con lo que se le mandaba trató primero de asegurar las espaldas; dejó 7000 hombres bajo el general Frere en Lérida, Monserrat y Tarragona con destino á cubrir estos puntos y la navegacion del Ebro. Igual número en Aragon al cargo del general Musnier. El ejército francés del norte de la Cataluña y un cuerpo de reserva que se formaba en Navarra debian tambien apoyar en cuanto les fuera dado las operaciones. Lo mismo por la parte de Cuenca el ejército del centro, y por la de Murcia el del mediodia.

Pisa su territorio.

Su marcha y fuerza que lleva.

Tomados estos acuerdos púsose Suchet en movimiento el 15 de setiembre la vuelta de Valencia: ascendia la fuerza que consigo llevaba á 22,000 hombres. Distribuyóla en tres columnas de marcha. Partió una de Teruel á las órdenes del general Harispe, la cual en vez de seguir el camino de Segorbe, torció á su izquierda para juntarse mas pronto con las otras. Formaba la segunda la division italiana del cargo de Palombini en la que iban los napolitanos, y tiró por Morella y San Mateo. Salió Suchet con la tercera de Tortosa compuesta de la division del general Habert, de una reserva que capitaneaba Robert, de la caballería y de la artillería de campaña. Yendo sobre Benicarló tomó el mariscal francés la ruta principal que de Cataluña se dirige á Valencia. Al paso dejó en observacion de Peñíscola un batallon y 25 caballos, y llegando á Torreblanca el 19 aventó de Oropesa

algunos soldados españoles, encerrándose en el castillo los que de estos debian guarnecerle. Entraron los franceses aquella villa de corto vecindario, y habiendo intimado inútilmente la rendicion al castillo, barriendo este con sus fuegos, colocado en lo alto, el camino real, tuvo Suchet que desviarse y caer hácia Cabanes. Unióse en aquellos alrededores con las columnas de Harispe y Palombini, y marchó adelante junto ya todo su ejército. Ocupó el 21 á Villareal y cruzó el Mijares vadeable en la estacion de verano, ademas de un magnífico puente de trece ojos que facilita el paso. La vanguardia de la caballería española estaba á la márgen derecha y se vió obligada á retirarse : con lo que sin otro tropiezo asomó Suchet á la villa y fuerte de Murviedro.

La llegada fue mas pronto de lo que hubiera querido Don Joaquin Blake, quien necesitaba de mas espacio para uniformar y disciplinar su gente, y tambien para agrupar cerca de sí todas las fuerzas que habian de intervenir en la campaña. Eran estas las del reino de Valencia ó sea segundo ejército, las que dependian de él y guerreaban en Aragon bajo los gefes Don José Obispo y Don Pedro Villacampa, parte de las del tercer ejército y las expedicionarias. Las últimas se habian detenido por causa de la fiebre amarilla que picó reciamente durante el estío y otoño en Cartagena, Alicante, Murcia y varios pueblos de los contornos. Retardáronse las otras con motivo de marchas ú operaciones que hubieron de ejecutar antes de unirse al cuerpo principal. Blake no obstante guarneció á Murvie-

Las que reune Blake y otras providencias.

dro, fortaleció más y más los atrincheramientos de Valencia y las orillas del Guadalaviar, é hizo que el marqués del Palacio y la junta se trasladasen á la villa de Alcira, situada á cinco leguas de la capital en una isla que forma el Júcar, cuyas riberas debian servir de segunda línea de defensa. El del Palacio conservaba el mando particular del distrito, y por eso y quizá tambien para desembarazarse de persona tan engorrosa, le alejó Blake de Valencia so pretesto de poner al abrigo de las contingencias de la guerra las autoridades supremas de la provincia.

Sitio del castillo de Murviedro ó Sagunto. Su descripcion.

Era la toma de Murviedro el primer blanco de la expedicion de Suchet. Alli tuvo su asiento la inmortal Sagunto. Con el transcurso del tiempo cambió de nombre, derivándose el actual del latin *muri veteres*, ó segun otros, del limosino *murt vert*. Yacía la antigua Sagunto en derredor de un monte, á cuyo pié por la parte septentrional se extiende hoy la poblacion que apenas pasa de 6000 almas. Lame sus muros el Palancia que corre á la mar apartado ahora dos leguas; antes, segun Polibio, siete estadios, unos mil pasos: lo cual prueba lo mucho que se han retirado las aguas, á no ser que se dilatase por alli la antigua ciudad. Opulentísima la llama * Tito Livio, y en efecto grande hubo de ser su riqueza cuando despues de haber los moradores quemado en la plaza pública personas y efectos, quedaron tantos despojos que pudo el vencedor repartir entre su gente mucho botin, enviar no poco á Cartago, y reservar todavía bastante para emprender la campaña que meditaba contra

(*Ap. n. 23.)

Roma. Vestigios notables declararon su pasada grandeza que celebraron muchos poetas, en particular Bartolomé Leonardo de Argensola, que se duele del empleo humilde que en su tiempo se hacia de aquellos mármoles y de sus nobles inscripciones. La resistencia de Sagunto fue tan empeñada, que segun cuenta el ya citado * Polibio, tuvo Anibal, herido en un muslo, que animar con su ejemplo al abatido soldado, sin perdonar cuidado ni fatiga alguna, y aun asi no entró la ciudad sino al cabo de ocho meses de sitio y en medio de llamas y ruinas. Muy atrás quedó de la antigua defensa la que ahora vamos á trazar. Verdad es que no era ni con mucho parecido el caso. (*Ap n. 24.)

La poblacion moderna ya tan reducida, no se hallaba murada á punto de impedir una embestida séria del enemigo. Fundábase la resistencia en una nueva fortaleza elevada en el monte vecino, el cual al invadir la primera vez Suchet el reino de Valencia, vimos que no estaba fortificado. Notóse la falta y tratóse en seguida de remediarla: tuvo para ello que destruirse en parte un teatro antiguo, preciosa reliquia conservada en los últimos tiempos con mucho esmero. La actual fortaleza á que pusieron nombre de San Fernando de Sagunto, abrazaba toda la cima del cerro, habiendo aprovechado para la construccion paredones de un castillo de moros y otros derribos. Formaba el recinto como cuatro porciones ó reductos distintos bajo el nombre de Dos de mayo, San Fernando, Torreon y Agarenos, susceptible cada uno de separada defensa. Habia dentro 17 piezas, dos de á doce. Im-

pidió el envio de otras de mayor calibre la repentina llegada de Suchet. Era la fortaleza atacable solo por el lado de poniente, inaccesible por los demas, de subida muy pina y de peña tajada. Habia delineado las obras modernas el comandante de ingenieros Don Juan Sanchez Cisneros. Encargóse del gobierno en 16 de setiembre el coronel ayudante general de estado mayor Don Luis María Andriani. Ascendia la guarnicion á unos 3000 hombres.

Cercanos los franceses cruzó el general Habert el 23 de setiembre el Palancia, y rodeando el cerro por oriente, dispuso al mismo tiempo que parte de su tropa se metiese en la villa cuyas calles barrearon los enemigos, atronerando tambien las casas ahora solitarias y sin dueño. Tiró á occidente la division de Harispe, y extendiéndose al sur se dió la mano con el general Habert. Situáronse los italianos en Petrés y Gilet camino de Segorbe, quedando de este modo acordonado el cerro en que se asentaban los fuertes. Destacó reservas Suchet hácia Almenara via de Cataluña: exploró la tierra del lado de Valencia.

Vana tentativa de escalada.

Entonces impaciente y ensoberbecido con su buena fortuna determinó tomar por sorpresa la fortaleza de Sagunto. Registró con este objeto el circuito del monte, y oidos los ingenieros, creyó poder tentar una escalada por la falda inmediata á la villa, en donde le pareció vislumbrar restos de antiguas brechas mal reparadas.

Fijó Suchet las tres de la mañana del 28 de setiembre para dar la embestida. El mayor de

ingenieros Chulliot mandaba la primera columna francesa. Debia seguirle el coronel Gudin, y adelantar á todos y apoyarlos el general Habert. Tambien trataron los enemigos de distraer á los nuestros por los demas parages.

Reuniéronse aquellos para efectuar la escalada á media subida en una cisterna distante 40 toesas de la cima. Vigilante Andriani descubrió por medio de una salida los proyectos del enemigo, y alerta con los suyos cerró los accesos que establecian comunicacion entre los diversos fuertes. Un tiro ú arma falsa de los acometedores abrevió una hora el ataque, respondiendo los nuestros al fusilazo con descargas y grandes alaridos. Andriani arengó á los soldados, recordóles memorias del suelo que pisaban; ¡Sagunto! Y embistiendo á la sazon Chulliot, enardecidos los españoles le rechazaron completamente, y á Gudin que cayó herido de una granada en la cabeza, y Habert cuyos soldados espantados huyeron y dejaron sembradas de cadáveres las faldas del monte, cuan largamente se extendian entre un baluarte que llevaba el apellido ilustre de Daoiz y el fuerte de Dos de mayo. Asi en presencia de venerables restos se confundian antiguos y nuevos trofeos. Apoderándose los cercados de varios fusiles, de mas de 50 escalas, de otras herramientas. Perdieron los franceses 400 hombres. Escarmentado Suchet aprendió á obrar con mayor cordura, y preciso le fue sitiar en forma mas arreglada, fortaleza tan bien defendida.

Ibánsele entre tanto aproximando á Don Joaquin Blake las fuerzas que aguardaba, y dispu-

so que Don José Obispo con cerca de 3000 hombres se quedase del lado de Segorbe para incomodar al enemigo mientras permaneciese este en Murviedro. Tambien colocó por su izquierda en Bétera con el mismo fin á Don Cárlos Odonnell, asistido de una columna de igual fuerza compuesta de la division de Don Pedro Villacampa procedente de Aragon, y de la caballería del ejército de Valencia mandada por D. José San Juan. Quiso Suchet alejar de sí vecinos tan molestos, y al propósito ordenó á Palombini que ahuyentase al general Obispo, quien habiéndose adelantado hasta Torres-Torres dos leguas de Murviedro, se habia replegado despues dejando en Soneja una corta vanguardia bajo D. Mariano Moreno. Atacó á esta Palombini el 30 de setiembre, que si bien reforzada tuvo que echar pié atrás para unirse con lo restante de la division. Entonces situó Obispo por escalones delante de Segorbe en el camino real la caballería y en las alturas inmediatas los infantes. Mas el enemigo acometiendo con impetuosidad y fuerza lo arrolló todo, y tuvo Obispo que retirarse á Alcublas.

Reencuentro en Soneja y Segorbe.

En seguida pasó Suchet á atacar en persona el 2 de octubre á Don Cárlos Odonnell, cuyas tropas con destacamentos en Bétera se alojaban en los collados de Benaguacil á la salida de la huerta en que se halla situada la Puebla de Valbona. Resistieron los nuestros bastante tiempo hasta que Odonnell juzgó prudente repasar el Guadalaviar, como lo verificó por Villamarchante, imponiendo aquí respeto á los enemigos con la ocupacion de dos alturas es-

En Bétera y Benaguacil.

carpadas que dominan el camino. Dirigióse despues sin ser incomodado á Ribaroja. Perdimos en estos reencuentros alguna gente, sobre todo en el primero en que perecieron oficiales de mérito. Motejóse en Blake no haber hecho el menor amago para sostener ni á uno ni á otro de ambos generales, mirándose ademas como muy expuesta la estancia que habia señalado á Don José Obispo. Influian tambien malamente en el buen ánimo del soldado tales retiradas y descalabros parciales, siendo reprensible en un gefe no precaverlos al abrir de una campaña.

Buena defensa y toma del castillo de Oropesa.

Para no desperdiciar tiempo y alejadas ya las tropas vecinas, pensó el mariscal Suchet apoderarse del castillo de Oropesa, que cerraba el paso del camino real de Cataluña. Ofrecióle buena ocasion el atravesar por alli cañones de grueso calibre que traian de Tortosa contra Sagunto, de los que mandó detener algunos para batir los muros. Se componia el castillo de un gran torreon cuadrado, circuido por tres partes de otro recinto sin foso, pero amparado del escarpe del terreno. Tenia de guarnicion unos 250 hombres, y solo le artillaban cuatro cañones de hierro. Mandaba Don Pedro Gotti, capitan del regimiento de América. A cuatrocientas toesas y orilla de la mar habia otra torre llamada del Rey, muy al caso para favorecer un embarque, en la cual capitaneaba 170 hombres el teniente Don Juan José Campillo.

Despues que los franceses habian penetrado en el reino de Valencia, habian en vano tentado tomar de rebate el castillo de Oropesa. Unieron ahora para conseguirlo sus esfuerzos, y fá-

cil era apoderarse de un recinto tan corto y con flacos muros. Empezó el 8 de octubre á batirlos el enemigo, dueño ya antes de la villa. Dirigia el general Compere á los sitiadores. El 10 llegó Suchet, y derribado un lienzo de la muralla, prontos los franceses á dar el asalto, capituló el gobernador honrosamente. No por eso se rindió el de la torre del Rey, Campillo, que desechó con brio toda propuesta. Constante en su resolucion hasta el 12, y defendiéndose valerosamente, tuvo la dicha de que acudiesen entonces para protegerle el navío inglés Magnífico, comandante Eyre, y una division de faluchos á las órdenes de Don José Colmenares. No siendo dado sostener por mas tiempo la torre, pusiéronse unos y otros de acuerdo, y se trató de salvar y llevar á bordo la guarnicion. Presentaba dificultades el ejecutarlo, pero tal fué la presteza de los marinos británicos, tal la de los españoles, entre los que se distinguió el piloto Don Bruno de Egea, tal en fin la serenidad y diligencia del gobernador, que se consiguió felizmente el objeto. Campillo se embarcó el último y mereció loores por su proceder: muchos le dispensó la justa imparcialidad del comandante inglés.

Resistencia honrosa y evacuacion de la torre del Rey.

Activa el enemigo los trabajos contra Sagunto.

Libre Suchet cada vez más de obstáculos que le detuviesen, paró su consideracion exclusivamente en el cerco de Murviedro. Volvieron tambien de Francia, ausentes con licencia despues de lo de Tarragona, los generales de artillería Valée y Rogniat, con cuya llegada se activaron los trabajos del sitio.

Empezólos el enemigo contra la parte occi-

dental de la fortaleza en donde estaba el reducto dicho del 2 de mayo, y plantó á ciento cincuenta toesas una batería de brecha. Ofreciánsele para continuar en su intento muchos estorbos nacidos del terreno; y si los españoles hubiesen tenido artillería de á 24, siendo imposible en tal caso los aproches, quizá se hubiera limitado el cerco á mero bloqueo.

Pudieron al fin los franceses despues de penosa faena romper sus fuegos el 17, mas hasta el 18 en la tarde no juzgaron los ingenieros practicable la brecha abierta en el reducto del 2 de mayo, en cuya hora resolvió Suchet dar el asalto.

Asalto intentado infructuosamente.

Una columna escogida al mando del coronel Matis debia acometer la primera. Notaron los españoles desde temprano los preparativos del enemigo, y apercibiéronse para rechazarle. Hombres esforzados coronaban la brecha, y con voces y alaridos desafiaban á los contrarios sin que los atemorizase el fuego terrible y vivo del cañon francés.

Comenzóse la embestida, y los mas ágiles de los sitiadores llegaron hasta dos tercios de la subida, cuya aspereza y angostura les impidió ir mas arriba, destrozados por el fuego á quemaropa de los nuestros, por las granadas y las piedras. Cuantas veces repitió el enemigo la tentativa, otras tantas cayeron sus soldados del derrumbadero abajo. Entróles desmayo, y á lo último como anonadados desistieron de la empresa con pérdida de 500 hombres, de ellos muchos oficiales y gefes. Por medio de señales entendíase la guarnicion del fuerte con la ciudad

de Valencia, y Blake ofreció al gobernador y á la tropa merecidas recompensas.

Embarazábale mucho á Suchet el malogro de su empresa, y aunque procuró adelantar los trabajos y aumentar las baterías, temia fuese infructuoso su afan, atendiendo á lo escabroso y dominante del peñon de Sagunto. Confiaba solo en que Blake deseoso de socorrer la plaza viniese con él á las manos, y entonces parecíale seguro el triunfo.

Prepárase Blake á socorrer á Sagunto.

Así sucedió. Aquel general tan afecto desgraciadamente á batallar, é instado por el gobernador Andriani, trató de ir en ayuda del fuerte. Convidábale tambien á ello tener ya reunidas todas sus fuerzas que juntas ascendian á 25,300 hombres, de los que 2550 de caballería, poco mas ó menos. Llegaron á lo último las que pertenecian al tercer ejército bajo las órdenes de Don Nicolás Mahy. Pendió la tardanza de haberse antes dirigido sobre Cuenca para alejar de allí al general D'Armagnac que amagaba por aquella parte el reino de Valencia. Consiguió Mahy su objeto sin oposicion, y caminó despues á engrosar las filas alojadas en el Guadalaviar.

Pronto á moverse Don Joaquin Blake encargó la custodia de la ciudad de Valencia á la milicia honrada, y dió á su ejército una proclama sencilla concebida en términos acomodados al caso. Abrió la marcha en la tarde del 24, y colocó su gente en la misma noche no léjos de los enemigos. La derecha compuesta de 3000 infantes y algunos caballos á las órdenes de Don José Zayas, y de una reserva de 2000 hom-

bres á las del brigadier Velasco, en las alturas del Puig. Allí se apostó tambien el general en gefe con todo su estado mayor. Constaba el centro, situado en la Cartuja de Ara Christi, de 3000 infantes que regia Don José Lardizábal, y de 1000 caballos que eran los expedicionarios del cargo de Loy, y algunos de Valencia, todos bajo la direccion de Don Juan Caro: habia además aqui una reserva de 2000 hombres qué mandaba el coronel Liori. Extendíase la izquierda hácia el camino real llamado de la Calderona. Cubria esta parte Don Cárlos Odonnell, teniendo á sus órdenes la division de Don Pedro Villacampa de 2500 hombres, y la de Don José Miranda de 4000 con 600 caballos que guiaba Don José San Juan. El general Obispo bajo la dependencia tambien de Odonnell estaba con 2500 hombres en el punto mas extremo hácia Náquera. Amenazaba embestir por la parte del desfiladero de Sancti Espíritus todo nuestro costado izquierdo, debiendo servirle de reserva Don Nicolás Mahy al frente de mas 4000 infantes y 800 ginetes. Tenia órden este general de colocarse en dos ribazos llamados los Germanells. Cruzaban al propio tiempo por la costa unos cuantos cañoneros españoles y un navío inglés.

Concurrieron aquella noche al cuartel general de Don Joaquin Blake oficiales enviados por los respectivos gefes, y con presencia de un diseño del terreno trazado antes por Don Ramon Pírez, gefe de estado mayor, recibió cada cual sus instrucciones con la órden de la hora en que se debia romper el ataque.

Hasta las once de la misma noche ignoró

Suchet el movimiento de los españoles, y entonces informóle de ello un confidente suyo vecino del Puig. No pudiendo el mariscal ya tan tarde retirarse sin levantar el sitio de Sagunto con pérdida de la artillería, tomó el partido, aunque mas arriesgado, de aguardar á los españoles y admitir la batalla que iban á presentarle. Resolvió á ese propósito situarse entre el mar y las alturas de Vall de Jesus y Sancti Espíritus, por donde se angosta el terreno. Puso en consecuencia á su izquierda del lado de la costa la division del general Habert, á la derecha hácia las montañas la de Harispe. En segunda línea á Palombini y una reserva de dos regimientos de caballería á las órdenes del general Broussard. Por el extremo de la misma derecha reforzada por Klopicki, al general Robert con su brigada y un cuerpo de caballería, teniendo expresa órden de defender á todo trance el desfiladero de Sancti Espíritus que consideba Suchet como de la mayor importancia. Quedaron en Petres y Gilet, Compere y los napolitanos, ademas de algunos batallones que permanecieron delante de la fortaleza de Sagunto, contra la cual las baterías de brecha no cesaron de hacer fuego. Contaba en línea Suchet cerca de 20,000 hombres.

Batalla de Sagunto.

A las ocho de la mañana del 25 marchando adelante de su posicion rompieron á un tiempo el ataque las columnas españolas, y rechazaron las tropas ligeras del enemigo. Trabóse la pelea por nuestra parte con visos de buena ventura. Las acequias, garrofales y moreras, los vallados y las cercas no consentian maniobrase el ejérci-

to en línea contigua, ni tampoco que el general en gefe, situado como antes en las alturas del Puig, pudiese descubrir los diversos movimientos. Sin embargo las columnas españolas, segun confesion propia de los enemigos, avanzaban en tal ordenanza, cual nunca ellos las habian visto marchar en campo raso. La de Lardizábal se adelantaba repartida en dos trozos, uno por el camino real hácia Hostalets, otro dirigiéndose á un altozano via del convento de Vall de Jesus. Por Puzol la de Zayas, tratando de ceñir al enemigo del lado de la costa. Tambien nuestra izquierda comenzó por su parte un amago general bien concertado.

Acometiendo Lardizábal con intrepidez, el trozo suyo que iba hácia Vall de Jesus, apoderóse á las órdenes de Don Wenceslao Prieto del altozano inmediato, en donde se plantó luego artillería. Causó tan acertada maniobra impresion favorable, y los cercados de Sagunto, creyendo ya próximo el momento de su libertad, prorumpieron en clamores y demostraciones de alegría. Bien conoció Suchet la importacia de aquel punto; y para tomarle, trató de hacer el mayor esfuerzo. Sus generales puestos á la cabeza de las columnas arremetieron á subir con su acostumbrado arrojo. Encontraron vivísima resistencia. Paris fue herido; lo mismo varios oficiales superiores; muerto el caballo de Harispe; arrollados una y varias veces los acometedores, que solo cerrando de cerca á los nuestros con dobles fuerzas, se enseñorearon al cabo de la altura.

Mas los españoles bajando al llano, y unidos á otros de los suyos, se mantuvieron firmes é

impidieron que el enemigo penetrase y rompiese el centro. Era instante aquel muy crítico para los contrarios, aunque fuesen ya dueños del altozano; pues Zayas maniobrando diestramente comenzaba á abrazar el siniestro costado de los franceses, acercándose á Murviedro, y por la izquierda Don Pedro Villacampa tambien adquiria ventajas.

Urgíale á Suchet no desaprovechar el triunfo que habia conseguido en la altura, tanto mas cuanto los españoles de Lardizábal no solo se conservaban tenaces en el llano, sino que sostenidos por la caballería de Don Juan Caro contramarchaban ya á recuperar el punto perdido, despues de haber atropellado y destrozado á los húsares enemigos, apoderándose tambien el coronel Ric de algunas piezas. En tal aprieto movió el mariscal francés la division de Palombini que estaba en segunda línea, y se adelantó en persona á exhortar á los coraceros que iban á contener el ímpetu de la caballería española. Se empeñó entonces una refriega brava, y Suchet fue herido de un balazo en un hombro; mas siéndolo igualmente los generales españoles Don Juan Caro y Don Casimiro Loy que cayeron prisioneros, desmayaron los nuestros, arrollólos el enemigo, y hasta recobró los cañones que poco antes le habian cojido. Don Joaquin Blake envió para reparar el mal á Don Antonio Burriel, gefe del estado mayor expedicionario, y al oficial del mismo cuerpo Zarco del Valle. Nada lograron estos sugetos que gozaban en el ejército de distinguido concepto. Los dragones de Numancia los arrastraron en la fuga.

Tambien por la izquierda la suerte favorable al principio volvia ahora la espalda. Don Cárlos Odonnell con objeto de reforzar á Obispo, que tenia delante á Robert, dispuso que avanzara Don Pedro Villacampa, quien ganando terreno obligó á los enemigos á ciar algun tanto. Pero en ademan Klopicki de amenazar al general español por el costado, mandó Odonnell á Don José Miranda que saliese al encuentro. Tuvo este general el desacuerdo de marchar en una direccion cási paralela á la del enemigo y con distancias cerradas, exponiéndose á que resultara confusion en sus líneas si los franceses, como se verificó, le acometian de flanco. Comenzó luego el desórden, y siguióse mucha dispersion. No pudieron los esfuerzos de Villacampa y Odonnell reparar tamaño contratiempo. Unas y otras tropas vinieron sobre las de Mahy atacadas no solo ya por Klopicki, sino tambien por parte de la division de Harispe que venia del centro. Hubiera quizá sido completa la dispersion sin los regimientos de Molina, Avila y Cuenca, que se portaron con arrojo y serenidad. Por desgracia se habia Mahy retardado en su marcha, y no llegó bastante á tiempo para apoyar la primera arremetida, ni para contener el primer desórden. Los franceses victoriosos cogieron muchos prisioneros, y obligaron á Mahy y á las otras tropas de la izquierda á que se refugiasen por Bétera en Ribaroja.

Don José Zayas en la derecha tuvo mayor fortuna, y no se retiró sino cuando ya vió roto el centro y en completa retirada y confusion la izquierda. Hízolo en el mayor órden hasta las

alturas del Puig, y antes en Puzol se defendió con el mayor valor un batallon suyo de guardias walonas, que por equivocacion se habia metido dentro del pueblo.

Se abrigaron sucesivamente del Guadalaviar todas las divisiones españolas, parándose el ejército francés en Bétera, Albalat y el Puig. Nuestra pérdida 12 piezas y 900 hombres entre muertos y heridos; prisioneros ó extraviados 3922. Suchet en todo unos 800. A pesar de la derrota aumentaron por su buen porte la anterior fama las divisiones expedicionarias, y la de Don Pedro Villacampa: ganáronla algunos cuerpos de las otras. No Don Joaquin Blake que indeciso apenas tomó providencia alguna. Hábil general la víspera de la batalla, embarazóse, segun costumbre, al tiempo de la ejecucion, y le faltó presteza para acudir adonde convenia, y para variar ó modificar en el campo lo que habia de antemano dispuesto ó trazado. Tambien le desfavorecia la tibieza de su condicion. Aficiónase el soldado al gefe que, al paso que es severo, goza de virtud comunicable. Blake de ordinario vivia separadamente, y como alejado de los suyos.

Rendicion del castillo.

Siguióse á la derrota la rendicion del castillo de Sagunto. Queria prevenirla el general español volviendo á hacer otro esfuerzo, de cuyo intento trató de avisar al gobernador Andriani por medio de señales. Mas impidió el que aquel las advirtiese la cerrazon y el viento fresco que soplaba norte-sur, y hacia que encubriese el asta á los defensores del castillo la bandera y gallardete que se empleaban al efecto en el Mi-

quelet ó torre de la catedral de Valencia. Aunque no hubiese ocurrido tal incidente dudamos pudiera Blake haber vuelto tan pronto á dar batalla, á no exponerse imprudentemente á otro desastre como el de Belchite.

Ganado que hubo la de Sagunto el mariscal Suchet, propuso al gobernador del castillo Don Luis María Andriani honrosa capitulacion, convidándole á que enviase persona de su confianza que viese con sus propios ojos todo lo ocurrido, y se desengañase de cuán inútil era ya aguardar socorro. Convino Andriani, y pasó de su órden al campo francés el oficial de artillería Don Joaquin de Miguel. De vuelta este al castillo, y conforme á su relacion, capituló el gobernador en la noche del 26; y á poco en la misma, sin aguardar al dia, salieron por la brecha con los honores de la guerra él y la guarnicion, compuesta de 2572 hombres. Tanto instaba á Suchet terminar aquel sitio.

Por mucho desaliento en que hubiese caido el soldado despues de la pérdida de la batalla, se reprendió en Andriani la precipitacion que puso en venir á partido. «La brecha, * dice Suchet, era de acceso tan dificil que los zapado- (* Ap. n. 15.)
»res tuvieron que practicar una bajada para que »pudiesen descender los españoles." Y mas adelante añade que aun tomado el 2 de mayo, se presentaban muchos obstáculos para enseñorearse de los demas reductos, por manera [son sus palabras] «que el arte de atacar y el valor de las »tropas podian estrellarse todavía contra aque»llos muros." Habíase Andriani conducido hasta entonces con inteligencia y brio. Atolondró-

le la batalla perdida, y juzgó quedar bien puesto el honor de las armas rindiéndose abierta brecha. Zaragoza y Gerona nos habian acostumbrado á esperar otros esfuerzos, y no era la hacha ni la pala oficiosa del gastador enemigo la que debiera haber allanado la salida á los defensores de Sagunto.

La toma de este castillo miráronla con razon los franceses como de mucha entidad por el nombre, y por el desembarazo que ella les daba. Sin embargo no se atrevieron á acometer inmediatamente la ciudad de Valencia. Era todavía numeroso el ejército de Blake, amparábanle fuertes atrincheramientos, y no estaba olvidado el escarmiento que delante de aquellos muros recibiera Moncey en 1808, como tampoco la inútil y malhadada expedicion de Suchet en 1810. Por lo mismo parecióle prudente al mariscal francés aguardar refuerzos, y se contentó en el intermedio con situarse al comenzar noviembre en Paterna, frente de Cuarte, prolongándose hácia la marina, izquierda del Guadalaviar. En la derecha se alojaron los españoles: el ejército desde Manises hasta Monteolivete, y de alli hasta el embocadero del rio los paisanos armados de la provincia.

Diversiones en favor de Valencia. Cataluña.

Trabajaba en Cataluña Don Luis Lacy, y entretenia á los franceses de aquel principado, ya que no pudiese activa y directamente coadjuvar al alivio de Valencia. Severo y equitativo, ayudado de la junta provincial, levantó el espíritu de los catalanes, quienes, á fuer de hombres industriosos, vieron tambien en las reformas de las córtes, y sobre todo en el decreto de seño-

ríos, nueva aurora de prosperidad. Reforzó Lacy á Cardona, fortificó ciertos puntos que se daban la mano, y formaban cadena hasta el fuerte de la Seu de Urgel; no descuidó á Solsona, y atrincheró la fragosa y elevada montaña de Abusa, á cierta distancia de Berga, en donde ejercitaba los reclutas. ¡Y todo eso rodeado de enemigos y vecino á la frontera de Francia! Pero ¿qué no podia hacerse con gente tan belicosa y pertinaz como la catalana? Dueños los invasores de cási todas las fortalezas, no les era dado, menos aun aqui que en otras partes, extender su dominacion mas allá del recinto de las fortificaciones, y aun dentro de ellas, segun la expresion de un testigo de vista imparcial, « * no bastaba ni mu- (*Ap n. 16.)
»cha tropa atrincherada para mantener siquiera »en órden á los habitantes." Mas de una vez hemos tenido ocasion de hablar de semejante tenacidad, á la verdad heróica, y en rigor no hay en ello repeticion. Porque creciendo las dificultades de la resistencia, y esta con aquellas, tomaba la lucha semblantes diversos y colores mas vivos, desplegándose la ojeriza y despechado encono de los catalanes, al compás del hostigamiento y feroz conducta de los enemigos.

Toma de las Islas Medas.

Apoderados estos de todos los puntos marítimos principales, determinó Lacy posesionarse de las Islas Medas al embocadero del Ter, de que ya hubo ocasion de hablar. Dos de ellas bastante grandes, con resguardado surgidero al sudeste. Los franceses, aunque las tenian descuidadas, conservaban dentro una guarnicion. Parecióle á Lacy lugar aquel acomodado para un depósito, y buena via para recibir por ella auxi-

lios y dar mayor despacho á los productos catalanes. Tuvo encargo de conquistarlas el coronel inglés Green, yendo á bordo de la fragata de su nacion, Indomable, con 150 españoles que mandaba el baron de Eroles. Verificóse el desembarco el 29 de agosto, y el 3 de setiembre abierta brecha se apoderaron los nuestros del fuerte. Acudieron los franceses en mucho número á la costa vecina, y empezaron á molestar bastante con sus fuegos á los que ahora ocupaban las Islas. Opinaron entonces los marinos británicos que se debian estas abandonar, lo cual se ejecutó á pesar de la resistencia de Eroles y de Green mismo. Volaron los aliados antes de la evacuacion el fuerte ó castillo.

No era hombre Don Luis Lacy de ceder en su empresa, é insistiendo en recuperar las Islas persuadió á los ingleses á que de nuevo le ayudasen. En consecuencia se embarcó el 11 en persona con 200 hombres en Arenys de Mar á bordo de la mencionada fragata, comandante Thomas: fondeó el 12 á la inmediacion de las Medas, y dividiendo la fuerza desembarcó parte en el continente para sorprender á los franceses y destruir las obras que allí tenian, y parte en la Isla Grande. Cumplióse todo segun los deseos de Lacy, quien ahuyentados los enemigos, y dejando al teniente coronel Don José Masanes por gobernador del fuerte y director de las fortificaciones que iban á levantarse, tornó felizmente al puerto de donde habia salido. Restablecióse el castillo, y se fortalecieron las escarpadas orillas que dominan la costa. En breve pudieron las Medas arrostrar las tentativas del enemigo

que, campado enfrente, se esforzaba por impedir los trabajos y arruinarlos. Puso el comandante español toda diligencia en frustrar tales intentos, y cuando momentánea ausencia ú otra ocupacion le alejaban de los puntos mas expuestos, manteníase firme alli su esposa Doña María Armengual á semejanza de aquella otra * Doña María de Acuña, que en el siglo XVI defendió á Mondéjar ausente el alcaide su marido. Sacóse provecho de la posesion de las Medas militar y mercantilmente, habiendo las córtes habilitado el puerto. (* Ap. n. 17.)

Apellidólas el general en gefe Islas de la *Restauracion*, como indicando que de alli renaceria la de Cataluña, y á un baluarte á que querian dar el nombre de *Lacy* púsole el de *Montardit*: «honor, dijo, que corresponde á un már»tir de la patria.” Tal suerte en efecto habia poco antes cabido á un Don Francisco de Montardit, comandante de batallon, muy bien quisto, hecho prisionero por los franceses en un ataque sobre la ciudad de Balaguer, y arcabuceado por ellos inhumanamente. Dirigió Lacy con este motivo en 12 de octubre al mariscal Macdonald una reclamacion vigorosa, concluyendo por decirle: «amo, como es debido, la moderacion; mas no »seré expectador indiferente de las atrocidades »que se ejecuten con mis subalternos: haré res»ponsables de ellas á los prisioneros franceses »que tengo en mi poder, y pueda tener en lo »sucesivo.”

Muerte de Montardit.

Incansable Don Luis trató en seguida de romper la línea de puestos fortificados que desde Barcelona á Lérida tenian establecidos los franceses.

Empresas de Lacy y Eroles en el centro de Cataluña.

Empezó su movimiento, y el 4 de octubre acometió ya la villa de Igualada con 1500 infantes y 300 caballos. Le acompañaba el baron de Eroles, segundo comandante general de Cataluña, cuyo valor y pericia se mostraron más y más cada dia. Los franceses perdieron en el citado pueblo 200 hombres, refugiándose los restantes en el convento fortificado de Capuchinos, que no pudo Lacy batir falto de artillería. Pasaron despues ambos caudillos á sorprender un convoy que iba de Cervera, para lo cual repartieron sus fuerzas en dos porciones. Dió primero con él, segun lo concertado, el baron de Eroles, y sorprendióle el 7 del mismo octubre perdiendo los enemigos 200 hombres, sin que dejase aquel general nada que hacer á Don Luis Lacy.

Ataque de Igualada.

Aterráronse los franceses con la súbita irrupcion de los nuestros y con las ventajas adquiridas, y juzgando imprudente mantener tropas desparramadas por lugares abiertos ó poco fortificados, abandonaron al fin, metiéndose depriesa en Barcelona, el convento de Igualada, la villa de Casamasana, y aun Monserrat. Quemaron á la retirada este monasterio, y lo destrozaron todo, sagrado y profano.

Requiriendo lós asuntos generales del principado la presencia de Lacy cerca de la junta, tornó este á Berga, y dejó al cuidado del baron de Eroles la conclusion de la empresa tan bien comenzada, y proseguida con no menor dicha.

Rendicion de la guarnicion de Cerbera.

Atacó el baron á los franceses de Cervera y el 11 los obligó á rendirse: ascendió el número de los prisioneros á 643 hombres. Estaban atrincherados los enemigos en la universidad, edifi-

cio suntuoso, no por la belleza de su arquitectura sino por su extension y solidez propias para la defensa. Habia fundado aquella Felipe V cuando suprimió las otras universidades del principado en castigo de la resistencia que á su advenimiento al trono le hicieron los catalanes. Cogió tambien Eroles á Don Isidoro Perez Camino, corregidor de Cervera nombrado por los franceses, hombre feroz que á los que no pagaban puntualmente las contribuciones, ó no se sujetaban á sus caprichos, metia en una jaula de su invencion, la cabeza solo fuera, y pringado el rostro con miel para que atormentasen á sus víctimas en aquel potro hasta las moscas. A la manera del cardenal de la Ballue en Francia, llególe tambien al corregidor su vez, con la diferencia de que la plebe catalana no conservó años en la jaula al magistrado intruso como hizo Luis XI con su ministro. Son mas ardorosas y por tanto caminan mas precipitadamente las pasiones populares. El corregidor pereció á manos del furor ciego de tantos como habia él martirizado antes, y si la ley del talion fuese lícita y mas al vulgo, hubiéralo sido en esta ocasion contra hombre tan inhumano y fiero.

Se rindió en seguida en 14 del mismo octubre al baron de Eroles la guarnicion de Bellpuig, atrincherada en la antigua casa de los duques de Sesa. Muchos de los enemigos perecieron defendiéndose y se entregaron unos 150. De Bellpuig.

Escarmentado que hubo el de Eroles á los franceses del centro de la Cataluña, y cortada la línea de comunicacion entre Lérida y Barcelona, revolvió al norte con propósito hasta de Revuelve Eroles sobre la frontera de Francia.

penetrar en Francia. Obró entonces mancomunadamente con Don Manuel Fernandez Villamil gobernador á la sazon de la Seu de Urgel, y sirvióle este de comandante de vanguardia. Rechazó ya al enemigo en Puigcerdá el baron el 26 de octubre, y le combatió bravamente el 27 en un ataque que el último intentara. Al propio tiempo Villamil se dirigió á Francia por el valle de Querol, desbarató el 29 en Marens á las tropas que se le pusieron por delante, saqueó aquel pueblo que sus soldados abrasaron, y entró el 30 en Ax. Exigió alli contribuciones, é inquietó toda la tierra, repasando despues tranquilamente la frontera. Sostenia Eroles estos movimientos.

Acertada conducta de Lacy.

Pero el centro de todos ellos era Don Luis Lacy, quien cautivó con su conducta la voluntad de los catalanes, pues al paso que procuraba en lo posible introducir la disciplina y buenas reglas de la milicia, lisonjeábalos prefiriendo en general por gefes á naturales acreditados del país, y fomentando el somaten y los cuerpos francos á que son tan aficionados. La situacion entonces de la Cataluña indicaba ademas como mejor y cási único este modo de guerrear.

Y alrededor de la fuerza principal que regía Lacy ó su segundo Eroles, y cerca de las plazas fuertes y por todos lados, se descubrian los infatigables gefes de que en varias ocasiones hemos hecho mencion, y otros que por primera vez se manifestaban ó sucedian á los que acababan gloriosamente su carrera en defensa de la patria. Seríanos imposible meter en nuestro cuadro la relacion de tan innumerables y largas lides.

Mirando los franceses con mucho desvío tan mortífera é interminable lucha, gustosamente la abandonaban y salian de la tierra. Macdonald duque de Tarento regresó á Francia partiendo de Figueras el 28 de octubre. Era el tercer mariscal que habia ido á Cataluña, y volvia sin dejarla apaciguada. Tuvo por sucesor al general Decaen.

**Pasa Macdonald á Francia.**

**Le sucede Decaen.**

Apenas podia moverse del lado de Gerona el ejército francés del principado, teniendo que poner su principal atencion en mantener libres las comunicaciones con la frontera. No mas le era permitido menearse á la division de Frere perteneciente al cuerpo de Suchet, la cual, conforme hemos visto, ocupaba la Cataluña baja, dándole bastante en que entender todo lo que por alli ocurria y en parte hemos relatado. De suerte que la situacion de aquella provincia en cuanto á la tranquilidad que apetecian los franceses, era la misma que al principio de la guerra, y una misma la necesidad de mantener dentro de aquel territorio fuerzas considerables que guarneciesen ciertos puntos y escoltasen cuidadosamente los convoyes.

**Convoy que vá á Barcelona.**

Solo por este medio se continuaba abasteciendo á Barcelona, y Decaen preparó en diciembre uno muy considerable en el Ampurdan con aquel objeto. Tuvo aviso de ello Lacy, y queriendo estorbarlo puso en acecho á Rovira, colocó á Eroles y á Milans en las alturas de San Celoni, dirigió sobre Trentapasos á Sarsfield y apostó en la Gárriga con un batallon á D. José Casas. Las fuerzas que Decaen habia reunido eran numerosas ascendiendo á 14,000 infantes y 700 caba-

llos con ocho piezas, sin contar unos 4000 hombres que salieron de Barcelona á su encuentro. Las de Lacy no llegaban á la mitad, y asi se limitó dicho general á hostilizar á los franceses durante su marcha emprendida desde Gerona el 2 de diciembre. Padeció el enemigo en ella bastante, y Sarsfield se mantuvo firme contra los que le atacaron y venian de la capital. Los nuestros ya que no pudieron impedir la entrada del convoy, recelando se retirase Decaen por Vique, trataron de cerrarle el paso de aquel lado. Para ello mandó Lacy á Eroles que ocupase la posicion de San Feliú de Codinas, y él se situó con Sarsfield en las alturas de la Gárriga. Se vieron luego confirmadas las sospechas de los españoles, presentándose el 5 en la mañana los enemigos delante del último punto con 5000 infantes, 400 caballos y cuatro piezas. Rechazólos Lacy vigorosamente y siguieron el alcance hasta Granollers Don José Casas y Don José Manso, por lo que tuvieron todas las fuerzas de Decaen que tornar por San Celoni y dejar libre y tranquila la ciudad y pais de Vique.

Aragon. Util era para defender á Valencia esta continuada diversion de la Cataluña, pero fue mas directa la que se intentó por Aragon. Aqui conforme á órdenes de Blake se habian reunido el 24 de setiembre en Ateca, partido de Calatayud, Duran y el Empecinado. Don José Duran y Don Juan Martin el Empecinado. Temores de esto y las empresas en aquel reino y en Navarra de Don Francisco Espoz y Mina. Mina habian motivado la formacion en Pamplona y sus cercanías de un cuerpo de reserva bastante considerable, pues que las fuerzas que

en ambos parajes mandaban los generales Reille y Musnier no bastaban para conservar quieto el pais y hacer rostro á tan osados caudillos.

Tropas que reunen los franceses en Navarra y Aragon.

Entre las tropas francesas que se juntaban en Navarra, contábase una nueva division italiana que atravesando las provincias meridionales de Francia y viniendo de la Lombardía, apareció en Pamplona el 31 de agosto. La mandaba el general Severoli, y se componia de 8955 hombres y 722 caballos: permaneció el setiembre en aquella provincia, mas al comenzar octubre pasó á reforzar las tropas francesas de Aragon.

Ademas de los de Severoli habian ido á Zaragoza tres batallones tambien italianos procedentes de los depósitos de Gerona, Rosas y Figueras, los cuales para unirse á la division de Palombini que con Suchet se habia dirigido sobre Valencia, rodearon y metiéronse en Francia para entrar camino de Jaça en Aragon por lo peligroso que les pareció la ruta directa. Y, sea dicho de paso, de 21,288 infantes y 1905 ginetes, unos y otros italianos, que fuera de los de Severoli habian penetrado en España desde el principio de la guerra, ya no quedaban en pié sino unos 900 escasos.

Los tres batallones que iban de Cataluña no se unieron inmediatamente al ejército invasor de Valencia: quedáronse en Aragon para auxiliar á Musnier. Habian llegado á este reino antes de promediar setiembre, y uno de ellos fue destinado á reforzar la guarnicion enemiga de Calatayud.

Atacan á Calatayud Duran y el Empecinado.

Aqui tuvieron luego que lidiar con los ya mencionados Don José Duran y Don Juan Mar-

tin, quienes desde Ateca habian resuelto acometer á los franceses alojados en aquella ciudad. No tenia el Empecinado consigo mas que la mitad de su gente, habiendo quedado la otra bajo Don Vicente Sardina en observacion del castillo de Molina. Al contrario Duran, á quien acompañaba lo mas de su division junto con D. Julian Antonio Tubuena y Don Bartolomé Amor que mandaba la caballería, gefes ambos muy distinguidos. Uno y otro tuvieron principal parte en las hazañas de Duran, que nunca cesó de fatigar al enemigo, habiendo tenido entre otros un reencuentro glorioso en Aillon el 23 de julio.

Ascendia el número de hombres que para su empresa reunieron Duran y el Empecinado á 5000 infantes y 500 caballos. El 26 de setiembre aparecieron ambos sobre Calatayud, desalojaron á los franceses de la altura llamada de los Castillos, y les cogieron algunos prisioneros, encerrándose la guarnicion en el convento fortificado de la Merced, cuyo comandante era Mr. Muller. Duran se encargó particularmente de sitiar aquel punto, é incumbió á la gente del Empecinado observar las avenidas del puerto del Frasno, en donde el 1.° de octubre repelió el último una columna francesa que venia de Zaragoza en socorro de los suyos, y tomó al coronel Gillot que la mandaba.

Cercado el convento y sin artillería los nuestros, se acudió para rendirle al recurso de la mina, y aunque el jefe enemigo resistió cuanto pudo los ataques de los españoles, tuvo al fin el 4 de octubre que darse á partido, quedando pri-

sionera la guarnicion que constaba de 566 soldados, y con permiso los oficiales de volver á Francia bajo la palabra de honor de no servir mas en la actual guerra.

Hacen prisionera la guarnicion.

Muy alborotado Musnier gobernador de Zaragoza con ver lo que amagaba por Calatayud, y con que hubiese sido rechazada en el Frasno la primera columna que habia enviado de auxilio, reunió todas sus fuerzas de la izquierda del Ebro, y llegó, á peticion suya, de Navarra con el mismo fin, destacado por Reille, el general Bourke, que avanzó lo largo de la izquierda del Jalon. Musnier asomó á Calatayud el 6 de octubre, pero los españoles se habian ya retirado con sus prisioneros, quedando solo allí segun lo estipulado los oficiales, á quienes sus superiores formaron causa por haber separado su suerte de la de los soldados.

Viene sobre ella Musnier.

Se retiran.

Viendo los franceses que se habian alejado los nuestros de Calatayud, retrocedieron tornando Bourke á Navarra, y los de Musnier á la Almunia. Ocuparon de seguida y nuevamente la ciudad los españoles.

Semejante perseverancia exigió de los franceses otro esfuerzo que facilitó la llegada á Zaragoza de la division de Severoli en 9 de octubre. Venia esta á instancias de Suchet, incansable en pedir auxilios que directa ó indirectamente cooperasen al buen éxito de la campaña de Valencia. Musnier partió con la mencionada division via del Frasno, y uniéndose á la caballería de Klicky entró en Calatayud. Duran y el Empecinado habian vuelto á evacuar la ciudad, retirándose en dos diferentes direcciones. Para

Division de Severoli en Aragon.

Se separan Duran y el Empecinado.

perseguirlos tuvieron los enemigos que separarse, yendo unos á Daroca y Used y otros á Ateca camino de Madrid.

Mina. No persistieron mucho en el alcance, llamados á la parte opuesta á causa de una súbita irrupcion en las cinco villas de Don Francisco Espoz y Mina. Habian los franceses acosado de muerte á este caudillo durante todo el estío, irritados con la sorpresa de Arlaban. Y él ceñido de un lado por los Pirineos, del otro por el Ebro, sin apoyo ni punto alguno de seguridad, sin mas tropas que las que por sí habia formado, y sin mas doctrina que la adquirida en la escuela de la propia experiencia, burló los intentos del enemigo y escarmentóle muchas veces, algunas en la raya y aun dentro de Francia.

Arreció en especial el perseguimiento desde el 20 de Junio hasta el 12 de julio. 12,000 hombres fueron tras Mina entonces; más acertadamente dividió este sus batallones en columnas movibles con direcciones y marchas contrarias, incesantes y sigilosas, obligando asi al enemigo ó á dilatar su línea á punto de no poderla cubrir convenientemente, ó á que reunido no tuviese objeto importante sobre que cargar de firme.

Ponen los franceses su cabeza á precio. Desesperanzados los franceses de destruir á Mina á mano armada, pusieron á precio la cabeza de aquel caudillo. 6000 duros ofreció por ella el gobernador de Pamplona Reille en bando de 24 de agosto, 4000 por la de su segundo Don Antonio Cruchaga, y 2000 por cada una de las de otros gefes. Reuniéronse á medios tan indignos los de la seduccion y astucia. A este propósito y por el mismo tiempo personas de aque-

Tratan de seducirle.

lla ciudad y entre otras Don Joaquin Navarro de la diputacion del reino, con quien Mina habia tenido anterior relacion, enviaron cerca de su persona á Don Franscisco Aguirre Echechurri para ofrecerle ascensos, honores y riquezas si abandonaba la causa de su patria y abrazaba la de Napoleon. Mina que necesitaba algun respiro, tanto mas cuanto de nuevo se veía muy acosado entrando á la sazon en Navarra la division de Severoli y otras fuerzas, pidió tiempo para contestar sin acceder á la proposicion, alegando que tenia antes que ponerse de acuerdo con su segundo Cruchaga. Impacientes de la tardanza los que habian abierto los tratos, despacharon en seguida con el mismo objeto, primero á un francés llamado Pellou, hombre sagaz, y despues á otro español conocido bajo el nombre de Sebastian Iriso. Deseoso Mina de ganar todavía mas tiempo, indicó para el 14 de setiembre una junta en Leoz, cuatro leguas de Pamplona, adonde ofreció asistir él mismo con tal que tambien acudiesen los tres individuos que sucesivamente se le habian presentado, y ademas el Don Joaquin Navarro y un Don Pedro Mendiri gefe de escuadron de jendarmería. Accedieron los comisionados á lo que se les proponia, y en efecto el dia señalado llegaron á Leoz todos excepto Mendiri. La ausencia de este disgustó mucho á Mina, quien á pesar de las disculpas que los otros dieron concibió sospechas. Vinieron á confirmárselas cartas confidenciales que recibió de Pamplona, en las cuales le advertian se le armaba una celada, y que Mendiri recorria los alrededores acechando el momento en

que deslumbrado Mina con las ofertas hechas, se descuidase y diese lugar á que cayeran sobre él los enemigos y le sacrificasen.

Airado de ello el caudillo español arrestó á los cuatro comisionados, y se alejó de Leoz llevándoselos consigo. Desfiguraron despues el suceso los franceses y sus allegados calificando á Mina de pérfido: traslucíase en la acusacion despecho de que no se hubiese cumplido la alevosía tramada. Con todo habiendo venido los comisionados bajo seguro, y no pudiéndose evidenciar su traicion ó complicidad, hubiérale á Mina valido mas el soltarlos que dar lugar á que debiesen su libertad, como se verificó, á los acasos de la guerra.

Penetra Mina en Aragon.

Poco despues de este suceso y de haber Severoli y otras tropas salido de Navarra, fue cuando penetró dicho Mina en Aragon, conforme arriba enunciamos. El 11 de octubre atacó en Ejea un puesto de gendarmería, cuyos soldados lograron evadirse en la noche siguiente, con pérdida en la huida de algunos de ellos. Marchó luego Mina sobre Ayerbe, y el 16 forzó á la guarnicion francesa á encerrarse en un convento fortificado que bloqueó; mas en breve tuvo que hacer frente á otros cuidados. El comandante francés que en ausencia de Musnier gobernaba á Zaragoza, sabedor de la llegada de

Ataca á Ejea.

los españoles á Ejea destacó una columna para contenerlos. Encontróse en el camino Ceccopieri jefe de ella con los gendarmes poco antes escapados; y juzgando ya inútil la marcha hácia Ejea, cambió de rumbo y se dirigió á Ayerbe en busca de Mina. Mas llegado que hubo á esta

villa, en cuyas alturas inmediatas le aguardaban los españoles, parecióle mas prudente despues de un fútil amago, retirarse y caminar la vuelta de Huesca. Envalentonáronse con eso los nuestros, y no pudieron los contrarios verificar impunemente su marcha como se imaginaban. Mina empleando sagacidad y arrojo, los estrechó de cerca y rodeó, por manera que tuvieron que formar el cuadro. Asi anduvieron siempre muy acosados hasta mas allá de Plasencia de Gállego, en donde opresos con la fatiga y el mucho guerrear, y acometidos impetuosamente á la bayoneta por Don Gregorio Cruchaga, vinieron á partido: 640 soldados y 17 oficiales fueron los prisioneros; muchos de ellos heridos, gravemente el mismo comandante Ceccopieri. Habian muerto mas de 300.

Coge una columna francesa en Plasencia de Gállego.

Azorado Musnier y temiendo hasta por Zaragoza, tornó precipitadamente á aquella ciudad, en donde ya mas sereno trató de marchar contra Mina, y de quitarle los prisioneros obrando de concierto con los gobernadores y generales franceses de las provincias inmediatas. ¡Trabajo y combinacion inútil! Mina escabullóse maravillosamente por medio de todos ellos, y atravesando el Aragon, Navarra y Guipúzcoa, embarcó al principiar noviembre en Motrico todos los prisioneros á bordo de la fragata inglesa Iris y de otros buques, despues de haber tambien rendido la guarnicion francesa de aquel puerto.

Embarca los prisioneros en Motrico.

Concíbese cuán incómodos serian para Suchet tales acontecimientos, pues ademas de la pérdida real que en ellos experimentaba, dis-

Distribuye Musnier la division de Severoli.

traíanle fuerzas que le eran muy necesarias. Con impaciencia habia aguardado la division de Severoli, y en vano por algun tiempo pudo esta incorporársele. Musnier ni aun con ella tenia bastante para cubrir el Aragon, y mantener algun tanto seguras las comunicaciones. Una de las dos brigadas en que dicha division se distribuia se vió obligado á colocarla al mando de Bertoletti en las Cinco Villas, izquierda del Ebro, y la otra al de Mazzuchelli en Calatayud y Daroca.

**Abandonan los franceses á Molina.**

Tuvo la última que acudir en breve á Molina, cuyo castillo se hallaba de nuevo bloqueado por Don Juan Martin. Llegó en ocasion que el comandante Brochet estaba ya para rendirse. Le libertó Mazzuchelli el 25 de octubre, mas no sin dificultad, teniendo empeñada con el Empecinado en Cubillejos una refriega viva en que perdieron los enemigos mucha gente. Abandonaron de resultas estos, habiéndole antes volado, el castillo de Molina.

**Nuevas acometidas del Empecinado.**

Don Juan Martin solo ó con la ayuda ó de Duran ó de tropas suyas bajo Don Bartolomé Amor, continuó haciendo correrías. Rindió el 6 de noviembre la guarnicion de la Almunia, compuesta de 150 hombres, hizo rostro á varias acometidas, batió la tierra de Aragon, cogió prisioneros y efectos, interceptó á veces las comunicaciones con Valencia, via de Teruel.

**De Duran.**

Por su parte Duran cuando obraba separado tampoco permanecia tranquilo: en Manchones, y sobre todo el 30 de noviembre en Osunilla, provincia de Soria, alcanzó ventajas. Regresó despues á Aragon, y reincorporándose

por nueva disposicion de Blake con el Empecinado, se pusieron ambos el 23 de diciembre en Milmarcos, provincia de Guadalajara, bajo las órdenes del conde del Montijo, que trayendo igualmente 1200 hombres debia mandar á todos. Ambos bajo las órdenes de Montijo.

En grado tan sumo como el que acabamos de ver, divertian los nuestros en Cataluña y Aragon las huestes del enemigo, entorpeciéndole para su empresa de Valencia. Tambien cooperó á lo mismo lo que pasaba en Granada y Ronda. Ballesteros en Ronda. Alli privado el 3.er ejército de la fuerza que habia sacado Mahy, se encontraba muy debilitado, y hubiera probablemente acometido á los franceses y amenazado á Valencia del lado de Murcia, sin el desembarco que ya indicamos de Don Francisco Ballesteros en Aljeciras. Tomó este general tierra el 4 de setiembre, teniendo enlace su expedicion con el plan de defensa que para Valencia habia trazado Don Joaquin Blake. Sentó Ballesteros sus reales en Jimena, y medidas que adoptó, unas de conciliacion y otras enérgicas, reanimaron el espíritu de los serranos.

Para procurar apagarle vino inmediatamente sobre el general español el coronel Rignoux á quien de Sevilla habian reforzado. Amagó á Jimena, y Ballesteros evacuó el pueblo con intento de atraer y engañar al enemigo, lo cual consiguió. Porque Rignoux adelantándose ufano sobre San Roque, fue de súbito acometido por costado y frente, y deshecho con pérdida de 600 hombres. Accion contra Rignaux. Tomó entonces el mariscal Soult contra Ballesteros disposiciones mas sé-

rias; y mandando al general Godinot que avanzase de Prado del Rey con unos 5000 hombres, dispuso que se moviesen al propio tiempo la vuelta de la sierra los generales Semelé y Barroux, yendo el primero de Veger, y el último del lado de Málaga. Componian juntas todas estas fuerzas de 9 á 10,000 hombres, y jactábanse ya de envolver las de Ballesteros. Mas este se retira á tiempo y con destreza abrigándose el 14 de octubre del cañon de Gibraltar. Los franceses llegaron al campo de San Roque, y se extendieron por la derecha á Aljeciras, cuyos vecinos se refugiaron en la Isla Verde.

Avanza Godinot.

Retírase Ballesteros.

Malográndosele asi á Godinot el destruir á Ballesteros, quiso, sin dejar de observarle, explorar la comarca de Tarifa, y aun enseñorearse por sorpresa de esta plaza. No anduvo en ello tampoco muy afortunado. El camino que toma ron sus tropas fue el del Boquete de la Peña, orilla de la mar; paso angosto que dominado por los fuegos de los buques británicos, no pudieron los franceses atravesar, teniendo el 18 de octubre que retroceder á Aljeciras. Aun sin eso nunca hubiera Godinot conseguido su intento. La guarnicion de Tarifa habia sido por entonces reforzada con 1200 ingleses al mando del coronel Skerret que vimos en Tarragona, y con 900 infantes y 100 caballos españoles bajo las órdenes del general Copons.

Vanas tentativas de Godinot.

Tarifa socorrida.

En el intermedio renovaron los rondeños sus acostumbradas excursiones, molestaron por la espalda á los enemigos, y les cortaron los víveres: de los que escaso Godinot hubo de replegarse pisándole Ballesteros la retaguardia. Se

Retírase Godinot.

restituyó á Sevilla el general francés, y reprendido por Soult que ya le queria mal desde la accion de Zújar, por no haber sacado de ella las oportunas ventajas, alborotósele el juicio, y se suicidó en su cama con el fusil de un soldado de su guardia. Habia antes mandado en Córdoba, y cometido tales tropelías, y aun extravagancias que mirósele ya como á hombre demente. Se mata.

No desaprovechó Ballesteros la ocasion de la retirada de los enemigos, y esparciendo su tropa para disfrazar una acometida que meditaba, juntóla despues en Prado del Rey; marchó en seguida de noche y calladamente, y sorprendió el 5 de noviembre en Bornos, derecha del Guadalete, al general Semelé, á quien ahuyentó y tomó 100 prisioneros, mulas y bagajes. Sorprende Ballesteros á los franceses en Bornos.

Fatigado Soult de tan interminable guerra, trató de aumentar el terror poniendo en ejecucion contra un prisionero desvalido el feroz decreto que habia dado el año anterior. Llamábase aquel Juan Manuel Lopez: era sargento, con veinte años de servicio, de la division de Ballesteros, y arrebatáronle desempeñando una comision que le habia confiado su general para recoger caballos, y acabar con ciertos bandoleros que so capa de patriotas robaban y cometian escesos. Las circunstancias que acompañaron á la causa que se le formó, hicieron muy horrible el caso. Negábase á juzgar á Lopez la junta criminal de Sevilla, obligóla Soult mandándole al mismo tiempo que á pesar de estar prohibida por el rey José la pena de horca, la aplicase ahora en lugar de la de garrote. La junta absolvió sin embargo al supuesto reo. Muy Juan Manuel Lopez.

disgustado Soult ordenó que se volviese á ver la causa, sin conseguir tampoco su odioso intento. Irritado el mariscal cada vez más, creó una comision criminal compuesta de otros ministros, quienes tambien absolvieron á Lopez, declarándole simplemente prisionero de guerra. La alegría fue entonces universal en Sevilla, y mostráronlo abiertamente por calles y plazas todas las clases de ciudadanos. Pero ¡ó atrocidad! todavía estaba el infeliz Lopez recibiendo por ello parabienes, cuando vinieron á notificarle que una comision militar escogida por el implacable Soult acababa de condenarle á la pena de horca sin procedimiento ni diligencia alguna legal. Ejecutóse la inicua sentencia el 29 de noviembre. Desgarra el corazon crudeza tan desapiadada y bárbara; é increible pareciera á no resultar bien probado que todo un mariscal de Francia se cebase encarnizadamente en presa tan débil, en un soldado, en un veterano lleno de cicatrices honrosas.

Crueldad de Soult.

# RESÚMEN

DEL

# LIBRO DECIMOSÉPTIMO.

LORD WELLINGTON *en Fuenteguinaldo. — 6.° ejército español.—Abadía sucede á Santocildes. — Posicion de aquel ejército. — Le atacan los franceses. — Se retira. — Combates en la retirada. — Se repliegan los franceses. — Posicion de Wellington en Fuenteguinaldo. — Se combinan para socorrer á Ciudad Rodrigo Dorsenne y Marmont. — La socorren y atacan á Wellington. — Combate del 25 de setiembre. — Combates del 27. —Nuevas estancias de Wellington. — Se retiran los franceses. — Wellington en Freineda. — Se prepara á sitiar á Ciudad Rodrigo.— Coge Don Julian Sanchez al Gobernador francés de aquella plaza.— Carta de Don Carlos de España al de Salamanca. —5.° ejér-*

*cito español. — Severidad de Castaños. — Pedrezuela y su muger. — El Corregidor Ciria. — Temprano el partidario. — Combínanse para una empresa en Extremadura ingleses y españoles. — Accion gloriosa de Arroyomolinos. — Otra vez el 6.º ejército. — Medidas desacordadas de Abadía. — Invaden de nuevo los franceses á Asturias. — 7.º ejército. — Le manda Mendizábal. — Porlier. — Entra en Santander. — Don Juan Lopez Campillo. — Longa, el Pastor y Merino. — Mina. — Decreto suyo de represalias. — Sucesos militares en Valencia. — Pasa Suchet el Guadalaviar el 26 de diciembre. — Mahy con parte de las tropas se retira al Júcar. — Blake con las otras á Valencia. — Acordonan los franceses la ciudad. — Reflexiones. — Vana tentativa de Blake el 28 para salvar su ejército. — Briosa conducta del coronel Michelena. — Desasosiego en Valencia y reflexiones. — Convocacion de una Junta. — Reuniones tumultuarias. — Las contiene Blake y disuelve la Junta. — Adelanta Suchet los trabajos de sitio. — Se retira Blake al recinto interior de la ciudad. — Empieza el 5 de enero el bombardeo. — Pocas Precauciones tomadas. — Destrozos. — Tibieza de Blake para animar á los habitantes. — Desecha Blake la propuesta de rendirse. — Division en el modo de sentir de los habitantes. — Estado crítico de la plaza. — Disienten los jefes acerca de tratar con los enemigos. — Capitula Blake el 9. — Entra Suchet en Valencia. — Blake. — Parte que dá. — Recompensas de Napoleon á Suchet y á su ejército. — Providencias severas de Suchet. — Frailes llevados á*

*Francia y arcabuceados. — Conducta del clero y del Arzobispo.—De los Valencianos.— Avanza Montbrun á Alicante. —Posicion del general Mahy.— Se aleja Montbrun. —Suchet. — Toma á Denia. — Situacion del 2.° y 3.er ejército. —El general Soult en Murcia. —Le ataca Don Martin de la Carrera. — Muerte gloriosa da este. —Honores que se le tributan. —Sitio de Peñíscola. —La toman los franceses. — Conducta infame del gobernador García Navarro. —Serranía de Ronda y Tarifa. —Movimientos de Ballesteros. — Sitian los franceses á Tarifa. — Gloriosa defensa. — Levantan los franceses el sitio. — Ciudad Rodrigo. — Cerca Lord Wellington la plaza. — La asaltan los aliados y la toman. — Gracias y recompensas. — Nuevas esperanzas.*

# HISTORIA

DEL

## LEVANTAMIENTO, GUERRA Y REVOLUCION

## de España.

## LIBRO DECIMOSÉPTIMO.

Mientras iba sobre Valencia denso nublado, sin que bastaran á disiparle ni los esfuerzos de aquella provincia, ni las inmediatas, será bien que veamos lo que ocurria por el occidente de España y lugares á él contiguos.

Lord Wellington en Fuenteguinaldo.

Cruzado que hubo Lord Wellington el rio Tajo siguiendo en julio el movimiento retrógrado del mariscal Marmont, caminó al norte y sentó sus reales el 10 de agosto en Fuenteguinaldo con visos de amagar á Ciudad Rodrigo.

Permaneció no obstante inmoble hasta promediar setiembre, de lo que se aprovechó el

francés, ansioso de extender el campo de su dominacion, para atacar al 6.° ejército español; lisonjeándose de deshacerle, y verificar quizá en seguida una incursion rápida en el reino de Galicia.

Tocaba ejecutar el plan al general Dorsenne que mandaba en gefe las tropas y distritos llamados del norte; y favorecíanle en su entender no solo la inaccion de Lord Wellington, sino tambien mudanzas sobrevenidas en el gobierno de las fuerzas españolas.

Sexto ejército español.

Vimos cuán atinadamente capitaneaba el 6.° ejército Don José Santocildes, y cuánto le adestraba de acuerdo con el jefe de estado mayor D. Juan Moscoso. En virtud de tan loable porte parecia que hubiera debido continuar en el mando. No lo permitió la suerte aviesa. Reemplazóle en breve Don Francisco Javier Abadía. Se atribuyó la remocion al general Castaños, que conservaba, si bien de léjos, la supremacía del 6.° ejército, y susurróse que le impelieron á ello inspiraciones de ajenos zelos, ú otros motivos no menos reprensibles. Abadía se presentó á sus tropas á mediados de agosto.

Abadía sucede á Santocildes.

Posicion de aquel ejército.

Situábase en aquel tiempo el mencionado ejército del modo siguiente: la vanguardia bajo Don Federico Castañon en San Martin de las Torres y puente de Cebrones: la 3.ª division del cargo del brigadier Cabrera en la Bañeza: la 2.ª, ahora á las órdenes del conde de Belveder, en el puente de Orbigo: se alojaba en Astorga una reserva, y permanecia en Asturias, como antes, la 1.ª division. Indicamos en otro lugar el total de la fuerza, que mas bien que

disminuido se habia desde entonces aumentado.

No cesó esta de hostilizar al enemigo, á pesar de lo ocurrido en primeros de julio que ya referimos, siendo de notar la sorpresa que el 16 de agosto hicieron algunos destacamentos de la guarnicion francesa del pueblo de Almendra, en donde cogieron mas de 130 prisioneros.

Fue el 25 del citado mes cuando Dorsenne intentó acometer á los nuestros, que se dispusieron á retirarse, viniendo sobre ellos superiores fuerzas. Abadía, como recien llegado y sin conocimiento á fondo de la disciplina de sus soldados, recelábase del éxito; por lo que con moderacion laudable dejó á Santocildes y á Don Juan Moscoso la principal direccion de las operaciones.

Le atacan los franceses.

Tuvieron estas por mira efectuar una retirada en parte excéntrica, por cuyo medio se consiguiese no agolpar las tropas á un solo punto, cubrir las diversas entradas de Galicia, algunas de Asturias, y establecer comunicaciones á la derecha con los portugueses que mandaba en Tras-los-Montes el general Silveira. Maniobra útil en aquella ocasion, y muchas veces conveniente en las guerras nacionales, segun expresa, y con razon, Mr. de Toming. *

(* Ap. n. 1.)

Se retira.

Los franceses avanzando acometieron primero la division que se alojaba en la Bañeza; la cual despues de sostener briosamente una arremetida de los lanceros enemigos, se replegó en buen órden sobre Castrocontrigo, y de allí, segun se le tenia mandado, á la Puebla de Sanabria. En seguida y por la tarde de dicho dia 25 atacaron los franceses la vanguardia y la 2.ª di-

vision, las cuales se enderezaron al punto de Castrillo, para unirse con la reserva.

Juntos los tres últimos cuerpos, ó sean divisiones, tomaron el 26 la ruta del puerto de Fuencebadon, escepto el regimiento 1.° del Ribero, que reforzado despues con el 2.° de Asturias, defendió el 27 valerosamente el puerto de Manzanal.

Combates en la retirada.

En este dia tambien penetró el francés por Fuencebadon, defendiéndose largo tiempo Castañon y la reserva en las alturas colocadas entre Riego y Molinaseca. Aquí no menos que en Manzanal fueron escarmentados los enemigos, pues tuvieron mucha pérdida, y contaron entre los muertos al general Corsin y al coronel Barthez, quedando á los nuestros por trofeo el águila del 6.° regimiento de infantería.

Sin embargo engrosados los contrarios pasaron adelante y se derramaron por el Vierzo. Abadía al propio tiempo que sentó su cuartel general en el puente de Domingo Florez, cubriendo á Galicia por este lado, retiró de Villafranca la artillería, camino de Lugo, destacó hácia allí fuerzas que amparasen las alturas de Valcarce, y colocó en Toreno, para cerrar las avenidas inmediatas de Asturias, los cuerpos que habian combatido en Manzanal.

De resultas de estas medidas, de la buena defensa que en los puertos habian hecho los españoles, y á causa de los temores que infundia Galicia por su anterior resistencia, detúvose Dorsenne y no avanzó mas allá de Villafranca del Vierzo, desesperanzado de poder realizar en aquel reino pronta y venturosa irrupcion.

Saquearon sí sus tropas los pueblos del tránsito, y al retirarse en los dias 30 y 31 de agosto se llevaron consigo varias personas en rehenes por el pago de pesadas contribuciones que habian impuesto. Abadía de nuevo ganó terreno, y hasta entonces portóse de modo que su nombramiento no produjo en el ejército trastorno ni particular novedad, habiendo obrado, segun apuntamos, en union con su antecesor. ¡Ojala no hubiera nunca olvidado proceder tan cuerdo!

**Se replegan los franceses.**

El avanzar de nuestras tropas y un amago de las de la Puebla de Sanabria aceleraron la retirada de Dorsenne, que se limitó á conservar y fortalecer á Astorga. Aguijóle tambien para ello el mariscal Marmont que necesitaba de ayuda en un movimiento que proyectaba sobre el Agueda y sus cercanías.

**Posicion de Wellington en Fuenteguinaldo.**

En aquellas partes firme Lord Wellington en Fuenteguinaldo, hacia resolucion de rendir por hambre á Ciudad Rodrigo, escasa de vituallas. Con este objeto y persuadido del triunfo, á no ser que acudiese al socorro gran golpe de gente, formó una línea que desde el Azava inferior se prolongaba por el Carpio, Espeja y el Bodon á Fuenteguinaldo. Asiento el último punto del cuartel general, reforzóle con obras de campaña, y situó en él la 4.ª division: destacó á la derecha del Agueda la division ligera, y puso en las lomas de la izquierda del mismo rio la 3.ª con la caballería, apostando una vanguardia en Pastores á una legua de Ciudad Rodrigo. El general Graham, que de la Isla de Leon habia pasado á este ejército, y sucedido á Sir Bren Spencer en calidad de 2.º de Welling-

ton, regia las tropas de la izquierda alojadas en la parte inferior del Azava, ocupando la superior, en donde formaba el centro, Sir Stapleton Cotton con cási todos los ginetes. De los españoles solo habia Don Julian Sanchez, y tambien Don Carlos de España, enviado por Castaños para alistar reclutas en Castilla la Vieja y mandar aquellos distritos: ambos gefes recorrian el Agueda rio abajo. Destinóse la 5.ª division inglesa á observar el punto de Perales, permaneciendo á retaguardia de la derecha. Servia de reserva la 7.ª en Alamedilla. Lo restante de la fuerza anglo-portuguesa, se acordará el lector que la dejó Lord Wellington á las órdenes del general Hill en el Alentejo, para atender á la defensa de la izquierda del Tajo, y á las ocurrencias de la Extremadura española.

Se combinan para socorrer á Ciudad Rodrigo Dorsenne y Marmont.

El movimiento que intentaba Marmont sobre el Agueda, y para el que hubo de contar con el general Dorsenne, dirigíase á socorrer á Ciudad Rodrigo, cuyos apuros crecian demasiadamente. Abrió el mariscal francés su marcha desde Plasencia el 13 de setiembre, tomando antes varias precauciones, como construir un reducto en el puerto de Baños, asegurar los puentes y barcas de ciertos rios, y poner al general Foy con la 6.ª division en vela del camino militar y pasos de la sierra.

Yendo á encontrarse Dorsenne y Marmont, cada uno por su lado, juntáronse el 22 cerca de Tamames. Con el primero hallábase ya incorporada una division que mandaba el general Souham, la cual pertenecia á las fuerzas que habian entrado últimamente en España cuando las ita-

lianas de Severoli. Y sin riesgo de error puédese computar que las tropas enemigas que marchaban ahora la vuelta de Ciudad Rodrigo, ascendian á 60,000 hombres, 6000 de caballería con gran número de cañones.

La socorren y atacan á Wellington.

Próximos los franceses no hizo Lord Wellington ademan alguno para impedir la introduccion de socorros en la plaza, y solo aguardó al enemigo en la posicion que ocupaba. Vino aquel á atacarla el 25. Trabó el combate con 14 escuadrones el general Wathier por la parte inferior del Azava que guarnecia Graham, y arrolló los puestos avanzados, los cuales volviendo en sí y apoyados, recobraron el terreno perdido. No era esta tentativa mas que un amago. Encaminábase la principal atencion de los contrarios á embestir la 3.ª division inglesa situada en las lomas que se divisan entre Fuenteguinaldo y Pastores. Puso Marmont para ello en movimiento de 30 á 40 escuadrones guiados por el general Montbrun y mucha artillería, debiendo favorecer la maniobra 14 batallones. Lord Wellington dudó un instante si atacarian los enemigos aquella posicion por el camino real que va á Fuenteguinaldo ó por los pueblos de Encina y el Bodon. Cerciorado de que seria por el camino real, dispuso reforzar en gran manera aquel punto. Los ingleses alli apostados, si bien al principio solos y en corto número, se defendieron denodadamente contra la caballería y artillería enemigas, y recobraron dos piezas abandonadas en una embestida.

Combate del 25 de setiembre.

No habian aun llegado los infantes franceses, mas advirtiendo Wellington que se aproxi-

maban, y calculando que probablemente concurririan al sitio del ataque antes de los principales refuerzos británicos llamados de partes mas lejanas, resolvió abandonar las lomas asaltadas, y retirar á Fuenteguinaldo las tropas que las defendian. Verificaron estas el repliegue formando cuadros y en admirable ordenanza, sin que la pudiesen romper los arrojados acometimientos de la caballería francesa. Quedó solo como cortada la pequeña vanguardia que cubria el alto de Pastores y mandaba el teniente coronel Williams; pero este oficial léjos de atribularse mantúvose reposado, y con acertada inteligencia subió el Agueda la orilla derecha arriba hasta Robledo, en donde repasó el rio logrando por la tarde unirse felizmente al grueso del ejército en Fuenteguinaldo.

Aqui en el mismo dia estableció su centro Lord Wellington, alterando la anterior posicion con la derecha del lado del puerto de Perales, y la izquierda en Navavel. Apostó á Don Cárlos de España y la infantería española junto al Coa, enviando la caballería bajo Don Julian Sanchez á retaguardia del enemigo.

Reunieron el 26 los franceses toda su gente, y examinado que hubieron la estancia de Fuenteguinaldo, creyéronla tan fuerte que desistieron de atacarla. No lo pensaba asi Wellington, por lo cual retrocedió tres leguas, poniendo el 27 la derecha en Aldea-Velha, la izquierda en Bismula y el centro en Alfayates, antiguo campo romano y hoy villa de Portugal, en sitio alto cercada de viejos muros. En este dia dos divisiones de los franceses siguiendo la huella de los

Combates del 27.

aliados, trabaron vivos reencuentros, y la cuarta de los ingleses perdió y recobró dos veces á Aldea da Ponte.

Nuevas estancias de Wellington.

No satisfecho aun Wellington con su última posicion, y ateniéndose á un plan general de operaciones anteriormente trazado, retiróse una legua atrás á estancias que se dilataban por la cuerda del arco que forma el Coa cerca de Sabugal, dejando á la derecha la sierra das Mesas, y á la izquierda el pueblo de Rendo, en cuyo sitio presentó batalla á los franceses, que esquivaron estos cumplido su deseo de socorrer á Ciudad Rodrigo.

En los combates del 25 y 27 perdieron los ingleses unos 260 hombres, no mas los franceses. Vió en aquellos dias por primera vez el fuego y se distinguió el príncipe de Orange, que alli asistia en calidad de ayudante de campo de Lord Wellington, exponiendo su persona por la independencia de un país muy desamado dos siglos antes de sus ilustres y belicosos abuelos los Guillermos y Mauricios. Asi anda y voltea el mundo.

Se retiran los franceses.

Separáronse á poco los dos generales franceses, no pudiendo mantenerse unidos por zelos, falta de subsistencias y por amagos que tenian de otros lugares. Dorsenne se retiró hácia Salamanca y Valladolid: Marmont á tierra de Plasencia.

Wellington en Freineda.

Tambien Lord Wellington tomó nuevos acantonamientos sentando en Freineda su cuartel general. Vínole bien no le hubiesen los franceses atacado el 25 con todo su ejército, ni embestido el 26 la posicion de Fuenteguinaldo.

Las muchas fuerzas que consigo traian hubiéranle podido causar gran menoscabo. Tan cierto es que en la guerra representa la fortuna papel muy principal.

Se prepara á sitiar á Ciudad Rodrigo.

Dió entonces Lord Wellington comienzo á los preparativos que exigia la formalizacion del sitio de Ciudad Rodrigo. Le dejó para su empresa, segun ya indicamos, sumo despacio lo que ocurria en las demas partes de España, y tampoco le perjudicaron las operaciones de los partidarios que andaban cerca, singularmente las de Don Julian Sanchez.

Coge D. Julian Sanchez al gobernador francés de aquella plaza.

Entre otros hechos de este por entonces notables, cuéntase el acaecido el 15 de octubre en las cercanías de Ciudad Rodrigo. Sacaban los enemigos su ganado á pastar fuera, y deseoso Sanchez de cogerle, armó una celada con 360 infantes y 130 ginetes en ambas orillas del Agueda corriente abajo. A la propia sazon que acechaban los nuestros y se preparaban á la sorpresa, salió de la plaza á hacer un reconocimiento con 12 de á caballo el gobernador francés Renaud, y emparejando parte de los emboscados con él y su escolta, apoderáronse de su persona por la izquierda del rio, al paso que por la derecha apresaron los otros unas 500 reses de ganado vacuno y cabrío. Desesperábase Renaud por su infortunio, y Don Julian tratando de consolarle, le dió una cena acompañada de música y tan expléndida como permitian las circunstancias de su vario é instable campo.

Carta de D. Cárlos de España al de Salamanca.

Tambien molestaba España á los enemigos, é irritado de que el general Mouton comandante de unas tropas que entraron en Ledesma, hu-

biese arcabuceado á 6 prisioneros nuestros 24 horas despues de haberlos cogido, hizo otro tanto con igual número de franceses, escribiendo en 12 de octubre al gobernador de Salamanca Thielbaud una carta en que se leian las cláusulas siguientes: * «Es preciso que V. E. entienda »y haga entender á los demas generales franceses, »que siempre que se cometa por su parte semejan»te violacion de los derechos de la guerra, ó que »se atropelle algun pueblo ó particular, repeti»ré yo igual castigo inexorablemente en los ofi»ciales y soldados franceses.... y de este modo »se obligará al fin á conocer que la guerra actual »no es como la que suele hacerse entre sobera»nos absolutos, que sacrifican la sangre de sus »desgraciados pueblos para satisfacer su ambi»cion ó por el miserable interés, sino que es »guerra de un pueblo libre y virtuoso, que de»fiende sus propios derechos y la corona de un »rey á quien libre y espontáneamente ha jura»do y ofrecido obediencia, mediante una cons»titucion sabia que asegure la libertad política »y la felicidad de la nacion." ¡Esto decia España en 1811! (* Ap. n. 2.)

5.° Ejército español.

A la derecha de Lord Wellington D. Francisco Javier Castaños con el 5.° ejército, y auxiliado por las tropas del general Hill, dió no poco que hacer á los franceses.

Severidad de Castaños.

Aunque se extendia el mando de aquel jefe al 6.° ejército, y despues comprendió tambien el del 7.°, su autoridad inmediata aparecia por lo comun solo en Extremadura y puntos vecinos. Mostróse Castaños alli riguroso con desertores, infidentes y otros reos, lo que desdecia

de su carácter al parecer blando. Bien es verdad que hubo ocasion en que ejerció la justicia contra delincuentes, cuya conducta estremece aun y pone espanto. Fue horrible el caso de José Pedrezuela y de su muger María Josefa del Valle. Barba el primero algun tiempo del coliseo del Príncipe de Madrid, fingióse comisionado regio del gobierno legítimo, y desempeñó el supuesto cargo en Piedraláves y Ladrada, pueblos de tierra de Toledo. Los habitantes y guerrillas de la comarca le obedecian ciegamente en la creencia de ser enviado por el gobierno de Cádiz. La ocupacion enemiga daba favor al engaño. El Pedrezuela y su esposa fueron convictos de haber condenado á suplicios bárbaros sin facultad ni debido juicio á mas de 13 personas. Ejecutaba aquel las sentencias por sí mismo, ó las hacia ejecutar á media noche en un monte ó heredad, cosiendo á sus víctimas á puñaladas, ó matándolas de un fusilazo en el oido. Iba á veces la muerte acompañada de otros horrores, y si bien se probaron solo 13 asesinatos, se imputaban á los reos fundadamente mas de 60. La muger, hembra de ferocidad exquisita, condenaba en ausencia del marido y superaba á este en saña y encarnizamiento. Querian cohonestar sus crueldades con el patriotismo, y sacrificaron á varios sujetos respetables, entre otros á D. Marcelino Quevedo asesor de las guerrillas de la provincia de Toledo. Alucinados así los pueblos y contenidos por el respeto que tributaban al gobierno legítimo, se sometieron al pseudo-comisionado por espacio de tres meses. Descubierta á lo último la falsía y enredo, dióse órden de

Pedrezuela y su muger.

prender á matrimonio tan sanguinario y bien apareado, y mandó Castaños formarles causa. Vista esta, condenaron los jueces al marido á la pena de horca, y á ser en seguida descuartizado; á la muger á la de garrote. Ajusticiáronlos el 9 de octubre en Valencia de Alcántara. Digno castigo, aunque tardío, de tamaños crímenes.

El corregidor Ciria.

Si no de color mas subido, eran tambien sobrado feos los que se achacaban á Don Benito María de Ciria, capitan retirado y actual corregidor del rey José en Almagro. Llamábanle el Neron de la Mancha. Obtuvo tal nombre por las extorsiones que causó, por los varios inocentes que llevó al cadalso. Le prendió el 29 de setiembre cerca de aquella ciudad el capitan Don Eugenio Sanchez, al tiempo que su jefe el sargento mayor Don Juan Vaca, de la partida ó sean húsares francos de Don Francisco Abad [Chaleco], atacaba la guarnicion enemiga, la deshacia y tomaba bastantes prisioneros. Un consejo de guerra reunido por Castaños condenó á Ciria á la pena de garrote, ejecutada el 25 de octubre en el mismo Valencia de Alcántara. Pero apartemos los ojos de escenas tan melancólicas, deplorables efectos de disensiones civiles.

Temprano el partidario.

Otros hechos verdaderamente nobles y sin rastro de duelo realizábanse entre tanto por aquellos pasages. No nos detendrán los muchos y diversos de las guerrillas, aunque sí merece honrosa mencion el partidario D. Antonio Temprano, quien el 8 del citado octubre á las puertas mismas de Talavera libertó al coronel inglés J. Grant, cogido antes prisionero en el Aceuche.

Combínanse para una empresa en Extremadura ingleses y españoles.

Combate de mayores resultas y muy glorioso pasará á delinear nuestra pluma. Habian los enemigos tratado de estrechar el corto ámbito que ocupaba el 5.° ejército en Extremadura, con la mira de privarle de los limitados recursos que sacaba de allí, y aumentar los suyos propios, tambien harto circunscriptos. Con tan doble objeto colocóse en Cáceres y se extendió hasta las Brozas el general Girard asistido de una columna de 4000 infantes y 1000 caballos, perteneciente al 5.° cuerpo francés que seguia bajo el general Drouet enseñoreando las márgenes de Guadiana. Esta operacion habíanla los franceses diferido, recelosos de empeñar choque no solo con los españoles, sino igualmente con los anglo-portugueses de Hill. Mas la inmovilidad de los últimos metidos allá en el Alentejo sin ayudar á los nuestros, dió aliento á los enemigos para extenderse por los puntos arriba indicados. Hambreando de ese modo á los españoles, y no pudiendo la junta de la provincia establecida en Valencia de Alcántara ni siquiera suministrar las mas indispensables raciones, acudió Don Francisco Javier Castaños á Lord Wellington y le propuso un movimiento en union con las tropas aliadas.

Accion gloriosa de Arroyomolinos.

Accedió el general inglés á los deseos del español, y en consecuencia marchó Hill la vuelta de nuestra Extremadura. Tomó este consigo la mayor parte de su fuerza, que segun dijimos ascendia á 14,000 hombres, y el 23 de octubre asomó ya por Alburquerque. Se le juntó el 24 en Aliseda Don Pedro Agustin Giron, segundo de Castaños y comandante de la colum-

na destinada á obrar con los ingleses, la cual se componia de 5000 hombres distribuidos en dos trozos á las órdenes inmediatas del conde de Penne Villemur y de Don Pablo Morillo.

Continuando en Cáceres la fuerza principal de Girard, tenia destacamentos en algunos pueblos y señaladamente 300 caballos en Arróyo del Puerco, los cuales se recogieron el 25 á Malpartida por avanzar Penne Villemur con la caballería española. Quisieron los aliados atacarlos en aquel pueblo, mas los enemigos se replegaron á Cáceres, cuya ciudad tambien abandonó el general francés dirigiéndose á Torremocha.

Prosiguieron los nuestros su camino y el 27 se reunieron todos en Alcuescar, en donde supieron con admiracion que Girard se mantenia en Arroyomolinos, distante una legua corta. Pendia la confianza de los franceses de la persuasion en que siempre estaban de que el inglés no se meteria muy adentro en España, y tambien de la fidelidad con que los habitantes guardaron el secreto de nuestra marcha.

Hill que mandaba en gefe á los hispano-anglo-portugueses, determinó entonces acometer, y á las dos de la madrugada del 28 puso en movimiento todas las tropas. Diluviaba soplando recio viento, mas el temporal por dar á los nuestros de espalda, fue mas bien favorable que contrario. Avanzando así en buen órden y calladamente, formáronse las columnas siendo todavía de noche en una hondonada no léjos de Arroyomolinos.

Pertenece esta villa, distante de Cáceres seis

leguas, al partido de Mérida, y se apellida de Montanches por hallarse situada á la falda de la sierra de aquel nombre. Está como aislada y sin otras comunicaciones que pocas y penosas subidas con malas veredas. Puestos los aliados en órden de ataque en el sitio indicado, moviéronse á las 7 de la mañana para sorprender al enemigo. Una columna anglo-portuguesa con artillería mandada por el teniente coronel Stuart marchó en derechura al pueblo: otra compuesta de la infantería española bajo Morillo se encaminó á flanquear las casas por la izquierda, y una tercera tambien de peones anglo-portuguesa del cargo de Howard tomó por la derecha y se adelantó á cortar los caminos de Mérida y Medellin, para de alli revolver sobre el francés y atacarle. Por el diestro costado de esta última columna iban los jinetes españoles, y por el opuesto los británicos, algo retrasados los postreros á causa de un extravío que padecieron en la noche.

Ignoraba del todo Girard el movimiento y proximidad de los aliados, manteniéndose hasta lo último los habitadores inmudables en su fidelidad. Así fue que llegaron aquellos sin ser sentidos, y en sazon que Girard emprendia su ruta á Mérida. Una brigada al mando de Remond le habia precedido saliendo de Arroyomolinos antes del quebrar del alba, mas la retaguardia con alguna caballería y los bagages aun se conserbaban dentro del pueblo. Cubría espesa niebla la cima de la sierra, y marchaba Girard descuidadamente, cuando le avisaron se acercaban tropas. No pensaban fuesen regladas, y menos in-

glesas. Figurósele que eran partidarios, por lo que mandó apresurar el paso, y no detenerse á repeler las acometidas.

Pero desengañado, grande fue su sorpresa y la de sus soldados. Resintiéronse de ella al tiempo de pelear, pues columbrarlos los nuestros, atacarlos y romperlos, cási fue todo uno. Parte de la columna anglo-portuguesa que se habia dirigido al pueblo, entró en su casco; el resto persiguió á Girard ya en marcha, quien en vano formó dos cuadros, encerrados estos entre los fuegos de los que venian de Arroyomolinos, y los de la columna de Howard que se habia antes adelantado á cortar los caminos. La caballería española dió tambien sobre el general francés, y la llegada de la inglesa á las órdenes de Sir W. Erskine acabó de trastornarle. Entonces aquel se salvó con pocos, trepando por peñas y riscos, y se acogió á la sierra. Continuó el alcance Morillo por el puerto de las Quebradas hasta la altura que da vista á Santa Ana. El cansancio de la gente no consintió ir mas allá. Tenía ya la pelea ventajosísimo y honroso resultado. Perdieron los enemigos 400 muertos y heridos, entre ellos al general Dombrousky; quedaron prisioneros el general Brun, el duque de Aremberg, el gefe de estado mayor Idri, gran número de oficiales y 1400 soldados, cabos y sargentos. Se cogieron dos cañones y un obus, el tren, dos banderas, una por los españoles, otra por los anglo-portugueses; muchos fusiles, sables, mochilas, caballos: el bagage entero. Desapareció en fin aquella division, excepto contados hombres que acompañaron á Girard, y la bri-

gada de Remond que, como habia salido con anticipacion de Arroyomolinos, ni tomó parte en el combate, ni tuvo de él noticia hasta llegar á Mérida. Acrecióse la satisfaccion de los aliados en vista de la poca gente que perdieron: 71 hombres los anglo-portugueses, unos 30 los españoles. Obraron todos los gefes muy unidos y con destreza y tino: cierto que los nuestros, Giron, Morillo y Penne señalábanse; el primero en el dirigir, los otros en el ejecutar. Gran terror se apoderó de los franceses. Badajóz permaneció cerrado dos dias y dos noches, muy vigilados los vados del Guadiana, y recogidos los destacamentos sueltos en los parajes mas fuertes. Penne Villemur llegó á Mérida, tras de él Hill, en donde ambos se mantuvieron hasta que volviendo en sí Drouet y avanzando, se retiraron los españoles á Cáceres, y los anglo-portugueses á sus antiguos acantonamientos.

Otra vez el 6.° ejército.

Mas si por la derecha de Lord Wellington habia cabido tal fortuna y gloria, no acaeció lo mismo por la izquierda en Galicia y Asturias, yendo las cosas allí muy de caida. Don Francisco Javier Abadía prudente en un principio y cuerdo, cambió despues de conducta. Trató de

Medidas desacordadas de Abadía.

dar nueva organizacion á su ejército sin motivo fundado, y alterando la actual mudó gefes, oficiales, sarjentos, cabos, soldados; trasladólos de unos cuerpos á otros, confundiólo todo; y á punto que resultó, hasta en los uniformes, mezcla rara de colores y variedades, y eso en presencia del enemigo. Liviano porte, ageno de la reputacion militar de que gozaba aquel gefe, haciéndose así mas dolorosa la remocion súbita y

poco meditada de Santocildes. Representó contra la organizacion nueva el jefe de estado mayor Moscoso, mas inútilmente. Sostuvo el capricho y la tenacidad lo que al parecer habia dictado la irreflexion. Notóse tambien que Abadía en vez de presenciar el planteamiento de su obra, ausentóse á tomar baños, pasando despues á la Coruña. En su lugar envió al Marqués de Portago, hombre de sana intencion pero de limitada capacidad, originándose de tan indiscretas, mal dispuestas reformas y providencias que no saliese del Vierzo el ejército, ni asomase á sus antiguas estancias para inquietar al enemigo y distraerle de otras excursiones.

Invaden de nuevo los franceses á Asturias.

Viendo los franceses la mucha inaccion, y persuadidos de que á lo menos durante el invierno no se moverian de Portugal los ingleses, pensaron en invadir de nuevo á Asturias, ya para tener mas medios con que sustentar su ejército, ya porque agradaba al general Bonnet tornar adonde él campeaba con mayor independencia que bajo Drouet en Castilla. Alentaba tambien á ello el haber Abadía sacado de Asturias tropas aguerridas y enviado otras menos disciplinadas.

Que iba Bonnet á entrar en aquel principado, sonrugíase por todas partes, y el gefe de estado mayor Moscoso enderezóse á Oviedo á marchas forzadas, si no para evitar el golpe, al menos para disponer con órden la retirada de nuestras tropas y disminuir el desastre.

En Asturias mandaba como antes Don Francisco Javier Losada: tenia á su cargo la 1.ª division del 6.° ejército, recompuesta ó trastro-

cada segun el nuevo arreglo de Abadía. No había por eso el Don Francisco dejado de tomar durante su gobierno medidas militares bastante oportunas. En la puente de los Fierros habia levantado algunas obras de campaña, y colocado allí y en los puntos mas fuertes de la avenida de Pajares una de sus secciones al mando de Don Manuel Trevijano.

El general Bonnet no solo pensó en acometer al principado por dicho puerto, sino tambien por el de Ventana, más al occidente. Contaba para su expedicion con 12,000 hombres, que dividió en dos trozos. El principal mandábalo Bonnet mismo, y se encaminó á Pajares, el otro lo regía el coronel Gauthier.

Informado Losada del plan del enemigo, trató de burlarle, poniendo en movimiento de antemano sus tropas sobre el Narcea; pues de este modo impedia le cortasen los franceses la retirada hácia Galicia. En consecuencia el 5 de noviembre, dia en que se presentó Bonnet delante de la puente de los Fierros, no se hizo en ella otra resistencia sino la suficiente para ocultar lo proyectado; cuyo éxito fue tan feliz que el 7 reuniéndose todas las tropas en Grado, marcharon sin detenerse á tomar puesto en las alturas del Fresno, y cubrir el paso del Narcea. La celeridad y buen órden con que se ejecutó la maniobra destruyó los intentos del enemigo, no siéndole dado á Gauthier ponerse á nuestra espalda: al bajar del puerto de Ventana, tuvo que contentarse con perseguir á los españoles, y alcanzó en Doriga la retaguardia; de donde repelido cejó en breve, pensando ya solo en

darse la mano con Bonnet que habia entrado en Oviedo. Acompañaban á Losada Don Pedro de la Bárcena, restablecido de anteriores y honoríficas heridas, y Don Juan Moscoso: la presencia de ambos en la retirada favoreció la diligente actividad del primero. Artillería, municiones, efectos pertenecientes al ejército y real hacienda, todo se salvó, embarcándolo en Jijon ó transportándolo por tierra. Los vecinos de la capital del principado, como los moradores de todos los pueblos, abandonaron por lo general sus casas: daban el ejemplo los pudientes, siendo aquella provincia una de las mas constantes en su adhesion á la causa de la patria, y de las que mas prodigaron la sangre de sus hijos y sus caudales.

Dolióle amargamente á Bonnet entrar en Oviedo y ver la ciudad tan solitaria, porque si bien los asturianos le habian acostumbrado á ello, esperaba que los trabajos y el tiempo comenzarian ya á domeñar ánimos tan inflexibles. Pesóle no menos encontrar vacías las fábricas de armas y los almacenes; lo cual le embarazaba para suplir los menesteres de su tropa, y emprender otras operaciones.

Sin embargo trató de probar fortuna, y obligó á Gauthier á revolver inmediatamente sobre los españoles. Losada juzgó entonces prudente retirarse aún mas allá del Narcea, y el francés llegó á Tinéo el 12 de noviembre. Mantúvose allí muy poco, porque combinando nuestros jefes un movimiento, atacóle Bárcena con una seccion y le forzó á retroceder. Tambien Abadía quiso amagar por Astorga y el Orbigo para

divertir la atencion de los franceses de Asturias; pero la idea no tuvo resulta dejándose para mas adelante. A pesar de eso Bonnet apenas poseyó esta vez en el principado otro terreno sino la línea de Pajares á Oviedo, pues por el ocaso fuéronle estrechando sucesivamente Losada y Bárcena, y por el oriente Don Juan Diaz Porlier.

**Séptimo ejército.** Este caudillo y todos los que mandaban las divisiones y cuerpos francos de que constaba el 7.° ejército, hicieron por el mismo tiempo guerra contínua al enemigo desde Asturias hasta la Navarra inclusive. La composicion de las tropas de aquel distrito no era uniforme, ni para obrar á la vez en línea: no lo permitian las circunstancias del pais en que se lidiaba, como tampoco lo vario del orígen de la gente y la independencia tan necesaria entonces de sus distintos comandantes. Don Gabriel de Mendizábal, general en gefe elegido meses atrás, apareció allí en el verano. No se puso al frente de ninguna division ni cuerpo especial. **Le manda Mendizábal.** Recorriólos todos principiando por el de Porlier alojado comunmente en Potes, montañas de Santander, y acabando por el de Merino en Burgos, y el de Mina en Navarra. La presencia del Don Gabriel alentaba á los pueblos, en particular á los de Vizcaya, de donde era natural. Algunas operaciones se ejecutaban con su anuencia; otras sin ella, y solo por direccion de los mismos jefes. Húbolas señaladas.

**Porlier.** Desde junio habia organizado mejor y aumentado Porlier su fuerza que pasaba de cuatro mil hombres. Habia tambien acopiado en la

Liébana ocho mil fanegas de trigo y muchos otros bastimentos, para lo cual teniendo que recorrer la tierra é internarse en Castilla, hubo de marchar dia y noche, burlar con ardides al enemigo, y combatir bizarramente en peligrosos reencuentros. Hechas estas correrías preliminares y necesarias, revolvió en agosto sobre Santander, y atacó el 14 la ciudad y los fuertes de Solia, Camargo, Puente de Arce y Torre la Vega; porque aquí á semejanza de las demas partes, habian los franceses fortalecido cási en cada pueblo algun grande edificio, ó mejorado fuertes antiguos. Mandaba en Santander Rouget; y rompiendo Porlier el fuego por el sitio de los Molinos de Viento, colocóse el general francés á la cabeza de la guarnicion compuesta de 500 hombres, la cual acorralada en las calles y las casas, quiso en vano sostenerse; y destrozada, con trabajo se salvaron de ella 100 hombres y el jefe. Al mismo tiempo ó sucesivamente atacaron los de Porlier los demas puntos arriba indicados, y se apoderaron de Solia, Puente de Arce y Camargo, cuyos fuertes arrasaron. Mantuvieron los contrarios el de Torre la Vega. La pérdida de estos en las diferentes acometidas pasó de 400 hombres, sin incluir muchos prisioneros, algunos de ellos oficiales de graduacion. Recogieron asimismo los nuestros abundante botin, y estuvieron por cierto tiempo enseñoreados de cási toda la provincia de Santander. Tuvo Rouget que aguardar refuerzos antes de poder tornar á la ciudad que evacuaron luego los españoles sin detenerse, inferiores en número, á hacer resistencia.

Entra en Santander.

Don Juan Lopez Campillo.

Ademas dispuso Porlier que Don Juan Lopez Campillo que maniobraba desde la carretera del Escudo hasta las provincias Vascongadas, fuese engrosado con cuadros instruidos por Renovales, y que ascendian á 800 hombres. Asi se distrajo al enemigo, y Campillo consiguió el 26 de setiembre ventajas cerca de Valmaseda. Lo mismo Don Francisco de Longa en diversos ataques, especialmente el 2 del mismo mes en la Peña nueva de Orduña; dando uno y otro, junto con el Pastor y mas jefes, mucho en que entender al general Caffarelli que alli mandaba. Longa fue quien por lo comun acompañó á Mendizábal en sus viajes, y en diciembre se avistaron ambos con Merino en tierra de Burgos. Unidos los tres, redoblóse el zelo de los pueblos, y se llamó grandemente hácia Castilla la atencion de los franceses: diversion que servia al ingles en Portugal, y á los caudillos españoles que gobernaban en los puntos inmediatos.

Longa, el Pastor y Merino.

Mina.

No necesitaba Mina de tales ejemplos para proseguir por el camino espinoso y de gloria que habia emprendido. Vímosle maniobrando en Aragon para ayudar á Valencia, y vímosle alcanzar victorias y embarcar sus prisioneros en el Golfo de Vizcaya: ahora al cerrar del año hizo mansion en Navarra, más desembarazada de tropas enemigas á causa de las que habian corrido en socorro de Aragon, Valencia y Castilla. Respiró por tanto Mina momentáneamente en cuanto á ser perseguido, sin que por eso dejasen de afligirle otros cuidados. En Pamplona habia el francés acrecido sus rigores;

y poblado las cárceles y conventos con los padres, parientes y familias de los voluntarios que servian bajo las banderas de la patria, ahorcando á unos y conduciendo á otros á Francia desapiadadamente. Mina con razon airado dió en 14 de diciembre un decreto en que anunciaba represalias terribles. Decia en el preámbulo: * «Ni los sentimientos de humanidad, »ni las leyes de la guerra admitidas entre los »militares civilizados, ni la conducta generosa »de los voluntarios de Navarra han contenido »el espíritu sanguinario y desolador de los ge»nerales franceses y autoridades intrusas;.... no »se da un paso sin oir tristes alaridos causados »por la tiranía. Navarra es el pais del llanto y »amargura; se vierten lágrimas contínuas por »la pérdida de sus mejores amigos: padres que »ven á sus hijos colgados en una horca por su »heroicidad en defender la patria; estos á sus »padres consumidos en la prision, y por últi»mo, espirar en un palo sin mas delito que ser »padres de tan valientes defensores. Contínua»mente he pasado á los generales franceses de «la Navarra los oficios mas enérgicos, capaces »de reprimirlos y hacerlos entrar en el órden: »no he perdonado diligencia alguna para redu»cir la guerra á su debida comprension; estoy »justificado de mis procedimientos..... Para col»mo..... de la iniquidad francesa y perfidia de »algunos malos españoles, he visto 12 paisa»nos afusilados en Estella, 16 en Pamplona, »4 oficiales y 38 voluntarios pasados por las armas en dos dias.....» Despues en el primer artículo. «Declaraba guerra *á muerte y sin cuar-*

Decrto suyo de represalias.

(* Ap. n. 3).

»*tel* á jefes y á soldados, incluso el emperador »de los franceses.» Eran los otros artículos del propio tenor. En uno de ellos tambien se consideraba á Pamplona en estado de verdadero sitio, y proclamábanse de consiguiente varias resoluciones. Injusto y aun sañudo pareceria este decreto á no haberle provocado sobradamente las crueldades inauditas del enemigo. La ejecucion correspondió á la amenaza, y mas adelante tuvieron los franceses que entrar en razon.

Sucesos militares en Valencia.

Asi corrian por acá las cosas: tristes eran las que se preparaban en Valencia. Dejamos aqui al principiar noviembre ambos ejércitos español y francés, fronteros uno de otro, en las opuestas orillas del Guadalaviar ó Turia. Ocupaban los enemigos en la izquierda cási dos leguas de extension, y fortificaron su línea con obras defensivas. En la derecha habian los españoles aumentado las suyas despues de las anteriores tentativas de los franceses contra Valencia, de cuya ciudad dimos breve idea cuando hablamos del primer sitio de 1808. Habian ahora los nuestros cortado los puentes de la Trinidad y Serranos, dos de los cinco de piedra que cruzan el rio, de cauce este no muy profundo, y sangrado ademas para el riego por muchas acequias. Conservaron los españoles por algunos dias en la izquierda del Guadalaviar unas cuantas casas, el colegio de San Pio V, y el convento de Santa Clara: levantaron en los puentes no destruidos varias obras, y derribaron para facilitar la defensa el suntuoso palacio llamado del Real. En el recinto principal

y antiguo se hicieron algunas mejoras; pero se atendió con particularidad á construir un terraplen de 16 pies de alto y otro tanto de espesor, con flancos y foso, que empezaba al oeste junto al rio en frente del baluarte de Santa Catalina, y continuaba exteriormente por Cuarte, abrazando el arrabal de este nombre y los de San Vicente y Ruzafa hasta Monte Olivete, en donde se levantó un reducto. De aqui al mar se practicaron cortaduras, y se fabricaron escolleras, fortaleciendo tambien el lazareto al embocadero del rio. Por el otro extremo, via de Manises, se establecieron parapetos y otras fortificaciones de campaña no cerradas. Sin embargo de tales obras estaba Valencia léjos de haberse convertido en una plaza respetable. Figuraban mas bien aquellas la imagen de un campo atrincherado, y ese fue el objeto que se llevó al realizarlas. Y con razon advirtieron los inteligentes que para ello se habian desaprovechado muchas de las ventajas que ofrecia el terreno, porque ni se dispuso inundar debidamente los campos con las aguas de riego, ni tampoco se robustecieron varios conventos y edificios por allí esparcidos, cuya solidez se acomodaba muy mucho al establecimiento de una cadena de puntos fortificados.

Considerada de este modo la defensa, hallábase la clave de ella á una legua de Valencia en Manises, sitio en que yacen las compuertas de las acequias mayores. Tenia en dicho punto Don Nicolás Mahy su cuartel general, y en él y en San Onofre estaban las divisiones de Villacampa y Obispo, permaneciendo apostada á

la izquierda, y algo detras, en Aldaya y Torrente, la caballería. Por la derecha en Cuarte se situaba la otra division del mismo general, á las órdenes de Don Juan Creagh. En el pueblo de Mislata alojábase la de Don José Zayas; y próximo á Valencia la de Lardizábal. Se mantenia en el Monte Olivete la de Miranda; componiendo la totalidad de las tropas unos 22,000 hombres. Proseguian guardando los puntos hasta el mar guerrilleros y paisanos. Recorrian la costa barcos cañoneros españoles y buques de guerra aliados.

No se descuidó Suchet por su parte en afianzar más y más desde el puerto del Grao hasta Paterna su línea, que podia llamarse justamente de contravalacion. Proponíase en ello no solo enfrenar los ataques del ejército de Valencia y de cualesquiera partidas qne se descolgasen de lo interior, sino tambien conservar con menos gente su estancia para tener disponible mayor número de tropas, llegado el caso de obrar ofensivamente. Por lo mismo y ansioso de despejar toda la orilla izquierda, pensó antes de nada en arrojar á los españoles de las casas y edificios que alli ocupaban. Costóle bastante, habiéndose defendido los nuestros con grande empeño, sobre todo en el convento de Santa Clara, que no evacuaron hasta que el enemigo, abierta brecha con sus hornillos, se preparaba al asalto. En lo demas apenas se hizo durante mes y medio otra demostracion hostil por ambas partes que fuego de artillería gruesa.

Blake llamó aun hácia el reino de Valencia

mas fuerza del tercer ejército, de cuyas tropas quedaron con eso ya muy pocas en la frontera de Granada. Las que ahora se alejaron componíanse de unos 4000 hombres á las órdenes de Don Manuel Freire, quien se dirigió primero á Requena, punto amagado por D'Armagnac de vuelta en Cuenca. Antes habia destacado Blake hácia aquella parte á Don José Zayas con mas de 4000 hombres, por lo mucho que importaba cubrir flanco de tal entidad. Entró el último en la mencionada villa el 28 de noviembre. A su vista se retiraron los enemigos, temerosos tambien de las tropas del tercer ejército que habian ya llegado á Hiniesta. Adelantóse en seguida Freire á Requena, é hizo allí alto. Zayas entonces restituyóse á su antigua posicion de Mislata, y la ocupó otra vez el dos de diciembre.

Fuera de eso no pensó Blake en incomodar al enemigo, ni en fomentar guerrillas por la espalda y flanco; siendo asi que algunas se habian mostrado en Nules, Castellon de la Plana y Villareal. Desentendíase por lo general de cualquiera otro linage de pelea que no fuese la reglada y puramente militar; de suerte que no hubo en Valencia en favor de la defensa aquel ardor que se notó en las ocasiones pasadas. Entibiábase por el despego del jefe hácia el paisanage y su sobrada y cási exclusiva confianza en las tropas de línea.

Se desvivia en tanto Suchet por la tardanza de los refuerzos que debian llegarle, sin los cuales juzgaba imprudente arremeter á los españoles en sus atrincheramientos, y dificil en-

cerrarlos dentro de la ciudad. Cuantos más dias pasaban, más crecia el desasosiego del mariscal francés, por el tiempo que se daba á Blake para fortalecerse, y huelgo á los naturales para rebullir y empezar por sí solos una guerra popular y destructiva.

Pero en medio de tan justos recelos, imposible se le hacía á Suchet acelerar el momento de la acometida. Dirigíase su plan á embestir nuestra izquierda y envolverla por flanco y espalda, amagando al propio tiempo nuestro centro y derecha. La ejecucion requeria prévio y detenido exámen, mayormente cuando no se trataba de presentar batalla en descampado, modo de combatir tan ventajoso para los franceses, si no de romper por medio de atrincheramientos, acequias y vallados, en donde pudiera su tropa recibir leccion rigurosa y de consecuencias muy fatales.

Han motejado algunos á Blake por haber permanecido quieto con el ejército en los alrededores de Valencia en lugar de ir á buscar al enemigo ó de retirarse á otros puntos. Parécenos en esta parte la acusación injusta. Lo que mas importaba era conservar aquella ciudad de muchos recursos, de nombradía y grande influjo. Aventurar una accion exponia los muros valencianos á inminente riesgo; alejarse, los descubria. Y en tanto que se consideró á nuestro ejército bastante numeroso y fuerte, ya que no para batallar, á lo menos para defender las líneas, debieron sus soldados mantenerse en ellas, como poderoso y cási único medio de impedir la conquista. Varió el caso, cuando

aumentadas las tropas francesas, pudieron rodear á las nuestras y bloquearlas.

Acabaron aquellas de engrosarse, despues de promediar diciembre. Napoleon, que deseaba dar un golpe y ganar terreno en España para imponer respeto en el norte de Europa ya conmovido, determinó que no solo la division de Severoli, sino tambien la de Reille acudiesen á Valencia y se pusiesen bajo el mando de Suchet, la última momentáneamente; debiendo en el intermedio ser reemplazada en Navarra y frontera de Aragon con tropas de la division de Caffarelli, si bien este harto afanado en Vizcaya. Severoli y Reille trajeron consigo cerca de 14,000 hombres. Llegaron á Segorve el 24 de diciembre, y en la noche del 25 empezaron á incorporarse al ejército de Suchet, quien juntó entonces unos 34,000 combatientes; 2644 de caballería; excelentes tropas, muy aguerridas.

No se limitó Napoleon al envío de las citadas divisiones; insistió tambien en que D'Armagnac, del ejército del centro, continuase en amagar por Cuenca, y mandó ademas que Marmont destacase del de Portugal una fuerte columna, que atravesando la Mancha, cayese á Murcia.

Pasa Suchet el Guadalaviar el 26 de diciembre.

Tan reforzado ya el mariscal Suchet y sostenido, decidió poner en práctica su primer plan de atacar la posicion española por la izquierda. Verificólo en efecto el 26 de diciembre, pasando por Ribaroja el Guadalaviar. Habia preferido este punto con la mira de cruzar el rio agua arriba de Manises, de no enmarañarse por el la-

berinto de las acequias, y de evitar cualquiera inundacion apoderándose de las compuertas.

Durante la noche los enemigos echaron tres puentes, protegieron á los trabajadores 200 húsares, que llevando en las ancas á unos cuantos soldados de tropas ligeras vadearon el rio y ahuyentaron los puestos españoles. Por la mañana el primero que atacó en lo mas estremo de nuestra izquierda fue el general Harispe. Precedíale caballería que tropezó con la de Don Martin de la Carrera hácia Aldaya, entre la acequia de Manises y el barranco de Torrente, en medio de garroferos y olivos. Nuestros jinetes rechazaron á los contrarios, y el soldado del regimiento de Fernando VII Antonio Frondoso, hombre esforzado, hirió y dejó en el campo por muerto al general Boussard, en cuyo derredor perecieron defendiéndole un ayudante suyo y varios húsares. Mas rehechos los enemigos arremetieron de nuevo con superiores fuerzas, y recobraron á Boussard. Vióse entonces obligado Don Martin de la Carrera á retirarse, tomando la direccion de Alcira. Cási al mismo tiempo embistió el general Musnier á Manises y San Onofre, de donde se alejó Don Nicolás Mahy, despues de corta defensa, en busca tambien del Júcar por Chirivella.

Advertido Blake del ataque salió de Valencia, y á las diez de la mañana estando á medio camino de Mislata recibió noticia de Mahy, pintándole su apuro y pidiendo instrucciones. La línea en aquella sazon estaba ya por todas partes acometida ó amenazada. Zayas en Mislata andaba á las manos con la division de Palombini.

Acudió por órden de Mahy á socorrerle desde Cuarte Creagh con alguna gente; mas Zayas no necesitando de aquel auxilio, mayormente por esperar de Valencia dos batallones, le despidió, y guardó solo dos obuses, defendiendo con brio su posicion. Nuestro fuego aqui fue tan vivo y acertado que desordenó la brigada enemiga de Saint Paul, y la arrojó contra el Guadalaviar. En vano Palombini quiso rehacerla, amenazando igual suerte á la otra suya de Balathier. Asegurada pues parecia de este lado la victoria, si no la inutilizáran el descuido y flojedad de que se adoleció en las otras partes.

Porque adelantando Harispe sobre Catarroja, y posesionado Musnier de Manises y San Onofre, vinieron algunos cuerpos enemigos sobre Cuarte, y venciendo los primeros atrincheramientos obligaron á las tropas que guarnecian el pueblo á evacuarle. Volvia Creagh entonces de su excursion á Mislata, y á pesar de sus esfuerzos y de los de Don José Perez al frente del batallon de la Corona, no se pudo contener el progreso de los franceses, teniendo al cabo los nuestros que retirarse. Se distinguieron aqui el cuerpo que acabamos de citar, el de tiradores de Cádiz, de Burgos, Princesa y Alcázar de San Juan con sus respectivos gefes. Los enemigos cada vez mas impetuosamente cargaban, pues llegando á la sazon el general Reille marchó en la direccion de Chirivella, y favoreció las operaciones de Harispe y de Musnier. Inútilmente quisieron los españoles hacer rostro en dicho pueblo, y defender la posicion cubierta con unas flechas. Lós enemigos los arrollaron, y con eso

salió de ahogo Palombini, viéndose Zayas obligado á desamparar su estancia.

Anhelaba Suchet envolver todo el ejército español, y acorralarle en Valencia, por lo que puso todo su conato en que la division de Harispe llegára pronto á Catarroja. Entonces yendo ya los nuestros de retirada, corrió el mariscal francés á Chirivella con riesgo de ser cogido prisionero. Habíase alli apeado y subido al campanario. Solo le acompañaban sus ayudantes con pequeña escolta. Y cuando atento atalayaba aquel una y otra orilla del Turia, acercóse al pueblo un batallon español, dando indicio de querer penetrar por las calles. Al instante los pocos franceses que habia se pusieron en ademan de defender á su jefe, y aparentando ser muchos, engañaron á los nuestros que pronto se alejaron.

Por su parte Don Joaquin Blake anduvo lento y escaso en tomar medidas. Los batallones que de Valencia debian reforzar á Zayas llegaron tarde, y tampoco hubo providencia notable que enmendase en algo el precipitado repliegue de Mahy, ó que contribuyese á prolongar la resistencia en Chirivella.

Mahy con parte de las tropas se retira al Júcar.

Los generales españoles al retirarse tomaron cada uno el rumbo que les permitió su respectiva situacion. Dicha fue que Suchet no lograse estrecharlos á todos en Valencia. Don Nicolás Mahy, con Creagh, Carrera, Villacampa y Obispo, se separaron del grueso del ejército, y se encaminaron á las riberas de Júcar. Blake con Zayas, Lardizábal y Miranda encerróse en los atrincheramientos exteriores de la ciudad, que

Blake con las otras á Valencia.

se dilataban desde enfrente de Santa Catalina hasta Monte Olivete.

Acordonan los franceses la ciudad.

En este punto Habert, encargado de pasar por alli el rio cerca del desaguadero, lo habia conseguido dificultosamente, costándole afan y horas alejar por medio de sus baterías en el Grao los barcos cañoneros españoles, y los buques de guerra aliados. Solo á las doce del dia cruzó el Guadalaviar por un puente que echó cási á la boca. Apoderóse despues del Lazareto, y arrolló con facilidad al paisanage. Miranda situado en Monte Olivete apenas tomó parte en la pelea. Pisado que hubo el general Habert la orilla derecha, anduvo solícito en estenderse y darse la mano con las otras tropas de su nacion que habian forzado la izquierda de los españoles. Ponian en ello los franceses grande ahinco, queriendo que no se les escapase el general Blake, ya que Mahy lo habia conseguido. Por la noche completaron el acordonamiento de Valencia, y cortaron la comunicacion con el camino real de Madrid, y el que corre por el istmo entre la Albufera y el mar, desconocido antes al enemigo.

Perecieron en aquel dia de cada parte 500 á 600 hombres. Ademas cogieron los franceses algunos prisioneros y cañones. Recibieron los enemigos el principal daño en su acometida contra Zayas y Creagh, en donde perdieron 40 oficiales.

Reflexiones.

Esta jornada provocó severa crítica contra la conducta de Don Joaquin Blake: defendiéronle sus apasionados, imputando la culpa de la desgracia á Don Nicolás Mahy. Ambos generales tuvieron en ella parte; pero mayor fue

la del primero. Faltó el último en no haber sostenido con mas empeño su posicion, y en haber algun tanto desguarnecido á Cuarte, queriendo sin necesidad auxiliar á Zayas. Pecó y mucho Don Joaquin Blake en no poner mejores tropas en su izquierda, punto el mas flaco, y sobre todo en no haber construido alli obras cerradas que no pudieran ser embestidas de revés por el enemigo, para lo cual tuvo sobrado tiempo en los dos meses que el ejército cási permaneció inactivo. Consistió este descuido en no pensar Blake sino en el frente, imaginándose que los franceses le atacarian solo de aquel lado. Error grave, y apenas creible, si no se mostrára á las claras por el género de obras que construyó abiertas todas.

Tambien vituperaron en Mahy sus censores que se hubiese retirado hácia el Júcar, y no recogídose en Valencia. Dificil era conseguir lo postrero interpuesto el enemigo entre Mislata y Cuarte, y derramado hasta Catarroja. Mas aunque asi no fuese, ¿qué suerte hubiera cabido á aquellas tropas metidas una vez en la ciudad? La misma que cupo á las de Blake en verdad harto lastimosa.

Este general, tan poco diligente y atinado el 26, mostróse despues [menester se hace el confesarlo] aun mas desatentado y flojo. Acordonada la ciudad no le quedaba ya mas arbitrio para salir con honra y airoso sino salvar á todo trance su ejército, ó convertir á Valencia en otra Zaragoza. Veamos si empleó convenientes medios para alcanzar uno ú otro de ambos extremos.

Hubiérale sido todavía el 26 muy asequible libertar á su ejército y sacarle de Valencia. Primero á la hora de mediodia, antes que Habert comunicase con Harispe, dirigiéndose al istmo entre la Albufera y el mar: despues por la noche, no preparado bastantemente el enemigo para detener una súbita irrupcion y salida de nuestras tropas. Asi opinaron los generales que juntó Blake, quien no obstante decidió lo contrario, fundado en que siendo preciso distribuir de antemano víveres hacíase imposible verificarlo en tan breve espacio. Dejóse pues la partida para el dia siguiente. Renovó entonces Blake al anochecer el consejo de guerra, cuyos individuos insistieron en el dictámen dado la víspera de poner al ejército cuanto antes en salvo. Mas ocurrióle al general en jefe otra dificultad. La artillería de batalla permanecia en los atrincheramientos, y removerla á deshora, como era indispensable para ejecutar de noche la salida, parecíale imprudente y motivo de espanto al pueblo. Asi difirióse la operacion por segunda vez. En vista de lo cual, ¿á quién no admirará tal negligencia despues de dos meses que hubo para precaver todos los casos? ¿á quién no tanta lentitud é incertidumbre delante de un enemigo tan activo como el francés?

Vana tentativa de Blake el 18 para salvar su ejército.

Por último fijóse la noche del 28 al 29 para efectuar la salida. Encargóse antes á Don Cárlos Odonnell el cuidado de la plaza, asistido de pocas tropas, con órden de capitular á su debido tiempo, consultando los intereses del vecindario. El resto del ejército, bajo Don Joaquin Blake, debia dirigirse por la puerta de San

José y puente inmediato, y salvarse, penetrando por las líneas enemigas via de Burjasot, punto menos guarnecido de franceses, y terreno ya á las cuatro leguas quebrado. Era el órden de la marcha el siguiente. A la cabeza la division de Don José de Lardizábal, formando en ella vanguardia con un corto trozo el coronel Michelena: luego Don Joaquin Blake, la gènte de Zayas, bagages y varias familias; detras Don José Miranda y su tropa.

Briosa conducta del coronel Michelena.

Abrió pues Michelena la marcha, y pasó entre Tendetes y Campanar: imitóle Lardizábal, no encontrando al principio ningun estorbo. El enemigo se mantenia tranquilo, si bien algo cuidadoso por haber los nuestros explorado en la tarde aquel sitio. Yendo adelante cruzaron ambos gefes una acequia que habia primero, y llegaron á la de Mestalla, en donde les escasearon tablones que facilitasen el paso. Diligente Michelena no por eso se arredró, y descubriendo un molino ó casa con comunicacion que daba á entrambas orillas trató de atravesar por allí. Tenian los enemigos apostado cerca un piquete, y preguntando «¿quién vive?" respondieron los españoles en lengua francesa: «húsa»res del 4.° regimiento"; y prosiguieron su camino con brio. Por desgracia solo Michelena y su corta vanguardia tuvieron tan laudable y valerosa resolucion. Lardizábal titubeó, y parándose detuvo el movimiento de lo restante del ejército. Hallábase todavía Blake en el puente inmediato á la puerta de San José, y no tomó partido alguno, aunque vió el entorpecimiento que experimentaban sus columnas. Impacien-

te Zayas propúsole continuar y dirigirse, tomando rio arriba, al pueblo de Campanar distante menos de media legua. Nada determinó el general en jefe.

Entre tanto Michelena caminando sin interrupcion tropezó cerca de Beniferri con una patrulla enemiga, y para que esta no diese aviso á los suyos se la llevó consigo prisionera. Al atravesar los nuestros la mencionada poblacion acaeció que algunos soldados de la artillería italiana que estaban en las calles, notando lo silencioso y apresurado del caminar de aquella tropa, tuvieron sospecha de que eran españoles, y encerrándose dentro de las casas empezaron á hacer fuego desde las ventanas, poniendo asi en arma el campo francés. No impidió eso á Michelena proseguir su ruta, con la dicha de llegar salvo por la mañana á Liria.

Mas Blake fijo en el puente é irresoluto, sin escuchar en su atamiento consejo alguno, despues de permanecer inmoble por un rato, temiendo al fin un ataque del enemigo por las demas partes, ordenó la retirada á la ciudad, y que cada uno volviese á ocupar su anterior y respectivo puesto: término infeliz del intentado movimiento. Erró Blake en haberle emprendido por solo un parage, exponiendo asi todo el ejército á una misma y precaria suerte. Merece tambien poca disculpa no haberse provisto de las herramientas y útiles necesarios para el paso de las acequias, y no haber en el aprieto tomado una atrevida y pronta determinacion. Tampoco Lardizábal correspondió aquella noche á su fama de hombre intrépido y arrestado. Al revés

el coronel Michelena que se portó con inteligencia y esforzadamente.

Malograda la salida redoblaron los franceses su cuidado, y crecieron más y más los obstáculos para los españoles. Con todo pensaba Blake en repetir la tentativa dos ó tres dias despues, como si fuera ya entonces fácil burlar la vigilancia de los enemigos, y romper por medio de sus líneas. Detuviéronle, segun dijo, señales tumultuarias del pueblo de Valencia, que aquel general calificó de inconsideradas, y no asi nosotros. Porque si bien somos opuestos á tal linage de intervencion en los asuntos públicos, graduándole de medio solo oportuno de favorecer las maquinaciones de los malévolos, nos parece que en el caso actual la paciencia de aquella ciudad habia excedido los límites del sufrimiento mas resignado. Durante dos meses dejaron sus habitadores á Don Joaquin Blake en entera libertad de obrar. Facilitáronle cuanto deseaba, no le ofrecieron resistencia alguna, ni siquiera levantaron un quejido. Y ¿qué resultó? Ya lo hemos visto. Y ¿será dado callar á los vecinos cuando se trata de la vida, de la hacienda, y de que no se despeñe en su perdicion la ciudad en que nacieron? No, mayor silencio tachárase de servidumbre humilde.

Desasosiego en Valencia, y reflexiones.

Pero lo que aun es más, el mismo Don Joaquin Blake fue quien dió impulso á los primeros mormullos del paisanage. Empezaron estos el 29. Antes el 28 habia aquel general comunicado al ayuntamiento y á la comision de partido su resolucion de salir por la noche con el ejército, y prevenídoles al mismo tiempo haber dispuesto

Convocacion de una junta.

que el gobernador Don Cárlos Odonnell convocase una junta extraordinaria compuesta de las principales clases y autoridades, la cual atenderia en circunstancias tan críticas á todo cuanto juzgase útil respecto de los intereses del vecindario. Los preparativos para este llamamiento y las reuniones que provocó despertaron la atencion de los ciudadanos, y descubrieron el disgusto comun, que se aumentó con la tentativa de evasion del mismo dia 28 y su mal éxito. Congregóse la nueva junta en la noche del 30 al 31, no advirtiéndose sin embargo hasta entonces otra cosa que fermentacion y suma desconfianza. Mas luego de instalada aquella corporacion se encrespó la furia popular, y menester fue nombrar comisionados que pasasen á examinar el estado de la línea. Entre ellos habia individuos de diversas clases, y algunos frailes. Reuniones tumultuarias.

Prendiéronlos á todos al salir por la puerta de Cuarte, y los enviaron á Blake que se hallaba en el arrabal de Ruzafa. Era la una de la madrugada, y desazonóle mucho al general en jefe el aparecimiento de los tales comisionados, por lo que no solo no consintió en que fuesen á visitar la línea, sino que guardando en rehenes á algunos de ellos, despachó á los otros con escolta á Zayas para que este les hiciese desfogar los ímpetus del patriotismo en las baterías. Igualmente ordenó á la junta disolverse, no permitiendo hubiese mas autoridad popular que la comision de partido aumentada con cuatro ó cinco individuos, para facilitar el despacho de los negocios. De este modo quebró su enojo Blake, deshaciendo lo mismo que antes habia decidido, Las contiene Blake y disuelve la junta.

y mostrándose severo y resuelto en ocasiones en que quizá no era muy necesario.

Obedecieron todos las determinaciones del general, y se notó á las claras cuán dueño era de llevar á cabo cualquiera plan sin que pudiesen los vecinos ponerle impedimento alguno, manteniéndose siempre el ejército obediente y subordinado. No obstante ya hemos visto como alegó Blake, para no intentar nueva salida, el desasosiego del pueblo, añadiendo despues que no queria con su ausencia dar ocasion á desórdenes y contratiempos. Razon singular, si no le asistia otra, para comprometer la suerte de un ejército entero.

Adelanta Suchet los trabajos de sitios

Aprovechaban semejantes disturbios y desaciertos al mariscal Suchet, quien estrechando el sitio, reforzó más la orilla izquierda del Guadalaviar, construyó reductos, fortificó conventos, y rodeó á Valencia de manera que se inutilizasen cuantas tentativas por escaparse hiciesen los nuestros. Comenzó tambien el ataque contra la ciudad, dirigiendo el principal por la derecha del rio y arrabal de San Vicente, y otro por Monte Olivete. En ambos frentes abrieron los ingenieros enemigos en la noche del 1.° al 2 de enero las primeras paralelas á 60 y 80 toesas de distancia. Experimentaron alguna pérdida, contando entre los muertos al coronel Henri oficial inteligente y bizarro. Sus artilleros plantaron en breve siete baterías, y empezaron á batir nuestras obras.

Se retira Blake al recinto interior de la ciudad.

Viendo entonces Don Joaquin Blake la dificultad de sostener la línea exterior desde Montcolivete hasta Santa Catalina, metióse dentro

de la ciudad con todo el ejército en la noche del 4 al 5 : solo dejó fuera las tropas que guarnecian el arrabal del Remedio y las cabezas de puente. Tambien conservó un camino cubierto tirado desde la puerta del Mar hasta el baluarte de Ruzafa. Retiró la artillería de batalla y la gruesa de bronce : mandó clavar la que habia de hierro.

No advirtieron los enemigos la retirada de Blake hasta por la mañana. Creyeron al principio que era un ardid, mas cerciorados luego de que no, ocuparon el recinto abandonado, y empezaron el 5 el bombardeo entre una y dos de la tarde desde tres reductos levantados á la izquierda del rio. Mil bombas y granadas cayeron en el espacio de 24 horas. Considérese el estrago, mayor cuanto no se habia tomado medida alguna para disminuirle, ni blindages, ni almacenes á prueba de bomba; la pólvora, esparcida y al desabrigo; el ejército alli amontonado, y la poblacion aumentada con la mucha gente que de la huerta habia acudido; las calles ademas angostas, altas las casas y endebles, pocos los sótanos. No cesó despues el bombardeo: en los dias 7 y 8 fueron los destrozos muy grandes. Depósito aquella ciudad de muchas preciosidades y rica sobre todo en letras y bellas artes, pereció la biblioteca arzobispal y la de la universidad, y con esta manuscritos de gran estima recogidos por el docto Don Francisco Perez Bayer, su principal fundador. Así en un instante arrasa la guerra y convierte en polvo lo que ha producido en siglos el ingenio, el talento, ó la asidua laboriosidad.

Empieza el 5 de enero el bombardeo.

Pocas precauciones tomadas.

Destrozos.

Consoláranse á lo menos hasta cierto punto

de tamaña ruina el político, el guerrero y aun el literato, con tal que en cambio se hubiesen podido sacar de la defensa ejemplos vivos que instruyesen á la mocedad y realzasen las glorias de la nacion. Mas Blake si habia andado perdido en las operaciones meramente militares, no era de esperar se mostrase mas bien encaminado en las luchas populares, en las de calles y casas, á semejanza de la inmortal Zaragoza. Iba con su anterior carrera la primera clase de peleas, oponíase la segunda. Para esta ademas necesítase fuego y ardiente inspiracion que solo dá naturaleza, y no suplen el saber adquirido ni el mas acendrado honor.

Tibieza de Blake para animar á los habitantes.

En nada habia don Joaquien Blake levantado el ánimo de los habitantes, habíale mas bien amortiguado. En nada tampoco habia dado indicio de querer defender lo interior de la ciudad, pues no solo, segun poco ha hemos visto, escaseaban abrigos contra la caida y explosion de los proyectiles, sino que tampoco se habian cortado las calles ni atronerado las casas, ni adoptado ninguno de los muchos medios que el arte y la práctica enseñan en tales casos.

Desecha Blake la propuesta de rendirse.

No obstante Don Joaquin Blake desechó el 6 la propuesta que de rendirse le hizo el mariscal Suchet. Entre tanto el estrago y lástimas crecian, y se presentaron al general en jefe dos diputaciones, una de la comision de partido, y otra á nombre del pueblo, para que capitulase. Respetó Blake á estos emisarios. No así á otros que de tropel acudieron á su casa, pidiendo que continuase la defensa. De ellos retuvo el general presos á algunos que subieron á su habitacion,

Division en el modo de sentir de los habitantes.

y capitaneaban la multitud. El disenso por tanto era grande: tuvo Blake que llamar tropa para apaciguar á los alborotados y dispersarlos. Con esto acabó toda oposicion y pudo el general disponer á su arbitrio de la suerte de Valencia.

Era cada vez mas crítica la situacion de la plaza. Los enemigos al favor de las cercas y las casas construian sus baterías muy inmediatas. Habíanse establecido en los arrabales de Ruzafa, San Vicente y Cuarte; la toma de este y la del convento de Santa Ursula costóles sangre. En ciertos parages distaban los sitiadores de 15 á 20 varas del muro, cuyo espesor era de solos 10 pies con endeble parapeto y almenas, el foso angosto, la artillería colocada sobre tablados sostenidos por fuertes pies derechos. Sin embargo Zayas prosiguió defendiendo con vigor la puerta de San Vicente, siendo aquel general el único que hácia aquella entrada preparó para la resistencia interior las calles vecinas. Inutilizó tambien una mina de los enemigos, quienes entonces dirigieron sus trabajos contra una convexidad mas desamparada que forma la muralla entre la puerta de Cuarte y la mencionada de San Vicente. Estado crítico de la plaza.

Cinco baterías nuevas habian los sitiadores construido y armado sin que los nuestros pudiesen contraponer cosa de importancia á tantos fuegos. Amenazaban ya estos abrir brecha, cuando en la tarde del 8 envió Blake al campo enemigo oficiales que prometiesen de su parte capitular, bajo la condicion de que se le dejaría evacuar la ciudad con todo su ejército, armas y bagajes, y retirarse á Alicante y Cartagena. Dese-

chó Suchet la propuesta, y en su lugar fijó los artículos de una capitulacion pura y sencilla, con el aditamento de canjear 2000 hombres por otros tantos de los prisioneros que hubiese en la isla de la Cabrera, ú otras partes. Reunió entonces Blake un consejo de guerra á que asistieron 12 jefes. Los pareceres fueron discordes, queriendo unos aceptar las proposiciones de Suchet, y otros no. En realidad era ya infructuosa toda resistencia, fuese militar, fuese de pueblo; la una no la consentia la naturaleza de la plaza, no estaba preparada la otra.

Disienten los jefes acerca de tratar con el enemigo.

Capitula Blake el 9.

Decidióse Don Joaquin Blake á admitir la capitulacion. Por ella debian los enemigos respetar la religion y proteger las propiedades y á los habitantes, no permitir pesquisa alguna en cuanto á lo pasado, y conceder tres meses de término á los que quisiesen abandonar la ciudad con sus bienes y familia. Otorgábase al ejército salir con los honores de la guerra por la puerta de Serranos, conservando los oficiales las espadas, caballos y equipages, y los soldados las mochilas. Tambien se convino en el canje propuesto.

Firmóse la capitulacion en 9 de enero, en cuyo dia ocuparon los enemigos la puerta del Mar y la ciudadela. Al siguiente salieron para Francia los españoles prisioneros junto con D. Joaquin Blake. El número de ellos inclusos los 2000 destinados para el canje que fueron camino de Alcira, le hacen subir los franceses á 18,219 hombres: cuenta que nos parece exagerada si no se comprenden en la suma paisanos armados. De gente reglada pueden en verdad computarse unos

16,000. No se verificó el canje ajustado, por no haber consentido en él la regencia del reino.

Hasta el 14 no hizo su entrada en Valencia el mariscal Suchet. Hízola con gran pompa y acompañado de la mayor parte de sus tropas por la puerta de San José, al mismo tiempo que con el resto de ellas penetró por la de San Vicente el general Reille. Quedó nombrado gobernador el general Robert. Entra Suchet en Valencia.

Concluida que fue la capitulacion ansió por alejarse de Valencia Don Joaquin Blake. Obraba en ello con prudente mesura. El estado á que se hallaba reducido, aparecia harto deplorable para que no quisiera apartarse cuanto antes del teatro infausto en donde acababan de tener fátal desenlace sus cási continuas y lastimosas desventuras. Hombre recto é ilustrado, propio para dirigir en tiempos tranquilos las tareas de un estado mayor, carecia Blake de las prendas que componen la esencia del verdadero general en gefe, las cuales, como decia Napoleon á ciertos oficiales rusos, no se adquieren con la mera lectura de autores militares. Aferrado Blake en su opinion no sacaba fruto ni de las lecciones que le suministraba su propia y larga experiencia. Los muchos desastres que empañaron el brillo de su carrera descubren tambien lo siniestra que le fue siempre la fortuna. Grave perjuicio en un general por la desconfianza que en los otros y en sí mismo infunde, y que ha dado ocasion á que escritores de peso, y Ciceron * entre ellos, señalen como una de las cualidades principales de un gran capitan la de la felicidad. Blake. (* Ap. n. 4.)

Luego que llegó á Francia Don Joaquin Bla- Parte que dá.

ke, le encerraron en Vincennes cerca de Paris, lo mismo que habian hecho con Palafox y otros españoles distinguidos. ¡Injusto y bárbaro procedimiento! Allí hubiera aquel general finado quizá sus dias sin los sucesos de 1814. Antevia lo que le aguardaba, cuando dando parte á la regencia del reino de la capitulacion de Valencia, decia: «Por lo que á mí toca... miro como de»terminada la suerte de toda mi vida, y así en »el momento de mi expatriacion, que es un equi»valente á la muerte, ruego encarecidamente »á vuestra alteza, que si mis servicios pueden »haber sido gratos á la patria, y no hubiesen des»merecido hasta ahora, se digne tomar bajo su »proteccion á mi dilatada familia." Palabras muy sentidas que aun entonces produjeron favorable efecto, viniendo de un varon que en medio de sus errores é infortunios, habia constantemente seguido la buena causa; que dejaba pobre y como en desamparo á su tierna y numerosa prole, y que resplandecia en muchas y privadas virtudes.

Recompensas de Napoleon á Suchet y á su ejército.

Si por nuestro lado con la caida de Valencia abundaron solo las lágrimas, se manifestaron por el de los franceses sumas las alegrías, y se derramaron con largueza gracias y distinciones. Nombró Napoleon por decreto de 24 de enero al mariscal Suchet duque de la Albufera, concediéndole en propiedad y perpetuamente la laguna de aquel nombre con la caza, pesca y dependencias, en premio de los recientes servicios y para dotacion de la nueva dignidad. Cuantioso don y de los mas fructíferos que se pueden otorgar en España. Por decreto tambien de la

misma fecha queriendo Napoleon recompensar igualmente á los generales, oficiales y soldados del ejército de Aragon, mandó que se reuniesen *á su dominio extraordinario de España,* [son sus expresiones] bienes de los situados en la provincia de Valencia, por el valor de 200 millones de francos, no consultando primero si para ello eran bastantes los llamados nacionales que allí pudiera haber, ni especificando en el caso contrario de dónde debiera suplirse lo que faltase. De este modo se despojaba tambien á José sin consideracion alguna de los derechos que le competian como á soberano, y se privaba á los interesados en la deuda pública, que aquel habia reconocido ó contratado, de una de las mas pingües hipotecas. Napoleon sucesivamente con la prosperidad desarrebozaba sus intentos respecto de España, y descubria del todo la determinacion en que estaba de arrancar á José hasta la sombra de autoridad que este conservaba todavía.

Al dia siguiente de la rendicion de Valencia fueron desarmados los vecinos y muchos conducidos á Francia, so pretexto de que eran provocadores de motin. Lo mismo, por órden especial despachada de Paris, todos los frailes que pudieron haberse, que ascendieron á 1500. Hubo más: á cinco de ellos, los padres Rubet, Lledó, Pichó, Igual y Jérica arcabuceáronlos junto á Murviedro, á otros dos en Castellon de la Plana. Igual suerte cupo desde Segorbe á Teruel á 200 prisioneros que se rezagaban de cansados. Asi se cumplia la capitulacion pactada.

**Providencias nuevas de Suchet.**

**Frailes llevados á Francia y arcabuceados.**

Figurábanse ahora los franceses, como ya en

un principio, ser los frailes los fraguadores del levantamiento y de la resistencia nacional, y de consiguiente se ensañaban en sus personas. Juicio, segun hemos advertido otras veces, hasta cierto punto errado. Hubo religiosos que en efecto tomaron parte honrosa en la causa de la patria comun, pero no todos ni exclusivamente. Y en Valencia pensó el mayor número, mas que en la defensa, en sus particulares intereses, en vender ajuar y alhajas y en repartirse el peculio, porte que excitó descontento y murmuracion.

Conducta del clero y del arzobispo.

El clero secular acogió bien á los invasores á imitacion del prelado de la diócesi, el arzobispo Company, franciscano escondido en Gandía durante el sitio, y que tornó á Valencia despues de conquistada la ciudad, esmerándose en obsequios y lisonjas hácia Napoleon y sus huestes.

De los valencianos.

Verdad sea que hasta de la poblacion recibió Suchet mayores pruebas de aficion que en otras partes. Las causas, las mismas que las que indicamos al tiempo de ser ocupada la Andalucía, ó á lo menos muy parecidas á las de entonces. Contribuyó tambien mucho á semejante disposicion de los ánimos el inconcevible proceder de Blake, y su tibieza con los moradores. No obstante eso y de procurar Suchet, conforme verémos mas adelante, introducir en la administracion mejor arreglo que otros generales compatriotas suyos, no tardaron largo tiempo en levantarse por aquel reino varias partidas.

Abanza Montbrun á Alicante.

Mientras ocurrian en Valencia los sucesos que acabamos de referir, adelantábase por la Mancha el auxilio que enviaba á Suchet el mariscal Marmont, desde las riberas de Tajo, en

Extremadura. Consistía la fuerza en tres divisiones, dos de infantes y una de caballos, bajo las órdenes del general Montbrun. Llegó este el 9 de enero á Almansa, y aunque con fecha del 11 recibió indicacion de Suchet para que se volviera, pues tomada Valencia excusado era el socorro, prosiguió sin embargo su marcha y se adelantó á Alicante, cuya plaza pensó ganar por sorpresa aprovechándose del decaimiento que habia causado la pérdida de la capital de la provincia. No era la empresa tan fácil como se imaginaba.

Don Nicolás Mahy y las tropas que con él se retiraron despues del 26 de diciembre á las riberas del Júcar, habian abandonado estas harto depriesa, y evacuando apenas sin oposicion el punto importante de Alcira, habíanse venido á Alcoy, y pasado en seguida, unas á Alicante, otras á Elche. Tambien Don Manuel Freire se habia alejado de Requena y acercádose á los mismos puntos. Posicion del general Mahy.

Aunque poco gloriosos los mas de estos movimientos, resultó no obstante de ellos que se agolpasen hácia Alicante tropas bastantes para desbaratar los proyectos de los enemigos contra dicha plaza. Se presentó delante de ella el general Montbrun, y habiendo intimado en vano la rendicion y arrojado dentro algunas granadas, se retiró de alli muy pronto. Su presencia, si bien efímera, dejó en la comarca mal rastro. Porque despues de haber desalojado de Elche y pueblos cercanos las tropas españolas, impuso de contribucion á los habitantes sumas enormes, y causóles extorsiones graves. Se aleja Montbrun.

Suchet.

Esto y otras atenciones impidieron á Suchet emprender cosa alguna contra Alicante y Cartagena, cuyos boquetes, fomento de guerra, habia pensado cerrar el mariscal francés apoderándose en breve de aquellos muros. La malograda tentativa de Montbrun sirviendo de despertador para una defensa mas cumplida, frustraba todo rebate.

Toma á Denia.

Tuvo por tanto Suchet que limitar sus deseos, y contentarse con situar mas allá del Júcar al general Harispe y la brigada de Delort, poniendo por la izquierda de estos en Gandía al general Habert. Tambien se enseñoreó de Denia puerto de mar, plaza en el nombre, con un castillo en lo alto. La abandonó sin hacer resistencia su gobernador Don Estevan Echenique. Tuvo de ello culpa en parte Don Nicolás Mahy que primero envió 200 hombres de socorro y luego los retiró. Sin embargo ya que se hubiese evacuado la ciudad, convenido hubiera sacar, como no se hizo, varios efectos é inutilizar la artillería.

Situacion del segundo y tercer ejército.

Despues de tamañas desgracias las tropas que restaban del 2.° ejército, y se habian retirado con las del 3.° mandadas por Don Nicolás Mahy, y las que de este mismo se habian antes adelantado con Don Manuel Freire hácia Requena, ó quedádose en la frontera de Granada, continuaron alojadas ya en Alicante y sus alrededores, y ya en Cartagena y pueblos del reino de Murcia. El número de ellas incluyendo las guarniciones de las citadas últimas dos plazas, al pié de 18,000 hombres. Tomó luego el mando interino de todas Don José Odonnell gefe del estado mayor del tercer ejército. Las del gene-

ral Villacampa, que entraban en cuenta, se alejaron al fenecer enero y no tardaron mucho en regolfar á Aragon, principal sitio de sus proezas.

No solo se vieron acosadas todas estas fuerzas por las de Suchet y por las del general Montbrun, sino tambien por parte de las del ejército francés del mediodia que acudieron al cebo de los despojos. Llegaron las postreras á la vista de la ciudad de Murcia el 25 de enero, y el 26 entró en ella con 600 caballos el general Soult, hermano del mariscal. La víspera le habia precedido un destacamento, y unos y otros impusieron al vecindario muy pesadas contribuciones, imposibles de realizar. A estos gravámenes quiso el general francés añadir otro nuevo con sus festines, y mandó se le preparase para aquel dia en el palacio episcopal donde se albergaba, un espléndido y regalado banquete. Gustaba ya deliciosos manjares, cuando vino á interrumpirle en su ocupacion sensual una voz que decia: «Las tropas españolas han entrado, los enemi»gos son perdidos."

El general Soult en Murcia.

Le ataca Don Martin de la Carrera.

En efecto Don Martin de la Carrera que se apostaba no léjos con gran parte de la caballería del segundo y tercer ejército, despues de reunir un trozo de ella en Espinardo á media legua de la ciudad, acababa de penetrar por la puerta de Castilla á la cabeza de 100 ginetes. Tenian otros la órden de acometer al mismo tiempo por los demas puntos. Era el intento de Carrera sorprender á los enemigos que á la verdad no le aguardaban, cogerlos ó aventarlos, y libertar á la ciudad de huéspedes en tal manera molestos.

Sobresaltado el general Soult levantóse de la mesa, y con la precipitacion tropezó y bajó la escalera cási rodando. Aunque mal parado, montó sin embargo á caballo: le siguieron todos los suyos. No asi por desgracia á Carrera los de su bando, quienes, excepto los que él mismo capitaneaba, ó no entraron en la ciudad ó retrocedieron luego por equivocacion ó desmayo. Tuvo de consiguiente el Don Martin que hacer cara solo con sus cien hombres á las fuerzas del enemigo tan superiores. No por eso se abatió, y antes de ser estrechado paseó calles y plazas acuchillando y matando á cuantos contrarios topaba. Duró tiempo la lid. Costó el terminarla sangre al francés; mas á lo último cogidos, muertos ó destruidos los soldados de Carrera, quedó este solo y rodeado por seis de los enemigos en la plaza nueva. Defendióse gran trecho, mató á dos, y si bien herido de un pistoletazo y de varios sablazos, sostúvose aun, no quiso rendirse, y peleó hasta que exánime y desangrado cayó tendido en la calle de San Nicolás donde espiró. Ejemplo de hombres valerosos era Carrera, mozo y membrudo, de estatura elevada, noble en el rostro, de arrogante y gentil apostura.

Muerte gloriosa de este.

Antes de finalizarse el combate ya habian los enemigos entregado al saco la ciudad de Murcia. Robáronlo todo, y cometieron los mayores excesos, particularmente en el barrio del Cármen. Despojaban en la calle á las mismas mugeres de sus propias vestiduras, y no perdonaron ni aun el ochavo que en el mugriento bolso escondia el mendigo. Cargados de botin

y temerosos de que tornasen los nuestros, se retiraron por la noche, y en Alcantarilla y en cási todo el camino hasta Lorca repitieron iguales ó mayores demasías.

Como quiera que lacerados de dolor, tributaron los murcianos al dia siguiente honores fúnebres al cadáver del inmortal Don Martin de la Carrera, y le sepultaron con la pompa que les permitia su triste azar. Un mes despues celebró tambien en memoria del difunto solemnes exequias el general en jefe Don José Odonnell, y dióse el nombre de la Carrera á la calle de San Nicolás, en la cual terminó aquel caudillo sus dias, peleando como bueno. La junta provincial determinó igualmente erigirle un cenotafio en el sitio mismo de su fallecimiento. Honores que se le tributan.

A los muchos desastres que de tropel sucedieron en esta parte de España agregóse otro mancillado de afrenta. Dueño de Valencia el mariscal Suchet, y enviadas á la derecha del Júcar las fuerzas que hemos arriba expresado, púsose asimismo en relacion, ocupando á Buñol, con el ejército francés del centro, destacó á Cataluña la division de Musnier necesaria allí por lo que ocurria, y destinó al general Severoli con los italianos á formalizar el sitio de Peñíscola.

Se eleva esta poblacion sobre una empinada roca, mar adentro á 120 toesas de la orilla con la cual no comunica sino por medio de una lengua de tierra bastante angosta. Escarpados y buenas obras rodean la plaza por todas partes; domínala interiormente un castillo, y se aseme- Sitio de Peñíscola.

ja en compendio por su natural fortaleza á Gibraltar. Fue largo tiempo mansion de aquel papa Luna de condicion tan obstinada, cuyo nombre lleva todavía una torre en donde parece moraba. Cubren al istmo en los temporales las oleadas, y estaba ahora reforzado el frente con baterías de varios pisos. Mas allá y paralelo á unas montañas vecinas se extiende un marjal perenne, cuya inundacion se habia aumentado artificialmente, é interrumpido con cortaduras la calzada que le atraviesa y conduce á la citada lengua de tierra, único punto accesible para los franceses, no señores de la mar. Tenia la plaza mil hombres de guarnicion y estaba abundantemente provista. Cruzaban por aquellas aguas barcos cañoneros y buques de guerra nuestros y aliados. Era gobernador Don Pedro García Navarro.

Acercóse el general Severoli el 20 de enero á Peñíscola, y envió un parlamentario con proposiciones que fueron desechadas. De resultas empezaron los enemigos á preparar el sitio y se colocaron en las colinas y playas inmediatas. El 28 arrojaron bombas desde una batería de morteros distante 600 toesas. En la noche del 31 al 1.º de febrero formaron la línea paralela de faginas y gabiones que se prolongaba por detras de la inundacion, y torcia á su extremo meridional para continuar lo largo de la costa. En el opuesto construyeron baterías en las alturas. Las dificultades que tenian los sitiadores que vencer antes de aproximarse al cuerpo de la plaza parecian insuperables. No obstante prosiguieron los trabajos.

En el intermedio aconteció que viniese á parar á manos de los franceses un pliego que el gobernador García Navarro escribia al general español de Alicante: quejábase en su contenido del porte de los ingleses, y hablaba como si intentasen estos apoderarse de Peñíscola; añadiendo que preferiria en tal caso someterse á los enemigos. Barruntos tenia Suchet de la propension de ánimo del García Navarro, si ya no ocultas relaciones; y en vista ahora del expresado pliego se apresuró á establecer con él negociacion directa, para lo cual despachó al oficial de estado mayor Mr. Prunel. García Navarro inmediatamente se rindió á partido, y se rindió bajo la sola condicion de que se permitiera á los suyos retirarse libremente adonde quisieren. En consecuencia se posesionaron los franceses de Peñíscola el 4 de febrero. Escandalosa entrega; pero aun mas escandalosos y sin ejemplo los términos siguientes con que se encabezó la capitulacion. * «El gobernador y la »junta militar..... convencidos de que los ver»daderos españoles son los que unidos al rey »Don José Napoleon procuran hacer menos »desgraciada su patria.» Basta. ¡Qué gobernador! ¡Qué junta militar! No paró aquí la desbocada conducta del primero. Entró despues á servir al intruso, y recibió en premio honores y condecoraciones, escribiendo antes al mariscal Suchet entre otras cosas. * «V. E. debe estar »bien seguro de mí: la entrega de una plaza »fuerte que tiene víveres y todo lo necesa»rio para una larga defensa..... es un garan»te de mis promesas.....» Memorial con re-

La toman los franceses.

(* Ap. n. 5.)

Conducta infame del gobernador García Navarro.

(* Ap. n. 6.)

lacion de méritos sacados de la propia infamia.

Tal baldon, tales infortunios compensáronlos en parte dos acontecimientos felices y honrosos que ocurrieron cási por el mismo tiempo.

Serranía de Ronda y Tarifa.

Fue el uno la defensa de Tarifa. Dióse cuenta en su lugar de los refuerzos anglo-españoles que habian en octubre entrado en aquella plaza, como tambien de los movimientos concomitantes que hasta 1.° de noviembre ejecutó en la serranía de Ronda Don Francisco Ballesteros. El glorioso avance que hizo dicho general sobre Bornos en 5 de aquel mes, y otro que en su apoyo verificaron á la propia sazon, la vuelta de Veger, el general Copons y el coronel inglés Skerret, pararon ahincadamente la consideracion del mariscal Soult. Pero no hallándose este con suficientes fuerzas á causa de las que le ocupaban las inmediatas atenciones, y de tropas que habia enviado á Extremadura por lo de Arroyomolinos, creyó necesario echar mano en parte de las de Granada para contener á Ballesteros y embestir á Tarifa. Asi ordenó que Leval se acercase á la serranía de Ronda con 6800 combatientes infantes y caballos, y que se le juntase en ella el general Barrois con 4200, debiendo tambien dirigirse un trozo de 3000 hombres de los que sitiaban á Cadiz sobre Facinas y otros puntos inmediatos. Tal avenida de fuerzas obligó á Ballesteros á refugiarse otra vez bajo el cañon de Gibraltar, dejando no obstante en las montañas una vanguardia á las órdenes de Don Antonio Solá, quien asistido ademas de los serranos tenia encargo de cortar al enemigo la comunicacion é intercep-

Movimientos de Ballesteros.

tarle las subsistencias. Cumplió debidamente este jefe con lo que le habian encomendado, y estrechando de cerca el 6 de diciembre á los franceses de Estepona, los obligó á huir y les cogió mochilas y equipages. Tambien Copons y Skerret evolucionaron para distraer al enemigo por la parte de Aljeciras; mas sabedores de que Tarifa era amenazada, tornaron depriesa á cubrir sus muros.

Sitian los franceses á Tarifa.

El deseo de enseñorearse de ellos, y la escasez de vituallas que las correrías de Solá y del paisanaje causaban en el campo francés, decidieron á Leval á abandonar á San Roque y aproximarse cuanto antes á la citada plaza de Tarifa. Se halla esta colocada en la punta mas meridional de España y en lo mas angosto del estrecho: tiene de poblacion dos mil y cien vecinos, y le dió renombre la defensa que contra moros hizo Don Alonso Perez de Guzman, llamado el Bueno, por hazaña tan ilustre, sin par en sus circunstancias. No guarnecian á Tarifa sino un antiguo y frágil castillo, y débil muralla de poco espesor, con torreones cuadrados y foso. Los reparos nuevos, no muchos, y poco robustos. A corta distancia y al sudoeste plántase una isla circular y peñascosa, de media hora de bojeo, que se denomina como la ciudad. Antes separaba á dicha isla del continente un canal de corriente rápida, á manera de pequeño Euripo, que se acabó de cerrar en 1808 por el zelo y personales sacrificios del intendente Don Antonio Gonzalez Salmon, quien formó alli un fondeadero acomodado. Habíanla actualmente fortalecido y artillado

con 12 cañones: punto de retirada conveniente y que infundia aliento. Fueron habilitadas en su recinto una cisterna y una antigua torre, y se sirvieron los sitiados para almacen de pólvora de una especie de subterráneo apellidado Cueva de moros, guarida en otro tiempo de corsarios berberiscos. Prevencion necesaria la última, estando la isla dominada por las alturas vecinas. De ellas la mas cercana al oeste, la de Santa Catalina, fortificóla Copons, ejecutando tambien al este, frontero de la Galeta, algunas obras. Cortáronse ademas en la ciudad las calles, y se atajaron con rejas arrancadas de las ventanas: atroneráronse muchas casas. Constaba la guarnicion entre ingleses y españoles de 2500 hombres. Los tarifeños se señalaron de valientes y proporcionaron 300 marineros. Era gobernador el coronel Don Manuel Davan, y jefes de ingenieros y de artillería Don Eugenio Iraurgui y Don Pablo Sanchez. Mandaba las fuerzas sutiles españolas Don Lorenzo Parra. Habia tambien buques de guerra ingleses. La defensa sin embargo dirigióla con especialidad Don Francisco Copons y Navia ayudado de los consejos del coronel ingles Skerret.

Gloriosa defensa.

Presentáronse los franceses á la vista de la plaza el 19 de diciembre, despues de dejar fuerza en observacion de Ballesteros, y tambien del lado de Algeciras. Obligaron á Copons el 20 á meterse dentro, y empezaron en seguida los trabajos de sitio; adelantáronlos el 28 hasta 50 toesas de los muros, y el 29 abrieron el fuego con 6 cañones de á 18 y 3 obuses de á 9 pulgadas. En la tarde del mismo dia hallá-

base ya practicable una brecha de 300 toesas por la parte contigua á la puerta del Retiro, y destruido cási del todo el torreon de Jesus. Intimaron luego los enemigos la rendicion, y desechada la propuesta por Copons, preparáronse al asalto.

Se verificó este el 31 á las nueve y media de la mañana, acudiendo de una vez á embestir la brecha 23 compañías al cargo del general Chassereaux, á las que apoyaban las demas fuerzas. Los acometedores se arrojaron con ímpetu, pero parólos en su ataque una escarpadura interior hecha en la muralla y varios parapetos de colchones levantados detras, junto con el fuego incesante que salia de los lugares vecinos y las casas. Descorazonados los enemigos no insistieron en romper adelante, y retrocedieron con gran mengua, dejando alli mas de 500 heridos y muertos. Para recoger los primeros pidieron los franceses un armisticio que se les concedió; ayudándolos generosamente en la faena nuestros soldados y paisanos: ejemplo de humanidad raro y no menos digno de imitar que los muchos que de valor habian dado todos ellos poco antes. Aprovechóse Copons de la ventaja, y á su vez incomodó al sitiador por cuantos medios pudo. Vinieron tambien en auxilio de la plaza las lluvias que anegaron las trincheras enemigas, los caminos y los campos, sin dejar al fatigado francés ni siquiera un palmo de terreno enjuto en que reclinar la cabeza. Apurado Leval alzó el sitio el 5 de enero yéndose via de Vejer y Medina. Costóle la malograda tentativa entre muer- **Levantan los franceses el sitio.**

tos, heridos, enfermos y desertores al pié de dos mil hombres. Perdió toda la artillería gruesa, y dejó sembrados por el tránsito efectos y municiones. Asi se estrellaron los esfuerzos de diez mil franceses en las murallas de una fortaleza, flacas en sí, mas sostenidas por brazos vigorosos y por el buen concierto de los jefes españoles é ingleses.

Ciudad Rodrigo.

El segundo de los dos acontecimientos que hemos anunciado como favorables y gloriosos fue la tomá de Cïudad Rodrigo, mas importante por sus consecuencias que la defensa de Tarifa. Resuelto lord Wellignton, segun apuntamos al principio de este libro, á formalizar el sitio de aquella plaza, continuó tomando varias disposiciones desde sus acantonamientos de Freineda, y juntó en Almeida al acabar noviembre el parque correspondiente de artillería. Completó en seguida y con mucho órden los demas preparativos, habiendo ejercitado algunas tropas en las tareas propias del ingeniero y del zapador, en lo que antes se habian los suyos mostrado harto bisoños. Mandó tambien al general Hill que se moviera hácia la Extremadura española, y colocó á Don Carlos España y á Don Julian Sanchez en el Tormes con objeto de que los últimos cortasen aquellas comunicaciones. Estos jefes, particularmente Sanchez, desempeñaron bien su comision, y los pueblos de Castilla mostraron, segun escribia el mismo Wellington, grande adhesion á la causa de la patria; guardando ademas tal fidelidad que pasaron dias primero que supiesen los franceses de Salamanca, aunque tan próxi-

mos, haber los aliados emprendido el sitio. Debió esto tener principio el 6 de enero; pero se retardó hasta el 8 por el mal tiempo. Describimos á Ciudad Rodrigo cuando el cerco de 1810, tan honorífico para las armas españolas. Desde entonces habian los franceses reparado los daños causados en aquella defensa, fortalecido los principales edificios del arrabal, y el convento de Santa Cruz al nordeste, como tambien levantado en el cerro ó sea teso de San Francisco un reducto que apellidaron de Renaud en memoria del malhadado gobernador de aquel nombre que cogiera Don Julian Sanchez.

Cerca Lord Wellington la plaza.

Ocuparon los ingleses esta obra en la noche misma del 8 al 9; estreno feliz de su empresa. Por alli dirijieron los trabajos, siguiendo el mismo camino qne habian tomado los franceses en el anterior cerco. Establecieron los sitiadores la primera paralela en el mencionado teso, y plantaron tres baterías de á once piezas cada una. Rompieron el 14 el fuego, y abriendo los aproches formaron la segunda paralela á 70 toesas de la plaza. Favoreció el progreso la toma que el general Graham verificó el 13 del convento de Santa Cruz, con lo cual se vió protegida la derecha de los sitiadores. Sucedió otro tanto respecto á la izquierda, habiéndose enseñoreado los aliados en la noche del 14 del convento de San Francisco en el arrabal. Continuaron los ingleses completando del 15 al 19 la segunda paralela y sus comunicaciones, y no descuidaron adelantar la zapa hasta la cresta del glacis.

Entre tanto habia previsto Wellington que tal vez convendria antes de que se concluyeran debidamente los trabajos, dar el asalto; por lo que recibiendo de los ingenieros seguridad de que era posible abrir brecha solo con los fuegos de las baterías de la primera paralela, ordenó que se pusiese en ello todo el conato. Asi se hizo, y en la tarde del 19 hallóse ya aportillado el muro de la falsabraga y el del cuerpo de la plaza. Ademas de la brecha principal practicóse otra más á la izquierda de los aliados, por medio de una nueva batería planteada en el declive que va desde el cerro al convento de San Francisco.

Hasta entonces habian los sitiados procurado retardar las operaciones del inglés, y el 14 hicieron una salida en que le causaron daño. Sin embargo, ni estas tentativas, ni otros arbitrios fueron parte á impedir que llegase el momento crítico del asalto.

Dispúsole Wellington, desechada que fue por el gobernador francés la propuesta de rendirse, y aceleróle en consecuencia de tristes nuevas que empezaba á recibir de Valencia, como tambien por reunir tropas en Valladolid el mariscal Marmont; quien desde Toledo y Talavera habia llegado en los primeros dias de enero á aquella ciudad con parte de su ejército en busca de víveres, y sospechando que los ingleses iban á poner sitio á Ciudad Rodrigo.

La asaltan los aliados y la toman.

Por tanto el mismo dia 19 en que se abrieron las brechas, determinó Wellington que al cerrar de la noche se asaltase la plaza. Destinó al efecto cinco columnas. La quinta de ellas á

las órdenes del general Pack estaba encargada de hacer un ataque falso por la parte meridional: debia la cuarta guiada por Crawfurd embestir la brecha pequeña, y cubrir la izquierda del acometimiento de la más principal, cuyo asalto se habia reservado á las tres columnas restantes bajo el general Picton. Dióse principio á la empresa, arrostrando los anglo-portugueses con serenidad los mayores peligros, y superando obstáculos. Se defendieron los franceses con denuedo; mas sucediendo bien los diversos ataques, aflojaron, y pudieron los aliados al cabo de media hora extenderse lo largo de las murallas, y enseñorearse de la plaza. Cayeron prisioneros 1709 franceses y el comandante Barrié que hacia de gobernador; los demas hasta 2000 que componian la guarnicion habian perecido en la defensa. Conservaron los aliados al entrar en la ciudad buen órden: su pérdida ascendió en todo á 1300 hombres. Entre los muertos contóse desgraciadamente á los generales Mackinson y Crawfurd. Entregó lord Wellington la plaza en manos de Don Francisco Javier Castaños, y las córtes decretaron las debidas gracias al ejército anglo-portugués, y concedieron al general en jefe la grandeza de España bajo el título de duque de Ciudad Rodrigo. Tambien el gobierno y parlamento británico dispensaron honores y pensiones, ordenando ademas que se erigiese un monumento en memoria del valiente y malogrado general Crawfurd.

Gracias y recompensas.

Otros sucesos felices y nuevas esperanzas acompañaron á estos triunfos. No habian los

Nuevas esperanzas.

franceses reforzado sus filas en 1811 con mas de 50,000 combatientes; auxilio que ni con mucho bastaba á llenar los claros que hacia la guerra, ni los huecos que dejaban algunas tropas que ahora partieron; pudiendo aseverarse que por el tiempo en que vamos no conservaban los enemigos en la península arriba de 240,000 hombres. Entre los llegados últimamente muchos eran conscriptos, y en el diciembre de 1811 y primeros meses de 1812 marcharon á Francia unos 14,000 veteranos; 8000 de la guardia imperial y restos de otros cuerpos, y 6000 polacos del ejército de Aragon, queriendo el emperador francés emplearlos en Rusia, cuya guerra parecia ya inminente. Albores todos de las dichas que nos aguardaban en aquel año.

# RESUMEN

DEL

# LIBRO DECIMOCTAVO.

La Constitucion.—*Presenta la comision su proyecto.—Entusiasmo que produce.—Obstáculos que algunos quieren poner á su discusion.—Empieza esta.—Título 1.° De la nacion española y de los españoles.—Título 2.° Del territorio de las Españas, su religion y gobierno.—Título 3.° De las Córtes.—Título 4.° Del Rey.—Título 5.° De los tribunales.—Título 6.° Del gobierno interior de las provincias y de los pueblos.—Título 7.° De las contribuciones.—Título 8.° De la fuerza militar nacional.—Título 9.° De la instruccion pública.—Título 10.° y último: De la observancia de la constitucion y modo de proceder para hacer variaciones en ella.—Reflexiones generales acerca de la constitucion.—Descontentos fuera de las córtes.—Asunto de*

*Lardizábal. — Del consejo. — Papel de la España vindicada. — Tribunal especial para entender en estos negocios. — Exposicion del decano del consejo. — Desagradable ocurrencia con el diputado Valiente. — Curso y final término de estos negocios. — Manejos para poner al frente de la regencia á la infanta Doña María Carlota. — Carta á las córtes de esta señora. — Proposiciones para ponerla al frente de la regencia. — Del señor Laguna. — Se desecha. — Del señor Vera y Pantoja. — Apruébanse otras en contrario del señor Argüelles. — Nueva regencia compuesta de cinco individuos. — La anterior regencia. Juicio acerca de ella. — Su administracion y algunos acontecimientos de su tiempo. — Reglamento dado á la nueva regencia. — Se firma, jura y promulga la constitucion el 18 y 19 de marzo. — Auméntase y cunde el entusiasmo en su favor. — Felicitaciones y aplausos que reciben las córtes.*

# HISTORIA

DEL

LEVANTAMIENTO, GUERRA Y REVOLUCION

de España.

## LIBRO DECIMOCTAVO.

«Que precediese el establecimiento de las le- La Constitucion.
»yes entre nosotros á la creacion de los reyes,"* (* Ap. n. 1.)
díjolo ya con respecto á Aragon el historiador Jerónimo Blancas. Y si en el orígen de la restauracion de la monarquía, tiempo de obscuridad é ignorancia, se cautelaron tanto nuestros mayores contra los abusos y desmanes futuros de la autoridad real, ¡con cuánta y mas poderosa razon no debieron mostrarse precavidos y aun umbrosos los españoles de la era actual y sus diputados! Los antiguos podian tener presentes los escesos de los Witizas y de los Rodrigos, de donde manaron para la nacion raudales de sangre y lágrimas; pero ahora ofre-

cíanse ademas á la contemplacion moderna los muchos y funestos ejemplos de las edades posteriores, y el tremendo y reciente del reinado de Carlos IV, en el que hasta la independencia tocó al borde del precipicio. Por lo mismo conveniente fué poner diligencia extrema y muy atenta en procurar adoptar francas y buenas instituciones, aún en medio de una guerra desastrada; pues la ocasion de dar la libertad, como sea presurosa, perdida una vez con dificultad vuelve á hallarse.

**Presenta la comision su proyecto.**

Anunciamos en otro libro la lectura hecha á las córtes en 18 de agosto de 1811 de los primeros trabajos de la comision de constitucion nombrada en el diciembre anterior. Comprendian aquellas las dos primeras partes, ó sea todo lo concerniente al territorio, religion, derechos y obligaciones de los individuos, como igualmente la forma y facultades de las potestades legislativa y ejecutiva. La tercera parte se leyó en 6 de noviembre del mismo año, y abrazaba la potestad judicial; habiéndose presentado la cuarta y última el 26 de diciembre inmediato, en la cual se determinaba el gobierno de las provincias y de los pueblos, y se establecian reglas generales acerca de las contribuciones, de la fuerza armada, de la instruccion pública, y de los trámites que debian seguirse en la reforma ó variaciones que en lo sucesivo se intentasen en la nueva ley fundamental.

Acompañó al dictamen de la comision un discurso elocuente y muy notable, en que se daban las razones de la opinion adoptada, fundándola en nuestras antiguas leyes, usos y cos-

tumbres, y en las alteraciones que exigian las circunstancias del tiempo y sus trastornos. Le habia extendido Don Agustin de Argüelles, encargado por tanto de su lectura: hizo la del texto Don Evaristo Perez de Castro.

El lenguaje digno y elevado del discurso, la claridad y órden del proyecto de la comision y sus halagüeñas y generosas ideas, entusiasmaron sobremanera al público; no parándose los más en los defectos ó lunares que pudieran deslucirle, porque en España se conocian los males del despotismo, no los que á veces acarrean en punto de libertad ciertas y exageradas teorías. Así fué que Don Juan José Güereña, diputado americano por la nueva Vizcaya, y presidente de las córtes, á la sazon que se leyeron las dos primeras partes, si bien desafecto á reformas, arrastrado como los demas por el torrente de la opinion, señaló para principiar los debates el 25 del propio agosto: plazo sobradamente corto. Duró la discusion por espacio de cinco meses, no habiéndose terminado hasta el 23 del próximo enero: fué grave y solemne, y de suerte que afianzando la autoridad de las córtes, ensalzó al mismo tiempo la fama de los individuos de esta corporacion. Entusiasmo que produce.

Por eso los obstáculos que quisieron presentarse al progreso de las deliberaciones venciólos facilmente la voz pública, y el vivo y comun deseo de gozar pronto de una constitucion libre. De aquellos, húbolos de fuera de las córtes, y tambien de dentro, aunque no muy dignos de reparo. Hablaremos de los pri- Obstáculos que algunos quieren poner á su discusion.

meros mas adelante. Comenzaron los últimos ya en el seno de la comision, no habiendo querido uno de sus individuos, D. José Pablo Valiente, firmar el proyecto á pesar de haber concurrido á la aprobacion de las bases mas principales. Crecieron algun tanto al abrirse los debates en el congreso. Los contrarios al proyecto, frustradas las esperanzas que habian fundado en el presidente Güereña, reemplazaron á este el 24, dia de la remocion de aquel cargo, con Don Ramon Jiraldo, á quien tenian por enemigo de novedades, y no menos resuelto para suscitar embarazos en la discusion, que fecundo, á fuer de togado antiguo, en ardides propios del foro. Mas tambien en eso se equivocaron. Jiraldo, luego que se sentó en la silla de la presidencia, mostróse muy adicto á la nueva constitucion, y empleó su firmeza en llevar á cabo y en sostener con teson las deliberaciones.

Empieza esta.

Desbaratadas de este modo las primeras tentativas de oposicion, no quedaba ya otro medio á los enemigos del proyecto, sino prolongar los debates, moviendo cuestiones y disputas sobre cada artículo y sobre cada frase. Pero sábese que en un congreso, como en un ejército, si se malogran los ímpetus de una embestida, cuanto mas fogosos fueren estos en un principio, tanto mas pronto aflojan despues y del todo cesan.

Título primero. De la nacion española y de los españoles.

Distribuíase la nueva constitucion en artículos, capítulos y títulos. No ha de esperarse que entremos á hablar por separado de cada una de estas partes: limitarémonos á dar una idea

general de la discusion, ateniéndonos para ello á la última de las divisiones insinuadas que se componia de diez títulos. Era el 1.º de la nacion española y de los españoles. Renovábase en su contexto el principio de la soberanía nacional, admitido en 24 de setiembre anterior, y declarado ahora como fuente en España de todas las potestades, y raiz hasta de la constitucion. 128 diputados contra 24 aprobaron el artículo; y los que le desecharon, no fué en la substancia sino en los términos en que se hallaba extendido. Tratamos con cierta detencion de este punto en el libro 13.º; y allí indicamos que, aunque conviniese no estampar en las leyes ideas abstrusas, la situacion particular de la monarquía y su orfandad disculpaban se hiciese en el caso actual excepcion á aquella regla. Individualizábanse igualmente en dicho título los que debian conceptuarse españoles, ora hubiesen nacido en el territorio, ora fuesen extranjeros, exigiéndose de los últimos carta de naturaleza ó diez años de vecindad. Se insertaba tambien allí mismo una breve declaracion de derechos y obligaciones, que aunque imperfecta evitaba algun tanto el peligroso escollo de generalizar demasiadamente, habiéndose reprobado en los debates alguno que otro artículo del proyecto de la comision, mas bien sentencioso que preceptivo. En todos estos puntos como habia vasto campo de sutileza en que apacentar el ingenio, detuviéronse mas de lo regular ciertos vocales, avezados á la disputa con la educacion escolástica de nuestras universidades.

Hablaba el 2.º título del territorio, de la re-

Título segundo. Del territorio de las Españas, su religion y gobierno.

ligion y del gobierno. Hubo en la comision muchos altercados sobre lo primero, en especial respecto de América, no pudiendo conformarse ni aun entenderse á veces sus propios diputados. Cada uno presentaba una division distinta de territorio, y queria que se multiplicasen sin fin ni término las provincias y sus denominaciones. Provenia esto del deseo de agasajar vanidades de la tierra nativa, y tambien de la confusion y alteraciones que habia habido en la reparticion de regiones tan vastas, soliendo llevar el nombre de provincia lo que apenas se diferenciaba de un desierto ó paramera. Tambien se suscitaron algunas reclamaciones en cuanto á la España peninsular, y todos estaban de acuerdo en la necesidad de variar y mejorar la division actual; pues aun acá en Europa era harto desigual, asi en lo geográfico como en lo administrativo, judicial y eclesiástico, y tan monstruoso á veces, que entre otros hechos citóse el de la Rioja, en donde se contaban parajes que correspondian ya á Guadalajara, ya á Soria y ya á Burgos. Pero á pesar de eso, como el poner acomodado remedio pedia espacio y gastos, ciñéronse por entonces las córtes á hacer mencion en un artículo de las mas señaladas provincias y reinos de ambas Españas, anunciando en otro que luego que las circunstancias lo permitiesen, se efectuaría una division mas conveniente del territorio de la monarquía.

Esta cuestion, si bien de importancia para el buen gobierno interior del reino, no era tan peliaguda como la otra del mismo título, tocante á la religion. La comision habia presentado

el artículo concebido en los términos siguientes: «La nacion española profesa la religion ca»tólica, apostólica, romana, única verdadera, »con exclusion de cualquiera otra." Tan patente declaracion de intolerancia todavía no contentó á ciertos diputados, y entre otros al Señor Inguanzo, que pidió se especificase que la religion católica «debia subsistir perpetuamente, sin »que alguno que no la profesase pudiese ser te»nido por español, ni gozar los derechos de tal." Volvió por lo mismo el artículo á la comision, que le modificó de esta manera. «La religion de la nacion española es, y será perpetuamente, la »católica, apostólica, romana, única verdade»ra. La nacion la protege por leyes sábias y jus»tas, y prohibe el ejercicio de cualquiera otra." La aprobaron asi las córtes, sin que se moviese discusion alguna ni en pró ni en contra. Ha excitado entre los extranjeros ley de intolerancia tan insigne un clamor muy general, no haciéndose el suficiente cargo de las circunstancias peculiares que la ocasionaron. En otras naciones en donde prevalecen muchas y varias creencias, hubiera acarreado semejante providencia gravísimo mal; pero no era este el caso de España. Durante tres siglos habia disfrutado el catolicismo en aquel suelo de dominacion exclusiva y absoluta, acabando por extirpar todo otro culto. Asi no hería la determinacion de las córtes, ni los intereses, ni la opinion de la generalidad, antes bien la seguía y aun la halagaba. Pensaron sin embargo varios diputados, afectos á la tolerancia, en oponerse al artículo, ó por lo menos en procurar modificarle. Mas pesadas todas las

razones les pareció por entonces prudente no urgar el asunto, pues necesario es conllevar á veces ciertas preocupaciones para destruir otras que allanen el camino, y conduzcan al aniquilamiento de las mas arraigadas. El principal daño que podia ahora traer la intolerancia religiosa consistia en el influjo para con los extranjeros, alejando á los industriosos, cuya concurrencia tenia que producir en España abundantes bienes. Pero como no se les vedaba la entrada en el reino, ni tampoco profesar su religion, solo sí el culto externo, era de esperar que con aquellas y otras ventajas que les afianzaba la constitucion, no se retraerian de acudir á fecundar un terreno cási vírgen, de grande aliciente y cebo para grangerías nuevas. Ademas el artículo, bien considerado, era en sí mismo anuncio de otras mejoras: la religion, decia, «será protegida por leyes sábias y justas.» Cláusula que se enderezaba á impedir el restablecimiento de la inquisicion, para cuya providencia preparábase desde muy atrás el partido liberal. Y de consiguiente en un pais en donde se destruye tan bárbara institucion, en donde existe la libertad de la imprenta y se aseguran los derechos políticos y civiles por medio de instituciones generosas, ¿podrá nunca el fanatismo ahondar sus raices, ni menos incomodar las opiniones que le sean opuestas? Cuerdo pues fue no provocar una discusion en la que hubieran sido vencidos los partidarios de la tolerancia religiosa. Con el tiempo y facilmente creciendo la ilustracion, y naciendo intereses nuevos, hubiéranse propagado ideas mas moderadas en la materia, y el es-

pañol hubiera entonces permitido sin obstáculo que, junto á los altares católicos, se alzasen los templos protestantes, al modo que muchos de sus antepasados habian visto durante siglos no léjos de sus iglesias mezquitas y sinagogas.

Era el otro extremo del título en que vamos el del gobierno. Reducíase lo que aqui se determinaba acerca del asunto á una mera declaracion de ser el gobierno de España monárquico, y á la distribucion de las tres principales potestades, perteneciendo la legislativa á las córtes con el rey, la ejecutiva exclusivamente á éste, y la judicial á los tribunales. No fue larga ni de entidad la discusion suscitada, si bien algunos señores querian que la facultad de hacer las leyes correspondiese solo á las córtes, sobre lo cual volveremos á hablar cuando se trate de la sancion real.

Especificábase en el mismo título quienes debian conceptuarse ciudadanos, calidad necesaria para el uso y goce de los derechos políticos. Con este motivo se promovieron largos debates respecto de los originarios de Africa, cuestion que interesaba á la América, pues por aquella denominacion entendíanse solo los descendientes de esclavos trasladados á aquellas regiones del continente africano, á quienes no se declaraba desde luego ciudadanos como á los demas españoles, sino que se les dejaba abierta la puerta para conseguir la gracia segun fuese su conducta y merecimientos. En un principio los diputados americanos no manifestaron anhelo porque se concediese el derecho de ciudadanía á aquellos individuos, y húbolos, como el Señor

Morales Duarez, que se indignaban al oir solo que tal se intentase. En el decreto de 15 de octubre de 1810, cimiento de todas las declaraciones hechas en favor de América, no se extendió la igualdad de derechos á los originarios de Africa, y en las proposiciones sucesivas que formalizaron los diputados americanos tampoco esforzaron estos aquella pretension. No asi ahora, queriendo algunos que se concediese en las elecciones á los mencionados originarios voz activa y pasiva, aunque los mas no pidieron sino que se otorgase la primera, motivo por el que se sospechó que en ello se trataba mas bien que del interés de las castas, de aumentar el número de los diputados de América; pues debiendo ser la base de las elecciones la poblacion, claro era que incluyéndose entre los ciudadanos á los descendientes de Africa, creceria el censo en favor de las posesiones americanas.

No tenian los españoles contra dichas castas odio ni oposicion alguna, lo cual no sucedió á los naturales de Ultramar, en cuyos paises eran tan grandes la enemistad y desvío que, segun dijo el Señor Salazar diputado por el Perú, se advertia hasta en los libros parroquiales, habiendo de estos unos en que se sentaban los nombres de los españoles y de los reputados por tales, y otros en que solo los de las castas. Lo mismo confirmaron varios diputados tambien de América, y entre ellos el Señor Larrazábal por Goatemala, y de los mas distinguidos, quien, á pesar de que abogaba por los originarios, decia: «Déjese á aquellas castas en el estado en que »se hallan, sin privarlas de la voz activa......ni

»quererlas elevar á mas alta gerarquía, pues co»nocen que su esfera no las ha colocado en el »estado de aspirar á los puestos distinguidos.” Era espinosísima la situacion de los diputados europeos en los asuntos de América, en los que caminaban siempre como por el filo de una cortante espada. Negar á los originarios de Africa los derechos de ciudadano era irritar los ánimos de estos; concedérselos ofendia sobremanera las opiniones y preocupaciones de los demas habitantes de Ultramar. Al contrario la de los diputados americanos, quienes ganaban en cualquiera de ambos casos, inclinándose el mayor número de ellos á excitar disturbios que abreviasen la llegada del dia de su independencia. A sus argumentos, de gran fuerza muchos, respondió con especialidad y profundamente el Señor Espiga. «He oido [decia] invocar con vehemencia »sagrados derechos de naturaleza y bellísimos »principios de humanidad; pero yo quisiera que »los señores preopinantes no perdieran de vista »que habiéndose establecido la sociedad, y for»mádose las naciones para asegurar los derechos »de la naturaleza, ha sido preciso hacer algun sa»crificio poniendo aquellas limitaciones y con»diciones que convenia no menos al interés ge»neral de todos los individuos que al órden, tran»quilidad y fuerza pública, sin la cual aquel no »podia sostenerse..... Los principios abstractos »no pueden tener una aplicacion rigurosa en la »política..... Esta es una verdad conocida por los »gobiernos mas ilustrados y que no son despó»ticos y tiranos..... ¿Gozan por ventura las cas»tas en la Jamáica y demas posesiones inglesas

»del derecho de ciudadano que aqui se solicita »en su favor con tanto empeño?..... Vuélvase la »vista á los innumerables propietarios de la Ca- »rolina y de la Virginia pertenecientes á estas »castas, y que viven felizmente bajo las sábias »leyes del gobierno de los Estados-Unidos: ¿son »acaso ciudadanos? No, señor, todos son exclui- »dos de los empleos civiles y militares. Y cuan- »do el sábio gobierno de la Gran Bretaña que por »su constitucion política y por su justa legisla- »cion, y por una ilustracion de algunos siglos, »ha llegado á un grado superior de riqueza, de »esplendor y de gloria, al que aspiran los demas, »no se ha atrevido á incorporar las castas entre »sus ciudadanos, ¿lo haremos nosotros, cuando »estamos sintiendo el impulso de más de tres si- »glos de arbitrariedad y despotismo, y apenas »vemos la aurora de la libertad política? Cuan- »do la constitucion anglo-americana, que con »mano firme arrancó las raices de las preocupa- »ciones, y pasó quizás los límites de la sabidu- »ría, las excluyó de este derecho, ¿se le conce- »deremos nosotros que apenas damos un paso sin »encontrar el embarazo de los perjuicios y de las »opiniones, cuya falsedad no se ha descubierto »por desgracia todavía? ¿Podrá acusarse á estos »gobiernos de falta de ilustracion, y de aquella »firmeza que sabe vencer todos los estorbos pa- »ra llegar á la prosperidad nacional? Tal es, se- »ñor, la conducta de los gobiernos cuando de- »sentendiéndose de bellas teorías consideran al »hombre no como debe ser, sino como ha sido, »como es y como será perpetuamente. Estos res- »petables ejemplos nos deben convencer de que

»son muy diferentes los derechos civiles de los »derechos políticos, y que si bien aquellos no »deben negarse á ninguno de los que componen »la nacion por ser una consecuencia inmediata »del derecho natural, estos pueden sufrir aque- »llas limitaciones que convengan á la felicidad »pública. Cuando las personas y propiedades son »respetadas; cuando léjos de ser oprimidos los »individuos de las castas han de hallar sus dere- »chos civiles la misma proteccion en la ley que »los de todos los demas españoles, no hay lu- »gar á declamaciones patéticas en favor de la hu- »manidad, que por otra parte pueden compro- »meter la existencia política de una gran parte de »los dominios españoles.....».

Pasó al cabo el artículo con alguna que otra variacion en los términos, y substituyendo á la expresion de «á los españoles que por cualquie- »ra línea traen orígen del Africa....” la de «á »los españoles que por cualquiera línea son habi- »dos y reputados por originarios de Africa.....” Medio de evitar escudriñamientos de orígen, y de no asustar á los muchos que por allá deri- van de esclavos, y se cuentan entre los libres y de sangre mas limpia.

Honró á las córtes tambien exigir aqui que «desde el año 1830 deberian saber leer y escri- »bir los que de nuevo entrasen en el ejercicio »de los derechos de ciudadano”, señalando de este modo como principal norte de la sociedad la instruccion y buena enseñanza. Antes ya es- taba determinado lo mismo en Guipúzcoa, y en el reino de Navarra habíase establecido por auto de buen gobierno que ninguno que no su-

piera leer y escribir pudiera obtener los empleos y cargos municipales.

Título tercero. De las córtes.

Llegó despues la discusion del tercer título del proyecto, uno de los mas importantes por tratarse de la potestad legislativa. Aparecian en él como cuestiones mas graves: 1.° si habian de formarse las córtes en una sola cámara, si en dos, ó en estamentos ó brazos como antiguamente. 2.° El nombramiento de los diputados. 3.° La celebracion de las córtes. 4.° Sus facultades; y 5.° la formacion de las leyes y la sancion real.

Proponía la comision que se juntasen las córtes en una cámara sola compuesta de diputados elegidos por la generalidad de los ciudadanos. Sostuvieron principalmente el dictámen de la comision los señores Argüelles, Jiraldo y conde de Toreno. Impugnáronle los señores Borrull, Inguanzo y Cañedo. Inclinábanse estos á la formacion de las córtes divididas por brazos ó estamentos; opinando el primero que ya que no concurriese toda la nobleza por su muchedumbre y diferencias, fuese llamada á lo menos en parte. Esforzó el diputado Inguanzo las mismas razones á punto de dar por norma para «los »temperamentos de la potestad real" la constitucion y gobierno de la Iglesia que consideraba como una monarquía mixta con aristocracia, olvidándose que en este caso la cabeza era electiva y electivos todos sus miembros. Más moderado el señor Cañedo, si bien adicto á aquel género de representacion, no se oponia á que se hiciese alguna reforma en el sistema antiguo. La comision y los que la seguian fundaban su dic-

támen en la dificultad de restablecer los brazos antiguos, en los inconvenientes de estos, y en la diferencia tambien que mediaba entre ellos y las dos cámaras ó cuerpos establecidos en Inglaterra y otros paises.

Muy varias habian sido en la materia las costumbres y usos de España, no siendo unos mismos en los diversos siglos, ni tampoco en los diferentes reinos. Se conocieron por lo comun tres estamentos en Cataluña y Valencia. Cuatro en Aragon, en donde no asistió el clero hasta el siglo XIII, y en donde ademas estaba tan poco determinado los que de aquel brazo y del de la nobleza debian concurrir á córtes, que dice Jerónimo Blancas * : «De los eclesiásticos, de los no- (* Ap. n. 2.) »bles, caballeros é hijosdalgo no se puede dar »regla cierta, de cuales han de ser necesaria»mente llamados, porque no hallo fuero ni acto »de córte que la dé. Mas parece que no deberian »dejar de ser llamados los señores titulados, y »los otros señores de vasallos del reino." En Castilla y Leon celebráronse córtes, aun de las mas señaladas, en que no hubo brazos; y en las congregadas en Toledo los años 1538 y 1539 no concurieron otros individuos de la nobleza sino los que expresamente convocó el rey; diciendo el conde de la Coruña en su relacion manuscrita * :«y no se acaba la grandeza de estos (* Ap. n. 3.) »reinos en estos señores nombrados, pues aun»que no fueron llamados por S. M. hay en ellos »muchos señores de vasallos, caballeros, hijos»dalgo de dos cuentos de renta, y de uno que »tienen deudo con los nombrados."

En adelante ni aun asi asistieron en Castilla

los estamentos, y en la corona de Aragon hubo variedad en los siglos XVI y XVII. En el XVIII sábese que, luego que se afianzó en el solio español la estirpe de Borbon, ó no hubo córtes ó en las que se reunieron los reinos de Aragon y Castilla, nunca se mezclaron en las discusiones los brazos, ni se convocaron en la forma ni con la solemnidad antiguas.

De consiguiente no habiendo regla fija por donde guiarse, necesario era resolver cómo y de quiénes se habian de formar dichos brazos; y aqui entraba la dificultad. Decian los que los rehusaban «¿se compondrá el de la nobleza de »solos los grandes? Pero esta clase como ahora »se halla constituida, no lleva su orígen mas allá »del siglo XVI, cuando justamente cesaron los »brazos en Castilla, y acabó en todas partes el »gran poder de las córtes: siendo de notar que »en Navarra, donde todavía subsisten, entran en »el estamento noble casas sí antiguas, mas no »todas condecoradas con la grandeza. ¿Asisti»rán todos los nobles? Su muchedumbre lo im»pide. ¿Haráse entre sus individuos una elec»cion proporcionada? Mas, ¿cómo verificarla »con igualdad, cuando se cuentan provincias »como las del norte en que el número de ellos »no tiene límite, y otras como algunas del me»diodía y centro en que es muy escaso? Aumen»ta las dificultades [añadian] la América, en don»de no se conocen sino dos ó tres grandes, y se »halla multiplicada y mal repartida la demas »nobleza. No menores [proseguian] aparecen los »embarazos respecto de los eclesiásticos. Si en »una cámara ó estamento separado han de con-

»currir los obispos y primeras dignidades, ade-
»mas de los daños que resultarán en cuanto á los
»de América en abandonar sus sillas é iglesias,
»no será justo queden entonces clérigos en el es-
»tamento popular á menos de convertir las cór-
»tes en concilio: y desposeer á los últimos de
»un derecho ya adquirido, ofrécese como cosa
»árdua y de dificultosa ejecucion. Por otra par-
»te [decian los mismos señores] los bienes que
»trae la separacion del cuerpo legislativo en dos
»cámaras, no se consiguen por medio de los es-
»tamentos. En Inglaterra júntanse aquellas, y
»deliberan separadamente con arreglo á trámites
»fijos, y con independencia una de otra. En
»España sentábanse los brazos en diversos lados
»de una sala, no en salas distintas; y si alguna
»vez para conferencias preparatorias y exámen
»de materias se segregaban, ni eso era general
»ni frecuente; y luego por medio de sus trata-
»dores deliberaban unidos y votaban juntos. De
»lo que nacia haber en realidad una cámara so-
»la, excepto que se hallaba compuesta de perso-
»nas á quienes autorizaban privilegios ó dere-
»chos distintos."

En medio de tan encontrados dictámenes, hablando con la imparcialidad que nos es propia y con la experiencia ahora adquirida, parécenos que hubo error en ambos extremos. En el de los que apoyaban los estamentos antiguos, porque ademas de la forma varia é incierta de estos, agregábanse en su composicion á los males de una sola cámara los que suelen traer consigo las de privilegiados. En el opuesto, porque si bien los que sostenian aquella opinion traza-

ron las dificultades é inconvenientes de los estamentos, y aun los de una segunda cámara de nobles y eclesiásticos, no satisficieron competentemente á todas las razones que se descubren contra el establecimiento de una sola y única, ni probaron la imposibilidad de formar otra segunda tomando para ello por base la edad, los bienes, la antigua ilustracion, los servicios eminentes, ó cualesquiera otras prendas acomodadas á la situacion de España.

Pues ya que una nacion al establecer sus leyes fundamentales, ó al rever las añejas y desusadas, tenga que congregarse en una sola asamblea, como medio de superar los muchos é inveterados obstáculos con que entonces tropieza, llano es que varía el caso, una vez constituida y echados los cimientos del buen órden y felicidad pública, debiendo los gobiernos libres para lograr aquel fin adoptar una conveniente balanza entre el movimiento rápido de intereses nuevos y meramente populares, y la permanente estabilidad de otros mas antiguos, por cuya conservacion suspiran las clases ricas y poderosas.

Atestiguan la verdad de esta máxima los pueblos que mas largo tiempo han gozado de la libertad, y varones prestantísimos de las edades pasadas y modernas. Tal era la opinion de Ciceron, que en su tratado de República * afirma que optimamente se halla constituido un estado en donde «*ex tribus generibus illis regali, »et optimati et populari confusa modicè.*" Y Polibio piensa que lo que mas contribuyó á la destruccion de Cartago, fue hallarse entonces to-

(* Ap. n. 4.)

do el poder en manos del pueblo, cuando en Roma habia un senado. Lo mismo sentía el profundo Maquiavelo, lo mismo Montesquieu y hasta el célebre conde de Mirabeau, señalándose entre todos Mr. Adams, si bien republicano, y que ejerció en los Estados-unidos de América las primeras magistraturas, quien escribia * : «si »no se adoptan en cada constitucion americana »las tres órdenes [el presidente, senado y cáma»ra de representantes] que mútuamente se con»trapesen, es menester experimente el gobierno »frecuentes é inevitables revoluciones, que aun»que tarden algunos años en estallar, estallarán »con el tiempo." (* Ap. n. 5.)

Las córtes no obstante aprobaron por una gran mayoría de votos el dictámen de la comision que proponia una sola cámara, escasas todavía aquellas de experiencia, y arrastradas quizá de cierta igualdad no popular, sino, digámoslo así, nobiliaria, difundida en cási todas las provincias y ángulos de la Monarquía.

Tomaron las córtes por base de las elecciones la poblacion, debiendo ser nombrado un diputado por cada 60,000 almas, y no exigiéndose ahora otro requisito que la edad de 25 años, ser ciudadano y haber nacido en la provincia ó hallarse avecindado en ella con residencia á lo menos de siete años. Indicábase en otro artículo que mas adelante para ser diputado seria preciso disfrutar de una renta anual procedente de bienes propios, y que las córtes sucesivas declararian, cuando era llegado el tiempo de que tuviese efecto aquella disposicion. Y ¡ cosa extraordinaria! diputados como el señor Borrul, prontos siem-

pre á tirar de la rienda á cuanto fuese democrático, contradijeron dicho artículo, temiendo que con él se privase á muchos dignos españoles de ser diputados. Cierto que estancada todavía cási toda la propiedad entre mayorazgos y manos-muertas, no era fácil admitir de seguida y absolutamente aquella base; pues los estudiosos, los hombres de carrera, y muchos ilustrados pertenecian mas bien á la clase desprovista de renta territorial, como los segundos de las casas, que á los primogénitos; y exigir desde luego para la diputacion la calidad de propietario, como única, antes que nuevas leyes de sucesion y otras distribuyesen con mayor regularidad los bienes raices, hubiera sido exponerse á defraudar á la nacion de representantes muy recomendables.

Pasaba la eleccion por los tres grados de juntas de parroquia, de partido y de provincia: lo mismo, con leve diferencia, que se exigió para las córtes generales y extraordinarias, segun referimos en el libro XII: y con la novedad de no deber ya ser admitidos los diputados de las villas y ciudades antiguas de voto en córtes, ni los de las juntas que se hallaron al frente del levantamiento en 1808. Tambien se igualaban con los europeos los americanos, cuyas elecciones quedaban á cargo de los pueblos, en lugar que las últimas las verificaron los ayuntamientos. Superfluo parecia que esta ley reglamentaria formase parte de la constitucion, mas el señor Muñoz Torrero insistió en ello, queriendo precaver mudanzas prontas é intempestivas. Podian ser nombrados diputados individuos del estado

seglar ó del eclesiástico secular. Mas de una vez provocaron ciertos señores la cuestion de que se admitiesen tambien los regulares; pero las córtes desecharon constantemente semejantes proposiciones.

Se excluian de la eleccion los secretarios del despacho, los consejeros de estado, y los que sirviesen empleos de la casa real. Pasó el artículo sin oposicion : tan arraigado estaba el concepto de separar en todo la potestad legislativa de la ejecutiva, como si la última no fuese un establecimiento necesario é indispensable de la mecánica social, y como si en este caso no valiera más que sus individuos permaneciesen unidos con las córtes y afectos á ellas, que no que estuviesen despegados ó fuesen amigos tibios. Tocante á la exclusiva dada á los empleados en la casa real, era uso antiguo de nuestros cuerpos representativos, particularmente de los de Aragon, segun nos cuentan sus escritores y entre ellos el secretario Antonio Perez.

Todos los años debian celebrarse las córtes, no pudiendo mantenerse reunidas sino tres meses, y uno más en caso de que el rey lo pidiese, ó lo resolviesen así las dos terceras partes de los diputados. Adoptóse aquella limitacion para enfrenar el demasiado poder que se temia de un cuerpo único y de eleccion popular, y para no conceder al rey la facultad de disolver las córtes ó prorogarlas. Providencia de la que pudiera haberse resentido el despacho de los negocios, causando mayores males que los que se querian evitar.

Proponía la comision en su dictámen que se

nombrasen los diputados cada dos años, y que fuese lícito el reelegirlos. Aprobaron las córtes la primera parte y desecharon la última, adoptando en su lugar que no podria recaer la eleccion en los mismos individuos, sino despues de haber mediado una diputacion ó sea legislatura. Desacuerdo notable, y con el que, segun oportunamente dijo en aquella ocasion el señor Oliveros, se echaba abajo el edificio constitucional. Porque en efecto al que ya le faltaba el fundamento sólido de una segunda y mas duradera cámara ¿qué apoyo de estabilidad le restaba, variándose cada dos años y completamente los individuos que componian la única y sola á que estaba encargada la potestad legislativa? Dificultoso se hace que haya, por decirlo así, de remuda cada dos años en un pais 300 individuos capaces de desempeñar cargo tan árduo; sobre todo en un pais que se estrena en el gobierno representativo. Mas aunque los hubiera, una cosa es la aptitud y otra la costumbre en el manejo de los negocios: una el saber, y otra hallarse enterado de los motivos que hubo para tomar tal ó cual determinacion. Eso sin contar con las pasiones, y el prurito de señalarse que cási siempre acompaña á cuerpos recien instalados. Ademas no hay profesion, no hay arte, no hay magistratura que no requiera ejercicio y conocimientos prácticos: no todos los años se relevan los militares, ni se mudan los jueces ni los otros empleados; ¿y se podrá cada dos cambiar y no reelegir los legisladores? Verdaderamente encomendábase asi el estado á una suerte precaria y ciega. Y todo por aquel mal aconsejado des-

prendimiento, admitido desde un principio, y tan ajeno de repúblicos experimentados. Rayaba ahora en frenesí, teniendo que dejar á unas córtes nuevas el afirmamiento de una constitucion todavía en mantillas, y en cuyos debates no habian tomado parte.

Siguiendo la misma regla y la adoptada en el año anterior, se decretó por artículo constitucional, que no pudieran los diputados admitir para sí, ni solicitar para otro, empleo alguno de provision real ni ascenso sino los de escala durante el tiempo de su diputacion, ni tampoco pension ni condecoracion hasta un año despues. La prolongacion del término en el último caso, estrivaba en la razon de no haber en él sino utilidad propia, cuando en el primero podria tal vez ser perjudicial al estado privarle por mas tiempo de la asistencia de un hombre entendido y capaz.

Se extendian las facultades de las córtes á todo lo que corresponde á la potestad legislativa, habiéndose tambien reservado la ratificacion de los tratados de alianza ofensiva, los de subsidios, y los especiales de comercio, dar ordenanzas al ejército, armada y milicia nacional, y estatuir el plan de enseñanza pública y el que hubiera de adoptarse para el príncipe de Asturias.

En la formacion de las leyes se dejaba la iniciativa á todos los diputados sin restriccion alguna, y se introdujeron ciertos trámites para la discusion y votacion, con el objeto de evitar resoluciones precipitadas. Hubo pocos debates sobre estos puntos. Promoviéronse sí acerca de

la sancion real. La comision la concedia al monarca restricta, no absoluta, pudiendo dar la negativa ó veto hasta la tercera vez á cualquiera ley que las córtes le presentasen; pero llegado este caso, si el rey insistia en su propósito, pasaba aquella y se entendia haber recibido la sancion. Ya los señores Castelló y conde de Toreno se habian opuesto al dictámen de la comision en el segundo título, en que se establecia que la facultad de hacer las leyes correspondia á las córtes con el rey. Renovaron ahora la cuestion los señores Terreros, Polo y otros, queriendo algunos que no interviniese el monarca en la formacion de las leyes, y muchos que se disminuyese el término de la negativa ó veto suspensivo. Los diputados que impugnaban el artículo apoyábanse en ideas teóricas, plausibles en la apariencia, pero en el uso engañosas. Habia dicho el conde de Toreno entre otras cosas...... «¿cómo una voluntad individual se ha de oponer á la suma de voluntades representantes de »la nacion? ¿No es un absurdo que solo uno detenga y haga nula la voluntad de todos? Se dirá que no se opone á la voluntad de la nacion, »porque esta de antemano la ha expresado en la »constitucion, concediendo al rey este *veto* por »juzgarlo asi conveniente á su bien y conser»vacion. Esta razon, que al parecer es fuerte, »para mí es especiosa; ¿cómo la nacion en fa»vor de un individuo ha de desprenderse de »una autoridad tal, que solo por sí pueda opo»nerse á su voluntad representada? Esto sería »enagenar su libertad, lo que no es posible ni »pensarlo por un momento, porque es contra-

»rio al objeto que el hombre se propone en »la sociedad, lo que nunca se ha de perder de »vista. Sobre todo debemos procurar á la cons»titucion la mayor duracion posible; y ¿se con»seguirá si se deja al rey esa facultad ? ¿ No nos »exponemos á que la negativa dada á una ley »traiga consigo el deseo de variar la constitu»cion, y variarla de manera que acarree gran»des convulsiones y grandes males? No se cite á »la Inglaterra : allí hay un espíritu público for»mado hace siglos; espíritu público que es la »grande y principal barrera que existe entre la »nacion y el rey, y asegura la constitucion que »fue formada en diferentes épocas y en diver»sas circunstancias que las nuestras. Nosotros ni »estamos en el mismo caso, ni podemos lison»jearnos de nuestro espíritu público. La nega»tiva dada á dos leyes en Francia, fue una de »las causas que precipitaron el trono....." Varias de estas razones y otras que inexpertos entonces dimos, mas bien tenian fuerza contra el *veto* suspensivo de la comision que contra el absoluto; pues aquel no esquivaba el conflicto que era de temer naciese entre las dos primeras autoridades del estado, ni el mal de encomendar á la potestad ejecutiva el cumplimiento de una ley que repugnaba á su dictámen. Fundadamente decia ahora el señor Perez de Castro... «No veo qué abusos puedan nacer de este siste»ma, ni por qué cuando se trata de refrenar los »abusos se ha de prescindir del poderoso influjo »de la opinion pública á la que se abre entre no»sotros un campo nuevo. La opinion pública apo»yada de la libertad de la imprenta, que es su

»fiel barómetro, ilustra, advierte y contiene, y »es el mayor freno de la arbitrariedad. Porque »¿qué sería en la opinion pública de los que »aconsejasen al rey la negativa de la sancion de »una ley justa y necesaria? ¿Ni cómo puede pru»dentemente suponerse que un proyecto de ley »conocidamente justo y conveniente sea dese»chado por el rey con su consejo en una nacion »donde haya espíritu público, que es una de las »primeras cosas que ha de criar entre nosotros »la constitucion ó nada habremos adelantado, ni »esta podrá existir? El resultado de una obstina»cion tan inconcebible sería quedar expuesto el »monarca al desaire de una nacion forzada, y »á perder de tal modo el crédito ó la opinion sus »ministros, que vendrian al suelo irremisible»mente. Y supongamos [caso raro en verdad] »que alguna vez estas precauciones impidan la »formacion de alguna ley, no nos engañemos, »esto no puede suceder cuando el proyecto de »ley es evidente, y tal vez urgentemente útil y »necesario, pero hablando de los casos comunes »estoy firmemente persuadido que el dejar de »hacer una ley buena, es menor mal que la fu»nestísima facilidad de hacer y deshacer leyes »cada dia, plaga la mas terrible para un estado."

«Juzgo [continuaba] que la experiencia y »sus sábias lecciones no deben ser perdidas para »nosotros, y que el derecho público, en esta »parte, de otras naciones modernas que tienen »representacion nacional, no debe mirarse con »desden por los legisladores de España. No ha»blaré de esa Francia que quiso al principio de »sus novedades darse un rey constitucional, y

»donde á pesar del infernal espíritu desorganiza-»dor de demagogia y democracia revoluciona-»ria que fermentó desde los primeros pasos, se »concedió al monarca la sancion con estas mis-»mas pausas. Tampoco hablaré de lo que prac-»tica una nacion vecina y aliada, cuya prospe-»ridad, hija de su constitucion sábia, es la en-»vidia de todos, porque todos saben la inmensa »extension que por ella tiene en este y otros pun-»tos la prerogativa real. Solo haré mencion »de la ley fundamental de un estado moderno »mas lejano, de los Estados Unidos del norte »de América, cuyo gobierno es democrático, y »donde propuesto y aprobado un proyecto en »una de las dos cámaras, esto es, en la cámara »de los representantes ó en el senado, tiene que »pasar á la otra para su aprobacion; si es allí »tambien aprobado, tiene que recibir todavía la »sancion del presidente de los Estados Unidos; »si este la niega, vuelve el proyecto á la cáma-»ra donde tuvo su orígen; es allí de nuevo dis-»cutido, y para ser aprobado necesita la con-»currencia de las dos terceras partes de votos: »entonces recibe fuerza, y queda hecho ley del »estado.... Pues si esto sucede en un estado de-»mocrático, cuyo jefe es un particular reves-»tido temporalmente por la constitucion de tan »eminente dignidad, tomado de los ciudadanos »indistintamente, y falto por consecuencia de »aquel aparato respetuoso que arranca la con-»sideracion de los pueblos; si esto sucede en es-»tados donde la ley se filtra, por decirlo asi, por »dos cámaras, invencion sublime dirigida á ha-»cer en favor de las leyes, que el proyecto pro-

»puesto en una cámara no sea decretado sino »en otra distinta, y aun despues ha menester la »sancion del jefe del gobierno, ¿qué deberá su»ceder en una monarquía como la nuestra, y »en la que no existen esas dos cámaras?....

Prevaleció el dictámen de la comision, y es de advertir que entre los señores que le impugnaban, y repelian la sancion real con *veto* absoluto ó suspensivo, habíalos de opiniones las mas encontradas. Sucedia esto con frecuencia en las materias políticas: y diputados, como el señor Terreros, muy aferrados en las eclesiásticas, eran de los primeros á escatimar las facultades del rey, y á contrastar á los intentos de la potestad ejecutiva.

En este artículo 3.º establecíase la diputacion permanente de córtes, y se especificaba el modo y la ocasion de convocar á córtes extraordinarias. Se componia ahora la primera de siete individuos escogidos por las mismas córtes, á cuyo cargo quedaba durante la separacion de las últimas velar sobre la observancia de las leyes, y en especial de las fundamentales, sin que eso le diera ninguna otra autoridad en la materia. Antiguamente se conocia un cuerpo parecido en los reinos de Aragon, y en la actualidad en Navarra, y juntas de las provincias vascongadas y Asturias. Nunca en Castilla hasta que se unieron las coronas y se confundieron las córtes principales de la monarquía en unas solas. Entonces apareció una sombra vana, á que se dió nombre de diputacion, compuesta tambien de siete individuos que se nombraban y sorteaban por las ciudades de voto en córtes. Pudo ser útil seme-

jante institucion en reinos pequeños, cuando la representacion de los pueblos no se juntaba por lo comun todos los años, y cuando no habia imprenta ó se desconocia la libertad de ella, en cuyo caso era la diputacion, segun expresó oportunamente el señor Capmany, «el censor público del supremo poder.” Pero ahora si se ceñía este cuerpo á las facultades que le daba la constitucion, era nula é inútil su censura al lado de la pública; si las traspasaba, ademas de excederse, no servia su presencia sino para entorpecer y molestar al gobierno. Tuvieron por conveniente las córtes respetar reliquia tan antigua de nuestras libertades, confiándole tambien la policía interior del cuerpo, y la facultad de llamar en determinados casos á córtes extraordinarias.

Dábase esta denominacion no á córtes que fuesen superiores á las extraordinarias en poder y constituyentes como las actuales, sino á las mismas ordinarias congregadas extraordinariamente y fuera de los meses que permitia la constitucion. Su llamamiento verificábase en caso de vacar la corona, de imposibilidad ó abdicacion del rey, y cuando este las quisiese juntar para un determinado negocio, no siéndoles lícito desviarse á tratar de otro alguno. Con esto se cerraba el título tercero.

En el cuarto entrábase á hablar del rey, y se circunstanciaban su inviolabilidad y autoridad, la sucesion á la corona, las minoridades y regencia, la dotacion de la familia real ó sea lista civil, y el número de secretarios de estado y del despacho con lo concerniente á su responsabilidad. Título cuarto. Del Rey.

El rey ejercía con plenitud la potestad ejecutiva, pero siempre de manera que podia reco-
(* Ap. n. 6.) nocer como dice Don Diego de Saavedra * «que »no era tan suprema que no hubiese quedado »alguna en el pueblo." Concediósele la facultad de «declarar la guerra y hacer y ratificar la «paz," aunque despues de una larga y luminosa discusion, deseando muchos señores que en ello interviniesen las córtes, á imitacion de lo orde-
(* Ap. n. 7.) nado en el fuero antiquísimo de Sobrarve *. Las restricciones mas notables que se le pusieron, consistian en no permitirle ausentarse del reino, ni casarse sin consentimiento de las córtes. Provocó ambas la memoria muy reciente de Bayona, y los temores de algun enlace con la familia de Napoleon. Autorizábanlas ejemplos de naciones extrañas, y otros sacados de nuestra antigua historia.

Se reservó para tratar en secreto el punto de la sucesion á la corona. Decidieron las córtes cuando llegó el caso, que aquella se verificaria por el órden regular de primogenitura y representacion entre los descendientes legítimos varones y hembras de la dinastía de Borbon reinante. Tal habia sido cási siempre la antigua costumbre en los diversos reinos de España. En Leon y Castilla autorizóla la ley de partida; y antes nunca habia padecido semejante práctica alteracion alguna, empuñando por eso ambos cetros Fernando I, y luego Fernando III el Santo; tampoco en Navarra en donde se contaron multiplicados casos de reinas propietarias, y á la misma costumbre se debió la union de Aragon y Cataluña en tiempo de Doña Petronila, hija

de Don Ramiro el Monge. Bien es verdad que allí hubo algunas variaciones, especialmente en los reinados de Don Jaime el Conquistador y de Don Pedro IV, el Ceremonioso, no ciñendo en su consecuencia la corona las hijas de Don Juan el I, sucesor de este; la cual pasó á las sienes de Don Martin su hermano. Pero recobró fuerza en tiempo de los reyes católicos, ya al reconocer por heredero al malogrado Don Miguel su nieto, príncipe destinado á colocarse en los solios de toda la península, incluso Portugal; ya al suceder en los de España Doña Juana la Loca y su hijo Don Cárlos. Por la misma regla ocupó tambien el trono Felipe V de Borbon, quien sin necesidad trató de alterar la antigua ley y costumbre y las disposiciones de los reyes D. Fernando y Doña Isabel, y de introducir la ley sálica de Francia. Hízolo asi hasta cierto punto, pero bastante á las calladas y con mucha informalidad y oposicion, segun refiere el marqués de San Felipe. En las córtes de 1789 ventilóse tambien el negocio y se revocó la anterior decision: mas muy en secreto. Las córtes poniendo ahora en vigor la primitiva ley y costumbre, en nada chocaban con la opinion nacional, y así fue que en el seno de ellas obraron en el asunto de acuerdo los diversos partidos que las componian, mostrando mayor ardor el opuesto á reformas.

Esto en parte pendía de lansia por colocar al frente de la regencia y aproximar á los escalones del trono á la infanta Doña María Carlota Joaquina, casada con Don Juan príncipe heredero de Portugal, é hija mayor de los reyes Don Cár-

los IV y Doña María Luisa, en quien debia recaer la corona á falta de sus hermanos, ausentes ahora, cautivos y sin esperanza de volver á pisar el territorio español. Habia en ello tambien el aliciente de que se reuniera bajo una misma familia la península entera; blanco en que siempre pondrán los ojos todos los buenos patricios. Tenia el partido antireformador empeño tan grande en llamar á aquella señora á suceder en el reino, que para facilitar su advenimiento promovió y consiguió que por decreto particular se alejase de la sucesion á la corona al hermano menor de Fernando VII el infante Don Francisco de Paula y á sus descendientes; siendo asi que este por su corta edad no habia tenido parte en los escándalos y flaquezas de Bayona, y que tampoco consentian las leyes ni la política, y menos autorizaban justificados hechos, tocar á la legitimidad del mencionado infante. En el propio decreto eran igualmente excluidas de la sucesion la infanta Doña María Luisa, reina viuda de Etruria, y la archiduquesa de Austria del mismo nombre, junto con la descendencia de ambas; la última señora por su enlace con Napoleon, y la primera por su imprudente y poco mesurada conducta en los acontecimientos de Aranjuez y Madrid de 1808. En el decreto sin embargo nada se especificaba, alegando solo para la exclusiva de todos «ser su sucesion incompatible con el »bien y seguridad del estado.» Palabras vagas, que hubiera valido mas suprimir, ya que no se querian publicar las verdaderas razones en que se fundaba aquella determinacion.

Las córtes retuvieron para sí en las minoridades el nombramiento de regencia. Conformábanse en esto con usos y decisiones antiguas. Y en cuanto á la dotacion de la familia real se acordó que las córtes la señalarian al principio de cada reinado. Muy zelosas anduvieron á veces las antiguas en esta parte, usando en ocasiones hasta de términos impropios aunque significativos, como aconteció en las córtes celebradas en Valladolid el año 1518, en las que * se (* Ap. n. 8.)
dijo á Cárlos V «*que el rey era mercenario de sus vasallos.*»

Instrumentos los ministros ó secretarios del despacho de la autoridad del rey, jefe visible del estado, son realmente en los gobiernos representativos la potestad ejecutiva puesta en obra y conveniente accion. Se fijó que hubiese siete: de estado ó relaciones exteriores; dos de la gobernacion, uno para la península y otro para ultramar; de gracia y justicia; de guerra; de hacienda y de marina. La novedad consistia en los dos ministerios de la gobernacion, ó sea de lo interior, que tropezó con obstáculos por cuanto ya indicaba que se querian arrancar á los tribunales lo económico y gubernativo en que habian entendido hasta entonces.

Debian los secretarios del despacho ser responsables de sus providencias á las córtes, sin que les sirviese de disculpa haber obrado por mandato del rey. Responsabilidad esta por lo comun mas bien moral que efectiva; pero oportúno anunciarla y pensar en ella, porque como decia bellamente el ya citado Don Diego de Saavedra *: «dejar correr libremente á los (* Ap. n. 9.)

»ministros, es soltar las riendas al gobierno.»

Tambien en este título se creaba un consejo de estado. Bajo el mismo nombre hallábase establecido otro en España desde tiempos remotos, al que dió Carlos V particulares y determinadas atribuciones. Elevaba ahora la comision el suyo dándole aire de segunda cámara. Debian componerle cuarenta individuos: de ellos cuatro grandes de España, y cuatro eclesiásticos; dos, obispos. Inamovibles todos, los nombraba el rey, tomándolos de una lista triple presentada por las córtes. Eran sus mas principales facultades aconsejar al monarca en los asuntos árduos, especialmente para dar ó negar la sancion de las leyes, y para declarar la guerra ó hacer tratados; perteneciéndole asimismo la propuesta por ternas para la presentacion de todos los beneficios eclesiásticos y para la provision de las plazas de judicatura. Prerogativa de que habian gozado las antiguas cámaras de Castilla y de Indias; porcion, como se sabe, integrante y suprema de aquellos dos Consejos. Aplaudieron hasta los mas enemigos de novedades la formacion de este cuerpo, á pesar de que con él se ponian trabas mal entendidas á la potestad ejecutiva, y menguaban sus facultades. Pero agradábales porque renacia la antigua práctica de proponer ternas para los destinos y dignidades mas importantes.

Título 5.º De los tribunales.

Comprendia el título 5.º el punto de tribunales: punto bastante bien entendido y desempeñado, y que se dividia en tres esenciales partes. 1.ª Reglas generales. 2.ª Administracion de justicia en lo civil. 3.ª Administracion de jus-

ticia en lo criminal. Por de pronto apartábase de la incumbencia de los tribunales lo gubernativo y económico en que antes tenian concurso muy principal, y se les dejaba solo la potestad de aplicar las leyes en las causas civiles y criminales. Prohibíase que ningun español pudiese ser juzgado por comision alguna especial, y se destruian los muchos y varios fueros privilegiados que antes habia, excepto el de los eclesiáticos y el de los militares. No faltaron diputados como los señores Calatrava y García Herreros que con mucha fuerza y poderosas razones atacaron tan injusta y perjudicial exencion; mas nada por entonces consiguieron.

Centro era de todos los tribunales uno supremo llamado de Justicia, al que se encargaba el cuidado de decidir las competencias de los tribunales inferiores; juzgar á los secretarios del despacho, á los consejeros de estado y á los demas magistrados en caso de que se les exigiese la responsabilidad por el desempeño de sus funciones públicas; conocer de los asuntos contenciosos pertenecientes al real patronato; de los recursos de fuerza de los tribunales superiores de la córte, y en fin de los recursos de nulidad que se interpusiesen contra las sentencias dadas en última instancia.

Despues poníanse en las provincias tribunales que conservaban el nombre antiguo de audiencias, y á las cuales se encomendaban las causas civiles y criminales. En esta parte adoptábase la mejora importante de que todos los asuntos feneciesen en el respectivo territorio; cuando antes tenian que acudir á grandes distan-

cias y á la capital del reino, á costa de muchas demoras y sacrificios. Mal grave en la península, y de incalculables perjuicios en ultramar. En el territorio de las audiencias, cuyos términos se debian fijar al trazarse la nueva division del reino, se formaban partidos, y en cada uno de ellos se establecia un juez de letras con facultades limitadas á lo contencioso. Hubieran algunos querido que en lugar de un solo juez se pusiese un cuerpo colegiado compuesto á lo menos de tres, como medio de asegurar mejor la administracion de justicia, y de precaver los excesos que solian cometer los jueces letrados y los corregidores; pero la costumbre y el temor de que se aumentasen los gastos públicos inclinó á aprobar sin obstáculos el dictámen de la comision.

Hasta aquí todos estos magistrados, desde los del tribunal supremo de justicia hasta los más inferiores, eran inamovibles y de nombramiento real á propuesta del consejo de Estado. Venian despues en cada pueblo los alcaldes, á los que, segun en breve veremos, elegíanlos los vecinos, y á su cargo se dejaban litigios de poca cuantía, ejerciendo el oficio de conciliadores, asistidos de dos hombres buenos, en asuntos civiles ó de injurias, sin que fuese lícito entablar pleito alguno antes de intentar el medio de la conciliacion. Cortáronse al nacer muchas desavenencias mientras se practicó esta ley, y por eso la odiaron y trataron de desacreditar ciertos hombres de garnacha.

En la parte criminal se impedia prender á nadie sin que procediese informacion sumaria

del hecho, por el que el acusado mereciese castigo corporal; y se permitia que en muchos casos dando fiador no fuese aquel llevado á la cárcel; á semejanza del *habeas corpus* de Inglaterra, ó del privilegio hasta cierto punto parecido de la antigua *manifestacion* de Aragon. Abolíase la confiscacion, se prohibia que se allanasen las casas sino en determinados casos, y adoptábase mayor publicidad en el proceso con otras disposiciones no menos acertadas que justas. La opinion habia dado ya en España pasos tan agigantados acerca de estos puntos que no se suscitó al tratarlos discusion grave.

Mas no pareció oportuno llevar la reforma hasta el extremo de instituir inmediatamente el *jurado*. Anuncióse sí por un artículo expreso que las córtes en lo sucesivo cuando lo tuviesen por conveniente introducirian la distincion entre los jueces del hecho y del derecho. Solo el Señor Golfin pidió que se concibiese dicho artículo en tono mas imperativo.

**Título 6.° Del gobierno interior de las provincias y de los pueblos.**

El título 6.° fijaba el gobierno interior de las provincias y de los pueblos. Se confiaba el de estos á los ayuntamientos, y el de aquellas á las diputaciones con los jefes políticos y los intendentes. En España, sobre todo en Castilla, habia sido muy democrático el gobierno de los pueblos, siendo los vecinos los que nombraban sus ayuntamientos. Fuése alterando este método en el siglo XV, y del todo se vició durante la dinastía austriaca, convirtiéndose por lo general aquellos oficios en una propiedad de familia, y vendiéndolos y enagenándolos con profusion la corona. En tiempo de Carlos III, reinado muy

favorable al bien de los pueblos, dispúsose en 1766 que estos nombrasen diputados y síndicos, con objeto en particular de evitar la mala administracion de los abastos; teniendo voto, entrada y asiento en los ayuntamientos, y dándoles en años posteriores mayor extension de facultades. Mas no habiéndose arrancado la raiz del mal, trató la constitucion de descuajarla; decidiendo que habria en los pueblos para su gobierno interior un ayuntamiento de uno ó mas alcaldes, cierto número de regidores, y uno ó dos procuradores síndicos elegidos todos por los vecinos, y amovibles por mitad todos los años. Pareció á muchos que faltaba á esta última rueda de la autoridad pública un agente directo de la potestad ejecutiva, porque los ayuntamientos no son representantes de los pueblos, sino meros administradores de sus intereses; y asi como es justo por una parte asegurar de este modo el bien y felicidad de las localidades, asi tambien lo es por la otra poner un freno á sus desmanes y peculiares preocupaciones con la presencia de un alcalde ú otro empleado escogido por el gobierno supremo y central.

No quedaba á dicha semejante hueco en el gobierno de las provincias. Habia en ellas un gefe superior, llamado gefe político, de provision real, á quien estaba encargado todo lo gubernativo, y un intendente que dirigia la hacienda. Presidia el primero la diputacion compuesta de siete individuos nombrados por los electores de partido, y que se renovaban cuatro una vez, y tres otra cada dos años. Tenia este cuerpo latamente y en toda la provincia las

mismas facultades que los ayuntamientos en sus respectivos distritos, ensanchando su círculo hasta en la política general y mas allá de lo que ordena una buena administracion. Las sesiones de cada diputacion se limitaban al término de noventa dias para estorbar se erigiesen dichas corporaciones en pequeños congresos, y se ladeasen al federalismo: grave perjuicio, irreparable ruina, por lo que hubiera convenido restringirlas aun más. Podia el rey, siempre que se excediesen, suspenderlas, dando cuenta á las córtes.

Se formaron estas diputaciones á ejemplo de las de Navarra, Vizcaya y Asturias, las cuales, si bien con facultades á veces muy mermadas, conservaban todavía bastante manejo en su gobierno interior, especialmente las dos primeras. Todas las otras provincias del reino habian perdido sus fueros y franquezas desde el advenimiento al trono de las casas de Austria y de Borbon: por lo que incurren en gravísimo error los extranjeros cuando se figuran que eran árbitras aquellas de dirigir y administrar sus negocios interiores; siendo asi que en ninguna parte estaba el poder tan reconcentrado como en España, en donde no era lícito desde el último rincon de Cataluña ó Galicia hasta el mas apartado de Sevilla ó Granada, construir una fuente, ni establecer siquiera una escuela de primeras letras sin el beneplácito del gobierno supremo ó del consejo real, en cuyas oficinas se empezaban frecuentemente las demandas, ó se eternizaban los expedientes con gran menoscabo de los pueblos y muchos dispendios.

Título 7.º De las contribuciones.

El 7.º título era el de las contribuciones. Pasó todo él sin discusion alguna. Tan evidente y claro se mostró á los ojos de la mayoría. En su contexto se ordenaba que las córtes eran las que habian de establecer ó confirmar las contribuciones directas é indirectas. Preveníase tambien que fuesen todas ellas repartidas con proporcion á las facultades de los individuos sin excepcion ni privilegio alguno. Ratificábase el establecimiento de una tesorería mayor, única y central con subalternos en cada provincia; en cuyas arcas debian entrar todos los caudales que se recaudasen para el erario: modo conveniente de que este no desmedrase. Tomábanse ademas otras medidas oportunas, sin olvidar la contaduría mayor de cuentas para el exámen de las de los caudales públicos: cuerpo bastante bien organizado ya en lo antiguo, y que tenia que mejorarse por una ley especial. Se declaraba el reconocimiento de la deuda pública, y se la consideraba como una de las primeras atenciones de las córtes; recomendándose su progresiva extincion, y el pago de los réditos que se devengasen.

Título 8.º De la fuerza militar nacional.

Importante era el título 8.º; pues concernía á la fuerza militar nacional, y abrazaba dos partes. 1.ª Las tropas de contínuo servicio, ó sea ejército y armada. 2.ª Las milicias. Respecto de aquellas se adoptaba la regla fundamental de que las córtes fijasen anualmente el número de tropas que fuesen necesarias, y el de buques de la marina que hubieran de armarse ó conservarse armados: como tambien el que ningun español podria excusarse del servicio militar

cuando y en la forma que fuere llamado por la ley. Quitábanse así constitucionalmente los privilegios que eximian á ciertas clases del servicio militar: privilegios destruidos ó en parte modificados, por disposiciones anteriores, y abolidos de hecho desde el principio de la actual guerra.

Al cuidado de una ley particular se dejaba el modo de formar y establecer las milicias, base de un buen sistema social, y verdadero apoyo de toda constitucion, siempre que las compongan los hombres acomodados y de arraigo de los pueblos. Tan solo se indicaba aqui que su servicio no seria contínuo; previniéndose que el rey, si bien podia usar de aquella fuerza dentro de la respectiva provincia, no asi sacarla fuera antes de obtener el otorgamiento de las córtes. Hubo quien queria se determinase desde luego que los oficiales de las milicias fueran nombrados y ascendidos por los mismos cuerpos, confirmando la eleccion las diputaciones ó las mismas córtes; pues opinaba quizá algo teóricamente que siendo dicha fuerza valladar contra las usurpaciones de la potestad ejecutiva, debian mantenerse sus individuos independientes de aquel influjo. Nada se resolvió en la materia dejándose la decision de los diversos puntos para cuando se formase la ley enunciada.

Habia tambien un título especial sobre la instruccion pública que era el 9.° Instituia este escuelas de primeras letras en todos los pueblos de la monarquía, y ordenaba se hiciese un nuevo arreglo de universidades, coronando la obra — Título 9.° De la instruccion pública.

con el establecimiento de una direccion general de estudios, compuesta de personas de conocida instruccion, á cuyo cargo se dejaba bajo la inspeccion del gobierno zelar y dirigir la enseñanza pública de toda la monarquía. Todo se necesitaba para introducir y extender el buen gusto y el estudio de las útiles y verdaderas ciencias, por cuya propagacion tanto, y cási siempre en vano, clamaron y escribieron los Campomanes, los Jovellanos, y muchos otros ilustres y doctos varones. Se elevaba en este título á ley constitucional la libertad de la imprenta, declarando que los españoles podian escribir, imprimir y publicar sus ideas políticas, sin necesidad de licencia, revision ó aprobacion anterior á la publicacion: propio lugar este de renovar y estampar de un modo indeleble ley tan importante y sagrada; pues ella bien concebida, y enfrenado el abuso con competentes penas, es el fanal de la instruccion, sin cuya luz navegaríase por un piélago de tinieblas, incompatible con las libertades constitucionales.

Titulo 10 y último. De la observancia de la constitucion, y modo de proceder para hacer variaciones en ella.

El décimo y último título hablaba de la observancia de la ley fundamental y del modo de proceder en sus mudanzas ó alteraciones. Las córtes al instalarse debian ejercer una especie de censura, y examinar las infracciones de constitucion que hubieran podido hacerse durante su ausencia. Se declaraba tambien con el propio motivo el derecho de peticion de que gozaba todo español. No se presentaron óbices ni reparos especiales á esta parte del título. Por el contrario á la en que se trataba del modo de

hacer modificaciones en la constitucion. Decíase en el proyecto que aquellas no podrian ni siquiera proponerse hasta pasados ocho años despues de planteada la ley en todas sus partes, y aun entonces se requerian expresos poderes de las provincias; precediendo ademas otros trámites y formalidades. Contradecian esta determinacion los desafectos á las nuevas reformas, y algunos de sus partidarios los mas ardientes; sobre todo los americanos. Los primeros porque querian que se deshiciese en breve la obra reciente; los otros por desearla aun mas liberal, y los últimos con la esperanza de que acudiendo mayor número de los suyos á las próximas córtes ordinarias, podrian legalmente, ya que no decretar la separacion de las provincias de ultramar, ir por lo menos preparando cada vez más la independencia de ellas.

Consecuencia era inmediata de todo el artificio de la constitucion poner particulares trabas á su fácil reforma. Porque no habiendo sino una cámara, y no correspondiendo al rey mas *veto* que el suspensivo, claro era que siempre que se hubiese autorizado á las córtes ordinarias para alterar las leyes fundamentales, lo mismo que lo estaban para las otras, de su arbitrio pendia destruir legalmente el gobierno monárquico, ó hacer en él alteraciones sustanciales. Verdad es que en Inglaterra no se conoce diferencia entre la formacion de las leyes constitucionales y las que no lo son; pero esto procede de que allí no pasa acta alguna del parlamento sin la concurrencia de las dos cámaras y el asenso del rey, cuyo *veto* absoluto es

salvaguardia contra las innovaciones que tirasen á alterar la esencia de la monarquía. Esforzaron los argumentos en favor del dictámen los señores Argüelles, Oliveros, Muñoz Torrero y otros; quedando al fin aprobado.

Termináronse aqui los mas importantes debates de esta constitucion, que se llamó del año doce, porque en él se promulgó, circuló y empezó á plantear. Constitucion que fue en la España moderna el primer *esbozo* de la libertad, y que graduándola unos de sobreexcelente, la han deprimido otros, y aun menospreciado con demasiada pasion.

Reflexiones generales acerca de la constitucion.

Hemos tocado algunas de sus faltas en el curso de la anterior narracion y exámen; advirtiendo que pecaba principalmente en la forma y composicion de la potestad legislativa, como tambien en lo que tenia de especulativa y minuciosa. Aparecia igualmente á primera vista gran desvarío haber adoptado para los paises remotos de ultramar las mismas reglas y constitucion que para la península; pero desde el punto que la junta central habia declarado ser iguales en derechos los habitantes de ambos emisferios, y que diputados americanos se sentaron en las córtes, ó no habian de aprobarse reformas para Europa, ó menester era extenderlas á aquellos paises. Sobrados indicios y pruebas de desunion habia ya para que las córtes añadiesen pábulo al fuego; y en donde no existian medios coactivos de reprimir ocultas ó manifiestas rebeliones, necesario se hacia atraer los ánimos, de manera que ya que no se impidiese la independencia en lo venidero, se ale-

jase por lo menos el instante de un rompimiento hostil y total.

En lo demas la constitucion pregonando un gobierno representativo, y asegurando la libertad civil y la de la imprenta, con muchas mejoras en la potestad judicial y en el gobierno de los pueblos, daba un gran paso hácia el bien y prosperidad de la nacion y de sus individuos. El tiempo y las luces cada dia en aumento hubieran acabado por perfeccionar la obra todavía muy incompleta.

Y en verdad, ¿cómo podria esperarse que los españoles hubieran de un golpe formado una constitucion exenta de errores, y sin tocar en escollos que no evitaron en sus revoluciones Inglaterra y Francia? Cuando se pasa del despotismo á la libertad, sobreviene las mas veces un rebosamiento y crecida de ideas téoricas, que solo mengua con la experiencia y los desengaños. Fortuna si no se derrama y rompe aun mas allá, acompañando á la mudanza atropellamientos y persecuciones. Las córtes de España se mantuvieron inocentes y puras de excesos y malos hechos. ¡Ojalá pudiera ostentar lo mismo el gobierno absoluto que acudió en pos de ellas y las destruyó!

No ha faltado quien piense que si hubieran las córtes admitido dos cámaras y dado mayores ensanches á la potestad real, se hubiera conservado su obra estable y firme. Dudámoslo. El equilibrio mas bien entendido de una constitucion nueva cede á los empujes de la ignorancia, y de alborotadas y antiguas pasiones. Los enemigos de la libertad tanto mas la temen, la

aborrecen y la acosan, cuanto mas bella y ataviada se presenta. Camino sembrado de abrojos es siempre el suyo. Emprendímosle entonces en España; mas para llegar á su término, aguantar debiamos caidas y muchos destrozos.

Descontentos fuera de las córtes.

Puso grima á los contrarios de las córtes fuera de su seno el partido que estas ganaron y los elogios que merecieron ya en el mero hecho de presentarse á sus deliberaciones el proyecto de la constitucion. Despechados manifestaron más á las claras su enemistad, y á punto de comprometerse ciertas personas conspicuas y cuerpos notables en el estado.

Asunto de Lardizábal.

Dió la señal desde un principio un escrito publicado en Alicante en el mes de setiembre de 1811, y que llevaba por título «Manifiesto »que presenta á la nacion el consejero de esta»do Don Miguel de Lardizábal y Uribe, uno de »los cinco que compusieron el supremo consejo »de regencia de España é Indias, sobre su polí»tica en la noche del 24 de setiembre de 1810." Comenzó en octubre á circular el papel en Cádiz, y como salia de la pluma no de un escritor desconocido y cualquiera, sino de un hombre elevado en dignidad y de un ex-regente, metió gran ruido y causó impresion muy señalada, mayormente cuando no se trataba solo en él de opiniones que tuviera el autor; mas tambien de los pensamientos é intenciones aviesas que al instalarse las córtes habia abrigado la regencia de que Lardizábal era individuo.

Excitados los diputados por el clamor público, llamaron algunos en 14 de octubre acerca del asunto la atencion del congreso; siendo

el primero Don Agustin de Argüelles apoyado por el conde de Toreno. Presentó el impreso el señor García Herreros, que se mandó leer inmediatamente. Era su contenido un ataque violento contra las córtes, dirigido «á persuadir »la ilegitimidad de estas; y asentando que si el »consejo de regencia las reconoció y juró en la »noche del 24 de setiembre, fue obligado de »las circunstancias, por hallarse el pueblo y el »ejército decididos en favor de las córtes.» El señor Argüelles calificando este impreso de libelo dijo que contenia dos partes. La primera «[añadió] abraza las opiniones de un español, »que como ciudadano y estando en el goce de »sus derechos ha podido y ha debido manifes»tarlas, y está bien que diga lo que quiera, y »sostenga su opinion hasta cierto punto. Pero »la otra parte no es opinion, son hechos que »atacan á las córtes, á la nacion y á la causa »pública..... ¿Qué quiere decir que si el consejo »antiguo de regencia hubiera podido disponer »del pueblo ó de la fuerza en la noche del 24 »de setiembre, la cosa no hubiera pasado asi?.... »Si ese autor se reconoce tan impertérrito, »¿por qué no tuvo valor..... en Bayona?" [Habia el Don Miguel de Lardizábal sido individuo de la junta que allí reunió Napoleon en 1808]. «La grandeza de los hombres [concluia el »señor Argüelles] se descubre en las grandes »ocasiones. En los peligros está la heroicidad." Fue de la misma opinion el señor Mejía, y propuso que pasase el papel á la junta de censura de la libertad de la imprenta. Arrojóse mas allá el conde de Toreno, pidiendo con vehemencia

que se tomasen providencias severas y ejecutivas. Al cabo y despues de largos y vivos debates se resolvió, segun propuesta del señor Morales Gallego ampliada y modificada por otros diputados, que «se arrestase y condujese á Cá»diz desde Alicante, donde residia, á Don Mi»guel de Lardizábal, siempre que fuese autor »del referido manifiesto, como tambien que se »recogiesen los ejemplares de este y se ocupa»sen los demas papeles de dicho Lardizábal; »todo bajo la mas estricta responsabilidad del »secretario del despacho á quien correspon»diese."

Del consejo. Al dia siguiente continuóse tratando del mismo asunto, y Don Antonio de Escaño compañero de regencia con Lardizábal, hizo una exposicion desmintiendo cuanto habia publicado el último acerca de las ideas é intenciones de aquel cuerpo. Igual ó parecido paso dieron mas adelante los señores Saavedra y Castaños. La discusion pues siguió el 15 muy animada, porque sonrujíase que el consejo de Castilla obraba de acuerdo con Lardizábal, y que en secreto habia extendido recientemente una consulta comprensiva de varios particulares relativos á lo mismo, y contra la autoridad de las córtes. Tambien paró la consideracion de estas una protesta remitida por el obispo de Orense, de que hablaba Lardizábal en su manifiesto: é impelido el señor Calatrava de ambos motivos, pidió: 1.° «Que se nombrase una comision de »dos diputados para que inmediatamente pasase »al consejo real y recogiese dichas protesta y »consulta. 2.° Que otra comision de igual nú-

»mero pasase á recoger la exposicion ó pro»testa del mismo reverendo obispo, que se de»cia archivada en la secretaría de gracia y jus»ticia. 3.° Que se nombrase una comision de »cinco diputados que juzgase al autor del ma»nifiesto, y entendiese en la causa que debia »formarse desde luego para descubrir todas sus »ramificaciones....." Aprobáronse las dos primeras propuestas, y se nombraron para desempeñar la comision del consejo al mismo señor Calatrava y al señor Giraldo, y para la de la secretaría de gracia y justicia á los señores García Herreros y Zumalacárregui. Se opuso el señor del Monte á la tercera proposicion, y se desechó que fuesen diputados los que juzgasen á Don Miguel de Lardizábal, aprobándose en su lugar «que una comision del congreso propu»siese en el dia siguiente doce sugetos que ac»tualmente no ejerciesen la magistratura, para »que entre ellos eligiesen las córtes cinco jue»ces y un fiscal que juzgasen al autor del mani»fiesto y entendiesen en la causa que debia for»marse desde luego para descubrir todas sus »ramificaciones, procediendo breve y suma»riamente con ámplias facultades, y con la ac»tividad que exigia la gravedad del asunto.»

Tal vez parecerá que hubo demasía en injerirse las córtes directamente en este asunto, y en nombrar un tribunal especial, separándose de los trámites regulares y ordinarios. Pero el acontecimiento en sí era grave; tratábase de personas de categoría, de las que constantemente se habian opuesto á las reformas y actuales mudanzas, y de un cuerpo como el consejo,

enemigo por lo comun de cuanto le hiciese sombra y no se acomodase á sus prerogativas y extraordinarias pretensiones. Ademas íbase á juzgar á Lardizábal como á regente, y á los consejeros, si habia lugar á ello, como á magistrados. Era caso de responsabilidad; las leyes antiguas estaban silenciosas en la materia, ó confusas y poco terminantes, y la constitucion no se habia acabado de discutir. Necesario pues era llenar por ahora el vacío. En Inglaterra acusa la cámara de los comunes en causas iguales ó parecidas; juzga la de los lores; y en ofensas particulares y que les son propias, ellas mismas, cada una en su sala, examinan y absuelven ó condenan. Y ¡qué diferencia! allí existe una constitucion antigua bien afianzada, árbol revejecido y de siglos que contrasta á violentos huracanes; mas aquí todo era tierno y nuevo, y cañaveral que se doblaba aun con los vientos mas suaves.

En la misma sesion del 15 dieron cuenta los diputados de las comisiones nombradas de haber cumplido con su encargo. Los que fueron á la secretaría de gracia y justicia encontraron la exposicion del obispo de Orense, altanera en verdad y ofensiva; pero que no era otra sino la que presentó aquel prelado á las córtes en 3 de octubre de 1810, de la cual hicimos mencion en el libro 13. Los que se encaminaron al consejo no descubrieron la consulta de que se trataba, y solo sí tres votos contra ella de los señores que habian disentido, y eran Don José Navarro y Vidal, Don Pascual Quilez y Talon y Don Justo Ibar Navarro. Estaba encar-

gado de extender la consulta el conde del Pinar, quien dijo haberla destruido de enojo, porque cuando la presentó al consejo le habian puesto reparos algunos de sus compañeros hasta en las mas mínimas expresiones. Irritó la disculpa, y pocos dieron á ella asenso, creyendo los mas que dicho documento se habia inutilizado ahora y despues del suceso. Con su desaparecimiento y lo que resultaba de los votos de los tres consejeros que discordaron, encrespóse el asunto, y se agravó la suerte de los de la consulta, habiéndose aprobado dos proposiciones del conde de Toreno concebidas en estos términos: »1.ª Que se suspendiesen los individuos del »consejo real que habian acordado la consulta »de que hacian mérito los votos particulares de »los ministros Ibar Navarro, Quilez Talon y »Navarro Vidal; remitiendo estos votos y to»dos los papeles y documentos que tuviesen re»lacion con este asunto al tribunal que iba á »nombrar el congreso para la causa de Don Mi»guel de Lardizábal. 2.ª Que mientras tanto »entendiesen en los negocios propios de las »atribuciones del consejo los tres individuos »que se habian opuesto á la consulta, y los au»sentes que hubiesen venido despues y se halla»sen en el ejercicio de sus funciones."

Golpe fue este que chocó á los enemigos de las reformas, viendo caido á un cuerpo gran sustentáculo á veces de preocupaciones y malos usos. En todos tiempos á pesar de la censura que tapaba los labios, han clamado los españoles, siempre que han podido, contra las excesivas facultades de los togados y

(* Ap. n. 10.) sus usurpaciones. « Amigos [decia de ellos * »Don Diego Hurtado de Mendoza] de traer »por todo, como superiores, su autoridad. » Y despues mas cercano á nuestros dias [en los (* Ap. n. 11.) de Felipe V] Fr. Benito de la Soledad *, que ya tuvimos ocasion de citar, afirmaba que..... « todos los daños de la monarquía es»pañola habian nacido de los togados..... Ellos »[continúa dicho escritor] han malbaratado »los millones y nuevos impuestos..... Ellos han »quitado la autoridad á todos los reinos de la »monarquía, y desvanecídoles las córtes.....» Y mas adelante; «los togados deben limitarse »*á mantener y ejercitar la justicia sin embara»zarse en tales dependencias*..... Sala de go»bierno [añade] en los togados es buena para »que nunca le haya con utilidad ni decencia; »pues esto pertenece á estadistas..... » Omitimos otras expresiones harto duras, y quizá algo apasionadas. Por lo demas admira que en principios del siglo XVIII se tuviesen ideas tan claras sobre varios de los males administrativos que agoviaban á España, y sobre la necesidad de separar la parte gubernativa de la judicial. Ahora el descrédito del consejo, y la oposicion á sus providencias se habian aumentado con la conducta equívoca é incierta que habia seguido aquel cuerpo al momento de levantarse las provincias del reino, y su conato en atacar á estas y contrariar cási todas las reformas que emanaban de aquella fuente.

Papel de la *España vindicada.*

No paró aquí negocio tan importante, si bien enfadoso. Imprimíase entonces en Cádiz en la oficina de Bosch un papelito titulado: «Es-

»paña vindicada en sus clases y gerarquías", el cual se presumia tener enlace con lo que en la actualidad se trataba; por lo que en el mismo dia 15 extendió una proposicion el señor García Herreros, de cuyas resultas se remitieron á las córtes dos ejemplares impresos de dicho escrito con el original. Era esta produccion una larga censura de todos los procedimientos del congreso, en la que el autor aunque á cada paso y en tono suave afirmaba ser hombre sumiso y obediente á las córtes, excitaba contra ellas á los clérigos y á los nobles que decia injuriados por no haberse admitido los estamentos; añadiendo que no podian las mismas entender sino en negocios de guerra y hacienda para rechazar al enemigo. Sonaba y se decia autor del papel Don Gregorio Vicente Gil, oficial de la secretaría del consejo y cámara; pero asegurábase y luego se probó que el verdadero autor era Don José Colon, decano del consejo real. Por eso, mirando el asunto como conexo con el de esta corporacion y con el de Lardizábal, se pasó el 21 del propio octubre un ejemplar impreso con el original manuscrito al tribunal especial que iba á entender en las otras dos causas.

Tribunal especial para entender en estos negocios.

Habia sido aquel nombrado el 17, escogiendo las córtes de entre los 12 sugetos propuestos por la comision, cinco jueces y un fiscal. Fueron los primeros Don Toribio Sanchez Monasterio, Don Juan Pedro Morales, Don Pascual Bolaños de Novoa, Don Antonio Vizmanos y Don Juan Nicolás Undaveytia, y el último Don Manuel María Arce. Prestaron todos juramento ante las córtes, y consideróse dicho tribunal

como supremo dispensándole el tratamiento de alteza.

Exposicion del decano del consejo.

Tuvo el negocio incidentes muy desagradables, siendo el campo de lides del partido reformador, y del antireformador. Dió lugar á varias discusiones una representacion del mencionado decano del consejo Don José Colon, en la que «sometiéndose como individuo á com»parecer ante el tribunal especial, pedia como »persona pública la venia mas atenta, para que »el juicio y cuanto se obrase en él, fuese y se »entendiese con la reserva de exponer [por sí, »si vivia ó por el que le sucediese] á las córtes »presentes y futuras cuanto conviniese á su alto »cargo y á su tribunal." Algunos diputados miraron dicha exposicion como ambigüa y como una protesta anticipada de las reformas judiciales de la constitucion. Pidiéronse al Don José explicaciones acerca del sentido; diólas, y no satisfaciendo con ellas, dijo el señor García Herreros: «Todo individuo de la sociedad tiene »derecho para representar al soberano cuanto »le parezca. En sustancia esa venia que Don Jo»sé Colon pide ¿no es para representar lo que »le convenga, ya sea antes ó despues de la sen»tencia? Pues, ¿á quién ha negado la ley ni las »córtes el que acuda á hacer presente lo que »juzgue útil y preciso á su derecho?.... Asi que »[concluyó manifestando el señor García Her»reros] yo no comprendo á que es pedir esa »venia, y me parece inútil concederla. Mi dic»támen pues es que se diga que use de su de»recho y nada mas." A esto respondió el señor Gutierrez de la Huerta: «que segun el derecho

»español era necesario para instaurar un recur»so extraordinario al soberano, pedir antes la »venia, y que siendo extraordinario èl tribu»nal creado, podian ocurrir casos en que los »acusados tuviesen que usar de este medio, por »lo que justamente el decano del consejo pedia »dicho permiso para ocurrir á las córtes siem»pre que él ó sus compañeros se sintiesen agra»viados." Práctica forense esta no aplicable al caso, ni tampoco muy usada y clara: por lo que con razon expresó Don Juan Nicasio Gallego «que no era fácil desenmarañarla, sobre »todo cuando los señores jurisperitos que, ade»mas del estudio tenian la práctica del foro y »estrados, hablaban con tanta variedad en el »negocio."

Fuése este enredando cada vez más, y enardeciéndose las pasiones se llegó al extremo de que las galerías hasta entonces tranquilas, y que escuchaban con respetuoso silencio las demas discusiones, tomaron parte y se excedieron.

Desagradable ocurrencia con el diputado Valiente.

Creció el desasosiego el 26 de octubre en cuyo dia continuó el debate, dando ocasion á ello un discurso pronunciado por Don José Pablo Valiente. Tenia el pueblo de Cádiz contra este diputado antigua ojeriza, que habia empezado ya en 1800, por atribuírsele la introduccion allí de la fiebre amarilla volviendo de ser intendente de la Habana. La acusacion era infundada; y en todo caso, culpa hubiera sido mas bien que suya de las autoridades de la ciudad. Odiábanle tambien porque patrocinaba el comercio libre con América á causa de sus relaciones y amistades en la isla de Cuba; pues

aquel diputado, enemigo constante de las reformas, sostenia esta con fuerza, al paso que los vecinos de Cádiz muy adictos á todas las otras, era la sola á que se oponian como interesados en el comercio exclusivo. Tanto influjo tienen en nuestras determinaciones las miras privadas. Valiente ademas asistia poco á las córtes, y sabíase que era el único individuo de la comision de constitucion que habia rehusado firmar el proyecto. Motivos todos que aumentaban la aversion hácia su persona, y por lo que debiera haber procedido con mucha mesura. Mas no fue asi; y acudiendo inopinadamente á las córtes, púsose luego á hablar, usando de expresiones tales que presumieron los mas ser su intento excitar al desórden, y convertir por este medio, segun prevenia el reglamento, la sesion pública en secreta. Confirmóse la sospecha cuando se vió que Valiente al primer leve murmullo de las galerías reclamó el cumplimiento de aquel artículo reglamentario: con lo cual indispuso aun mas los ánimos, y á poco los irritó del todo, añadiendo que entre los circunstantes habia *intriga*; y tambien, segun oyeron algunos, *gente pagada.* Palabras que apenas las pronunció, causaron bulla y desórden en términos que el presidente alzó la sesion pública á pesar de vivas reclamaciones del señor Golfin y conde de Toreno.

Permanecieron sin embargo los espectadores en las galerías, y aunque despues las evacuaron, mantuviéronse en la calle y puertas del edificio. Cundió en breve el tumulto á toda la ciudad, y se embraveció al divulgarse que

era Valiente la causa primera de aquel disgusto. De resultas cesaron las córtes en la deliberacion pública y secreta del asunto pendiente, y solo pensaron en tomar precauciones que preservasen de todo mal la persona del diputado amenazado. A este fin vino á la barandilla el gobernador de la plaza Don Juan María Villavicencio, quien respondió de la seguridad individual del Don José Pablo; mas atemorizado este, no quiso volver á su casa y pidió que se le llevase al navío de guerra Asia fondeado en bahía. Hubo de condescenderse con sus deseos, y puesto á bordo mantúvose allí y despues en Tánjer muchos meses por voluntad propia, pues era medroso y de condicion indolente; aunque, segun mas adelante veremos, no permaneció en su retiro desocupado, procurando sostener y fomentar sus conocidas máximas y principios. Por lo demas el lance ocurrido, doloroso y de perjudicial ejemplo, si bien fue provocado por la indiscrecion y temeridad de Valiente, dió armas á los que despues quisieron quejarse de falta de libertad.

Pero de pronto amilanáronse los enemigos de las reformas, y Don José Colon mismo desistió de sus peticiones, las que sin embargo pasaron al tribunal especial. Siguieron en este todos sus trámites las causas encomendadas á su exámen y resolucion. Lardizábal llegó de Alicante al principiar noviembre, y arrestado en Cádiz en el cuartel de San Fernando, hizo á las córtes varias representaciones procurando sincerar su conducta y escritos. Duraron meses estos negocios. El de la España vindicada em- Curso y final término de estos negocios.

pantanóse con una calificacion que en su favor dió la junta suprema de censura, en oposicion á otra de la de provincia, excediéndose aquella de sus facultades. A los consejeros procesados, 14 en número, absolviólos de toda culpa en 29 de mayo de 1812 el tribunal especial. Menos dichoso el señor Lardizábal, pidió contra él el fiscal la pena de muerte, y el tribunal si bien no se conformó con dicho parecer, condenó al acusado en 14 de agosto del propio año »á que saliese expulso de todos los pueblos y »dominios de España en el continente, islas »adyacentes y provincias de ultramar, y al pa»go de las costas del proceso, mandando que »los ejemplares del manifiesto se quemasen pú»blicamente por mano del verdugo." Apeló Lardizábal del fallo al tribunal supremo de justicia, ya entonces establecido; el que en sala 2.ª revocó y anuló la anterior sentencia, que confirmó despues en todas sus partes la sala 1.ª en virtud de apelacion que hizo el fiscal del tribunal especial. Finalizaron asi tan ruidosos asuntos, en los que si hubo calor y quizá algun desvío de autoridad, dejáronse por lo menos á los acusados todos los medios de defensa; formando en esto contraste con los inauditos atropellamientos que ocurrieron despues al restaurarse el gobierno absoluto.

Manejos para poner al frente de la regencia á la infanta Doña María Carlota.

Volviendo poco á poco del asombro el partido anti-liberal, causó á su contrario nuevas turrbaciones, naciendo la primera de querer poner al frente de la regencia á una persona real. Hemos visto en el curso de esta historia los píncipes que en diversas ocasiones reclamaron

sus derechos á la corona de España, ó solicitaron tomar parte en los actuales acontecimientos. No disminuyeron despues los pretendientes á pesar de la situacion mísera y atribulada de la península, teniendo abogados hasta la antigua casa de Saboya, cuyo príncipe reinante moraba en la isla de Cerdeña, viviendo en mucho retiro, y habiéndole cási olvidado el mundo. Mas sobre todos reunia poderoso número de parciales la infanta Doña María Carlota, de la que poco hace hablamos. Queríanla los antireformadores como apoyo de sus pensamientos. Queríanla los antiguos palaciegos, y participaban tambien del mismo deseo muchos liberales ansiosos de incorporar el reino de Portugal á España. Pero de los últimos, los mas eran opuestos á la medida; pues aunque partidarios como los otros de la union de la península, no estimaban prudente por un bien lejano é incierto aventurar ahora el inmediato y mas seguro de las libertades públicas; persuadidos de que el bando contrario á ellas adquiriria notable fuerza con la ayuda y prestigio de una persona real. Sostenia la idea Don Pedro de Sousa, ahora marques de Palmela, ministro entonces del reino de Portugal y de la córte del Brasil en Cádiz, hombre diestro y muy solícito en el asunto, si bien le oponia resistencia su compañero el ministro británico Sir Henry Wellesley.

Carta á las córtes de esta señora.

Tampoco se descuidó la infanta procurando por sí misma lisonjear á las córtes, y hacer bajo de mano ofrecimientos muy halagüeños. Con todo á veces no anduvo atinada; y entre otros casos acordámonos de uno en que por lo menos

probó imprudencia extraña y suma. Habia por este tiempo entre España y la córte del Brasil motivos de desavenencia y quejas que nacian de antiguas usurpaciones de aquel gobierno en la orilla oriental del rio de la Plata, y tambien de reciente y desleal conducta en Montevideo. La infanta para desvanecer ciertas dudas que habia sobre la parte que S. A. habia tomado en el último procedimiento, escribió una carta á las córtes como para satisfacerlas y desahogar con ellas su pecho, informándolas acerca de aquel punto y de otros; y terminaba por rogar que no se descubriese á su esposo aquella correspondencia. Singular confianza y encargo, como si pudiera guardarse sigilo en una corporacion compuesta de 200 individuos, de dictámenes y condiciones diversas. Dióse cuenta del asunto en secreto, y sobre él resolvieron las córtes se hiciese saber á la infanta que en materias tales tuviese á bien S. A. dirigirse á la regencia, á cuyas facultades correspondia el despacho. Más adelante repitió sin embargo sus cartas la misma princesa, aunque alguna de ellas, segun veremos, con motivo plausible.

Proposiciones para ponerla al frente de la regencia.

Del señor Laguna.

En tanto los manejos ocultos para colocar á dicha señora al frente del gobierno de España tomaron mayor incremento; y el diputado Laguna, de poco nombre é influjo, testa de ferro en este lance, hizo el 8 de diciembre de este año de 1811 entre otras proposiciones la de que «se eligiese nueva regencia compuesta »de cinco personas, de las que una fuese la »persona real á quien tocase." Resultaba claro que esta, aunque no se nombraba, era la infan-

ta Doña María Carlota; pues destruida la ley sálica, y ausentes y cautivos sus hermanos, á ella pertenecia por su inmediacion á la corona presidir en aquel caso la regencia. La proposicion, á pesar de lo mucho que se habia maquinado, no fue ni siquiera admitida á discusion.

Se desecha

Del señor Vera y Pantoja.

Pocos dias despues promovió en secreto la misma cuestion Don Alonso Vera y Pantoja, pero habiéndose decidido que no era asunto que debiera tratarse á las calladas, renovóla dicho diputado en la sesion pública del 29 del propio diciembre. Era Don Alonso diputado por la ciudad de Mérida, anciano, buen caballero, pero pazguato, y mas para poco que el ya mencionado Laguna. Presentó pues aquel una exposicion poco medida en sus términos, de ágria censura contra las córtes, y que por ahí descubria ser no solo de ajena mano, mas tambien de forastera y no amiga de aquella corporacion. Concluía el escrito con varias proposiciones, de las cuales las mas esenciales eran: 1.ª «que se nombrase una »regencia, y presidente de ella á una persona »real; concediéndole el ejercicio pleno de las »facultades asignadas al rey en la constitucion. »2.ª Que en el término perentorio de un mes »despues de elegir dicha regencia, se finalizasen »las discusiones de la constitucion, y se disolvie»sen las córtes. 3.ª Que no se convocasen otras »nuevas hasta el año 1813." Conjura poco disfrazada y demasiadamente grosera. El señor Calatrava, pidiendo que conforme al reglamento explayase el autor sus proposiciones, puso al D. Alonso en grande aprieto estando este ya muy confuso, y próximo á nombrar la persona

que se las habia apuntado. Pero despues tomando el mismo señor Calatrava tono mas grave, dijo: »Una porcion de protervos se valen de hombres »buenos, como lo es el señor Vera que acaso no »tendrá las luces necesarias. Es ya tiempo de »quitarles la máscara. Hombres malvados se va- »len de estos instrumentos para desacreditar á »las córtes y encender la tea de la discordia »entre nosotros...... ¿Qué ha hecho el autor de »las proposiciones en los 15 meses que estan ins- »taladas las córtes? ¿Qué proposiciones ha he- »cho para ayudar á estas? ¿Qué planes ha pre- »sentado para salvar la patria? Regístrense las »actas, bájense los expedientes de la secretaría. »Allí se verá lo que cada uno ha hecho. ¿Qué »ha dicho y hecho el señor Vera para acusar á «las córtes ahora? Dice que estas se han ocupa- »do en expedientes particulares: pregunto ¿quién »los ha promovido más?.... ¿De qué se trata en »ese papel? De culpar á las córtes como la cau- »sa de los defectos del gobierno. ¿Y esto lo di- »ce un diputado?.... ¿A qué se dirigen estas pro- »posiciones? A desacreditar á las córtes y al go- »bierno. Esto no puede tener orígen sino en per- »sonas descontentas por las reformas que se han »intentado."

Apruébanse otras en contrario del Señor Argüelles.

Siguió la discusion, y el señor Argüelles hizo otras proposiciones en sentido inverso á las del diputado Vera, terminándose por aprobar el 1.° de enero tres de las de dicho señor Argüelles: dos de las cuales eran importantes y se dirigian la una á que «en la regencia que ahora se »nombrase para gobernar el reino con arreglo »á la constitucion, no se pusiese ninguna perso-

»na real;" y la otra «á que se eligiese una comi»sion de las mismas córtes para qne propusiera »las medidas que conviniese tomar entre tanto »que se organizaba el gobierno, á fin de asegu»rar mejor la decision de tan importante nego»cio." No tuvieron de consiguiente resulta las del señor Vera que de suyo cayeron en el olvido.

Por lo demas urgía nombrar regencia: era en eso unánime la opinion de los diputados. La antigua estaba ya usada y como manca. Lo primero acontecia fácilmente en tiempos desasosegados y de tanto apuro como los que corrian; pendia lo segundo de la ausencia cási continua de Don Joaquin Blake, y de haber ahora este acabado de perderse quedando prisionero en la toma de la ciudad de Valencia.

Nueva regencia compuesta de 5 individuos.

Pasaron pues las córtes á ocuparse en la eleccion de la regencia nueva, y se pusieron con este motivo todos los partidos muy sobre aviso. Precedió para ello una lista de candidatos y un exámen de condiciones presentadas por la comision elegida á propuesta del señor Argüelles. Hubo en la materia discusiones secretas, largas y reñidas. Al cabo fueron el 21 de enero nombrados regentes «el teniente general, duque del »Infantado; Don Joaquin Mosquera y Figueroa, »consejero en el supremo de Indias; el tenien»te general de la armada Don Juan María Vi»llavicencio; Don Ignacio Rodriguez de Rivas, »del consejo de S. M., y el teniente general con»de del Abisbal;" entre los cuales debia turnar la presidencia cada seis meses por el órden en que fueron elegidos, que era el que va indicado.

Estos señores, excepto el duque del Infan-

tado, ausente en Lóndres como embajador extraordinario, juraron en las córtes el 22, y el mismo dia tomaron posesion de sus plazas. Habian hecho en gran parte la eleccion los antireformadores, por habérseles unido, en especial para la del duque del Infantado, los americanos, confiados estos en que así serian mejor sostenidas sus pretensiones y sus candidatos, en lo cual se engañaron. Recibióse mal en Cádiz el nombramiento, vislumbrando ya el público el lado adonde se inclinarian los nuevos regentes.

La anterior regencia. Juicio acerca de ella.

Los que acababan, ya que no fuesen los más adecuados para aquel puesto, distinguiéronse por su patriotismo y sanas intenciones, y las córtes en atencion á ello, nombraron á todos tres, á saber: á los señores Blake, Agar y Císcar del consejo de estado que iba á formarse, sin excluir al primero aunque ya camino de Francia.

Su administracion y algunos acontecimientos de su tiempo.

Junto á unas córtes de tanto poder como las actuales aminorábase la importancia del gobierno, y no parecia su autoridad tan principal como lo habia sido la de los anteriores. Asi el exámen de su administracion no puede ahora detenernos igual tiempo que nos detuvo la de la junta central y 1.ª regencia; habiendo ya hablado de muchos asuntos en que se ocuparon las córtes, y se rozaban con los otros de la potestad ejecutiva. En la parte diplomática los dos mas graves que ocurrieron fue el de la mediacion inglesa para América, y el comienzo de la alianza con Rusia, de los que ya hicimos mencion, y estaban todavía ahora pendientes.

No hubo tratado de subsidios ni algun otro posterior al de 1809 con la Inglaterra, que men-

guaba sus socorros directos particularmente en metálico al gobierno supremo, reduciéndose por lo comun los que aprontaba á anticipaciones sobre entradas de América ó sobre libranzas dadas contra aquellas cajas. Sin embargo las córtes habian dado varias providencias en cuanto á algodones, muy útiles á las manufacturas británicas. Fue la primera en mayo de 1811, por la cual se permitió * «que los géneros finos de aque- (*Ap n. 12.)
»lla clase á la sazon existentes en las provincias »de España, pudieran embarcarse y conducirse »á América en el preciso término de seis meses, »con la circunstancia de que á su salida de la »península satisficiesen los derechos que debian »adeudar á su entrada en Ultramar, con la re»baja de un dos por 100 en los expresados dere»chos." Luego en noviembre del mismo año se dieron mayores ensanches á la concesion, extendiéndola á los algodones ordinarios, y prorogándose por mas tiempo el término de los seis meses. Véase cuánta no seria la introduccion en América de aquella y otras mercadurías al abrigo de tales permisos, y cuántas las ganancias de los súbditos ingleses.

La marina se mantuvo con corta diferencia en el mismo ser y estado que antes, y tambien los ejércitos, pues si por una parte se aumentaron de estos el 4.°, 5.° y 6.°, empezando á formarse el 7.°, las pérdidas experimentadas por la otra en las plazas de Cataluña, y la última y sensibilísima de Valencia disminuyeron el 1.°, 2.° y 3.° y hasta el mismo 4.° ejército. Recibieron las partidas bastante incremento, y cada vez mejor organizacion.

Continuaba siendo varia é incierta la entrada de caudales en las provincias, pero crecieron sus recursos en especie con una providencia que dieron las córtes en 25 de enero de 1811, mandando que para la manutencion de los ejércitos y formacion de almacenes de víveres, ademas de los frutos que pertenecian al erario por excusado, noveno y demas ramos, se aplicase la parte de diezmos, aunque con calidad de reintegro, que no fuese necesaria para la subsistencia de los diversos partícipes, habiéndose despues prevenido que fuesen las juntas de provincia las que determinasen la cuota de dicha subsistencia. Aquellas corporaciones se habian propagado más y más, formándose hasta en los territorios de Toledo y Avila, y en otros nuevos de los ocupados. Su órden y gobierno interior habia continuado tambien perfeccionándose con el último reglamento que se dió para las juntas; las cuales permanecieron al frente de las provincias hasta que mas adelante se fueron nombrando las diputaciones que creaba la constitucion.

En Cádiz subsistia el ramo de hacienda administrado directamente por el gobierno supremo despues que en 31 de octubre de 1810, se rescindió el contrato con la junta de aquella ciudad. Las entradas en los dos restantes y últimos meses del mismo año ascendieron á 56.740,380 reales vellon, en que se comprenden 30.588,672 idem reales conducidos de ultramar por el navío Baluarte: y las de 1811 desde 1.° de enero hasta 31 de diciembre inclusive á 201.678,121 reales vellon: de ellos

70.975,592 de la misma moneda, procedentes tambien de América: suma esta y la anterior todavía considerables en medio de las revueltas que agitaban á quellos paises. El ministro británico anticipó en el último año 15.758,200 reales vellon; se le reintegraron luego 10.000,000 en letras á la vista contra las cajas de Lima, que pasó á recoger el capitan inglés Fleming en el navío de guerra el Estandarte. Antes, en diciembre de 1810, igualmente se entregaron al cónsul de la propia nacion en Cádiz 6.000,000 en pago de cantidades prestadas.

Por tanto si el estado de los negocios públicos no se habia mejorado desde la instalacion de la regencia cesante, y antes bien se habian padecido dolorosos descalabros en la parte militar, vése con todo que la causa de la nacion no estaba aun perdida, ni falta de esperanzas, mayormente si se atiende, segun insinuamos ya, á los acontecimientos ocurridos en Portugal y á otros que se columbraban; á la perseverancia de nuestros ejércitos; al revuelo y muchedumbre de las partidas, y en fin al impulso que dieron y aliento que infundian las córtes con sus providencias, las muchas reformas útiles y la nueva constitucion.

Reglamento dado á la nueva regencia.

En tales circunstancias, favorecida por algunas ventajas y rodeada en verdad de muchos obstáculos, comenzó á gobernar la regencia de los cinco, recien nombrada. Modificaron las córtes el reglamento interior de esta, segun proposicion que habia ya formalizado en 21 de octubre Don Andrés Angel de la Vega Infanzon, diputado por Asturias, y el mismo que vió el lec-

tor en Lóndres en 1808, hombre de vasta capacidad y de muchos y profundos conocimientos. Se hacía ahora mas precisa la alteracion del anterior reglamento con motivo de las novedades que iba á introducir la constitucion, y por eso una comision especial á la que habia pasado la propuesta del diputado Vega acompañada de un proyecto del mismo señor sobre la materia, presentó un nuevo arreglo, cuya discusion comenzó el 2 de enero, terminándose esta y aprobándose el dictámen en 24 del propio mes. La comision habia seguido cási en todo los pensamientos del señor Vega, quien habia observado de cerca y atentamente el método que prevalecia en las secretarías de Inglaterra, y en el modo de proceder de sus ministros.

Se componia el reglamento ahora formado de tres capítulos. 1.° De las obligaciones y facultades de la regencia. 2.° Del modo con que la regencia debia acordar sus providencias con el consejo de estado y secretarios del despacho, y de la junta que habian de formar estos entre sí: 3.° De la responsabilidad de la regencia y de la de los secretarios del despacho. La discusion fue importante en ciertos puntos. No era el primer capítulo sino una mera aplicacion, por decirlo así, de los artículos de la constitucion, dando á la regencia las mismas facultades que tenia el rey, salvo algunas restricciones. Establecíase muy sabiamente en el capítulo 2.° que los ministros formasen entre sí una junta, y tambien el modo de asentar sus acuerdos y resoluciones para hacer efectiva en su caso la responsabilidad. Tuvo aquella propuesta contradicto-

res, acordándose algunos de la junta llamada de estado que en 1787 habia introducido el conde de Floridablanca, y por cuyo medio habíase este convertido realmente en ministro universal de la monarquía; pero no se hacian cargo de que lo mismo que pudo quizá ser un mal en un gobierno absoluto reconcentrando todavía mas la autoridad suprema, se cambiaba en un bien, y era necesario en un gobierno representativo, así para aunar las providencias, como para resistir á los grandes embates de la potestad legislativa. Se particularizaban en el capítulo 3.°, segun anunciaba ya su título, los trámites que habian de preceder para examinar la conducta de los individuos del gobierno y la de los ministros, y decidir cuando se estaba en el caso de formarles causa.

Aprobado pues este reglamento, escogida é instalada la regencia, y nombrados en febrero hasta 20 consejeros de estado [se reservaba la eleccion de los restantes para mejores tiempos]; púsose en ejercicio y concertado órden la potestad ejecutiva conforme á las bases de la nueva ley fundamental, no quedando ya que hacer en esta parte, sino firmar la constitucion y llevar á efecto su jura y promulgacion solemne.

Se firma, jura y promulga la constitucion el 18 y 19 de marzo.

Verificóse el primer acto el 18 de marzo de 1812, firmando los diputados dos ejemplares manuscritos, de los cuales uno debia guardarse en el archivo de córtes, y otro entregarse á la regencia. Concurrieron 184 miembros: veinte más se hallaban enfermos ó ausentes con licencia. Entre los de Europa no solo habia diputados propietarios por las provincias libres, sino

tambien otros muchos por las ocupadas; siguiendo estas aprovechándose para hacer las elecciones de los cortos respiros que les dejaban la invasion y vigilancia francesa. Contábanse ya de América vocales aun de las regiones mas remotas, como lo eran algunos del Perú y de las islas Filipinas, escogidos allá por sus propios ayuntamientos.

El 19 juraron la constitucion en el salon de córtes los diputados y la regencia: se prefirió aquel dia como aniversario de la exaltacion al trono de Fernando VII. Ambas potestades pasaron en seguida juntas á la iglesia del Cármen á dar gracias al Todopoderoso por tan plausible motivo. Ofició el obispo de Calahorra, y asistieron los miembros del cuerpo diplomático, incluso el nuncio de su Santidad, los grandes, muchos generales, magistrados, gefes de palacio é individuos de todas clases. Por la tarde hízose la promulgacion con las formalidades de estilo, y hubo en aquella noche y en las siguientes regocijos y luminarias, esmerándose en adornar sus casas los ministros de Inglaterra y Portugal, sobre todo el último marqués de Palmela.

**Auméntase y cunde el entusiasmo en su favor.**

Aunque lluvioso el dia, en nada se disminuyó el contento y la satisfaccion. Veíanse los diputados elogiados y aplaudidos, y los bendecian muchos por ir realizando las esperanzas concebidas al instalarse las córtes. En todas partes no se oían sino vivas, y alborozados clamores, y en teatros, calles y plazas se entonaban á porfía canciones patrióticas alusivas á festividad tan grata. Arrobados los más de placer y júbilo, ni reparaban en las bombas, frecuentes á la sazon: las

cuales alcanzando ya á la plaza de San Antonio, amenazaban de consiguiente como mas cercanos los edificios donde tenian sus sesiones las córtes y la regencia, que no por eso mudaron de sitio. Al contrario el empeño del francés fortalecia á los españoles en su propósito, y realzábase así, y aun mas ahora que antes en la isla, la situacion del gobierno legítimo y la de las córtes: magnificada ya por la inalterable constancia de ambas autoridades, por sus sábias resoluciones, y por otros afanes y taréas en que habian acudido á tomar parte diputados de paises tan lejanos y diversos, hombres de tan varias y distintas estirpes.

Para perpetuar la memoria de la publicacion de la constitucion se acuñaron medallas, y hubo á este fin donativos cuantiosos. Tambien los ingenios españoles celebraron en prosa y verso acontecimiento tan fausto; brillando en muchas composiciones el talento y buen gusto, y en todas el patriotismo mas acendrado.

Felicitaciones y aplausos que reciben las córtes.

Con igual alegría y fiestas que en Cádiz se promulgó y juró la constitucion en la isla, y sucesivamente en las otras provincias y ejércitos de España, tratando á cual más todos de manifestar su gozo y adhesion cumplida. Lo mismo hicieron las corporaciones ya civiles, ya eclesiásticas; lo mismo muchedumbre de particulares que á competencia enviaban al congreso sus parabienes y felicitaciones. Los diarios, las gacetas y los papeles del tiempo comprueban la verdad del hecho, y dan por desgracia sobrado testimonio de la frágil condicion humana y sus vaivenes. Cundió en seguida el ardor á ul-

tramar, y prodigáronse á las córtes desde aquellas apartadas regiones, comprendidas todavía bajo el imperio español, reiteradas alabanzas y sentidos encomios.

Representábase pues como asentada de firme la constitucion. Pero si bien la libertad echó raices que al cabo es de esperar den fruto: aquella ley, aunque planteada entonces en todo el reino, y restablecida años despues con general aplauso, derribada siempre, parece destinada á pasar, como decia un antiguo de la vida, á manera de *sueño de sombra.*

# APÉNDICES

# AL TOMO CUARTO.

# APÉNDICE

DEL

# LIBRO CATORCE.

### Numero 1.°

*Ingens bellum et priore majus per Attilam Regem nostris inflictum, pene totam Europam, excisis invasisque civitatibus atque castellis*, corrasit. *En otras edictiones se dice* corrosit.

*( Indictione XV*–447 *) Marcellini Comitis Chronicon.*)

### Numero 2.°

Tratado *de re militari*: por el capitan Diego de Salazar. El autor en el libro 4.° de sus diálogos pone esta máxima en boca del gran capitan, bajo cuyas órdenes sirvió, segun dice él mismo, en Italia.

### Numero 3.°

Oh. Albuera ¡glorious field of grief!
As o'er thy plain the pilgrim prick a his steed,
Who could foresee thee, in as pace so brief,
A scene where mingling foes should boast and bleed!
Peace to the perished! May the Warrior 's meed

*

And tears of triumph their revvard prolong!
Till others fall where other chieftains lead
Thy names hall civile round the gaping throng
Andshine in worthless lays, the theme of transient wrong!
(Lord Byron Childe Harold 's Pilgrimage)
Canto. 1.º Stroph. 43.

NUMERO 4.º

Es notable lo que acerça de los cometas dice Lucio Anneo Séneca y el género de prediccion con que acompaña su opinion. "Ego nostris non assentior. Non enim »existimo cometen subitaneum ignem, sed inter æter»na opera naturæ." (y despues) Veniet tempus quo »ista, quæ nunc latent, in lucem dies extrahat et lon»gioris acri diligentia..... Veniet tempus, quo posteri »nostri tam aperta nos nescisse mirentur" (Lib. Septimus L. Annæi Senecæ naturalium quæstionum). Daba verdaderamente á tan ilustre cordobés su penetracion una especie de don profético, pues no es menos notable lo que en su tragedia de *Medea* anuncia respecto de los descubrimientos que de nuevas tierras se harian en lo sucesivo.

Venient annis sæcula seris,
Quibus Oceanus víncula rerum
Laxet, et ingens pateat tellus
Tethysque novos detegat orbes,
Nec sit terris ultima Thule.
Actus 2. Scen. 3.ª (habla el coro.)

Parece que estaba destinado fuese un español quien primero pronosticase el futuro descubrimiento de la América, y españoles los que le verificasen.

NUMERO 5.º

Traité de Mecanique Céleste; par Mr. le Marquis de la Place. Liv. 15, tom. 5.

Halley empezó á calcular antes que nadie la vuelta de los cometas anunciando era posible se mostrase de nuevo en 1758 ó 59 el que habia aparecido en 1682, y cuya revolucion es de unos 76 años poco más ó menos. En la citada y profunda obra de La Place y en muchas otras de astronomía puede verse cuán remota es la probabilidad, pues cási toca en lo imposible, de un encuentro ó choque de nuestro globo con los cometas, cuando estos se acercan á la órbita que describe la tierra en su curso anual.

# APÉNDICE

DEL

# LIBRO QUINCE.

NUMERO 1.°

"D'après une convention conclue entre les généraux »francais et Espagnols en Catalogne, les blessés et les »malades etaient mis réciproquement sous la protec- »tion des autorités locales, et avaient la faculté après »guérison, de rejoindre leurs corps respectifs. A Valls, »óu nous vîmes plusieurs militaires francais et italiens »blessés, nous nous convaìnquîmes de la fidelité avec »la quelle les espagnols exécutaint cette convention" (Memoires du Maréchal Suchet, tom. 2.° chap. II, pág. 29).

NUMERO 2.°

"Les espagnols..... s' y défendent en lions, quoi- »que gênés par leur propre nombre." (Mémoires du Maréchal Suchet, tom. 2.°, chap. II, pág. 59).

Numero 3.°

"Memorial historial y política cristiana que descu-
»bre las ideas y máximas del cristianísimo Luis XIV
»para librar á la España de los infortunios que expe-
»rimenta, por medio de su legítimo Rey Don Cár-
»los III, asistido del señor emperador para la paz de
»Europa, y útil de la religion: puesto á las plantas de
»la Sacra Cesárea y Real Magestad del señor empera-
»dor Leopoldo I; por Fr. Benito de la Soledad, predi-
»cador apostólico, hijo de nuestro padre S. Francisco,
»reforma de S. Pedro de Alcántara."

Tal es el nombre del autor y el título de una obra impresa en Viena en 1703 en favor de la casa de Austria que pretendia la corona de España.

En dicha obra mal escrita y peor digerida se hallan hechos curiosos, y noticias importantes; llamándose en ella cási siempre á Felipe V *la sombra de Luis XIV.*

Numero 4.°

Se toman estas citas y la de las cartas siguientes de una correspondencia cogida con otros papeles en el coche de José Bonaparte despues de la batalla de Vitoria en 1813.

Numero 5.°

De aqui sacó sin duda Mr. de Pradt la peregrina historia de que habla en su obra intitulada "Mémoi»res historiques sur la revolution d' Espagne" y segun la cual habian enviado las córtes diputados á Sevilla antes de la batalla de la Albuera para tratar de componerse con José. No es la primera ni sola vez que confunde dicho autor hechos muy esenciales, y que toma por realidad los sueños de su imaginacion.

# APÉNDICE

DEL

# LIBRO DIECISEIS.

NUMERO 1.º

Diario de las Córtes: tom. 4.º; pág. 19.

NUMERO 2.º

Diario de las Córtes: tom. 4.º, pág. 398.

NUMERO 3.º

Diario de las Córtes: tom. 4.º, pág. 64.

NUMERO 4.º

Historia y vida de Marco Bruto; por Don Francisco de Quevedo.

NUMERO 5.º

"Questo infame crogiuolo della verità é un mo-

»numento ancora esistente dell'antica e selvagia le-
»gislazione.......”

(Beccaria, Dei Delitti é delle Pene.)

NUMERO 6.º

Entre otros á Don Juan Antonio Yandiola en 1817, como complicado, segun aseguraban, en la conspiracion de Richard. El mismo Fernando VII permitió que le aplicasen el horrible apremio conocido bajo el nombre de grillos á salto de trucha. Y sin embargo el mencionado Don Juan tuvo la generosidad de contribuir desde 1820 hasta 1823 como diputado y como ministro á sostener la autoridad y defender la persona de aquel monarca.

NUMERO 7.º

Montesquieu de l'Esprit des lois. Liv. 30, chap. 1.r
»Un événement arrivé une fois dans le monde, et qui
»n'arrivera peut-être jamais.”

NUMERO 8.º

Essais sur l'histoire de France par Mr. Guizot, 5.e Essai.

NUMERO 9.º

Dell'istoria civile del regno di Napoli. Da Pietro Giannone. Lib. 13, cap. últ.

NUMERO 10.

“Dirimere causas nulli licebit, nisi aut à princi-
»pibus potestate concessa, aut consensu partium electo
»judice.....”

(Lib. 2, tít. 1, 14. Codicis legis Wisigothorum.)

Tambien puede verse en el mismo título y libro la ley 26.

NUMERO **11.**

"Sed ipsi qui judicant ejus negotium, unde sus-
»pecti dicuntur haberi, cum episcopo civitatis ad li-
»quidum discutiant atque pertractent....."

(Lib. 2, tít. 1, 23. Codicis legis Wisigothorum.)

NUMERO **12.**

César hablando de los *Druidas* en sus comentarios, lib. 6.º, cap. 5.º "Ferè de omnibus controversiis
»publicis privatisque constituunt.... Si cædes facta, si
»de hæridate, de finibus controversia est, iidem de-
»cernunt præmia, pœnasque constituunt....."

NUMERO **13.**

Tácito.—De situ, moribus et populis Germaniæ, Cap. 7.º "Cæterum neque animadvertere, neque vin-
»cire, neque verberare quidem nisi sacerdotibus per-
»missum......"

Despues en otros capítulos vuelve á hablar de la autoridad de los sacerdotes, á quienes tambien correspondia en las asambleas públicas: "coercendi jus".

NUMERO **14.**

Hubo ciudades que en las capitulaciones ó pleitesias con los moros sacaron ventajas particulares. Asi aconteció en Toledo, en donde, segun Ayala (crónica del rey D. Pedro, año 2, cap. 18), otorgaron los moros á los conquistados que estos "oviesen alcalde cristiano
»ansi en lo criminal como en lo civil entre ellos, é que
»todos sus pleitos se librasen por el su alcalde."

Numero 15.

Partida 3.ª, tít. 4.º, ley 2.ª

Numero 16.

Partida 5.ª, tít. 4.º, ley 9.ª

Numero 17.

Montesquieu de l'Esprit des lois. Liv. 28, hablando *des établissemens* de San Luis.

Numero 18.

Hasta los mismos reyes católicos Don Fernando y Doña Isabel declararon en 1480 "que las mercedes »que se hicieron por sola la voluntad de los reyes que »se puedan del todo revocar....."
(Ley 10, tít. 5, lib. 3 Novísima Recopilacion.

Numero 19.

Diario de las Córtes: tom. 4.º, pág. 426.

Numero 20.

Diario de las Córtes: tom. 6.º, pág. 143.

Numero 21.

Diario de las Córtes: tom. 6.º, pág. 145.

Numero 22.

Coleccion de los decretos y órdenes de las Córtes: tom. 1.º, pág. 193.

NUMERO 22 BIS.

Secretaría de Estado.=Archivo.=América.=Pacificacion.=1811.=Legajo 2.°

NUMERO 23.

Civitas ea longè opulentissima ultra Iberum fuit. (Titi Livii. Liber XXI.)

NUMERO 24.

Τότε (Αννίβας) μεν ὑπόδειγμα τῷ πλήθει ποιῶν αὐτὸν..... ἐν ὀκτὼ μησί (Πολυβιου, ιστοριων.)

NUMERO 25.

Mémoires du Maréchal Suchet. Tome second, chapitre XIV.

NUMERO 26.

Storia delle campagne e degli assedii degl' italiani in Ispagna: Da Camillo Vacani. Volume terzo. Parte terza II.

NUMERO 27.

"Historia del rebelion y castigo de los moriscos »del reino de Granada," por Luis del Marmol, lib. 1.°, cap. 17.

# APÉNDICE

DEL

# LIBRO DIECISIETE.

## Numero 1.°

Tableau analytique des principales combinaisons de la guerre, par le baron de Jominy, chap. 2, section 1. de la Stratégie.

## Numero 2.°

Gaceta de la Regencia, del martes 12 de noviembre de 1811.

## Numero 3.°

Gaceta de la Regencia de las Españas, del martes 17 de marzo de 1812.

## Numero 4.°

Ego enim sic existimo, in summo imperatore quatuor has res inesse oportere, scientiam rei militaris, virtutem, auctoritatem, *felicitatem*. (Oratio pro lege Manilia, 10.)

Numero 5.º

Gacetas de Madrid del Gobierno de José, del 21 de febrero de 1812.

Numero 6.º

Gacetas de Madrid del Gobierno de José, año 1812 22 de marzo.

# APÉNDICE

DEL

# LIBRO DIECIOCHO.

NUMERO 1.°

"Apud nos priùs leges conditas, quam reges creatos »fuisse." (Aragonensium rerum commentarii.)

NUMERO 2.°

En su obra intitulada: Coronáciones de los sere«nísimos reyes de Aragon, y del modo de tener cór«tes.

NUMERO 3.°

Se encuentra en la coleccion manuscrita de las córtes de Castilla, tom. 8.°

NUMERO 4.°

De Republica, lib. 2, cap. 23

NUMERO 5.°

A defence of the constitutions of government of

| PAGINAS. | DICE. | LÉASE. |
|---|---|---|
| Pág. 350, lín. 19, | monstruoso | monstruosa |
| Pág. 351, lín. 17, | La aprobaron | Le aprobaron |
| Pág. 363, lín. 24, | 60,000 almas | 70,000 almas |
| Pág. 373, lín. 18, | extraordinarias | ordinarias |
| Pág. 383, lín. 32, | empezaban | empozaban |
| Pág. 395, lín. 28, | chocó | achocó |
| Pág. 396, lín. 34, | papelito titulado | papel intitulado |

NOTA. En el tomo 2.°, pág. 391, lín. 15 dice *Garroyo*, debiendo decir *D. Francisco Garvayo.*

